

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

En todos los procesos investigativos, la selección de la unidad de análisis a ser utilizada, es una decisión que implica un gran esfuerzo teórico y metodológico, ya que, de esta decisión dependerá, no solamente el proceso de obtención de la información, sino también la selección de las categorías teóricas a utilizarse al momento de realizar el análisis correspondiente. Para el caso que nos ocupa: **La Cultura Popular en la Provincia de Pichincha**, podemos mencionar que dicha unidad de análisis, la provincia, plantea una serie de dificultades, por cuanto, la naturaleza, el alcance y rigidez de la división

político administrativa, casi nunca coincide, con la incidencia del fenómeno cultural, o diciéndolo de otro modo, no siempre las manifestaciones culturales poseen las mismas fronteras que las establecidas por los linderos provinciales¹, que única y exclusivamente toman en consideración el aspecto de la territorialidad geográfica y física.

Adicionalmente, dentro de las barreras provinciales se encuentra una muy grande heterogeneidad histórica, así como étnica y social, la misma que ha ido incidiendo de forma muy significativa en los contenidos de

¹ A propósito de linderos provinciales, en este trabajo ha sido excluida la población de La Concordia, en el linderó provincial entre Pichincha y Esmeraldas, ya que se trata de un “espacio en disputa” que aún no ha sido resuelto por las autoridades competentes.

la Cultura Popular provincial². Del mismo modo, los factores de naturaleza socio cultural propiamente dichos, y que presentan como elementos protagónicos a los distintos colectivos sociales, en su constante proceso de crear y recrear formas culturales, han posibilitado que las manifestaciones culturales, y más concretamente de Cultura Popular, se expongan como múltiples y diversas. Igual consideración podríamos realizar respecto de los aspectos políticos y económicos, que han incidido y siguen incidiendo en el panorama cultural provincial.

Los diversos procesos de poblamiento que han tenido lugar en la provincia, donde hay zonas que fueron consolidadas desde la época de hacienda, en los primeros años de la era republicana, como las regiones de Cayambe o Machachi, para solo citar a dos ejemplos importantes, hasta zonas de colonización temprana como Santo Domingo de los Colorados, pasando por áreas donde

se ha producido un proceso de colonización tardío, como la región de los Bancos, Pedro Vicente Maldonado, Puerto Quito, han ido configurando una serie de distinciones y especificidades, que han tenido una incidencia directa en las múltiples expresiones de Cultura Popular que registra la provincia de Pichincha, todo lo cual, como es obvio pensarlo, complejiza notoriamente la tarea analítica, ya que difícilmente podemos acudir a la utilización de categorías generales, simplemente por cuanto ellas no existen, y en caso de haberlas limitarían el análisis.

Tomando en consideración las puntualizaciones realizadas, que plantean problemas de fondo, es importante señalar que la provincia dista mucho de ser una unidad, sino que, dentro de ella, tendrá que irse marcando de manera sistemática, el proceso de integración de las distintas heterogeneidades que la componen, con el fin de alcanzar la necesaria

² En el capítulo correspondiente a Historia, se reflexionará respecto al hecho de que, en estricto sentido, no podemos hablar de “una historia provincial”, sino que será necesario amalgamar las historias locales, con los sucesos que de forma general se han ido dando en el ámbito provincial.

noción de totalidad, la misma que expresada en forma lógica, nos permita efectuar el análisis de la muy copiosa información obtenida durante el proceso de investigación.

Tratándose de la provincia de Pichincha, es importante destacar que el problema que nos ocupa, las manifestaciones de la Cultura Popular, enfrenta otra particularidad, muy específica de ella, que también incide de forma directa en el momento del análisis. Nos estamos refiriendo al hecho que la ciudad de Quito, localidad integrante de la provincia, por su historia, por su importancia, producto del interjuego de una serie de factores, entre otros, por ser la capital de la república, nervio motor del quehacer político nacional, ha adquirido una jerarquía que “rompe” la estructura provincial, de allí que creemos que no estaríamos equivocados al plantear que, al menos en este caso, tenemos dos entidades claramente diferenciadas, y que deberán ser tomadas en cuenta: por

un lado el Distrito Metropolitano de Quito, y por otra, los demás cantones de los que se compone la provincia³, los mismos que, y como se verá en los capítulos siguientes, también manifiestan una serie de particularidades, semejanzas y diferencias de muy distinto tipo.

Por esta serie de características especiales de las que se reviste la provincia de Pichincha, consideramos que en el proceso de selección del marco teórico que guiará el análisis de la Cultura Popular provincial, y antes de asumir una posición propia frente al tema, necesariamente deberemos realizar una aproximación crítica de determinadas posturas teóricas, que, aunque han demostrado funcionar en ciertos contextos, difícilmente podrían ser aplicados a la realidad cultural de esta provincia. Todo esto plantea un serio reto de selección, interpretación y análisis, fundamentalmente por cuanto consideramos que la Cultura Popular no puede, ni debe ser

³ En el capítulo correspondiente a la Ecología y Zonificación se explicitará nuestra propuesta de zonificación provincial, de cara al análisis de los contenidos de la Cultura Popular.

restringida a un mero concepto, sino que, deberá ser entendida, en la dimensión de su praxis, con una serie de actores sociales concretos y en circunstancias igualmente objetivas. Solamente de esa manera podríamos llegar a un entendimiento integral del contenido y valor de este tipo de prácticas culturales, en contextos como el que nos ocupa, donde la “realidad ha desbordado al concepto”. Por otro lado, también habrá que tomar en cuenta que el término de Cultura Popular, como bien lo señala Cucho (1999), es ambiguo debido a la polisemia de cada uno de los términos que lo componen.

Una de las tendencias teóricas relativas a la Cultura Popular⁴, considera que ésta tendría que ser equiparada a un verdadero “mestizaje cultural⁵”, en

donde, partiendo de una matriz indígena, y en forma similar al proceso de mestizaje étnico, se podría configurar una mestización de la cultura, la cual vendría a ser la expresión más genuina de la Cultura Popular, puesto que, ella tendría como referente a un conglomerado social identificado como pueblo. En este sentido lo entiende Julio Pazos (comunicación personal, 2006) cuando manifiesta que lo popular está en el arte mestizo de Guayasamín, Kingman y también en las expresiones literarias de Jorge Carrera Andrade. Si bien es verdad que este proceso pudo haberse dado en algún momento, no es menos cierto que él implica ciertas imprecisiones tanto de naturaleza teórica, así como empírica.

En el primer nivel, lo teórico, querría decir que la misma

⁴ Hay autores como García Canclini (2002: 90) quienes prefieren hablar de culturas populares en lugar de cultura popular. Esta selección se fundamenta en el hecho “de que las culturas populares se configuran por un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y vida”.

⁵ En nuestro criterio, el mestizaje cultural se refiere a la posibilidad de establecer una serie de interrelaciones entre distintos grupos étnicos, y socio culturales, cuyo producto final será el apareamiento de nuevas manifestaciones culturales, dentro de un proceso dinámico y nunca acabado.

existencia de la Cultura Popular dependería de un esencialismo conceptual, proporcionado por el contenido de las manifestaciones culturales de los indios, o diciéndolo de otra manera, no habría la posibilidad de una manifestación cultural popular propia, sino que ésta siempre dependería de una anterior, que para el caso que nos ocupa, sería una matriz indígena, que le serviría de referente; es decir, sin suficiente argumentación, de facto, se les estaría negando, a los hacedores de la Cultura Popular, su capacidad de ser entes creadores de manifestaciones culturales propias, reduciendo su papel a meros continuadores de contenidos culturales ajenos, afirmación que no consideramos sea correcta.

En el nivel empírico vemos que la proposición planteada no tiene sustento, ya que, a lo largo y ancho de la provincia de Pichincha, hemos podido detectar una serie de manifestaciones culturales que han surgido de la iniciativa propia de algunos colectivos sociales, cuya membresía podría estar inscrita dentro del estrato popular, y cuyo referente

no ha sido derivado de una matriz cultural indígena, no se “han mestizado, sino que han nacido mestizas”. Con lo que hemos expresado, no queremos decir que otras expresiones que hoy las podríamos catalogar como representantes conspicuas de la Cultura Popular, no hayan tenido su origen en un pasado cultural indígena, el registro etnográfico es rico tanto en el un sentido como en el otro, es decir, no son conceptos excluyentes, sino que en la práctica social también podrían ser complementarios.

En una posición teórica muy cercana a la precedente emergió el concepto de hibridación cultural, el mismo que ha sido empujado fundamentalmente desde la perspectiva de Néstor García Canclini (1990). Para el autor mencionado, la Cultura Popular no sería otra cosa que una fusión de dos matrices culturales: la indígena y la mestiza, de cuyo proceso surge una tercera posición conocida como Cultura Popular. La novedad de este planteamiento, en relación con el señalado en líneas anteriores, está dada por el hecho de que ya se asume

la real posibilidad de los grupos mestizos de poder constituir una cultura, la misma que al contacto con otras manifestaciones de origen indígena, especialmente, llegan a esta hibridación cultural. Si bien la reflexión es sugerente, y quizás en algunos casos legítima, no es menos cierto que ella implica, nuevamente, la incapacidad del surgimiento de una matriz cultural popular propia, donde los actores sociales involucrados con la producción cultural, no requieran del proceso de hibridación como una condición sine qua non, que condicione su existencia.

En el caso de la provincia de Pichincha, hemos podido observar que, si bien es cierto que el proceso de hibridación ha tenido lugar en algunos momentos, no es menos cierto que otras expresiones de la Cultura Popular, no han necesitado de él, sino que han surgido a partir de matrices propias, es decir, determinados conglomerados sociales de forma directa, por decirlo de

algún modo, han ido creando y recreando nuevas manifestaciones culturales, que deberán ser catalogadas como ejemplos significativos de la Cultura Popular. El “toro gol”, actividad lúdica practicada en el cantón de San Miguel de los Bancos, sería un caso muy cercano a lo que hemos manifestado⁶.

Siguiendo con el análisis precedente, y fundamentados en el registro etnográfico obtenido a lo largo y ancho de la provincia, no encontramos una razón o justificación lógica suficiente, para tomar al proceso de hibridación cultural, como el paso necesario para la emergencia de las diversas manifestaciones de la Cultura Popular. De nuestra experiencia en el campo, sustentada por una multiplicidad de ejemplos, estaríamos en la capacidad de afirmar que existen conglomerados sociales populares, los mismos que han tenido la capacidad de ir enriqueciendo o dándole matices distintos a la Cultura Popular.

6 En el capítulo décimo segundo, relativo a las Actividades Lúdicas, se hará una amplia referencia en relación con este juego.

Otro de los planteamientos teóricos que adquirió gran relevancia, especialmente en la década de los años sesentas, fue aquel que consideraba a las manifestaciones de la Cultura Popular, como producciones contestatarias, y como tales, siempre se las ubicaba en una oposición a la o las culturas dominantes. Se asumía que el grupo social del cual provenían estas manifestaciones culturales, el pueblo, por su propia naturaleza y su posición dentro de la jerarquía socio política del estado, tenía que ser el porta estandarte de la oposición. García Canclini (2002:24) con cierta sorna se refiere a esta posición en los siguientes términos: “cuando historiadores y sociólogos comenzaron a aceptar, durante el siglo XX, que debían incluir en sus agendas la cultura popular, aparecieron intelectuales italianos y latinoamericanos, y hasta ingleses, entusiasmados por el supuesto potencial político de los sectores subalternos, diciendo que lo popular era lo otro, un desafío al capitalismo y la nación, la promesa de que los explotados podían alumbrar un mundo alternativo”.

Estas posiciones impregnadas de un matiz político de corte idealista, de facto, depositaban una tremenda responsabilidad histórica en este colectivo social, las cuales no siempre tuvieron fiel cumplimiento; muy por el contrario, en esa época como ahora, se pudo advertir que en distintos contextos, “el pueblo”, como una categoría genérica, no solo que era el depositario de múltiples tradiciones, sino el consciente continuador y custodio de una tradición cultural que, en muchos casos, estaba preñada de los más recalcitrantes elementos culturales de los sectores hegemónicos. En este caso el tema de la religiosidad popular podría, en más de una ocasión, ser un ejemplo muy claro del proceso referido en líneas anteriores.

En relación a este último tema, Escobar (2002: 4) realiza una muy aclaratoria puntualización que resume nuestro pensamiento: “... lo subordinado puede oponerse a lo hegemónico tanto como apropiarse de sus símbolos, cruzar terrenos suyos y compartir con él formas y conceptos”.

Confrontando esta posibilidad analítica con la naturaleza y modalidades de las que se revisiten las múltiples manifestaciones de la Cultura Popular en la provincia de Pichincha, tenemos que expresar que dicha perspectiva teórica, en modo alguno es aplicable a nuestro caso de estudio, lo que de ninguna manera quiere decir que desconozcamos la dimensión política de las que se revisiten ciertas manifestaciones de la Cultura Popular, las mismas que si han sido registradas⁷ y analizadas.

La taxonomía tripartita: cultura vernácula, cultura popular, y cultura elitista (Malo, 2006), constituye un esfuerzo, a nivel teórico, para sistematizar los diferentes contenidos que el gran fenómeno de la cultura ha ido teniendo a lo largo del tiempo. Pese a ello, en el escenario de la investigación, y más concretamente en el caso de la Cultura Popular en la provincia de Pichincha, se torna poco operativa y bastante

rígida, por cuanto, si tomamos en consideración el proceso histórico vivido por todas las manifestaciones culturales que se han acuñado en esta región, difícilmente podríamos catalogar, dentro de esas categorías, la multiplicidad de expresiones culturales producidas a lo largo del tiempo, por los muy diversos actores sociales, interactuando en el área provincial. La evidencia etnográfica que se ratifica con absoluta reiteración, es que cualquier compartimentalización del fenómeno de la cultura se ve ampliamente superado, por la enorme variedad de sus contenidos, cuya característica fundamental, precisamente, es su extraordinaria dinámica, la misma que permite un incesante “entrecruzamiento” entre las tres categorías antes enunciadas.

No debemos perder de vista que, en el fenómeno al cual nos venimos remitiendo, interviene un factor adicional que lo consideramos fundamental para

7 En el acápite correspondiente a las fiestas religiosas, cuando nos reframamos a la celebración de la Semana Santa en la parroquia de Alangasí, se podrá advertir una significativa e interesante dimensión simbólico-política como parte integrante de ese ritual religioso.

la mejor intelección del mismo. Nos estamos refiriendo al proceso de apropiación de los muy distintos elementos que constituyen la cultura, por los determinados conglomerados sociales que intervienen en el quehacer provincial. En el mencionado proceso, hemos podido observar, que una determinada manifestación cultural que tuvo su génesis en una matriz típicamente indígena, y que como tal debería ser catalogada como cultura vernácula, al haber sido apropiada por otro grupo social distinto, para el caso que nos ocupa, un grupo mestizo, que lo ha asumido y dado sus matices particulares, “ha perdido” su condición de ser una expresión vernácula, y ha entrado en el amplio escenario de la Cultura Popular. Un ejemplo muy típico sería la fiesta de San Pedro en Ayora, y más concretamente, todas las actividades ritualísticas en relación a la entrada y entrega de las ramas de gallos.

Cabría destacar que este proceso es de ida y vuelta, ya que algunos grupos sociales, auto-adscritos como indígenas

(especialmente los miembros de ciertas comunas campesinas legalmente constituidas), en su repertorio cultural, tanto en el ámbito de la cotidianidad, así como en el festivo, han ido incorporando elementos culturales, cuya matriz ha sido típicamente popular, anclada en un grupo mestizo. El proceso analizado también tiene una recurrencia a propósito de las otras expresiones culturales. La gran dinamia y el constante paso de una categoría hacia la otra, no constituye una excepción, sino que es una tendencia generalizada. El caso opuesto también se da, como lo destaca acertadamente Espinosa (n/d.: 77), cuando manifiesta que: “En rigor, los elementos de la cosmovisión mestiza constituyen una versión matizada de los elementos de la cosmovisión quichua, pues ambas comunidades comparten las mismas concepciones centrales, debido a la incidencia de vivencias históricas comunes”.

Valdría la pena notar que la reflexión y, concomitantemente, el análisis de la Cultura Popular, plantea menos dificultades

cuando se trata de sus elementos tangibles, los cuales, por su propia naturaleza, pueden ser aprehendidos de mejor forma, complicándose el panorama cuando hacemos referencia a niveles más abstractos del fenómeno cultural, como el relativo a la ideología; en dicho espacio las categorías analíticas encuentran una mayor dificultad. Como acertadamente lo señala Sánchez Parga (1992: 25) cuando manifiesta: “dos problemas se deben tomar en cuenta al momento de tratar el tema de la ‘cultura popular’: por un lado la conjugación de términos controvertidos en lo que se refiere a su estatuto teórico, y por otro lado: el uso extremadamente descriptivo y poco analítico de lo que se entiende por cultura popular”.

De esta revisión, encaminada a evidenciar las limitaciones de algunos marcos teóricos para el análisis de la Cultura Popular en la realidad concreta de la provincia de Pichincha, se hace evidente que en dichos modelos, de forma directa o tangencial, se pone en juego la consideración de una dicotomía excluyente,

que pondera, en su momento, la importancia preferencial, en el análisis, de una visión étnica o un análisis de clase social. En el caso ecuatoriano, y por extensión en el ámbito de la provincia de Pichincha, consideramos que la dicotomía planteada no tiene lugar, ya que las categorías de etnia y clase están íntimamente integradas, fenómeno que ha sido posible, a través de un proceso histórico, que ha ido creando las condiciones necesarias para que se dé de esa manera. Respecto de este tema, Sánchez Parga (Ibid.: 28) hace un oportuno comentario en relación con la realidad latinoamericana que bien podría ser aplicada al caso de estudio aquí tratado, él manifiesta que: “el concepto de popular entra en las ciencias sociales latinoamericanas para compensar las limitaciones analíticas e interpretativas del concepto de ‘clase’, en sociedades donde la estructura clasista presenta perfiles muy difusos”. Podríamos agregar que esos perfiles difusos de los que él habla, son también el producto de la yuxtaposición entre los conceptos de etnia y clase que se manifiestan en la sociedad

ecuatoriana, y por consiguiente en nuestro caso de estudio: la provincia de Pichincha.

Como ya lo hemos manifestado en líneas anteriores, se ha hecho una revisión crítica de algunos planteamientos teóricos relativos a la Cultura Popular, destacando la dificultad de su aplicación para una realidad como la que se manifiesta en la provincia de Pichincha; pero ellos no terminan allí, ya que se presentan otros elementos, si se quiere de orden menor, los cuales también habrá que tomar en cuenta, ya que inciden de forma directa, no solo en la conceptualización misma del fenómeno de la Cultura Popular, sino en la selección de las correctas categorías teóricas para su análisis. Dentro de ellos, y como ya fue enunciado en otra sección de esta introducción, el proceso histórico que se ha vivido a nivel provincial, ha sido el encargado de ir alterando ciertas

matrices culturales que en su origen nada tuvieron de Cultura Popular, pero que a través del tiempo, y en virtud de procesos de transformación, han devenido en representaciones arquetípicas de ese tipo de cultura. Concretamente, a nivel ejemplificativo y resumiendo el pensamiento de Julio Pazos (Comunicación personal, 2006), el afamado y justamente ponderado “Arte Quiteño”, llegó a la ciudad de Quito, como una manifestación cultural absolutamente elitista y de carácter europeizante, pese a ello, y con el devenir del tiempo y la intervención de artesanos quiteños, quienes se encargaron de incorporarle una serie de innovaciones locales, “abandonó” esa categoría, y se convirtió en una expresión típicamente quiteña, pero más que nada popular, surgiendo la interrogante obligada: ¿desde cuándo y en qué contenido el Arte Quiteño debería ser concebido como una típica expresión de la Cultura Popular⁸?

8 Otro ejemplo muy significativo en el mismo contexto sería lo ocurrido con la corrida de toros. De ser una expresión cultural típicamente española, pasó a ser, en la versión de “toros de pueblo”, una de las manifestaciones más significativas de la Cultura Popular, especialmente en las poblaciones de la sierra.

Siguiendo con la reflexión que venimos realizando alrededor de la Cultura Popular, surge otro elemento de debate: ¿desde qué perspectiva se parte para la definición de qué es o no, una manifestación de dicha cultura: del artífice o del público, y de ese modo poder catalogarla como una expresión de Cultura Popular? En algunos momentos la respuesta no implicaría mayores complicaciones, como en el caso de una expresión artesanal, donde, precisamente, el artesano (hombre o mujer), es un representante vivo del ámbito popular y su producción, concomitantemente, ha entrado en esa categoría. Pero en otros ámbitos, el problema se complejiza. Por ejemplo, si tomamos por referencia una telenovela⁹, producción cultural que difícilmente la podríamos catalogar, per se, como una expresión de Cultura Popular (por su proceso, por los medios que son utilizados para su producción, etc.), pero que, sin embargo, si nos fijamos en el público que la mira, aunque no

exclusivamente, pero en forma mayoritaria, pertenece al ámbito popular, ¿cuál sería el referente que primaría para considerarla o dejar de hacerlo como una expresión de la Cultura Popular? ¿Podríamos separar el objeto referido del sujeto que se intercomunica con él? Como se podrá apreciar, el tema no es fácil de ser resuelto, especialmente por la ambigüedad que él plantea.

Creemos que la Cultura Popular, generalmente, nos remite a un proceso de reafirmación cultural, dentro del cual también entran en juego una serie de elementos que contribuyen a marcar una identidad (cualquiera que ella fuere), en el sentido de que se apropia de ciertas tradiciones a las que les añade significados propios. Por su lado, la cultura de masas se relaciona más con las apetencias y deseos de las grandes audiencias a las que va dirigida, de allí que sus contenidos, como en el ejemplo de las telenovelas, en muchos casos,

9 Tomamos como punto de referencia, especialmente a las telenovelas mexicanas o venezolanas, fundamentalmente por los contenidos de sus guiones.

reproducen acríticamente¹⁰ un sistema de valores basado en estereotipos, que, en vez de rescatar la diversidad cultural, están encaminados a “homogenizarla”; en este sentido, se convierten en agentes activos del proceso de uniformización cultural.

Dentro de la línea analítica que venimos exponiendo, otro tema que merece nuestra atención es el relativo a los límites que, desde la perspectiva conceptual del fenómeno de la Cultura Popular, ésta se auto impone. Al respecto debemos manifestar que no hay tratado alusivo a esta expresión cultural en el cual no se exprese, en forma clara y concluyente, que una cosa es la Cultura Popular y otra la denominada “cultura de masas”.

Como habíamos observado en líneas anteriores, consideramos que no es conveniente ni apropiado el mantener, exclusivamente, una visión conceptual

del fenómeno estudiado, sino que la praxis social le va dando vida y dotándole de contenido. Siendo así, ¿desde dónde y hasta cuándo podemos seguir manteniendo la validez de esta división de la cultura?, especialmente cuando constatamos que dentro de los adherentes más fervorosos a las expresiones de la cultura de masas, generalmente, están los estratos sociales, identificados como populares. Diciéndolo de otra manera, si de las manifestaciones de la cultura de masas, a nivel del público vinculado a ella, extractamos a los sectores populares, ¿qué queda de ella? ¿podríamos con derecho y lógica seguir manteniendo esa partición?

Más allá de intentar dar una “respuesta”, lo que nos interesa destacar es la gran dificultad que implica la reflexión de los temas relativos a la Cultura Popular, cuando éstos trascienden el aspecto meramente enunciativo del

10 En estricto sentido no podríamos esperar que desde los centros emisores donde se producen ese tipo de programaciones se tenga una actitud crítica, por cuanto son empresas “que venden el producto” y nada más. El aspecto crítico debería venir por parte de las audiencias, de los receptores de dichos mensajes. En este proceso el papel jugado por la ideología es fundamental.

concepto, y se los vincula a los actores sociales, en su práctica cotidiana. Dando un ejemplo válido para otras realidades como la norteamericana (Street, 2000:20, en García Canclini, 1992:24), se acota que “cultura popular es todo entretenimiento que se produce masivamente o resulta accesible a un gran número de personas, lo cual permite abarcar a las películas de Hollywood, la televisión, la música Pop y Rock, y aún la clásica si, como ocurre con Chopin y Pavarotti, llega a audiencias numerosas”. En relación con el ejemplo señalado, se advierte, desde nuestro punto de vista, que estas manifestaciones serían claramente expresiones de una cultura de masas y no de Cultura Popular como se afirma.

Contemporáneamente, el proceso de globalización, instrumentalizado por el papel protagónico de los medios de comunicación masiva de alcance universal, que se manifiestan cada vez con mayor intensidad, entre otros efectos, está consiguiendo la “uniformización” de

la cultura, alrededor de la creación de nuevas necesidades y, concomitantemente, de formas específicas de consumo para resolverlas, proceso que produce una serie de efectos. Como los señala García Canclini (2002:14): “se advierte el desplazamiento de las artesanías por la industria audiovisual y las fiestas locales por los espectáculos mediáticos”; en estos nuevos escenarios, algunas expresiones de la Cultura Popular se han convertido en verdaderos bastiones, que aspiran no solamente enfrentar al fenómeno anotado, sino que han servido como importantes plataformas desde donde se reivindica la validez y trascendencia de las manifestaciones de la Cultura Popular, como sustentadoras de la identidad.

Desde este punto de vista, la reflexión en relación a la identidad ha pasado a ser una de las necesidades teóricas ineludibles en el abordaje de esta expresión cultural particular. Esta dimensión política del fenómeno que nos ocupa, tendrá que ser tomada en cuenta, en cualquier estudio sobre el tema, ya que ella ha

ido ganando importancia, en la mayoría de los contextos donde esta manifestación cultural tiene lugar. Sin temor a equivocarnos podríamos decir que en los momentos actuales no se podría prescindir del tema de la identidad, cuando discurremos sobre la Cultura Popular.

Proyectando el tema de la identidad a nuestra unidad de análisis: la provincia de Pichincha, nos encontramos que, dentro de su dinámica socio cultural y política, emergen y se reivindican una serie de identidades, las mismas que tienen correspondencia con la heterogeneidad provincial, analizada anteriormente. Siendo así, no consideramos apropiado referirnos a la “identidad”, en singular, de los pobladores de Pichincha, porque dicha categoría, como un todo, no existe, no hemos encontrado sitio alguno en que se la destaque, lo que sí ha sido una constante, es una reiterativa referencia a la “patria chica” (soy de Pifo, soy de Tandapi, nosotros los machacheños, para solo referirnos a unos cuantos

ejemplos que podrían ser multiplicados en número), lo cual, en definitiva, es una alusión explícita a contenidos identitarios, que pretenderían, entre otros objetivos, marcar una clara distinción entre el lugar de origen, en contraste con la centralidad de la ciudad de Quito. Dicho en otras palabras, nos parece que se trata de “un llamado” a manifestar que Quito no es toda la provincia.

Un hecho curioso que creemos oportuno mencionarlo, dentro de la reflexión que se viene haciendo, es la actitud asumida por algunas personas¹¹ que han migrado a Quito, desde los distintos asentamientos al interior de la provincia. Varias de ellas, de forma explícita, cuando ya viven en la ciudad, tienen la tendencia a ocultar deliberadamente los lugares de donde provienen, para convertirse en “quiteños de toda la vida”. Quizás en esta actitud está su afán de integrarse lo más rápido posible a la ciudad, e inclusive adquirir un estatus de “capitalinos”, dentro

¹¹ En modo alguno queremos elevar esta proposición a una categoría general.

de una política de prestigio mal entendida¹².

Pero el problema no termina allí, al interior de la ciudad de Quito, el tema de las identidades también se enmarca dentro de un acalorado debate. Por un lado, hay una posición de un reconocimiento tácito¹³ por aceptar que la ciudad, en sus múltiples procesos y heterogeneidades, no podía fraguar una sola identidad, sino que, en su interior, los diferentes colectivos sociales que la conforman, desde su propia perspectiva, van reivindicando identidades particulares; pero, por otro lado, también se mantienen voces que hablan de una identidad de quiteños, de “capitalinos”, asumiendo

que la ciudad ha tenido la capacidad de crear esta categoría aglutinadora a través de la cual, sí sería posible hablar de una identidad quiteña¹⁴. Desde nuestra perspectiva, y fundamentados en las múltiples heterogeneidades que ha producido el proceso histórico, político, económico, social y cultural vivido por la ciudad de Quito desde épocas pasadas, nos alineamos con la posición enunciada en primer lugar.

Otro de los elementos importantes para ser tomado en cuenta, dentro de la reflexión relativa a la Cultura Popular, es la emergencia de nuevos contenidos que ésta va incorporando dentro de su patrimonio tradicional, que se

¹² Un hecho bastante singular se produce en varias de estas personas a las cuales nos hemos referido en último lugar, algunas de ellas, cuando regresan a las fiestas de su parroquia o cantón de origen, inmediatamente “vuelven” a reivindicar su identidad originaria. Esto nos demuestra la importancia de la dimensión política de las identidades y el juego de “micro poderes” que se da en su manipulación.

¹³ En forma intencional decimos que hay un acuerdo tácito en el reconocimiento de las múltiples identidades al interior de la ciudad, ya que, pese al enunciado, podemos ver que esta premisa, en múltiples ocasiones, no tiene cumplimiento. Para solo referirnos a unos cuantos ejemplos, se sigue irrespetando la identidad de los afroecuatorianos, cosa similar acontece con los indígenas. En varios contextos la condición de no ser habitantes originales de la ciudad es motivo de burla, e inclusive de exclusión.

¹⁴ En Quito hay un significativo grupo de ciudadanos quienes han formado desde hace varios años la “colonia de quiteños residentes en Quito”, movidos por un doble sentimiento: primero desmarcarse de todas las personas que no han nacido en la ciudad (los chagras); y en segundo lugar, resaltar la identidad de quiteños, como una categoría aglutinante.

han ido adhiriendo a las diversas manifestaciones a través de los cuales ella se proyecta en la práctica. A modo de ejemplo podríamos mencionar, en relación a las actividades lúdicas¹⁵, como los llamados juegos electrónicos, ya han pasado a ser parte integrante del repertorio con que la Cultura Popular se presenta. No hay población, por recóndito que sea el lugar donde ella esté ubicada, que no disponga de uno o varios locales, siempre atestados de clientes, donde se presenten los juegos electrónicos. Del mismo modo, en las fiestas populares, estos pasatiempos rivalizan en popularidad con los juegos tradicionales como futbolines, ruletas, tiro al blanco, etc. En la misma línea de análisis, y tratándose del ámbito de la música popular, por ejemplo, ritmos y bailes como el reguetón, o la tecnocumbia van incrementando el contenido de estas expresiones culturales, ratificando un principio antropológico básico relativo al carácter esencialmente dinámico de las distintas manifestaciones de la cultura.

Otra consideración importante que, aunque no en el nivel teórico de análisis, tendrá que ser incorporada a la reflexión sobre la Cultura Popular en la provincia de Pichincha, es el fenómeno migratorio, con la particularidad de que, a diferencia de otras regiones del país, desde donde se “expulsa” población, en el caso de Pichincha, y con más énfasis, en referencia a la ciudad de Quito, se da un fenómeno sui géneris, por un lado esta ciudad es el destino final de un proceso migratorio campo ciudad, pero, al mismo tiempo, Pichincha, y Quito son expulsoras de una considerable población, en el contexto de la migración internacional. En cualquiera de sus manifestaciones, este fenómeno de descomunales proporciones en la última década, va a tener una incidencia muy significativa en las diversas manifestaciones de la Cultura Popular, por lo cual, su consideración será una de las particularidades a tomarse en cuenta, de ello nos ocuparemos en el capítulo relativo a la economía.

¹⁵ En el capítulo correspondiente a las actividades lúdicas se hará un análisis exhaustivo sobre este tema

No podríamos terminar esta reflexión sin aludir a los actores sociales que son los verdaderos hacedores y continuadores de estas prácticas culturales, y donde reside la propia sobrevivencia de la Cultura Popular. En este sentido tenemos que referirnos a un colectivo que represente a lo “popular”, tarea harto difícil por cuanto la delimitación de este grupo social también es ambigua. Hernán Ibarra (1997:79), de forma categórica afirma: “que la Cultura Popular son las prácticas que tienen un ámbito de producción y realización entre los sectores populares urbanos y rurales”. Sánchez Parga (1992:29), por otro lado, elabora una interesante proposición sobre el tema que venimos tratando, cuando manifiesta que: “lo popular ni es un dato ni es un sector o grupo; es más bien un proceso social (socio económico, político y cultural), al cual se encuentran sujetos determinados grupos o sectores, y es una forma de actuación social en dichos procesos, en donde, a su vez, determinados actores se constituyen en base a determinadas prácticas y discursos”. Más allá de estas proposiciones,

surgen algunas interrogantes: ¿cómo delimitar con precisión de qué grupo o grupos estamos hablando? ¿cuáles serían las categorías que nos permitirán ubicar a estos sectores populares? El autor mencionado (Ibid.:28), al tratamiento de lo popular le da un importante matiz de orden político, así, nos manifiesta que: “Una definición más política definiría lo popular como aquellos sectores de la sociedad que no siendo antagonistas se constituyen en una alianza entre sí y en oposición con las clases y sectores dominantes de la sociedad, con los cuales si son antagónicos”. De lo analizado hasta aquí en relación con este tema, se deduce que la precisión del vocablo pueblo es otro de los elementos que complejiza la reflexión relativa a la Cultura Popular, por cuanto, y eso se ha podido ver a través del análisis realizado, no se trata de un problema exclusivamente de orden semántico, sino que dice relación a la constitución y existencia misma de la Cultura Popular. Tal es la trascendencia y dificultad del problema tratado, que uno de los investigadores que se ha interesado por el tema

(Ibid.: 29), a manera de hipótesis de trabajo plantea lo siguiente: “...como hipótesis se podría considerar que: a) la ‘cultura popular’, aunque tuviera una relativa adscripción social, no sería exclusiva de aquellos sectores considerados ‘populares’; b) que las diferentes formas de cultura están determinadas por condiciones objetivas, medios y relaciones de su producción”.

Una vez que hemos realizado un recorrido por las diversas particularidades a través de las cuales se expresa la Cultura Popular en la provincia de Pichincha, resaltando las dificultades para su análisis, por un lado, y nos hemos referido críticamente, a algunas alternativas teóricas para su estudio, por otro, consideramos indispensable el esbozar nuestra propuesta para emprender su estudio.

No nos proponemos elaborar una aproximación conceptual

relativa a la Cultura Popular, ya que podríamos caer en los mismos problemas que hemos observado. Nuestro deseo es el esbozar una propuesta de orden metodológico, lo suficientemente flexible y comprensiva, que nos sirva de entrada para aprehender el fenómeno, por un lado, y por otro, darle un tratamiento teórico adecuado. Siendo ese nuestro objetivo, nos vemos en la necesidad de acudir a una categoría tradicional de corte antropológico; concretamente tomaremos **al proceso social**¹⁶, en su dimensión histórica, formalizado por unas condiciones materiales, como la verdadera trama, sobre la cual determinados conglomerados sociales, para el caso que nos ocupa, populares, en su praxis cotidiana, irán “tejiendo”, a modo de urdimbre, las múltiples manifestaciones culturales¹⁷ por ellos creadas o recreadas a lo largo del tiempo. Acudimos a este planteamiento para expresar en forma metafórica una de las

¹⁶ Por la necesaria brevedad que debe tener el enunciado del modelo, no se menciona que en la categoría proceso social, también deberán estar presentes los lineamientos de carácter ideológico, político, identitario, etc., entre otros.

¹⁷ A modo de ejemplo, esas “múltiples expresiones culturales” se refieren a la Religiosidad Popular, la Medicina Popular, la Arquitectura Popular, las Fiestas Populares, entre otras expresiones, de las cuales, precisamente, se dará cuenta a lo largo de este trabajo.

características más importantes de la Cultura Popular, cual es la naturaleza multicausal de sus producciones. En su aplicación el modelo propuesto nos impide hacer uso de una visión demasiado general, y por lo mismo, poco precisa, del fenómeno que nos ocupa, al mismo tiempo que él nos ayuda a visualizar a esta manifestación cultural en sus múltiples elementos componentes. La información obtenida a lo largo del proceso investigativo deberá ser confrontada con el modelo diseñado, para de esa forma, encontrar su significado preciso, y hacer viable su análisis.

Las reflexiones elaboradas a lo largo de este libro, son el producto de un intenso y sistemático trabajo de campo¹⁸, realizado durante más de catorce meses, en

toda la provincia de Pichincha, el cual nos planteó una serie de interrogantes, que fueron extensamente debatidos al interior del equipo. Adicionalmente, la gran cantidad de entradas bibliográficas utilizadas, también nos incentivaron para tomar posiciones teóricas, asumir actitudes críticas, y, fundamentalmente, confrontar con la realidad vivida a través del proceso investigativo.

Aspiramos que, a través del desarrollo de los distintos capítulos de los que se compone este trabajo, podamos dar una visión panorámica del fenómeno de la Cultura Popular en la provincia de Pichincha, así como también aclarar sino todas, al menos algunas de las interrogantes que se han ido planteado en esta reflexión introductoria. |

¹⁸ El trabajo de campo fue efectuado a través de entrevistas a profundidad, conversatorios, con los actores sociales directa o tangencialmente relacionados con el tema de la Cultura Popular, así como por una sistemática observación participante de eventos trascendentales o cotidianos de la vida de los grupos sociales como fiestas, actividades lúdicas, religiosidad popular, etc. Toda esa muy rica información fue sistematizada a través de fichas temáticas que se constituyeron en el archivo del proyecto.

CAPÍTULO II

ZONIFICACIÓN ECOLÓGICA Y SOCIO-PRODUCTIVA

2.1. Aspectos generales

Hablar de la provincia de Pichincha, por lo general y de forma casi inconsciente, nos remite a pensar e imaginar un territorio caracterizado por una intensa dinámica urbana, por la gran influencia y centralidad que ha tenido la ciudad de Quito, en el resto del territorio provincial desde sus inicios. Esta dinámica es evocada por el rápido crecimiento y desarrollo urbanístico que vive Quito desde la década de 1970, por el acelerado proceso de industrialización que le tocó vivir, por la febril vida política que ha experimentado desde 1990, al convertirse en uno de

los principales escenarios de las movilizaciones sociales y políticas de diversos conglomerados sociales de todo el país¹⁹, y por el despertar de una intensa actividad cultural que intenta emular, no siempre con éxito, a las grandes metrópolis. Estas situaciones, junto a otros factores, han hecho de Quito el epicentro y principal referente provincial, en detrimento, muchas veces, de las demás localidades que la conforman.

De igual manera, pensar en la provincia de Pichincha trae a nuestra memoria visual,

¹⁹ Estamos haciendo alusión al movimiento político de las últimas décadas, ya que la “volatilidad” de los habitantes de la ciudad ha sido proverbial, desde las primeras épocas del proceso colonial.

irremediablemente, un paisaje andino, rodeado de empinadas montañas, y caracterizado por un clima templado y frío, teniendo como única excepción a la zona de Santo Domingo de los Colorados, lugar caliente y con una dinámica más de costa, que hace contraste con el resto de este territorio, no solo en su paisaje natural sino también en el ámbito social y cultural.

Sin embargo, al transitar por estas tierras y sus diferentes latitudes, la provincia se nos presenta muy diversa; paso a paso nos revela su gran riqueza ecológica, productiva, cultural, paisajística... unas veces confirmando nuestras percepciones respecto a su tinte más urbano que rural, más serrano que costeño, otras, confrontándonos e invitándonos a descubrirla en su ruralidad y en su variedad de climas, suelos, relieves, y en la riqueza de su gente, de sus tradiciones, costumbres y conocimientos, muchas veces guardados con recelo, otras olvidadas por la fuerza del tiempo, y otras tantas recreadas y alimentadas por nuevas influencias.

Es así que si iniciamos nuestra travesía desde Quito, la gran ciudad, capital de la República, en dirección sur-oeste, en pocos minutos descubriremos que es la “ciudad de los contrastes”: hacia el norte, la ciudad moderna, centro de poder económico y político, “símbolo” del progreso, del desarrollo y del estatus; y a medida que nos acercamos más al sur, la ciudad empobrecida, relegada, ocupando los espacios periféricos, carentes de los servicios básicos, lo que obliga a su gente ir adaptando y reacomodando sus estrategias de sobrevivencia, de manera permanente. Descubriremos también que las fronteras entre el espacio urbano y rural, dentro de la ciudad capital, son difusas a medida que nos alejamos del centro del poder económico, social y político; así pues, tomando en dirección a Chillogallo para dirigirnos a Santo Domingo de los Colorados, por la antigua vía de Chiriboga, será difícil percartarnos en donde termina la urbe y en donde comienzan los fértiles campos que cobijan a Quito en estas latitudes; y sin darnos cuenta, poco a poco los grandes

edificios, las vías congestionadas y los barrios tradicionales se irán quedando atrás para dar paso a profundas y empinadas quebradas que escoltarán por largo trecho, el camino de tierra que nos conduce a Chiriboga, permitiéndonos deleitarnos, primero de los típicos paisajes andinos caracterizados por las sementeras de papas, habas, maíz, y por el pastoreo del ganado criollo que cual trapecista se da modos para sobrevivir en esas fuertes pendientes e irregulares relieves de las faldas sur-orientales del coloso Pichincha.

A medida que nos adentramos en las estribaciones de este volcán, poco a poco el paisaje irá cambiando; los árboles de altura, las plantaciones de eucalipto, los cultivos serranos serán reemplazados por una densa vegetación, típica de los bosque nublados. Los terrenos se harán menos pendientes, y el clima más húmedo, como anunciándonos que nos estamos acercando a nuestro destino, hasta que de pronto, luego de más de una hora de viaje aparece ante nuestros ojos un caudaloso río de aguas blancas (conocido

como río Cristal), que baña un pequeño y aislado poblado; se trata del pueblo de Chiriboga, perdido entre la vegetación y conformado por algo más de una decena de casas enfiladas a lo largo de la vía que luego de recorrerla por lo menos durante una hora más desembocará en la carretera principal a cinco minutos de Alluriquín, puerta de entrada a Santo Domingo, momento en el que el paisaje, el clima y la vegetación se vuelven más tropicales, los cultivos más propios de los climas calientes (frutas, caña de azúcar, café, cacao) y donde el ganado criollo es reemplazado por el cebú. En medio de este paisaje se erige la creciente y dinámica ciudad de Santo Domingo, con el ritmo propio de una ciudad típicamente comercial y con los “colores” de una urbe que surgió como producto de largos procesos de colonización.

Desde este punto, siguiendo en dirección norte, por caminos de segundo orden y atravesando los campos de este cantón, llegamos a la zona de noroccidente de Pichincha, muy poco conocida

y hasta hace no mucho tiempo aislada del resto de la provincia. Al igual que el sector de Santo Domingo, ésta presenta formaciones vegetales propias de las zonas bajas (hasta los 500 m.s.n.m.), que al ir subiendo por las estribaciones noroccidentales del Pichincha se caracterizarán nuevamente por ser bosques piemontanos, montano bajos y de neblina, estos últimos característicos de Calacalí y Nono, zonas de “boca de montaña” que abren el paso nuevamente hacia el callejón interandino en donde se asienta la ciudad de Quito. Si se continuase el recorrido ya sea al norte, al sur o hacia el oriente de este callejón, tomando como punto de partida a la ciudad capital, veremos cómo el paisaje natural y humano va cambiando, paso a paso. En el camino encontraremos poblados intermedios que viven “a dos aguas” entre el campo y la ciudad, comunidades pequeñas dedicadas principalmente a la agricultura y a la ganadería, valles de tierras muy aptas para la producción agrícola pero que gran parte de su territorio ha sido transformado en áreas de residencia, o en tierras destinadas

a la agroindustria, mientras que otros pequeños poblados han logrado resistir—voluntariamente o no— los procesos de urbanización y de reconversión de la lógica de ocupación, no así la implantación de agroindustrias que “conviven” aún con la pequeña y mediana producción agrícola, y con la actividad ganadera que se encuentra más ligada a las zonas de páramo, también existentes en la provincia de Pichincha.

Como se desprende de este brevísimo recorrido, la diversidad de la provincia es enorme y muy poco conocida y entendida. Por esta razón, hemos creído indispensable, para el análisis de la Cultura Popular en la Provincia de Pichincha y la mejor comprensión del entorno en donde ésta se produce, realizar previamente un ejercicio de zonificación del territorio provincial, el mismo que difiere de la delimitación geopolítica y administrativa que rige dentro del Estado Ecuatoriano, por las limitaciones que dicha división presenta y que ya señaláramos en el capítulo anterior. El objetivo de este ejercicio metodológico es dar cuenta de

las diversas características ecológicas y particulares dinámicas socio-productivas y socio-culturales que conviven dentro de Pichincha y que van configurando zonas específicas que no siempre coinciden con las fronteras parroquiales y/o cantonales, sino que en diversos casos, las trasciende y abarca a muchos de ellos, y que se constituyen en los espacios en donde la Cultura Popular, objeto de nuestro interés, es producida, creada y recreada.

Es importante señalar que este ejercicio de zonificación constituye una propuesta y un recurso metodológico para cumplir con nuestro cometido, y que se ha basado, para su elaboración, en la conjunción de múltiples factores (ambientales, sociales, productivos, culturales, históricos) y en los criterios tanto de expertos como de la población local, quienes han ido creando una relación y explicación simbólica del territorio en donde se desarrolla su vida. En modo alguno pretende ser definitiva, peor aún erigirse como la única forma de entender a la Provincia de Pichincha. En tanto propuesta, queda sujeta a

debate y modificación.

Bajo estas premisas, en las siguientes páginas haremos, en primer lugar, una caracterización biofísica de la provincia, y una zonificación ecológica, basada en la propuesta de clasificación de formaciones vegetales de Sierra (1999), para, en un segundo momento, detenernos en las principales características sociales de la provincia como preámbulo para la zonificación socio-productiva y socio-cultural que guiarán el análisis de la Cultura Popular a lo largo de este libro.

mapa

2.2. Características biofísicas y zonificación ecológica

2.2.1. Características biofísicas

Recorrer la provincia de Pichincha es una gran oportunidad de adentrarse en uno de los territorios más ricos y diversos de la sierra norte del Ecuador, área del país que inicia justamente en esta provincia²⁰. De manera más específica, Pichincha está localizada en la cuenca alta del río Esmeraldas (conformada por los ríos Guayllabamba, San Pedro, Pita, Pisque y Blanco), y en la subcuenca del río Guayllabamba (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002), y está atravesada latitudinalmente por la

línea ecuatorial en dirección este – oeste (Acosta Solís, 1962).

Se extiende en una superficie de 13.350 km², teniendo como límites geográficos, al norte las Provincias de Esmeraldas²¹ e Imbabura, al sur las de Cotopaxi y los Ríos, al este las provincias de Sucumbíos y Napo, y, al oeste Esmeraldas y Manabí (Ibid.: 2002); Pichincha, cuya capital provincial es Quito, se constituye, así, en una de las provincias más grandes del Ecuador²² (conformada por nueve cantones y sesenta y cinco parroquias)²³, y con una extensión territorial dentro de la cual se encuentra una variedad de pisos ecológicos que, como veremos más adelante, marca la gran riqueza y diversidad climática, biológica,

²⁰ La serranía ecuatoriana está dividida en tres grandes regiones: la sierra norte, conformada por las provincias del Carchi, Imbabura y Pichincha. La sierra centro a la que corresponden las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Bolívar. Y, la sierra sur o más conocido como el austro, constituida por Cañar, Azuay y Loja.

²¹ Desde hace muchos años atrás, no se sabe con exactitud desde cuando, existe un conflicto limítrofe entre las provincias de Esmeraldas y Pichincha (Moreno, 1981), que hasta el día de hoy no ha encontrado visos de solución. Como ya señalamos en el capítulo introductorio, el sector de La Concordia, fronterizo entre ambas provincias aún se encuentra en disputa por ambas jurisdicciones territoriales.

²² La provincia, con su superficie, abarca el 5.20% del total nacional (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002).

²³ En el anexo 1 se detallan los cantones y las parroquias tanto urbanas como rurales que conforman la provincia de Pichincha.

productiva y paisajística de la provincia (Torres y Rosales, n/d), lo cual sin duda ha impregnado el sello particular en la producción de su Cultura Popular.

Deteniéndonos por ahora en el aspecto biofísico de este territorio, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que una de las características más sobresalientes es la gran irregularidad de su **topografía y relieve**, de allí que presente altitudes tan variadas que van desde los 250 hasta los 4.000 m.s.n.m., si se toma en cuenta solamente, como se dice en el Plan de Desarrollo Provincial (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002:307), “...el área de la frontera agrícola, pues más allá de ello, la superficie provincial ocupa tierras de alturas mayores de páramos y de cumbres montañosas nevadas”. Tales accidentes geográficos que dibujan el paisaje de la provincia

han dado lugar, según lo afirman varios autores y estudios (Paz y Miño, 1922. Acosta, 1962. Gómez, 1995. Gobierno Provincia de Pichincha, 2002), a la conformación de dos grandes zonas dentro del territorio de Pichincha; a saber: El callejón interandino o el altiplano andino, como lo llama Acosta Solís (1962) y la zona de las estribaciones de la cordillera Occidental o área costera, según se la denomina en el Plan de Desarrollo Provincial de Pichincha (2002).

La primera, el **callejón interandino**, está conformada por la hoya de Quito²⁴, se encuentra entre los 2.200 y los 3.200 m.s.n.m. (Acosta Solís, 1962) y tiene como principales características la presencia de una región de montaña formada por las cordilleras oriental y occidental que a su vez marcan, respectivamente, los límites este

²⁴ La hoya de Quito se la conocía también como la hoya de Guayllabamba, tal como lo refiere Acosta Solís (1962). Si nos remitimos a la división político administrativa de la Provincia, al interior de la hoya de Quito o del callejón interandino se encuentran los cantones de Cayambe, Pedro Moncayo, Rumiñahui, Mejía y el Distrito Metropolitano de Quito (Torres y Rosales, n/d). Según lo refiere Paz y Miño en su Monografía sobre la Provincia de Pichincha (1922), al interior de la hoya de Quito se extienden los siguientes llanos y valles: 1) el de Cayambe, 2) el de Tumbaco – Puenbo, 3) el de Cotocollao – Pomasqui, 4) el de los Chilllos, 5) El de Chillogallo – Turubamba, y 6) el de Machachi.

y oeste de la hoya; y, una vasta llanura aluvial de origen lagunal²⁵ (Gómez, 1995), en cuyo extremo norte tiene como límite al Nudo de Mojanda-Cajas, y al sur, al nudo de Tiopullo, situado entre el Cotopaxi y los Ilinizas. Uno de los más renombrados estudiosos sobre estos temas en el Ecuador, Misael Acosta Solís (1962:30-31), describe de la siguiente manera este callejón:

Entre las hoyas interandinas ninguna quizá más típica y clásica, por así decirlo, como la del río Guayllabamba (Hoya de Quito). Un cuadrilátero de montañas: las cordilleras Occidental y Oriental de los andes y los nudos, al norte y al sur, que sirven de límite a un dilatado valle en el Altiplano Andino, con un gigantesco marco de montañas que apenas presenta, en la esquina noroeste, una garganta estrecha por donde se precipita, en torrente tumultuoso, todo ese gran caudal de aguas que por los cuatro flancos ha bañado

las montañas; tal es el aspecto que presenta la Hoya del Guayllabamba (o la Hoya de Quito).

Ésta no tiene otros linderos geográficos o naturales que las cordilleras que la circundan por sus cuatro costados. Las cadenas andinas que corren de norte a sur corren casi paralelas, dejando entre sí un ancho callejón ligeramente estrecho en el sur e inclinado hacia el norte, de unos 140 kilómetros de largo con una anchura media de 20 km., lo que da, para la Hoya, una extensión aproximada de 2.800 km². Se entiende que esta extensión corresponde al altiplano o meseta interandina, donde a su vez existen elevaciones menores que determinan valles pequeños o sub hoyas...

La segunda, es decir la zona de las **estribaciones de la cordillera Occidental** que conducen hacia el litoral ecuatoriano está constituida básicamente por una

²⁵ Según Gómez, "... los valles interandinos eran enormes lagos longitudinales que poco a poco se secaron y formaron el relleno actual...", un relleno en el que encontramos cenizas volcánicas, depósitos de lava, y cangagua (1995:14).



Foto 1 El Cayambe y parte de sus estribaciones occidentales. Cantón Cayambe.

cadena de cerros, montículos y ramales montañosos con grietas profundas por donde corren las aguas de los distintos afluentes que, al unirse, conformarán el impetuoso río Esmeraldas (Acosta Solís, 1962); tales ramales parten “...del lomo o macizo central, descienden poco a poco en oleadas de colinas chaparrosas, negruzcas y sombrías e insensi-

blemente va a perderse en la gran llanura tropical (Acosta Solís en Salomon, 1980:72). Esta región comprende, a su vez, un área alta que corresponde a Nanegal, Nanegalito y parte de Mindo y Gualea (parroquias del Cantón Quito²⁶); y un área baja que abarca los cantones de Santo Domingo de los Colorados, San Miguel de los Bancos, Pedro Vicente

²⁶ A lo largo de este documento nos referiremos indistintamente al Cantón Quito o Distrito Metropolitano de Quito (este último conformado ya para 1998 y que aglutina a Quito y sus alrededores) puesto que a pesar del surgimiento de esta nueva forma de gestión administrativa, como dice Lippi (1998:25) “... el cantón Quito sigue con los mismos límites que antes...”. El Distrito Metropolitano no es más que una diferente modalidad de gestión que tiende a la descentralización para hacer más eficiente la administración.



Foto 2 Zona occidental de Pichincha.

Maldonado y Puerto Quito; esta área presenta una altitud entre 250 y 1.400 m.s.n.m. (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002).

Así pues, el territorio de la provincia de Pichincha se muestra imponente, a los ojos de quien lo transita, por su majestuoso **sistema orográfico** que cobija los diferentes valles, llanos y explanadas que se extienden tanto en el callejón interandino como en las estribaciones occidentales.

Este sistema montañoso está conformado básicamente por las cordilleras Oriental y Occidental; las mismas que según Acosta Solís (1962) presentan características particulares y diferentes una de otra, aunque ambas conservan un aire de majestuosidad y misterio por sus formas y peñascos caprichosos, por sus colores matizados y por sus diversas altitudes.

En términos generales, y según el autor antes citado, el

perfil orográfico de la cordillera Oriental es muchísimo más complejo que el de la Occidental; aquella es bastante más grande, ancha y continua que la segunda, con una altura promedio de 4.000 m.s.n.m. y con “...residuos volcánicos que vuelven casi imposible determinar la primitiva cresta central” (Ibid.: 32-33). Sus flancos se caracterizan por la influencia de los ecosistemas del Cayambe y del Antisana (Gobierno Provincia Pichincha, 2002), dos elevaciones importantes de esta cordillera, que se complementan con otras de igual y menor magnitud. Es el caso del volcán Cotopaxi (con una altura de 5.897 metros), que se convierte en el pilar sureste de la Hoya de Quito; del Rumiñahui (4.722 m.s.n.m.), ubicado al noroeste del anterior y que se constituye en el primer eslabón del nudo de Tiopullo; y del Sincholagua que se presenta imponente ante nuestros ojos, con una altura de 4.893 metros. Son tres picachos que conforman un triángulo relleno de páramos

extensos, según lo expone Acosta Solís (1962).

Si continuamos nuestro camino desde los páramos septentrionales del Rumiñahui hacia el noroeste, por varios kilómetros, llegaremos al cerro Pasochoa que presenta una altura de 4.230 m.s.n.m.; por estas latitudes, pero un poco más al centro de la cordillera oriental está el Antisana (5.755 metros de altura) y al norte de éste, “...formando un **divortium aquarum**²⁷ entre las aguas de la hoya y las que van al oriente, siguen los cerros de Guamaní,..., (luego) vira la cordillera en dirección noreste...” (Ibid.:32-33); en su recorrido último hacia el extremo nórdico y en sus estribaciones occidentales, se levantan los cerros de Puntas (4.463 m.s.n.m.), sobre el sector de Píntag, y el de Pambamarca (4.075 m.s.n.m.), sobre el Quinche (Acosta Solís, 1962. Gómez, 1995), para rematar, finalmente, con el imponente Cayambe, como con el nudo de Mojanda-Cajas que se enlaza

²⁷ Divortium aquarum o división de aguas.

con las faldas occidentales del anterior.

La parte oriental del Cayambe alcanza una altura de 4.000 metros en los páramos de la cordillera, mientras que a su lado occidental, al pie del nevado, se perfilan pequeñas lomas y pendientes que se extienden hasta llegar a los pueblos de Cayambe y de Cangagua. Por su parte, el nudo de Mojanda-Cajas está conformado por montañas más bien bajas, formando una cadena de elevaciones de poca altura y angosta, pero, eso sí, muy abrupta y barrancosa; no obstante lo señalado, de esta cadena se levantan ciertos picos como el punto conocido con el nombre de Fuya Fuya y Culangal, rompiendo de esta manera la monotonía de los páramos de Pesillo; la elevación del Fuya Fuya y Culangal es el único punto de este nudo que alcanza la línea de nieve (Acosta Solís, 1962).

En el extremo oeste corre, casi paralela a la cordillera Oriental, la cordillera Occidental que se extiende desde el Iliniza y cierra en su parte nórdica con el

Mojanda (Ibid). Ésta tiene una altura promedio de 3.000 metros y sus flancos se caracterizan por estar conformados por una serie de ramales montañosos también bajos y angostos, siendo el volcán Pichincha, ubicado en el centro de la región de Quito, la única excepción (Salomon, 1980), pues su altura es de 4.794 m.s.n.m. en su pico más alto, y su base ocupa unos 40 km² (Gómez, 1995). En lo que respecta a los ramales occidentales y sus elevaciones más importantes, transitando de sur a norte, encontramos a unos diez km. al norte del Iliniza (ángulo suroeste de la Hoya) al pico conocido como el Corazón (4.786 m.s.n.m.), cerro de forma caprichosa que en ciertas épocas del año está cubierto de nieve; más adelante se alza el inconfundible Atacazo (4.463 metros de altura), que a lo lejos se lo divisa por "...el conjunto de peñascos sombríos que tienen todo el aspecto de aristas o siluetas de cráter apagado" (Acosta Solís, 1962:30-31); las estribaciones occidentales de estos dos cerros (Corazón y Atacazo) se dirigen y se pierden en las orillas del río Toachi, formando antes un

ramal de donde se desprenden los cerros de Pilatón. Hacia el sureste del Atacazo se forma un nuevo ramal que culmina en el cerro La Viudita, y, hacia el este, otro que va a formar la cuesta de Santa Rosa y el principio de Puengasí. Seguidamente tenemos al coloso Pichincha con sus distintos picos²⁸ y mesetas; al norte

del cual se levantan, finalmente, los cerros de Calacalí hasta el Pulumahua, con una altura de 4.325 metros (Ibid). Todos los ramales antes mencionados, como ya dijimos antes, están compuestos mayoritariamente por montañas abruptas, que no pasan de los 2.500 a 3.000 metros de altura, pero que se distinguen por la



Foto 3 Río Cristal, camino a Chiriboga (antigua ruta a Santo Domingo de los Colorados).

²⁸ Estos son: el Guagua Pichincha, el Ruco Pichincha, el Padre Encantado, el Cundurguachana. El Pichincha se presenta como una cordillera con lomo ancho y surcado por numerosas y hondas quebradas (Acosta Solís, 1962).



Foto 4 "Río Blanco"

presencia de un "... laberinto de cerros, quebradas, peñascos y cuchillas..." (Salomon, 1980:72).

Este variado paisaje montañoso que dibuja los perfiles de la provincia de Pichincha se complementa y enriquece gracias a las torrentosas aguas de los distintos ríos que, al abrirse paso por estos macizos montañosos, van conformando los principales **sistemas fluviales** y configurando las **cuencas hidrográficas** del territorio pichinchano. De esta manera, en las estribaciones de

la cordillera Occidental, encontramos dos sistemas fluviales centrales, el uno conformado por el río Guayllabamba y sus principales afluentes que son el Alambi, el Mulaute, el Saloya, el Pichajil y el Blanco (Lippi, 1998); y, el segundo constituido por el río Toachi que tiene por afluentes los ríos Lelia, Alluriquín, Toachi, Pilatón, Saloya, Sarapullo y Tránsito, entre otros, que van a formar luego el río Blanco (Salomon, 1980. Lippi, 1998). Este último, al unirse en el norte al río Guayllabamba,

formará el río Esmeraldas, el mismo que, cruzando por la provincia “verde” (Esmeraldas), va a desembocar al Pacífico. Se establecen así, en esta sección del territorio de la provincia de Pichincha, parte de la Cuenca del río Esmeraldas (en la que están contenidas cuatro subcuencas; la del río Guayllabamba, la de San Pedro, la del Pisque y aquella del río Blanco) y la cuenca del río Guayas con la subcuenca del río Baba (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002). El sistema fluvial de la cordillera Oriental es menos complejo, éste básicamente tiene influencia de tres ríos principales: el Oyacachi, el Papallacta y el Antisana; en esta región de la provincia de Pichincha encontramos entonces solo la cuenca del río Napo con la subcuenca del río Quijos (Ibid).

En lo que respecta al **sistema lacustre**, hay que subrayar que éste, a diferencia de lo que sucede en otras provincias del país, no es muy significativo en la configuración del territorio de Pichincha. Al recorrer los flancos occidentales de esta provincia vemos que en dicha

región “... no existen lagos ni estanques. Las únicas fuentes de agua son los innumerables ríos, riachuelos, quebradas, esteros y manantiales...” (Lippi, 1998:32); esta situación difiere un tanto al adentrarnos en el callejón interandino, en donde, rodeadas de macizos montañosos, aparecen solemnes y solitarios los tres “espejos de agua” quizás más importantes de la provincia: la laguna de Mojanda, en el extremo norte de la zona del altiplano andino, la de Papallacta, ubicada hacia el oriente de la provincia, vía Quito – Tena y aquella conocida como de La Mica situada en el nevado Antisana, en cuyo pie se ha conformado otra laguna más pequeña conocida como Santa Lucía, y otras menores que parecen “... puro cochas, puro ciénegos, porque el Antisana es pantanoso”, según lo confirma un antiguo morador de la parroquia de Píntag y gran conocedor de los páramos del sector.

Así como encontramos una gran variedad de paisajes dentro del territorio provincial, marcados por sus particulares sistemas orográficos e hidrográficos,



Foto 4 Laguna de San Marcos, Cayambe

Pichincha se caracteriza también por su diversidad de **climas** “... debido a las diferencias de altitud, localización geográfica y orientación...” (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002:16). Es común, entonces, experimentar temperaturas de 4 – 8° C en las zonas de los páramos andinos, hasta calores intensos que en ocasiones sobrepasan los 25° C, en las áreas tropicales, pasando por temperaturas medias de 12 a 15° C propias de los valles tem-

plados. No obstante esta variabilidad climática, en la provincia de Pichincha sólo contamos con dos estaciones: la de lluvias, que va desde fines de diciembre hasta principios de junio, y la seca que se extiende desde junio a mediados de septiembre (Paz y Miño, 1922. Gómez, 1995), cuando empieza un período irregular de lluvias (Gómez, 1995). Cabe, en este punto, señalar que en los últimos años dichas estaciones han variado significativamente

debido al calentamiento climático que se experimenta a nivel global, aspecto que repercute de manera desfavorable en los procesos agrícolas, y en general, a todo el entorno y salud ambiental.

Es justamente esta variación de climas, sumada a otros factores biofísicos (topografía, pendientes, aspecto, etc.) las que han incidido en la presencia de una diversidad de formaciones vegetales que marcan el paisaje provincial, y que las detallamos a continuación.

2.2.2. Zonificación ecológica y riqueza ambiental

De acuerdo al sistema de clasificación propuesto por Sie-

rra²⁹ (1999), en el territorio de la provincia de Pichincha existen diecisiete formaciones de vegetación, siendo seis las más dominantes por la extensión que abarcan dentro de la jurisdicción que aquí nos ocupa. En las siguientes líneas nos detendremos en una breve caracterización exclusivamente de los seis tipos de bosques que predominan en el territorio de Pichincha, con el objetivo de ofrecer, a la y el lector, una idea general de la riqueza y variedad de formaciones vegetales de las que podemos disfrutar; éstas son³⁰:

- Bosque Siempre Verde de Tierras Bajas de la Costa: Según lo describe el autor antes citado (1999:57) “Esta formación boscosa llega hasta los 300 m.s.n.m., con árboles de más de

²⁹ El mapa de formaciones vegetales fue elaborado gentilmente por el Departamento de Geomática del Centro de Datos para la Conservación-Ecuador; se lo realizó con base en la propuesta preliminar del sistema de clasificación de vegetación, desarrollado por Sierra y otros, para el Ecuador continental, del año 1999. Es importante señalar, que existe una versión actualizada de dicho sistema de clasificación hecha por el mismo Sierra.

³⁰ El orden en que se presentan las siete formaciones vegetales que predominan en la provincia no siguen una pauta ascendente o descendente respecto de su extensión. A dichas zonas sólo se las ha organizado, para su descripción, en términos geográficos, iniciando por la región más occidental de Pichincha o su zona litoral. Las descripciones que se presentan se basan de manera exclusiva en los aportes de Sierra (1999) y, de ser el caso, en información proporcionada por las y los habitantes de la provincia y que fuera recogida durante las distintas campañas de campo.

30 m de altura...”, y con una predominancia de especies arbóreas de las familias *Myristicaceae* (a ésta pertenece por ejemplo el árbol conocido como carachococo, en Nanegal), *Arecaceae*, *Moraceae*, *Fabaceae* y *Mekuaceae*. Son comunes también las epífitas y las trepadoras, en cantidades abundantes, así como la presencia de una capa herbácea baja y densa, conformada, entre otras especies, por helechos (*Polypodiophyta*). Dentro del territorio de Pichincha, a esta formación vegetal la encontramos en el extremo occidental de la provincia, más específicamente en el cantón Puerto Quito³¹ y en la franja oeste del cantón Santo Domingo de los Colorados.

- **Bosque Siempre Verde Piemontano de la Costa** se lo encuentra al pie de la cordillera occidental en las provincias del Carchi, Imbabura y Pichincha, en sectores sobre los 300 y hasta los 1.300 m.s.n.m. En relación a la última nombrada, esta formación boscosa ocupa el extremo

oriental de Puerto Quito, todo el territorio del cantón Pedro Vicente Maldonado, gran parte de San Miguel de los Bancos (todos éstos en el noroccidente de Pichincha), una porción del sector nor-occidental del Distrito Metropolitano de Quito y toda la franja central y centro-oriental de Santo Domingo, llegando, incluso a extenderse, con un pequeño manchón, hasta el extremo occidental del cantón Mejía. En esta formación vegetal dominan “...especies arbóreas, en especial el grupo de las palmas junto a *Mimosaceae*, *Fabaceae*, *Burseraceae* y *Meliaceae* (por ejemplo, el cedrillo blanco). El dosel puede alcanzar treinta o más metros de altura, los fustes de los árboles están cubiertos por orquídeas, bromelias, helechos y aráceas...” (Ibid.:60).

- **Bosque Siempre Verde Montano Bajo de los Andes Occidentales**, se caracteriza por ser una franja angosta ubicada en las estribaciones occidentales

³¹ Casi todo el cantón está ocupado por este tipo de formación boscosa, según se evidencia en el mapa.

de la cordillera de los Andes, extendiéndose desde Colombia hasta la provincia del Azuay, en el Ecuador, y ocupando sectores que van desde los 1.300 hasta los 1.800 m.s.n.m. Si nos detenemos en la provincia de Pichincha, que es la que aquí nos interesa, veremos que este tipo de bosque ocupa el sector oriental de San Miguel de los Bancos, parte del cantón Quito o Distrito Metropolitano (hacia el occidente), una pequeña franja en el área oriental de Santo Domingo, extendiéndose un poco hasta el cantón Mejía, en su parte occidental. El tipo de flora que abunda son las epífitas, es decir las orquídeas, bromelias, helechos, musgos, encontrándose también, según Cerón (en Sierra, 1999:83) una gran variedad de especies leñosas (entre setenta y ciento cuarenta en áreas de 0,1 hectárea).

- Bosque de Neblina Montano de los Andes Occidentales que es propio de zonas que van de los 1.800 metros hasta los 3.000 metros de altura, y que se caracteriza por ser un bosque con un dosel de entre 20 y 25 metros, y la presencia de mucho musgo

en los árboles. Al igual que en la formación anterior, en ésta existe una gran cantidad (individuos) y diversidad (especies) de bromelias, orquídeas y helechos, así como de bambúes. Según lo expone Clark (en Sierra, 1999:84), en esta zona se encuentran cuarenta y cinco de las cincuenta y cuatro especies de bambúes descritas para el Ecuador. En el cantón de Santo Domingo de los colorados encontramos este tipo de bosque al sur-oriente, en un pequeño manchón, así como al nororiente, en el límite con los cantones Quito y Mejía, lugares a donde también se extiende este tipo de formación vegetal. En el caso de Mejía, ocupa una extensión significativa de sur a norte hacia el occidente de la ciudad de Machachi; y en el Distrito Metropolitano de Quito, se ubica en una franja que va desde su límite sur hasta el del norte, cruzando también hacia el occidente del cantón Pedro Moncayo, en una pequeña extensión. Finalmente estos bosques también cubren una parte del extremo oriental de San Miguel de los Bancos. Un ejemplo muy característico de esta formación vegetativa lo

encontramos en Nanegalito, una zona de mucha neblina, por lo cual a su gente es llamada “los húmedos... En Nanegalito se forman las nubosidades que luego suben a la cordillera de los Andes. Aquí es donde nacen las nubes” (testimonio, Pedro Calderón en Espinosa, 2005:19).

- Bosque siempre Verde Montano Alto de los Andes Occidentales, se encuentra muy cercano a la ciudad de Quito, se podría decir que casi bordeándola con una delgada franja, aunque con mayor presencia hacia el costado occidental de la urbe, en la zona del volcán Pichincha. Es una formación vegetal que ocupa el rango altitudinal que va desde los 3.000 hasta los 3.400 m.s.n.m., de allí que existan además pequeños manchones o remanentes en el extremo centro-norte del cantón Quito, y una extensión mayor si recorremos hacia la parte oriental de éste. En el norte de Pedro Moncayo, en el occidente del cantón Cayambe, en el centro-sur del cantón Rumiñahui y hacia el centro del de Mejía también existe este tipo

de vegetación, pues “...incluye la ‘Ceja Andina’ o vegetación de transición entre los bosques montano altos y el páramo... Una localidad típica de este tipo de vegetación se encuentra en El Corazón” (Ibid.:85). En este tipo de bosque es característico que el suelo esté casi cubierto por una capa densa de musgo y que sus árboles crezcan de manera irregular. Entre su flora característica están las *Asteraceae*, *Melastomataceae*, *Piperaceae*, por solo nombrar algunas; también se encuentran árboles de *Polylepis* en las áreas de mayor altura, en donde predominan más bien los arbustos.

- Páramo Herbáceo o mejor conocido como “pajonales” es propio de las tierras que oscilan entre los 3.400-3.500 y 4.000 metros de altura, de allí que no sea extraño extasiarnos con la belleza que estos presentan cuando recorremos buena parte del cantón Mejía, en particular la zona sur central y oriental. Desde este último punto, siguiendo en dirección norte, esta formación vegetal se alarga a manera de una franja hacia el extremo oriental

del cantón Quito, atravesándolo de sur a norte, para continuar tierras arriba hasta el cantón Cayambe, en donde también se extiende de sur a norte por el sector oriental de su capital cantonal; en tal sentido, el coloso nevado Cayambe está rodeado de estos bellos pajonales que además constituyen una importante reserva del líquido vital, cada vez más escaso en el planeta. Hallamos un pequeño remanente de páramo herbáceo también al suroccidente del cantón Rumiñahui, abrazando también una pequeña área al nor-oriental de la ciudad de Machachi, en Mejía. Otros remanentes muy significativos son los que todavía perviven en la zona del volcán Pichincha. Sierra (1999:92) manifiesta que “en su límite inferior (esta formación) bordea la Ceja Andina arbustiva o, actualmente, campos cultivados. Estos páramos están dominados por hierbas en penacho (manejo) de los géneros *Calamagrostis* y *Festuca*,... entremezclados con otras hierbas

y pequeños arbustos”, pudiendo encontrarlos en áreas extensas, por ejemplo, en lo que conocemos como los páramos de La Virgen, al oriente de la provincia de Pichincha, cuando transitamos por la ruta Quito – Papallacta³². El autor citado (Ibid.:93) recalca, además, la importancia de estos pajonales puesto que también “...se presentan en asociación de musgos con arbustos y hierbas en sitios cenagosos que forman verdaderos colchones de agua (tembladeras)”.

A más de las formaciones vegetales descritas hasta aquí, en el territorio de Pichincha encontramos, en menor escala (aunque no por ello menos importantes) otras como el **Bosque de Neblina Montano de los Andes Orientales** y el **Bosque Siempre Verde Montano Alto de los Andes Orientales**, que están concentrados, ambos, en el extremo oriental del cantón Cayambe; y, el **Bosque Semi**

³² Lippi (1998:40) menciona que esta formación vegetal identifica a los páramos altos del Pichincha, Atacazo, Corazón e Iliniza. Es una zona fría, con temperaturas que van de 3 a 6° C. Acota que la utilización tradicional del páramo pluvial (húmedo) es para el cultivo de la papa, la oca, la mashua, el melloco y el pastoreo (Ibid.:40).

Deciduo Montano Bajo de los Andes Occidentales³³.

En la línea de los matorrales³⁴, hallamos también el **Matorral seco Montano de los Andes del Norte y Centro** que corresponde a los valles secos entre 1.400 y 2.500 m.s.n.m.; en Pichincha están básicamente en los cantones de Pedro Moncayo (atravesando de este a oeste en la zona sur), de Cayambe (al sur-occidente) y en el Distrito Metropolitano de Quito, desde el extremo norte de la ciudad hasta alcanzar los límites con las dos jurisdicciones cantonales anteriores (un claro ejemplo en Pichincha, es el valle de Guayllabamba³⁵). El **Matorral Húmedo Montano de los Andes del Norte y Centro** corresponde a los valles que

ocupan tierras entre los 2.000 y 3.000 metros de altura, hoy por lo general cubiertos de cultivos o sembríos de eucaliptos, por lo que su vegetación nativa, que por lo general forma matorrales, se la encuentra de manera prioritaria en las quebradas, barrancos y pendientes de difícil acceso (el sector del Volcán Pasochoa es un ejemplo) y el **Matorral Seco Montano Bajo**³⁶, más bien hacia el extremo noroccidental de la provincia, pues es una formación más típica de Esmeraldas.

Adicionalmente, perviven en la provincia también uno o dos remanentes de: **Herbazal Montano Alto** (se caracteriza por presentar una vegetación conformada por hierbas no graminiformes o plantas suculentas; se lo

³³ Por la escala del mapa que aquí presentamos, este bosque no se lo puede visualizar; pero como su nombre lo indica, está ubicado hacia el occidente de la provincia de Pichincha.

³⁴ El matorral es una “formación dominada por plantas leñosas, generalmente ramificadas desde abajo, de más de 0,5 y menos de 5 metros de altura (Box 1981; FAO 1973)... el dosel es generalmente irregular” (Sierra, 1999:39).

³⁵ Según lo expone Acosta Solís, esta es una de las formaciones vegetales presentes en el valle de Guayllabamba, y que se caracteriza por la presencia de plantas eminentemente leñosas, encontrándose árboles pequeños y arbustos bajos como las chilcas o los algarrobos, entre otras.

³⁶ Como ya se dijo, la escala del mapa impide la visualización de algunas formaciones vegetales, como las dos últimas aquí reseñadas. Esto nos muestra la existencia de remanentes muy, muy pequeños que han logrado pervivir en la provincia a pesar de la fuerte presión que ha existido sobre los recursos naturales en esta área del Ecuador.

encuentra alrededor de lagunas y zonas de inundación de ríos; un caso típico es la vegetación que está al borde de la laguna de Papallacta), **Gelidofitia** (Formación altoandina descrita por Acosta Solís (1982); es de vegetación dispersa y principalmente de musgos y líquenes sobre suelo arenoso, abundan las piedras y rocas; ejemplos de estas formaciones encontramos en el Antisana y el Cayambe), **Páramo seco** (que empieza a los 4.200 m.s.n.m. por lo general, aquí la vegetación, conformada por plantas típicas de zonas secas (xerófilas), se combina con parches de arena desnuda, hay pocas hierbas, pequeños arbustos y algunos musgos y líquenes³⁷); y zonas de **Nieve Perpetua**, como es el caso del Nevado Cayambe, por mencionar un ejemplo.

Aunque el proceso de deterioro ambiental en la provincia de Pichincha ha sido muy agudo, al igual que en el resto del país, tanto por la ampliación de la frontera agrícola, como por el mejoramiento o construcción de infraestructura vial, el trazado del oleoducto ecuatoriano y los procesos de urbanización o de colonización, entre otras causas, podemos decir que Pichincha aún es una zona de **riqueza ambiental y de biodiversidad** muy importante tanto a nivel local, como regional y mundial³⁸. Como se ha expuesto al caracterizar las diversas zonas de vida propias de la provincia, en ella existe una gran variedad de flora y fauna; un claro ejemplo, solo por mencionar alguno, tenemos en el sector de Mindo, que se constituye en uno de los pocos núcleos, en la

³⁷ Acosta Solís (1962) identifica esta formación vegetal por ejemplo en los sectores de San Antonio de Pichincha, Jerusalén, Guayllabamba y Calderón o denominado por él, el “sector xerofítico equinoccial”.

³⁸ Es importante, sin embargo, llamar la atención sobre el hecho de que la provincia enfrenta algunos macroproblemas ambientales tanto a nivel de sus bosques (degradación de la cobertura forestal, acelerada deforestación, etc.) de su biodiversidad (por la destrucción y/o alteración de sus ecosistemas, la ausencia de programas de control y monitoreo), de sus recursos hídricos (degradación de recursos naturales en cuencas hidrográficas, manejo inadecuado del recurso agua, contaminación de ríos, esteros y demás fuentes hídricas), de sus suelos (pérdida de su calidad, ausencia de zonificación adecuada para la producción, uso y manejo inadecuado del suelo, contaminación), etc. (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002).

provincia, de alta diversidad de especies de aves, y en un sector importante para la conservación en tanto está ubicado en la región de las estribaciones occidentales de los Andes, área identificada por Sierra, et. al. (1999) como una de las tres zonas de máxima prioridad para la conservación de avifauna ecuatoriana.

De igual manera, en el territorio provincial se encuentran algunas áreas protegidas, reservas ecológicas y varios bosques protectores con y sin planes de manejo, que constituyen una muestra de la gran diversidad ecológica de Pichincha. Entre las **áreas protegidas y reservas ecológicas** están:

- **La Reserva Ecológica Cayambe-Coca** (RECC), situada en su mayor extensión en la parte oriental del cantón Cayambe, y, en menor medida, en el Distrito Metropolitano de Quito, más específicamente en la parroquia de Pifo. Su bosque natural ha sido poco alterado, de allí que las y los visitantes aún puedan encontrar grandes parches de vegetación natural, de manera principal en

las zonas más escarpadas de su territorio. Al interior de esta reserva se encuentra una gran variedad de animales, entre los que destacan por ejemplo venados, el lobo de páramo, el tapir o la danta de monte, el oso de anteojos y la nutria que habita en los riachuelos de la parte baja (los tres últimos se encuentran en peligro de extinción). Conviven con estos animales algunas especies de primates, así como diversas especies de aves (loros, pavas, tucanes, distintos colibríes, diversas especies acuáticas, etc.; habiendo sido categorizadas como especies “casi amenazadas” la pava aburrada y el tucán andino) y una variedad de anfibios y de roedores, etc. (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002), solo por mencionar parte de esa gran variedad faunística.

- **El Parque Nacional Cotopaxi** que ocupa parte del territorio del cantón Mejía, de manera más específica, la parroquia de Machachi; en él se encuentra tanto vegetación de bosque natural, bosque secundario y plantaciones de pinos y cipreses, así como vegetación arbustiva,

pajonal de páramo y vegetación lacustre. Al igual que en el caso de la RECC, existe una vasta riqueza faunística; por ejemplo, a más de la diversidad de peces, anfibios y reptiles, entre las especies más representativas de mamíferos están los venados de cola blanca, conejos silvestres, el zorro hediondo, el lobo de páramo, el puma o león americano, comadreas, murciélagos, ratones marsupiales³⁹ entre muchísimos otros animales propios del lugar (Ibid.).

- **La Reserva Ecológica de Los Ilinizas** está a una altura de 1.200 a 2.800 m.s.n.m. y tiene una extensión de 149.000 hectáreas, ocupando parte de la provincia de Cotopaxi y de la de Pichincha; en esta última, básicamente está en los cantones Mejía (zona andina) y Santo Domingo (zona subtropical). El bosque subtropical occidental cubre la mayor parte del territorio de esta reserva (aproximadamente 119.100 has.), y el resto está conformada por páramo (30.800 has.). En cuanto a su flora, su vegetación y su fauna,

éstas son muy variadas debido a los distintos pisos ecológicos que ocupa la reserva, como ya se dijo antes; mas, hay que anotar que una buena parte de su territorio está destinado a la producción agrícola y ganadera, razón por la cual la fauna silvestre propia del lugar se refugia, más bien, a los pies del cerro el Corazón y de los Ilinizas, por ser una zona de una difícil topografía (Ibid.).

- **La Reserva Geobotánica Pululahua**, en la que su cobertura vegetal es predominantemente de estrato medio y bajo, y con la presencia de una importante diversidad de especies herbáceas y arbustivas. También en la reserva existe una buena variedad de especies animales como el ciervo enano, murciélagos, lobo de páramo, algunas especies de reptiles, anfibios y aves; entre estas últimas se encuentran la pava de monte, la tórtola, el gallo de la roca, el guajalito, el guarro, el vencejo-cóndor (Ibid.). Según trabajos etnobotánicos realizados en el cráter del Pululahua, por el Dr. Cerón, la comunidad del sec-

³⁹ *Caenolestes convelatus* y *C. fuliginosus*, ratones "... cuyo género se considera endémico de las alturas andinas septentrionales" (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002:313).

tor "...usa doscientas sesenta y un especies vegetales: ochenta y siete de uso medicinal, sesenta y cuatro alimenticio, treinta y siete ornamental de vivienda, treinta y cuatro como forraje, veinte y seis comercial;... cuatro ornamental de iglesias, dos como sogá, una colorante, una insecticida" (Ibid.:323), y para muchas cosas más, lo cual denota la estrecha interrelación entre naturaleza y cultura.

A más de estas áreas protegidas, en la provincia de Pichincha se encuentra también el Refugio de Vida Silvestre Pasocha, así como varios **bosques protectores**, sea que cuenten o no con planes de manejo. Por mencionar algunos, tenemos el bosque protector San Francisco, situado en la parroquia de Mindo, cantón San Miguel de Los Bancos; el bosque protector Mindo-Nambillo que está ubicado en la parroquia Mindo, tiene una gran importancia ecológica y, según se reporta en el Plan General de desarrollo de Pichincha, este bosque puede ser considerado como "... el más sobresaliente de las estribaciones occidentales del Ecuador. Este

constituye el principal refugio de fauna silvestre en la provincia..." (Ibid.:320); igualmente, este bosque "...es un área de reconocimiento mundial por su importancia para las aves. Se ha detectado la presencia de dieciocho especies de aves amenazadas y/o con rango restringido de distribución regional" (Ibid.:321). Otro bosque protector de Pichincha es el de la cuenca alta del río Guayllabamba, situado en las parroquias de Nanegalito y Calacalí, Distrito Metropolitano de Quito; en el mismo Distrito está el bosque protector del volcán Pichincha, con 8.096 hectáreas; el de Santa Rosa y Yasquel, el de Maquipucuna hacia el noroccidente de Pichincha; en el cantón Pedro Moncayo está el bosque protector Jerusalén, entre muchos otros bosques protectores distribuidos a lo largo y ancho de la provincia (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002).

Otro de los indicadores de la gran riqueza ecológica del territorio de Pichincha son sus diversas fuentes de **aguas tanto minerales como térmicas**. Entre las primeras están aquellas de

aguas ferruginosas⁴⁰ ubicadas en el valle de Chillogallo, Quito; en Alangasí, valle de los Chillos; y, las del valle de Machachi (cantón Mejía) que son las de mayor importancia tanto por su abundancia como por las sustancias que componen estas fuentes, ya que allí encontramos aguas ferruginosas, aciduladas, entre las principales (Paz y Miño, 1922: 7). En lo que respecta a las fuentes de aguas térmicas, las encontramos en las bocas de montaña de las estribaciones occidentales, como las de Lloa y Calacalí (Lippi, 1998), o en la región interandina, como por ejemplo las aguas termales de El Tingo (en el valle de los Chillos) y de Cunucyacu (en el valle de Tumbaco), todas ubicadas en parroquias del Distrito Metropolitano de Quito.

Lamentablemente, y como ya anotáramos líneas más arriba, persiste una fuerte presión sobre los distintos recursos naturales a nivel provincial, lo cual pone en riesgo no sólo la “salud ambiental” de Pichincha, sino tam-

bién la riqueza socio-cultural y económica de la provincia, pues las dinámicas natural, cultural, económica y social están íntima y dialécticamente relacionadas e influenciadas, como se evidenciará a lo largo de este libro, que, centrado en el estudio y análisis de la Cultura Popular de Pichincha, nos dejará ver cómo, por ejemplo, la pérdida de ciertas especies de flora, antaño predominantes en algunos sectores de la provincia, han incidido directamente en la disminución o, incluso, en la desaparición, por ejemplo, de cierto tipo de artesanías, de alimentación, de prácticas de medicina popular, característica de este territorio.

Antes de adentrarnos en estos aspectos, que constituyen el eje medular de la investigación que aquí se presenta, detengámonos por un momento en la caracterización y zonificación socio-productiva y socio-cultural de la provincia, que, junto con su caracterización y zonificación biofísica realizada en líneas an-

⁴⁰ Son aguas que contienen una gran cantidad de hierro, de allí la consideración de que son aguas medicinales o “buenas para la salud”.

teriores, nos permitirá entender de una manera más detallada y holística el contexto provincial en el cual tiene lugar la producción de su Cultura Popular.

2.3. Caracterización y zonificación socio-productiva y socio-cultural

Toda producción socio-cultural, a más de los colectivos que la crean y de los “naturales” cambios que ésta experimenta a lo largo de la historia, requiere ser entendida y analizada dentro de los contextos o territorios particulares en donde han tenido y tienen lugar. En muchas ocasiones, tales territorios suelen ser definidos tomando en cuenta de manera exclusiva sólo sus aspectos biofísicos y geográficos, ignorando factores de orden social, histórico, cultural y económico, lo cual sobra decir, proporciona una visión parcial de los contextos específicos en que se desarrollan, crean y recrean las particulares manifestaciones culturales, como la que aquí nos ocupa; a saber: La

Cultura Popular de la provincia de Pichincha.

Por lo anotado, y con el afán de aportar con una mejor y mayor comprensión del territorio provincial de Pichincha, y con ello de la Cultura Popular propia de estas tierras, hemos creído indispensable, luego de la caracterización y zonificación biofísica, acercarnos a la provincia desde su dimensión socio-cultural y socio-productiva, para lo cual, a más de caracterizarla socialmente, proponemos una zonificación que entreteja los elementos geofísicos con aquellas variables de orden social, económico, histórico y cultural. Para este ejercicio de zonificación hemos recurrido tanto al conocimiento de especialistas locales, así como a los criterios de las y los propios habitantes de Pichincha, quienes nos han aportado con las percepciones que tienen sobre el territorio en el que viven: sus dimensiones, sus límites, etc.; pero ante todo, nos han enriquecido con sus criterios de índole histórico, productivo y simbólico respecto de los cuales han construido la concepción y

comprensión en torno a su territorio. Se complementan estos planteamientos con las constataciones hechas por el equipo de investigación durante las campañas de campo y los diferentes recorridos por la provincia⁴¹.

2.3.1. Caracterización socio-cultural

El territorio de la provincia de Pichincha está habitado por un total de 2'466.245⁴² personas, de los cuales el 51% son varones (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002). Esta población está repartida entre los nueve cantones que conforman la provincia, a saber: Puerto Quito, San Miguel de Los Bancos, Pedro Vicente Maldonado, Santo Domingo de los Colorados, Pedro Moncayo,

Cayambe, Rumiñahui, Mejía y el Distrito Metropolitano de Quito o antiguo Cantón Quito, ocupando las treinta y tres parroquias urbanas y rurales que se detallan en el anexo 1. Los sectores más poblados son el Distrito Metropolitano de Quito, que acoge al 77% de la población total provincial, seguido por el cantón Santo Domingo que alberga al 12%⁴³ (INEC, 2001).

Por el peso poblacional según las **áreas urbana y rural**, se podría decir que Pichincha es una provincia más bien urbana, pues en esta área es donde se encuentra la gran mayoría de sus habitantes (el 79%). De los nueve cantones de la Provincia, el Distrito Metropolitano de Quito y los cantones de Santo Domingo, de Rumiñahui y de

⁴¹ Para facilitar a las y los lectores la ubicación de las zonas propuestas, a lo largo en este acápite y del documento en general haremos referencia a la propuesta de zonificación así como a los cantones y/o parroquias que conforman la Provincia.

⁴² Según información del último censo de población y vivienda (INEC 2001), la población total de la provincia de Pichincha es de 2'390.147 habitantes, casi 80.000 menos que los reportados en el Plan General de Desarrollo de Pichincha en donde se informa que la población total es de 2'466.245 personas. Estos últimos datos provienen del censo de población y vivienda de 1990, con proyección al año 2000 (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002:19).

⁴³ Es importante señalar que estos dos sectores son las regiones o cantones más grandes de la Provincia, como se detalla en el Anexo 1. Para mayor detalle sobre distribución poblacional dentro de la provincia remitirse al Anexo 2.

San Miguel de los Bancos se caracterizan por ser los sectores de mayor concentración urbana, pues en el primer caso, el 84% del total de su población habita en sus ciudades y centros poblados, y, en el segundo, tercer y cuarto caso, sucede lo propio con el 71%, el 84% y el 90% de sus pobladores, respectivamente. En contraposición, los cantones de Pedro Vicente Maldonado, Pedro Moncayo y Puerto Quito son las tres jurisdicciones de la provincia con mayor preponderancia de habitantes en el campo, con el 87%, el 79% y el 75% de su población, respectivamente, viviendo en el área rural (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002).

Esta distribución poblacional con mayor peso en las zonas urbanas se explica básicamente por tres factores: En primer lugar, por el acelerado crecimiento de la ciudad de Quito desde mediados de 1970, como resultado de los procesos migratorios campo-ciudad acaecidos en el Ecuador, siendo Quito y Guayaquil los

mayores polos de atracción⁴⁴; una segunda razón se vincula a la rápida urbanización de los valles de Tumbaco-Cumbayá (Distrito Metropolitano de Quito) y de Los Chillos (Distrito Metropolitano y Cantón Rumiñahui), que fueron siendo paulatinamente ocupados por grupos económicos pudientes de la ciudad de Quito (Moreno, 1981), convirtiendo a aquellas tierras, antaño los “graneros de Quito”, en zonas de atracción urbanística.

Finalmente, los procesos de colonización, en lo que respecta principalmente al Cantón Santo Domingo, es el factor que explicaría la concentración de población urbana en ese sector; recordemos que hasta 1947 Santo Domingo era un área aislada y considerada zona baldía, pero en este año, con la construcción de la vía Quito – Santo Domingo se inicia la llegada de los primeros colonos, proceso de colonización que continuará y se agudizará entre las décadas de 1950 y 1970, dando paso a la consolidación

44 Estos procesos serán analizados con más detalle en el capítulo cuarto, cuando se aborde la dinámica económica provincial.

de la boyante ciudad de Santo Domingo de los Colorados, la misma que por su ubicación estratégica entre la costa y la sierra, se ha convertido en un importante punto de intercambio comercial y, por consiguiente, de atracción para la colonización incluso en la actualidad⁴⁵ (Ibid.: 320-321).

La **composición étnica** de las y los habitantes del territorio Pichinchano es diversa, pero con una predominancia de población blanco-mestiza, que representa el 92.7%⁴⁶ del total provincial, seguida de la indígena, que bordea el 4.0%, y, finalmente, por mujeres y hombres afrodescendientes, que alcanzan el 3.3.% de la población total de Pichincha (CEPAL-BID,2005). Estos últimos, en su mayoría (el 75%), viven en el área urbana de la provincia y, según se desprende del último censo de población y vivienda (INEC, 2001) están más concentrados en los cantones de Cayambe y Mejía. En cuanto a

la población indígena, ésta se encuentra repartida de una forma más equilibrada entre la ciudad y el campo (50.3% y 49.7%, respectivamente) (CEPAL-BID, 2005), siendo los cantones de Santo Domingo de los Colorados, de Pedro Moncayo y de Rumiñahui, en su orden, los lugares en donde más se ha concentrado la población indígena de la provincia de Pichincha; así, el 17% del total de indígenas presentes en Pichincha habitan en Santo Domingo, mientras que en Pedro Moncayo está el 16% y en Rumiñahui el 9% (INEC, 2001). Como bien señalan Naranjo y Landázuri (en Moreno, 1981: 326), un “... importante grupo indígena se encuentra concentrado en el Cantón Sto. Domingo...”, estos son el Pueblo Tsáchila.

Es menester señalar que las y los blanco-mestizos no sólo son numéricamente dominantes, como se expuso líneas más arriba, sino también en términos

⁴⁵ En los capítulos de Historia (III) y de Economía (IV) desarrollaremos este tema con más detenimiento.

⁴⁶ Según el último censo de población y vivienda (INEC, 2001), la población mestiza dentro de la provincia de Pichincha es del 84.33%, mientras que aquella autoidentificada como blanca alcanza el 7.46%.

socio-económicos, culturales y políticos, pues se erigen como la Cultura dominante, al igual que en el resto del país, relegando a los “otros” (Indígenas y Afrodescendientes) a los peldaños más bajos de la jerarquía social. Si bien es cierto que la población indígena y afrodescendiente de Pichincha, comparte muchos de los problemas económicos y sociales con las y los mestizos de sectores populares, es importante reconocer que aquellos han soportado históricamente las condiciones más duras de trabajo así como diversas situaciones de injusticia (Ibid.), de discriminación y exclusión de diversa índole, como se analizará más adelante⁴⁷.

Lo expuesto se refleja en las cifras de **pobreza**, según grupos étnicos, que presenta la provincia de Pichincha; así, de acuerdo a los reportes de la CEPAL-BID

(2005:89), la incidencia de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) entre la población indígena y afrodescendiente de la provincia es del 72.1% y del 51.8%, respectivamente, frente al 38.9% de los blanco-mestizos. Esto denota una gran polarización socio-económica en la dinámica interna provincial, que no es visible si reportásemos exclusivamente los índices generales de pobreza de Pichincha, los mismos que alcanzan el 64%, porcentaje ubicado significativamente por debajo de la media nacional que bordea el 77%⁴⁸. Por otra parte, si analizamos la incidencia de pobreza desagregada por cantones, evidenciamos que a nivel provincial existen dos extremos: aquellos cantones que superan con creces la media nacional, como son Puerto Quito, Pedro Vicente Maldonado, con niveles del 88.33% y 80.16% de pobreza respectivamente, y, los

⁴⁷ Al revisar el proceso histórico de la provincia nos referiremos a este tópico de una manera más profunda.

⁴⁸ Tanto en la provincia de Pichincha como en términos nacionales, la incidencia de la pobreza no presenta marcadas diferencias por sexo, tal como ocurre con otras provincias del país. En este sentido, las mujeres pobres de Pichincha bordean el 63.6% frente al 64.10% de los varones; a nivel nacional las cifras son del 77% de pobreza femenina por NBI, y el 76.9% de los hombres (datos tomados del INEC, 2001).

que se ubican, de una manera significativa, por debajo, tal es el caso del cantón Mejía (54.03%), Quito (33.61%)⁴⁹ y Rumiñahui 30.8%. En los cuatro restantes, la pobreza fluctúa entre el 70 y el 75%, muy semejante a la media nacional. Estos datos nos revelan la gran desigualdad que predomina en la provincia en cuanto a sus aspectos socio-económicos y a las difíciles condiciones de vida que gran parte de sus pobladores deben enfrentar, agudizándose en el caso de las y los indígenas y afrodescendientes, principalmente.

Tal diversidad étnica, cultural y social así como la gran desigualdad económica persistente al interior de Pichincha incidirán y marcarán una dinámica propia en la provincia, no se diga en las tantas manifestaciones de la Cultura Popular que encontramos en cada rincón de este territorio, ya

sea de corte artesanal, culinario, de tradición oral, festivo, religioso, lúdico, arquitectónico, entre otros. Expresiones culturales que, además, presentan características particulares de acuerdo a las zonas socio-culturales y socio-productivos que encontramos al interior de la provincia de Pichincha y en cuyo tratamiento nos centraremos a continuación, con el propósito de dejar “demarcada la cancha” en donde tales creaciones tienen lugar.

2.3.2. Zonificación socio-productiva y socio-cultural

En párrafos anteriores de esta obra hemos expuesto las dificultades y limitaciones que encierran las fronteras geopolíticas, para el análisis y la comprensión de las dinámicas socio-culturales y económicas de este territorio provincial, en general, y de la

⁴⁹ Es oportuno señalar, para el caso del cantón Quito, que dentro de su territorio también existe una gran diversidad entre sectores con una alta concentración de riqueza, como es el caso del valle de Tumbaco, en contraposición a zonas más deprimidas como son Calderón, Carapungo, Llano Grande, etc. Lo propio sucede al tomar como referente sólo la ciudad capital, la misma que está rodeada por un cinturón de pobreza y cuyos habitantes ven agudizarse sus condiciones de vida día tras día, mientras que la opulencia se va haciendo más evidente en ciertos barrios residenciales.

riqueza de su Cultura Popular en particular. Frente a ello, hemos planteado, también, la necesidad de “repensar” a Pichincha desde otros referentes que sin duda han incidido en los diversos procesos socio-culturales e identitarios de sus pobladores.

En este sentido y tal como profundizaremos en los capítulos siguientes (Historia y Economía), al recorrer la provincia de Pichincha –físicamente y a través de los diversos escritos sobre ella- salta a nuestros ojos algunos fenómenos que han ido configurando este territorio, tanto desde el punto de vista físico como social; los hechos a los que nos referimos, y que han sido constantemente resaltados por mujeres y hombres a lo largo de la provincia, son: 1) los acelerados procesos de urbanización en ciertas zonas de Pichincha, convirtiendo a aquellas tierras de tradición agrícola en áreas residenciales; 2) la consolidación de las antiguas haciendas serranas en empresas agrícolas, con fuertes incidencias económicas, sociales y culturales; y, 3) las progresiva colonización de ciertas

tierras provinciales consideradas baldías, fenómeno que ha creado complejos espaciales y poblacionales construidos sobre la base y la amalgama de tradiciones y costumbres propias y aquellas nuevas, encontradas en los sitios de asentamiento.

Todos ellos son acontecimientos y procesos que, a nuestro juicio, han ido marcando la definición de zonas o unidades espaciales con características sociales, culturales y productivas más o menos homogéneas (cinco en total) y que “... desbordan los límites impuestos por el juego de la política oficial” (Naranjo, 2004:40). El adentrarnos en ellas, como lo haremos a continuación, nos permitirá entender de manera más profunda el fenómeno de la Cultura Popular de la provincia de Pichincha; invitamos a la y al lector a realizar este recorrido:

- **Zonas de colonización:** Están ubicadas en la franja occidental de la provincia de Pichincha; esta región, conocida también como Pichincha Occidental, abarca aproximadamente 6.000 km, lo que representa alrededor

del 36% del territorio provincial (Lippi, 1998:25). En términos ecológicos se tiene la presencia predominante de tres tipos de formación vegetativa, según la clasificación propuesta por Sierra (1999), a saber: Bosque Siempre Verde de Tierras Bajas de la Costa, Bosque Siempre Verde Piemontano de la Costa y Bosque Siempre Verde Montano Bajo de los Andes Occidentales, aunque la existencia de Bosque de Neblina Montano de los Andes Occidentales también es significativo en ciertos sectores, como ya se expuso en el acápite anterior. Estas diferentes formaciones boscosas hacen de estas zonas, áreas muy ricas en cuanto a su biodiversidad, aunque sujetas a una fuerte presión por la permanente ampliación de la frontera agrícola.

En términos más específicos, dentro de esta región podemos encontrar dos sub-zonas claramente demarcadas, de manera

principal, por los particulares procesos económicos y sociales vividos, aunque en ambos casos se trate de áreas de colonización. Tales sub-zonas son:

- a) La sub-zona de colonización temprana, conformada por el cantón Santo Domingo de los Colorados, que va desde los 250 a los 600 y hasta 800 m.s.n.m. (Acosta Solís, 1962) y que en época de la colonia fuera conocida como “la Provincia de Yumbos donde habitaron Niguas, Yumbos y Tsáchilas” (Gobierno Provincia Pichincha, 2002:227), lo cual muestra la importante y tradicional riqueza cultural de esa zona. Hoy comparten el territorio cantonal población indígena (principalmente de Nacionalidad Tsáchila⁵⁰), afrodescendiente y mestiza, como resultado de los procesos de colonización iniciados ya desde comienzos de la

⁵⁰ Actualmente, la Nacionalidad Tsáchila, constituida por alrededor de tres mil personas, ocupa ocho mil hectáreas, repartidas en ocho comunidades rurales del cantón (Gobierno Provincia Pichincha, 2002); y representa, como ya se dijo antes, el 17% de la población indígena que vive en Pichincha.

República⁵¹ y consolidados en la década de 1950 con los programas de ocupación de dichas tierras, dirigidos por parte del mismo Estado (Torres y Rosales, n/d). Efectivamente, entre 1950 y 1982

esta zona experimenta su mayor crecimiento demográfico, aunque hasta 1990 sigue presentando importantes índices de incremento poblacional, como se explicará en capítulos siguientes.



Foto 5 Río Toachi, Santo Domingo de los Colorados.

⁵¹ En esa época es cuando inician los primeros proyectos orientados a unir las regiones de la costa y de la sierra, dándose origen a la construcción de las iniciales rutas de comunicación. Como es conocido, la apertura de vías de comunicación, por primarias que sean, siempre desencadenan procesos de movilización y ocupación de tierras por parte de población “afuerrea”; el caso de Santo Domingo no fue la excepción pues es en estos tiempos cuando inician las primeras incursiones de colonización de esas montañas. Según información registrada en el Plan de Desarrollo Provincial (Ibid.:228), ya para 1912 se adjudicaron las primeras 50.000 hectáreas a lo largo del camino de herradura hacia Santo Domingo.

La importancia de este sector radica también en su gran dinamismo productivo y comercial. Es un área de trascendencia agrícola y ganadera; en términos generales podríamos decir que el cantón de Santo Domingo de los Colorados está vinculado, de manera muy fuerte, a la dinámica de agroexportación, con presencia también de producción agrícola de subsistencia liderada por las familias pequeño productoras. Entre la diversidad de cultivos que se pueden encontrar en la zona está la caña de azúcar, de ahí, por ejemplo, que, cuando uno viaja a la costa vía Santo Domingo, una parada obligatoria sea en la parroquia de Alluriquín para probar las deliciosas melcochas o los

licores de “frutas”, de café, o de cacao, entre muchos más⁵². En lo que respecta a la ganadería, cabe adelantar que ésta es de doble propósito (leche y carne) y representa la principal actividad productiva del cantón⁵³. Y,

- b) La sub-zona de reciente colonización, conocida también como el sector de noroccidente de Pichincha⁵⁴, se encuentra conformada por los cantones de Puerto Quito, Pedro Vicente Maldonado y San Miguel de los Bancos⁵⁵; y por las parroquias de Nono, Nanegalito, Pacto, Gualea y Nanegal, pertenecientes al cantón Quito. Comparte con la sub-zona anterior no solo las mismas características ecológicas y formaciones de vegetación, sino también la

⁵² Invitamos al lector revisar el capítulo sobre Cocina Popular para tener más detalles sobre estos deliciosos preparados tan populares de ese sector y conocidos, quizás, por todo el Ecuador.

⁵³ Sobre estos aspectos profundizaremos y daremos mayor detalle en el capítulo destinado a la caracterización económica de la provincia.

⁵⁴ Por motivos didácticos se ha considerado a esta sub-zona como una unidad, pero debemos acotar que en los sectores de Mindo, Nanegalito, Nanegal, Gualea y Pacto también estuvo presente el régimen hacendatario.

⁵⁵ Creados todos ellos entre 1991 y 1996 (Lippi, 1998. Gobierno Provincia de Pichincha, 2002).

antigua presencia del grupo étnico-cultural de Los Yumbos, desaparecidos ya hace dos siglos⁵⁶, así como el constituirse, históricamente, en un importante paso y punto de enlace entre “... la gente interandina y la población de las montañas tropicales” (Salomon, 1980:69)⁵⁷.

A este sector lo hemos llamado de reciente o tardía colonización, pues la ocupación de estas tierras por parte de población foránea se da apenas hacia finales de la década de 1960, como nos relata una colona de procedencia esmeraldeña asentada en Puerto Quito: “...



Zona noroccidental de Pichincha. San Miguel de los Bancos.

⁵⁶ En el capítulo sobre Historia (III) se dará cuenta, de una manera más específica, sobre este hecho.

⁵⁷ Según datos etnográficos Los Yumbos eran importantes mercaderes que traían hacia la sierra varios productos de la costa, como la sal, y llevaban hacia aquellas tierras, otros provenientes de los andes ecuatorianos.

en 1968 entran a la zona (sus padres), era puro selva..., el río era una bravura, era extenso, no como ahora que se lo ve dormido, opaco...”. En efecto, Ángel Suco (comunicación personal, 2006) y varios habitantes del lugar nos comentaron que el río Blanco servía de vía de comunicación y de intercambio comercial (de plátano sobre todo), con la vecina provincia de Esmeraldas hasta los años de 1980. Éste era un sector “... de puro negros que vinieron desde el norte, desde Esmeraldas”, acota la descendiente de una de las primeras familias colonas procedentes de la provincia verde, pero, una vez iniciada la apertura de la carretera Quito – Los Bancos (hace aproximadamente veinte años), comienza la llegada de “... gente mestiza que fue adentrándose hasta Puerto Quito, los negros entonces (dice la señora) prefirieron ir a otro lado... se fueron a Guayaquil y fueron entrando acá lojanos, bolivarenses, manabas...”. Varias de estas

personas, en su recorrido hacia aquel lugar, fueron ocupando las tierras de lo que hoy son los cantones de San Miguel de Los Bancos y Pedro Vicente Maldonado, y las parroquias noroccidentales del cantón Quito, entre ellas, por ejemplo, la parroquia de Nanegal que experimentó un importante proceso de colonización en la década de 1970-1980 con la llegada de población proveniente de otros lugares de Pichincha, o de la provincia de Imbabura, y en menor escala, de Loja y Carchi (Martínez et. al., 2001). Es así como se fue conformando la nueva fisonomía demográfica de esta región, hoy habitada mayoritariamente por población mestiza “venida de todas partes” y que ha sabido amalgamar en su nueva vida cotidiana costumbres y tradiciones de los diversos grupos allí asentados, dando paso, con ello, a nuevas prácticas y manifestaciones culturales, como se verá más adelante, por ejemplo, al analizar el

tema de fiestas populares o de cocina popular.

En cuanto a su sistema productivo, la agricultura de subsistencia es la que prima, aunque desde hace algunos años atrás, los cultivos de exportación han empezado a ocupar importantes extensiones de terreno. Por otra parte, en ciertos sectores se desarrolla también la actividad pecuaria, eso sí, con niveles muy por debajo de la producción que encontramos en la región de Santo Domingo de los Colorados. Los impactos de estos procesos demográficos y productivos sobre la biodiversidad del sector han sido muy significativos, hoy en día, sin embargo, buena parte de la población local está preocupada por este asunto y buscando medidas para revertir la situación⁵⁸.

Los procesos particulares y compartidos de estas dos subzonas las convierte en áreas de una gran diversidad ecológica, productiva, y poblacional que, sin duda, ha dado lugar al surgimiento y constitución de nuevas identidades (tal como señala un habitante de Puerto Quito: “nosotros estamos construyendo nuestra identidad, somos un poco de todo”) y a una producción de Cultural Popular específica y particular, como se verá en los subsiguientes capítulos.

- **Zonas de antigua hacienda serrana:** Localizadas hacia el norte y sur de la provincia, comprenden, de manera más específica, a los cantones de Pedro Moncayo y Cayambe (al norte) y Mejía (al sur)⁵⁹. Estas zonas están dominadas por Bosque Siempre Verde Montano Alto de los Andes Occidentales y, en sus regiones más altas, por páramo

⁵⁸ Recordemos que el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) allá por los años 1960-1970 exigía a las familias colonas desmontar por lo menos el 50% de las tierras ocupadas para demostrar posesión efectiva de las mismas. Como señala un colono de San Miguel de Los Bancos: “Ahora estamos pagando las consecuencias de eso y vamos a estar en serios problemas...”

⁵⁹ Cayambe y Mejía, junto con el Cantón Quito, son los tres cantones más antiguos de la provincia de Pichincha.

herbáceo; no obstante ello, en Mejía y Pedro Moncayo también encontramos Bosque de Nebli-na Montano Alto propio de los Andes Occidentales, y en Pedro Moncayo, además el Matorral Seco Montano de los Andes del Norte y Centro.

Dichas zonas se distinguen por una dinámica histórica basada en el sistema de la tradicional hacienda serrana instaurado ya en la época colonial. Este régimen, caracterizado por la gran concentración de tierras en pocas manos, sustentado en la explotación de

la mano de obra indígena local y orientado, de manera central, a la producción agrícola, inicia un paulatino proceso de transformación a mediados del siglo XX, cuando se empieza a hablar, a decir de Trujillo (1986:22) “... de la crisis de producción agropecuaria, en relación a una demanda creciente en el mercado interno”.

Este proceso de modernización del agro serrano (en este caso en las zonas que aquí nos ocupan), impulsado por el propio Estado a través de las políticas de



Zona de antigua hacienda serrana, camino a Pesillo.

Reforma Agraria (1965 y 1972), tal como se verá en detalle en el cuarto capítulo, no generó cambios significativos ni en las condiciones de vida de las y los indígenas, trabajadores de la hacienda, ni en la redistribución de la tierra, recurso central para la reproducción social y material de esta población.

Lo que sí generó el proceso de modernización del agro serrano fue el paso del tradicional sistema hacendatario hacia la gran empresa agrícola o agroindustrial. Es así que en Pedro Moncayo⁶⁰, pero con mayor incidencia en Cayambe y Mejía, se instaura con fuerza la ganadería (básicamente de leche) e industrias procesadoras vinculadas a esta rama, aunque se mantiene también la producción agrícola, en los últimos veinte años ésta ha estado orientada de manera prioritaria al mercado internacional (flores y hortalizas). Como se detallará luego, esto, aunado

a otros factores, ha impactado fuertemente en la población local y ha incidido en cambios significativos a nivel de sus manifestaciones culturales; una muestra de ello es el decaimiento de la producción artesanal en aquellas zonas.

Finalmente, cabe resaltar que estas áreas, de manera particular la región norte, constituyeron importantes centros de lucha por el acceso a la tierra, por parte de la población indígena y campesina local, no obstante de ello, en la actualidad, a más de las medianas propiedades existentes, producto de la parcelación de las haciendas en los sectores aquí analizados, “... la estructura de la propiedad agraria presenta la viciosa configuración observada en todo el país: grandes extensiones de tierra propiedad de pocos, pequeñas parcelas para la mayor cantidad de población...” (Moreno, 1981:314), y una orientación de la producción drásticamente

⁶⁰ La dinámica de este cantón ha sido un tanto diferente a los anteriores: aunque allí también haya persistido el sistema hacendatario, la dinámica económica local estuvo siempre vinculada al mercado exterior (sombreros de paja toquilla, piretro, floricultura), con el riesgo que tal dependencia implica para su población.

orientada hacia el mercado nacional e internacional (en el caso de las haciendas, todas en manos de mestizos adinerados), y, hacia la autosubsistencia, prioritariamente, en el caso de las pequeñas propiedades, en manos de las familias campesinas mestizas e indígenas⁶¹; con el agravante de que “la decadencia de las instituciones comunitarias tradicionales parece haber sido total; en 1960, ya no existían auténticas comunas en la zona y los asentamientos humanos estaban dispersos en el territorio de los latifundios y no tenían ninguna cohesión...” (MAG, 1979:106 en Moreno, Ibid.:239). Cabe resaltar, que desde la década de 1990, con la consolidación y fortalecimiento del Movimiento Indígena del Ecuador, “nuevos vientos empezaron a soplar”, y las luchas por acceso a recursos, pero sobre todo por el reconocimiento de sus derechos como Pueblos y

Nacionalidades vuelven a surgir, aunque con problemas, dificultades y limitaciones, marcando así una nueva dinámica a nivel nacional.

- **Zona centro-norte**, está conformada, siguiendo nuestra propuesta de zonificación, por las parroquias de San José de Minas, Chavezpamba, Atahualpa, Puéllaro, Perucho, Pomasqui, San Antonio de Pichincha, Nono, Calacalí (del cantón Quito) y Malchinguí (cantón Pedro Moncayo)⁶².

Se caracteriza, al igual que las anteriores zonas, por su importante diversidad ecológica, debido a una presencia significativa de Bosque Siempre Verde Montano Bajo de los Andes Occidentales (cubriendo parte del territorio de Perucho, San José de Minas y Calacalí), de Bosque de Neblina Montano de los Andes Occidentales (que se extiende

⁶¹ La población afrodescendiente que habita en estas zonas por lo general no está vinculada a la actividad agrícola, menos aún como propietarios y trabajadores por cuenta propia.

⁶² Según Acosta Solís (1962) las parroquias que, desde nuestra propuesta, son parte de la zona centro-norte estarían conformando, más bien dos zonas, aquella denominada “boca de montaña” (en la que se ubicaría, entre otras, Calacalí y Nono), por estar en las aberturas o pasos naturales de la cordillera; y la otra, llamada “faja subandina interna de la cordillera occidental “ (constituida por el resto de parroquias arriba anotadas) .

por San José de Minas, Atahualpa, Chavezpamba, Calacalí, y unas franjas de Puéllaro, Nono y Malchinguí), de Bosque Siempre Verde Montano Alto de los Andes Occidentales (San José de Minas, Atahualpa, Chavezpamba, parches en Nono y Calacalí), y de Matorral Seco Montano de los Andes del Norte y Centro (concentrado básicamente en San Antonio de Pichincha y Pomasqui, aunque abarca también parte de Malchinguí).

Es una zona de un tradicional asentamiento poblacional, al igual que aquellas de la antigua hacienda serrana. Es así que en el centro norte de Pichincha, en donde sus habitantes son en su mayoría mestizos, también la hacienda fue importante y, en su época, motor de la economía local, aunque luego, con el proceso de parcelación de tierras, la pequeña y mediana producción son las que han sostenido la dinámica del sector y la que



Foto 8 Estribaciones secas que rodean a San Antonio de Pichincha y Pomasqui, zona centro norte.



Foto 9 Colinas montañosas en la parte alta de Puéllaro.

ha configurado su actual fisonomía. Desde tiempos antiguos hasta la actualidad, esta área ha mantenido su vocación agrícola, aprovechando de la riqueza y diversidad de sus suelos⁶³, de allí que un agricultor de San José de Minas exponga con todo orgullo que “... lo bueno aquí es que se camina un poquito para abajo y

ya se encuentra con la chirimoya; más arribita ya está el maíz...”, y si uno transita hacia zonas un poco más altas, descubrirá sembríos de papa, habas, arveja. Pero, las plantaciones de flores se han instalado también en el sector, desde al menos una década atrás, lo cual ha acarreado escasés de mano de obra “para

⁶³ En este caso, nos estamos refiriendo básicamente a San José de Minas, Chavezpamba, Atahualpa, Puéllaro, Perucho, Malchinguí, Calacalí, Nono, pues San Antonio y Pomasqui se caracterizan más bien por presentar un paisaje propio de zonas secas.

trabajar la tierra”, presionando, de alguna manera, para que la gente convierta su parcela agrícola en pastizales, incluso en el caso de propiedades pequeñas, en donde a más del ganado de leche es común la cría y manejo de animales menores. Esto ha dado una identidad particular a la zona; según recuerda una antigua habitante de San José de Minas, este pueblo “...era conocido por su fritada y el plato de mote”⁶⁴.

Las transformaciones sufridas en el uso del suelo han hecho que “todo cambie...”, como lo manifiesta la mayoría de gente local, quienes miran con un poco de desasosiego cómo “los propios” del lugar empiezan a vender sus tierras, que son compradas, a precios bajos, por “foráneos” o por los hijos de los exhacendados. La fisonomía demográfica de esa zona (particularmente desde San José de Minas hasta Perucho) empieza a variar, porque la gente

“...sigue saliendo, por eso prácticamente aquí nos hemos quedado los viejos, porque todos han visto la manera de educar mejor a sus hijos... los hijos se han ido y ya se han quedado lejos haciendo su vida...”. En relación a San Antonio y a Pomasqui, aunque forman parte de esta zona, su dinámica ha sido un tanto diferente: en las últimas décadas perdieron su vocación agrícola, y, por la cercanía que mantienen con la ciudad de Quito, han iniciado un proceso acelerado de urbanización, impulsado por entidades oficiales a través de planes de vivienda orientados hacia los sectores socio-económicos medio y medio-bajo.

- **Los valles aledaños a Quito:** Así hemos denominado a aquellos sectores que estarían conformando la cuarta zona socio-productiva y socio-cultural, de acuerdo a nuestra propuesta de zonificación, a saber: El

⁶⁴ Es interesante notar como las dinámicas productivas de cada zona inciden no sólo en la cultura alimenticia, sino también en otros ámbitos, como en la tradición oral que se va creando y recreando en cada sitio. Como veremos en el capítulo correspondiente a Tradición Oral. En esta zona centro norte de Pichincha existe una leyenda sobre “el hombre que se hacía puerco”, mientras que en la sub-zona de colonización tardía se habla del “Tigre Soplado”, denotando la gran relación (aunque no determinación) entre el entorno y los procesos culturales.

valle de Los Chillos, El Valle de Tumbaco⁶⁵ y el Valle de Guayllabamba. Por su cercanía a Quito, éstos han vivido procesos bastante similares y, como se verá en breve, han pasado de ser los “tradicionales graneros de Quito” (en particular los dos primeros) a convertirse en los nuevos sitios de expansión urbana.

Si echamos una breve mirada hacia el pasado, recordaremos que las tierras de estos valles, antaño importantes asentamientos de población indígena, “...estuvieron en manos de fuertes terratenientes, que las dedicaban a la producción agrícola...” (Moreno, 1981:343). En cada poblado de estos valles, recuerda su gente los



Foto 10 Parroquia de Rumipamba, Cantón Rumiñahui, Zona Valle de Los Chillos.

⁶⁵ Hemos denominado Valle de Tumbaco, a toda la explanada que va desde El Quinche, Yaruquí, Checa, Pifo, Puenbo, Tumbaco y Cumbayá. Y Valle de los Chillos a los sectores comprendidos en el Cantón Rumiñahui, y, a las parroquias de Alangasi, Amaguaña, Conocoto, Guangopolo, y La Merced, pertenecientes al Cantón Quito.

grandes sembríos de maíz, cultivo por excelencia de Los Chillos y de Tumbaco desde época pre-colonial y símbolo de identidad de sus habitantes, hasta no hace mucho tiempo atrás. Rememoran también las amplias sementeras de cereales (como el trigo y la cebada en Guayllabamba) y de granos, así como el sabor de los diversos frutos locales, como la guaba, guayaba, chirimoya, capulí (en el valle de Tumbaco), por mencionar algunos.

Sin embargo, el paisaje y tradición agrícola que históricamente caracterizaron a estos valles enfrenta un acelerado proceso de transformación desde la década de 1970, cuando sus tierras, de gran vocación agrícola, son convertidas en sitios de residencia o en fincas vacacionales de las clases media alta y alta de la ciudad, en lo que respecta a Los Chillos y Tumbaco. El valle de Guayllabamba difiere un poco de los dos anteriores: aunque sus tierras agrícolas se convierten en zonas de quintas vacacionales, el desarrollo urbanístico de este sector inicia bastante más tarde que en los primeros, y su

ocupación se da, generalmente, por parte de las clases media y media-alta.

Independientemente de los procesos más particulares acaecidos en cada caso (y que no los trataremos aquí pues rebasa los objetivos de este trabajo), el hecho es que estos valles, de importante asentamiento indígena en la época pre-colonial, eminentemente agrícola, y luego habitada por población campesina vinculada a la hacienda serrana y posteriormente dueños de sus tierras, bajo el régimen comunal, adquieren una dinámica más bien urbana, con fuerte presencia de sectores acomodados de Quito (en unos casos), que “comparten” el territorio con familias de sectores populares (congregadas en algunos barrios más tradicionales que han logrado sobrevivir, como San Juan de Cumbayá, El Guabo, Tola Chica, Fajardo, etc., y que se dedican a la venta de servicios, a trabajar como obreros/as en Quito, o al comercio, etc), y con familias campesinas pequeño productoras que aún mantienen sus tierras, ya sea dedicadas a una exigua explotación agrícola

o al cultivo de pastos, con el fin de evitar invasiones y en espera de que los precios de estas tierras se eleven para venderlas y que entren así al “circuito” de las nuevas urbanizaciones.

En este punto cabe anotar, que en los valles de Tumbaco y Los Chillos (separados físicamente, pero unidos culturalmente⁶⁶, por el cerro Ilaló) aún existen importantes comunas, que se asientan por lo general en las faldas del “Taita Ilaló”, y que han logrado mantener, no sin esfuerzo, sus pequeñas parcelas individuales, pero bajo el régimen comunal. Esto les ha preservado, de alguna manera, de ser despojados de sus tierras, pero a la vez se ha convertido, en la actualidad, en importante fuente de conflicto interno, entre quienes defienden la organización y tenencia comunal, y quienes pugnan por individualizar la propiedad y así poder entrar en el “juego de la oferta y la demanda” de este recurso.

Antes de pasar a analizar la siguiente y última zona, creemos conveniente resaltar que la cercanía de estos valles a la ciudad capital les ha significado ventajas comparativas como el tener asegurado un mercado para sus productos agrícolas que fueron la fuente y motor económico de esos sitios hasta 1970; o como la posibilidad actual de impulsar el turismo local, por la articulación a los diversos servicios que brinda Quito, así como la proximidad a instancias administrativas y financieras, por mencionar algunas. Pero tal cercanía también les ha enfrentado a situaciones contraproducentes, como el acelerado y violento proceso de urbanización (descrito más arriba) con el consiguiente desplazamiento de la población rural, y el crecimiento demográfico significativo de estos sitios, con la llegada, sobre todo a los Chillos, de campesinos de provincias cercanas pues Sangolquí se ha convertido en un importante nicho de comercialización

⁶⁶ Como se verá a lo largo de este documento, el Ilaló es un referente muy importante para los pobladores de estos valles; en torno a él se han creado una serie de creencias y leyendas, así como un fuerte vínculo simbólico-religioso.

de sus productos (Camacho y Hernández, 2005) y en el caso de Tumbaco y Guayllabamba, por migración interna de mano de obra atraída por las plantaciones de flores y hortalizas destinadas a la exportación. Estos acontecimientos han marcado un ritmo particular y transformaciones importantes en estos valles, no sólo en el ámbito económico y ambiental, sino también en su dinámica social, con fuertes incidencias en la producción y manifestaciones de la Cultura Popular local.

- **La ciudad de Quito**⁶⁷: En este ejercicio de zonificación de la provincia de Pichincha, hemos creído conveniente tratar a Quito de manera independiente por la importancia que reviste, en la configuración política, económica, cultural y social de Pichincha, al ser la Capital de la República, centro administrativo y político del Ecuador, lo cual, además, le otorga a esta urbe una ubicación

privilegiada respecto de otras ciudades del país, y no se diga, respecto de los demás poblados de esta provincia.

En términos generales, podríamos decir que la ubicación central de Quito está fundamentada, de modo principal, en dos factores: en ser el epicentro de la actividad política (burocrática) del Estado Ecuatoriano y en constituir el núcleo del proceso industrial de la sierra. Ambos fenómenos redundan de forma directa en el movimiento económico, social y cultural de esta urbe, desde donde se irradian políticas, planes, programas y actividades no solo hacia el resto del territorio de Pichincha, sino también hacia todo el país.

Esta situación ha hecho de Quito un “imán” y un polo de atracción de los flujos migratorios campo-ciudad, acaecidos ya desde los tempranos 1900s. Personas de otras provincias

⁶⁷ En el tratamiento de Quito incluimos a los poblados de Zámbez y Nayón, antiguas parroquias rurales del cantón Quito, que debido al proceso de expansión urbana hoy en día han sido incorporados a la dinámica de la ciudad, al punto de ser considerados casi como barrios de Quito.



Foto 10 Centro histórico de Quito con una vista al Panecillo.

y localidades de Pichincha se movilizan, en distintos períodos, hacia esta urbe, en busca de solucionar sus problemas económicos y sociales, y movidos por la “ilusión” de que la capital les ofrecería mejores condiciones laborales y de vida.

Lo expuesto hasta aquí nos ayuda a entender, en gran medida, el hecho de que Quito, aunque es parte constitutiva de la Provincia de Pichincha, es vista, desde

la perspectiva de la gente de las demás localidades provinciales, como un espacio realmente no incorporado a las demás zonas, ni inclusivo de éstas; lo cual sin duda ha generado más de un problema. En esta misma dirección, Naranjo y Landázuri (en Moreno, 1981:331) señalan que “... a más de las numerosas ventajas que significa para Pichincha (el albergar a la capital de la República), supone también la aparición de un fenómeno contraproducente:

la hegemonía de un fuerte núcleo, que absorbe y relativiza a los poblados que lo circundan”. En efecto, esta realidad es sentida por los ciudadanos de esta provincia, quienes, a momentos y en forma crítica, se quejan de la centralidad de Quito, pero, en otros momentos, tratan de sacar partido de las ventajas comparativas que ofrece vivir en la capital⁶⁸, apresurando su proceso migratorio.

Es dentro de estas dinámicas que se debe entender el acelerado nivel expansivo de la ciudad⁶⁹, que cada día marca un contrapunto con los ritmos de crecimiento de la mayoría de zonas de la provincia, exceptuando a Santo Domingo de los Colorados, cuyo movimiento comercial y agroproductivo es muy significativo, por lo que se ha convertido en otro de los lugares más importantes de destino de población migrante, dentro de la dinámica provincial.

En esta misma línea, no podemos dejar de destacar el rápido proceso de urbanización que vive Quito desde la década de 1970 y que ha significado la incorporación, a la dinámica urbana, de una serie de poblaciones que, hasta la década de los sesenta del siglo anterior, estaban alineadas dentro del concepto de ruralidad, como ya se expuso anteriormente. La creación del Distrito Metropolitano ha sido un paso definitivo en este proceso y en la conversión de territorios que antiguamente estuvieron bajo la perspectiva productiva agrícola, en lugares de vivienda.

A más de lo expuesto, otra de las características del proceso urbano de Quito tiene que ver con una “movilidad de los conglomerados sociales” al interior de la misma. Concretamente, el centro histórico (y sus áreas de influencia), que albergaba tradicionalmente a las familias

⁶⁸ Aunque el nivel de desempleo también se hace presente en esta urbe, al menos la posibilidad de encontrar una ubicación laboral, ya sea dentro de la actividad industrial, comercial, burocrática, como obrero de la construcción, en el área de servicios, etc., es mucho más amplia que la de los respectivos lugares de origen, donde las aspiraciones laborales son bastante restringidas, más ahora que la actividad agrícola, y todo lo relacionado con el campo, ha sido relegada y desvalorizada.

⁶⁹ Entre 1970 y 1980 Quito crece más de cuatro veces (Carrión, 1987).

puddientes de la ciudad, comienza a perder jerarquía debido al proceso de turgurización que se vive en este sector de la urbe, lo cual provoca el desplazamiento de muchas de estas familias hacia las zonas del norte de la ciudad, con lo cual la jerarquía que se había vivido ligada a un espacio determinado también comienza a trasladarse hacia la zona de la mariscal, nuevo sector de las clases pudientes de Quito. Del centro histórico, antiguo núcleo de poder, solo quedaron sus construcciones como “mudos testigos” de los años de oro de esa área. Por su parte, los barrios periféricos del centro histórico, con muchas características de tradicionalidad, se mantuvieron, mientras que un nuevo epicentro de poder político, económico y cultural empezó a emerger en la zona norte de Quito, acentuando los procesos de segregación espacial que se vivió desde la misma fundación de esta ciudad.

Así pues, la urbe crece, pero de una manera no simétrica; al contrario, junto a este proceso de expansión y desarrollo se van creando una serie de inequidades

entre los diversos grupos sociales que la habitan; indígenas, afrodescendientes y sectores populares quedan excluidos de todo posible beneficio de este desarrollo urbano, a la vez que las clases más pudientes siguen acumulando poder, bienes y recursos, provocando que la ciudad se polarice. Los procesos de modernización a nivel nacional y local, que fueron analizados anteriormente, acentuaron esta dinámica, con lo cual tenemos que la capital representa, hoy en día, la “convivencia” de sectores que detentan el poder político, económico, social y cultural (y se erigen como la cultura dominante), frente a grandes conglomerados sociales que también viven en Quito pero que están despojados de todos esos poderes. Este proceso va a tener una profunda derivación en las manifestaciones culturales así como en las modalidades organizativas que se dan al interior de la ciudad; sobre todos estos fenómenos ampliaremos en los capítulos siguientes.

Anexo 1 (capítulo 2)

**División Político – Administrativa de la
Provincia de Pichincha**

Cantón	Parroquia Urbana	Parroquia Rural
Puerto Quito	Puerto Quito (cabecera cantonal)	
Pedro Vicente Maldonado	Pedro Vicente Maldonado (cabecera cantonal)	
San Miguel de los Bancos	San Miguel de los Bancos (cabecera cantonal)	Mindo
Santo Domingo de Los Colorados	Santo Domingo de Los Colorados (cabecera cantonal + varias sub-parroquias urbanas)	Alluriquí Luz de América Puerto Limón San Jacinto del Búa Valle Hermoso
Pedro Moncayo	Tabacundo (cabecera cantonal)	La Esperanza Malchinguí Tocachi Tupigachi
Cayambe	Cayambe (cabecera cantonal + 2 subparroquias urbanas: Ayora y Juan Montalvo) (sub-parroquias urbanas)	Ascázubi Cangahua Olmedo Otón Santa Rosa de Cusubamba
Rumiñahui	Sangolquí (cabecera cantonal)	Cotogchoa Rumi- pamba
Mejía	Machachi (cabecera cantonal)	Alóag Aloasí Cutuglahua

<p>Distrito Metropolitano de Quito (Cantón Quito)</p>	<p>Quito (Capital Provincial) (Capital del Ecuador)</p>	<p>El Chaupi Manuel Cornejo Astorga o Tandapi Tambillo Uyumbicho</p> <p>Sub-parroquias urbanas</p> <p>Alangasí, Amaguaña, Atahualpa, Calacalí, Calderón, Conocoto, Cumbayá, Chavezpamba, Checa, El Quinche, Gualea, Guango polo, Guayllabamba, La Merced, Llano Chico, Lloa, Nanegal, Nanegalito, Nayón, Nono, Pacto, Perucho, Pifo, Píntag, Pomasqui, Puéllaro, Puembo, San Antonio de Pichincha, San José de Minas, Tababela, Tumbaco, Yaruquí, Zámbez.</p>
--	---	--

Fuente: Plan General de Desarrollo de la Provincia de Pichincha, 2002.

Elaboración: Equipo de Investigación

Anexo 2 (capítulo 2)

Provincia de Pichincha Distribución poblacional por cantones, según área

Cantón	Total	%	Población Urbana	Población Rural
Distrito Metropolitano de Quito	1,920.489	77.870	1,615.809	304.680
Santo Domingo	296.882	12.042	11.732	85.150
Rumiñahui	74.397	3.020	62.732	12.069
Mejía	60.660	2.460	19.081	41.579
Cayambe	56.429	2.290	22.895	33.534
Pedro Moncayo	17.694	0.720	3.652	14.042
S.M. Los Bancos	17.614	0.710	15.837	1.777
Pedro Vicente Maldonado	14.138	0.570	3.579	10.559
Puerto Quito	7.943	0.320	1.841	6.102
Total Provincial	2,466.246	100	1,957.158	509.492

Fuente: INEC, V Censo de Población 1999. Proyección al año 2000

Tomado de: Plan General de Desarrollo de Pichincha. Tomos I y II. Gobierno Provincia de Pichincha, 2002

Elaboración: Equipo de Investigación

Provincia de Pichincha
Distribución poblacional por cantones, según sexo

Cantón	Total	Hombres	%	Mujeres	%
Distrito Metropolitano de Quito	1,920.489	926.761	48.26	993.728	51.74
Santo Domingo	296.882	149.750	50.44	147.132	49.56
Rumiñahui	74.397	36.613	49.21	37.784	50.79
Mejía	60.660	30.214	49.81	30.446	50.19
Cayambe	56.429	27.576	48.87	28.853	51.13
Pedro Moncayo	17.694	8.598	48.59	9.096	51.41
S.M. Los Bancos	17.614	9.358	53.13	8.256	46.87
Pedro Vicente Maldonado	14.138	7.593	53.71	6.545	46.29
Puerto Quito	7.943	4.274	53.80	3.669	46.19
Total Provincial	2,466.246	1,200.737	48.69	1.265.509	51.31

Fuente: INEC, V Censo de Población 1999. Proyección al año 2000

Tomado de: Plan General de Desarrollo de Pichincha. Tomos I y II. Gobierno Provincia de Pichincha, 2002

Elaboración: Equipo de Investigación I

CAPÍTULO III

HISTORIA

3.1. Aspectos generales

Explorar nuestra historia implica reconocernos en el pasado, en la memoria escrita y oral: reaprender. Estamos conscientes de que se trata de una labor reveladora e inagotable, de múltiples lecturas y cuestionamientos que nos enriquecen, y que, con el transcurso del tiempo, será reabierto, desempolvada una y otra vez, para intentar comprender nuestra realidad presente. En este capítulo pretendemos hacer un recorrido en torno a los procesos de poblamiento, las relaciones sociales que mantienen los seres humanos entre sí y las que sostienen con el medio, al interior del escenario que hoy conocemos como la provincia de Pichincha.

Como hemos venido señalando, consideramos arbitrarios los límites físicos y administrativos de la provincia. Nuestra línea de reflexión se encamina más bien, a examinar los imprecisos “límites culturales” de los conjuntos sociales que alberga este entorno específico. Creemos que no existe una sola Historia, única, inamovible, “ya escrita”, sino que varias historias conviven y principalmente, consideramos que hay diferentes perspectivas para comprenderlas. Pretendemos entonces destacar la multiplicidad, tanto ecológica como cultural, de las poblaciones que habitan la provincia, para así enfatizar en la diversidad de vertientes

históricas que influyen, guían o explican el devenir de nuestra Cultura Popular actual, sin pretender tampoco, en ningún caso, tener la última palabra.

La hegemonía de la Historia formal occidental, la historia de los “vencedores”, ha incidido definitivamente en nuestra manera de percibir la realidad, afectando a la sociedad en su conjunto. No podemos perder de vista el que, la gran mayoría de los documentos que nos dan cuenta del pasado, fueron recogidos precisamente por los representantes de aquella cultura que sometió, física e ideológicamente, a los pueblos que aquí habitaban. Por esto, nuestra tarea es, al menos, “activar” tal historia, desenterrarla, reinterpretarla; las significaciones que le podemos dar son la alternativa que tenemos de entender nuestro presente: aquel arraigo, aquella pertenencia, nos identifica. En el reconocimiento de nuestros orígenes y mitos, en la forma de narrar y descifrar nuestra historia, podemos encontrar pistas acerca de nuestra complejidad cultural presente.

El objetivo de este capítulo no es realizar un estricto recuento cronológico de los hechos históricos de la provincia, pues ése es material para un estudio especializado al respecto; nuestro propósito es contextualizar el tema de análisis -la Cultura Popular contemporánea- a partir del equipaje histórico, aludiendo a los acontecimientos que, desde nuestra perspectiva, han resultado los más representativos para dicho acaecer cultural.

Queremos insistir en la diversidad cultural de Pichincha, es por esto que, basándonos en la propuesta de zonificación socioambiental que hemos planteado en el capítulo anterior, no nos guiaremos por fuentes privadas de cantones, recintos o parroquias, sino por sectores que comparten matrices ecológicas y culturales. Es decir, regiones que han vivido procesos históricos parecidos. Nos referiremos paralelamente a las zonas de colonización (“temprana”) de Santo Domingo de los Colorados y (“tardía”) del noroccidente de Pichincha; a las áreas de hacienda, el agro serrano del norte (Cayambe y

pueblos aledaños) y del sur (valle de Machachi); a las “poblaciones equinociales” que incluyen los valles interandinos secos adyacentes a Guayllabamba y la franja de ceja de montaña (San José de Minas, Calacalí, Nono, Lloa), las estribaciones orientales (hasta Papallacta); al altiplano de Quito y los valles interandinos húmedos (Los Chillos, Tumbaco).

Nuestra propuesta analítica se fundamenta en los actores sociales, por lo que el presente capítulo, en coherencia con el eje conductor de este libro, se basa tanto en documentos escritos, como en fuentes etnográficas orales⁷⁰ (que, además, fueron características de los pueblos andinos que carecían de escritura). A continuación esbozaremos el proce-

so de desarrollo y adaptación de los primeros asentamientos de los que se tiene conocimiento en la provincia; la organización cultural de los antiguos pobladores; el impacto del encuentro con la cultura Inca; la colonización española; el proceso republicano y, por último, un bosquejo de la época contemporánea en los últimos cincuenta años.

3.2. Antiguos pobladores

Dentro del territorio que hoy conocemos como la provincia de Pichincha, con más exactitud en la franja altoandina del Ilaló⁷¹, es donde se han encontrado huellas arqueológicas que nos dan cuenta de los primeros asentamientos humanos del actual Ecuador⁷².

⁷⁰ Ritos actuales como las fiestas populares, saberes medicinales, artesanales, gastronómicos y musicales se han conservado gracias a la transmisión oral y vivencial; reflejan y reconstruyen nuestra historia, como observaremos en los capítulos correspondientes.

⁷¹ La zona comprende el cerro Ilaló rodeado por el valle, actualmente delimitado por Tumbaco al norte y Alangasí al sur y las estribaciones de los Andes Orientales, lo que abarcaría el páramo de Mullumica, el cerro Puntas y las zonas de Quiscatola y Papallacta (Salazar, 1980).

⁷² Al presente, las comunidades que pueblan las laderas del Ilaló ascienden a su cumbre para realizar rogativas y ritos religioso-festivos que tienen que ver con el ciclo agrícola y la fertilidad de la tierra, como se verá en los capítulos de Religiosidad y de Fiestas. Consideramos que no es casual que este lugar se haya configurado en un eje simbólico ceremonial. Asimismo, existe profusa información oral y mitología con respecto al Ilaló, como entidad protectora y a la vez peligrosa, tanto en los valles de los Chillos como en las zonas aledañas a Tumbaco, de esto daremos cuenta en el capítulo de Tradición Oral.

Los artefactos líticos descubiertos en “El Inga” atestiguan la presencia de estos habitantes tempranos que pertenecerían al período prehistórico designado como *paleoindio* o precerámico, etapa que, en rigor, alude exclusivamente a los cazadores-recolectores de la megafauna, razón por la cual “la única ocupación verdaderamente paleoindia del país sería la de la zona del Ilaló” (Salazar, 1996: 124). Tales habitantes, nuestros antepasados, habrían llegado desde el norte por el callejón interandino. Esta población se caracterizó por la extracción y utilización de la obsidiana como materia prima para la elaboración de artefactos, lo que dio lugar a un sistema de intercambio regional de obsidiana “de menos envergadura tal vez que el intercambio de concha spondylus, pero de similares consecuencias para el desarrollo sociocultural del Ecuador aborígen” (Salazar, 1985: 157).

...la región ecuatorial de los Altos Andes fue poblada por grupos migrantes provenientes del norte, que siguieron

su expansión hacia el sur. Los grupos sociales nómadas de recolectores y cazadores dejaron como un indeleble testimonio de su paso por las tierras ecuatoriales innumerables herramientas de piedra como punzones, raederas, cuchillos, buriles, puntas de flecha y puntas de lanza. La datación radiocarbónica (...) confirmó una edad mínima de 10.000 años para las mismas (Salvador Lara, Mayer-Oakes, Bell, Carlucci de Santiana y Larrea en Moreno, 1981: 36).

La agricultura se desarrolló por una necesidad primordialmente alimentaria; trajo consigo la domesticación de los animales y las plantas, y la utilización de productos de diversos pisos ecológicos. De esta manera se implementaron técnicas agrícolas complejas como terrazas de cultivo y canales de irrigación. La yuca y el maíz fueron, entre otros, los productos que empezaron a cultivarse (Ayala Mora, 2003). La altiplanicie de Quito, por su estratégica posición geográfica y sus condiciones

ecológicas propicias⁷³, se constituyó, a través del tiempo, en un vértice donde pudo desplegarse un sistema de articulación de economía e intercambio, lo que originó desde el Formativo (3.500-200 a.C.) una tradición de acceso a recursos de distintas zonas ecológicas y que, posteriormente, hacia el período de Desarrollo Regional (200 a.C.-800 d.C.) y de Integración (entre 800 y 1.500 d.C.), devino en una zona de frontera, un “tianguéz”, un núcleo de fuerte importancia económica y cultural (Lippi,

1998; Salomon 1980; Villalba, 1988; Echeverría, 1996).

En las estribaciones de las cordilleras, en los valles de Pifo, Tumbaco y Los Chillos, y en Cotocollao existen vestigios de cerámica decorada con técnicas del período Formativo⁷⁴ (Moreno, 1981). El poblado de Cotocollao se asentó durante mil años consecutivos (1.500-500 a.C.); dicha permanencia se vio sustentada principalmente por el cultivo del maíz⁷⁵ (Villalba, 1988; Echeverría, 1996). Además, los hallazgos evidencian

⁷³ El valle de Quito aglutinaba varias zonas de vida lo que implicó una variedad de recursos cercanos y accesibles, es decir, un área de abastecimiento múltiple y complementaria. Se caracterizó por la presencia de los siguientes elementos y recursos: tierras para el cultivo con alta capacidad agrícola; formaciones lagunares cercanas al poblado, lo que supuso una explotación de recursos lacustres; laderas de montaña, especialmente las del Pichincha que aportaron con recursos vegetales; abundante caza en la llanura de Quito con laderas y alta montaña; recursos naturales; acceso a fuentes de sal localizadas en las inmediaciones del Valle de Quito y en el noroccidente, posiblemente del sector de Cachillacta entre Nanegal y Nanegalito; fuentes de basalto y obsidiana y acceso a recursos «exóticos» (Villalba, 1988).

⁷⁴ Según Porras (1980) sobre las capas culturales con cerámica del Formativo, se han encontrado depósitos arqueológicos pertenecientes a la fase “Chilibulo”, según Jijón y Camañaño “Chaupi-Cruz”. Carmen Molestina (1973) informa sobre hallazgos semejantes en el barrio quiteño de Toctiuco (Moreno, 1981: 52). Excavaciones en Cumbayá demuestran que existieron asentamientos tanto en paleoindio, desarrollo regional e integración (ver en Buys, 1994). Aún hoy en día encontramos viva, aunque debilitada, la extendida tradición alfarera en las mismas regiones, ejemplo de lo cual es la manufactura de tiosos y pondos en Yaruquí. Sobre este legado de arte popular nos ocuparemos en el capítulo de Producción Artesanal.

⁷⁵ La “cultura del maíz” ha caracterizado a nuestros pueblos, tanto en las comunidades preincaicas como en la posterior sociedad inca. Dicha cultura se expresa mediante las relaciones sociales que se dan en torno a la siembra y cosecha de sus variedades, la cosmovisión acerca de los ciclos agrícolas, la cultura alimentaria desplegada, las implicaciones simbólicas del maíz

una industria de la piedra tallada que generó a su vez actividades como el trabajo de la madera y la confección de instrumentos y artefactos de hueso; también se colige el desarrollo del trabajo del cuero y la caza de animales como actividad complementaria a la práctica agrícola en relación a la subsistencia (Villalba, 1988). La presencia de obsidiana en el Formativo, como sucede en Cotocollao y la existencia de restos de vasijas en El Inga nos puede conducir, según Moreno (1981), a la aceptación de la coexistencia de dos períodos: el Paleondio con el Formativo.

Al parecer, en el período Formativo, Cotocollao fue un centro de acopio y distribución de la obsidiana hacia el noroccidente, así como la zona de Los Bancos y Puerto Quito lo fueron en el período de Desarrollo Regional. Desde estos sitios se distribuía a las culturas de la costa

central y norte, como Jama Coaque y La Tolita. La ruta de la obsidiana que comenzaba en la cordillera oriental, a la altura de Papallacta, y que avanzaba por el noroccidente hasta perderse en las llanuras costeras, articuló desde tiempos remotos a la sierra con la costa (Espinoza Apolo, 2005: 28).

En el sector que hoy pertenece al noroccidente de Pichincha se han encontrado evidencias de una antigua ocupación humana que empezó aproximadamente entre el 10.900 y el 9.400 AC, si bien se asegura un intenso poblamiento desde el 1.500 A.C. hasta el año 1.000 AC (Espinoza Apolo, 2005). Lippi (1998) lleva a cabo un esbozo tentativo acerca de estos habitantes, que probablemente habrían poblado la región alrededor de 1500 A.C. Se puede especular que algunas tribus llegaron desde las tierras bajas y cálidas de la Costa. Al

crudo o cocido, etc. El Valle de los Chillos también fue una zona de maíz por excelencia. El maíz y sus derivados representaba el soporte de la vida entre los antepasados quiteños y aún en la actualidad dicha herencia cultural se refleja en los saberes de la gastronomía popular, en un sinfín de platos cotidianos y festivos, como observaremos en el capítulo concerniente a Cocina.

mismo tiempo, grupos serranos, algunos de ellos portadores de la cultura Cotocollao, en busca de productos subtropicales como frutas, algodón y sal, vivieron un proceso de adaptación paulatina en la selva⁷⁶.

Este desenvolvimiento de las culturas Formativas de la montaña se truncó después de unos mil años por una serie de erupciones volcánicas que resultaron en el abandono casi completo de toda la región. Por algunos años los moradores se ausentaron, pero poco a poco algunos ex-colonos se metieron en las zonas conocidas. (...) Ciertos factores, entre los cuales se puede citar el crecimiento demográfico, el mayor control sobre el comercio de productos naturales y fabricados, y la expansión de ciertos cultos contribu-

yeron probablemente a la evolución de cacicazgos más poderosos. El intercambio de productos tropicales fue aumentado por el comercio de la obsidiana traída de la Sierra Norte. Ciertos cacicazgos cerca del piedemonte se especializaron en este comercio y la producción lítica. Los mismos sirvieron también como intermediarios para el trueque con la Costa (Ibíd., 1998: 335, 336).

A estos cacicazgos asentados sobre toda la región noroccidental, desde el mar hasta el pie de los Andes, se los conoció como Niguas. El primer descubrimiento arqueológico de esta zona fue el de las llamadas «piscinas del Inca», en el caserío de Tulipe, cercano a Nanegalito en el lindero con Gualea (Ibíd., 1998). Consecutivamente se ha encontrado una multiplicidad

⁷⁶ A lo largo del presente recorrido histórico podremos comprobar que desde entonces hasta la actualidad la zona del noroccidente de Pichincha ha constituido un lugar recurrente de colonización y recolonización. A pesar de las difíciles condiciones provocadas en primer lugar por la actividad volcánica y también por la rudeza del entorno natural y ciertas enfermedades, lo que ha primado y atraído nuevamente a los colonos ha sido la cercanía con los ríos y la producción de frutos subtropicales; de hecho, los mismos sedimentos volcánicos fertilizaron el humus de la tierra en la selva.

de vestigios, pertenecientes al Formativo; un yacimiento significativo es el de Nambillo, situado en la parroquia de Mindo. De este tipo de hallazgos y de la negligencia con la que en muchos casos se los ha tratado, dan fe los testimonios de antiguos colonos de Pedro Vicente Maldonado y Puerto Quito respectivamente: "...cuando se hizo la carretera se encontró bastantes barro por aquí, en cerámica hay bastante, los tractoristas encontraban cosas de barro, ollas, hachas de piedra..."; "...había bellezas, pero cuando abrieron el camino de aquí destruyeron todito, había bastante cerámica, en la escuela tenemos el esqueleto de una señora que le encontraron

en una excavación, había estado enterrada en una vasija..."

Entre las costumbres de estos pueblos estaba la de edificar montículos de tierra para sus ritos funerarios. La misma práctica se verifica en sectores del valle de Cayambe como Cochasquí⁷⁷, en donde la antigüedad preincaica ha sido constatada; algo similar ocurre con respecto a Cayambe, Cangahua, Perucho, Tabacundo, Puéllaro y para los extintos Guanquilquí y El Guanca. "Cayambe y Cochasquí sobresalen entre ellos por haber sido cabezas de dos importantes cacicazgos preincaicos" (Salomon, Larraín, en Moreno, 1981: 81).

⁷⁷ "En Cochasquí se encuentran quince pirámides de diferentes tamaños. En nueve de ellas, hay una rampa que conduce hasta la plataforma. Hay además quince montículos funerarios con planta redonda, número que antiguamente debe haberse duplicado. (...) La cerámica recogida confirma plenamente la hipótesis de que las pirámides de la antigua localidad de Cochasquí fueron construidas en tiempos preincaicos, lo que no obstaría el que posteriormente los incas habrían estacionado en Cochasquí una guarnición, la que ha dejado algunos vestigios de cerámica inca" (Moreno, 1981: 81). Esta costumbre fue característica de los yumbos y los caranquis, quienes se especializaron en la construcción de tolas trapezoidales o pirámides truncas con rampa. "En el País Yumbo, sobre todo en la zona de Tulipe y sus alrededores, abunda este tipo de construcciones. Por esta razón, los arqueólogos consideran que esta zona pudo constituir el núcleo del territorio yumbo, ya que la alta concentración de tolas piramidales indica la presencia de un curacazgo importante y, por ende, una alta densidad demográfica" (Salomon en Espinosa Apolo, 2005: 36). "Entre las costumbres, la más obvia es la construcción de pirámides de tierra, aunque también hicieron tolas grandes y pequeñas de índole funeraria. La construcción misma de estas estructuras no es tan importante como la ideología y la organización sociopolítica de las sociedades" (Lippi, 1998: 337).



Tolas de Cochasqui

Mientras tanto, el proceso histórico en el sector que hoy en día corresponde a Santo Domingo y sus aledaños, es distinto; parece haber sido ocupado inicialmente por los Caras, provenientes de Esmeraldas, que en épocas anteriores habrían desembarcado en Bahía de Caráquez. “Estos Caras, que a sí mismos se llamaban Tsáchilas y que fueron denominados

primero Yumbos y más tarde Colorados, en su camino hacia la sierra, se asentaron en lo que hoy es Puerto Quito –la desaparecida Cocaniguas- Nono, Nanegal, etc., sitios donde los encontraron los conquistadores españoles” (Torres y Rosales⁷⁸, n/d: 42).

En cuanto a los yumbos, las referencias históricas nos

⁷⁸ Sin embargo, cabe señalar que el trabajo de Torres y Rosales (n/d) no se basa en investigación de campo.

orientan con respecto a la presencia de grupos étnicos que compartían una similar cosmovisión sin por eso sujetarse a la misma unidad política, “una serie de tribus con sus propios jefes, preferentemente shamanes” (Espinosa Apolo, 2005: 33). Se trataba de una manifestación cultural muy particular que a su vez formaba parte de una matriz mayor, que comprendía a otros grupos de la misma idiosincrasia. Esto ha llevado a muchos historiadores a inferir que “yumbos y caranquis fueron parte de una misma cultura o macro comunidad étnica” (Ibíd.: 36), ya que, aunque no obedecían a un mismo poder central, practicaban la misma lengua y cultura material. Los pueblos yumbos se caracterizaron por su producción de “bienes populares exóticos”, artículos que se exportaban tanto a los mercados de Quito⁷⁹ como a la región de la Costa, lo que generó un importante intercambio so-

cioeconómico regional (Ramón, 2001; Moreno, 1981).

Además de poner de relieve el intenso flujo económico que se manejó a través de esta población y sus consecuentes repercusiones sociales, nos interesa enfatizar en que “ningún reino serrano o señorío controló o dominó a los yumbos” (Ramón, 2001: 38); es por esta razón que este grupo mantuvo sus rasgos culturales, organizativos y políticos. Tal es así que a la región de los yumbos se la conocía como “aquella zona montañosa occidental que quedó fuera del control quiteño” (Salomon, 1997: 11). A pesar de corresponder administrativamente a Quito pudo en gran medida conservar su individualidad cultural; los ecos de esta fuerza identitaria aún en la actualidad, cuando el pueblo yumbo se ha disuelto, representan una base significativa de apropiación y pertenencia para los habitantes del noroccidente de Pichincha⁸⁰.

⁷⁹ “El intercambio entre el país yumbo y la región circunquiteña obedecía a una lógica de complementariedad. El trueque se aseguraba mediante alianzas o lazos matrimoniales entre los curacazgos quiteños y yumbos” (Espinosa Apolo, 2005: 40).

⁸⁰ Varias manifestaciones culturales de los yumbos se han conservado y reafirmado como herencia identitaria, esto se revela principalmente a través de la música, la sacralidad y el ritual festivo (las “Yumbadas” de la Magdalena y Cotocollao por poner un ejemplo), como se verá más adelante en los capítulos correspondientes.

3.3. Los señoríos étnicos y el impacto incásico

Es relevante tomar en cuenta la organización y consecuente jerarquización sociopolítica que existía en el territorio que nos ocupa, antes de la incursión incásica. Los señoríos étnicos eran unidades políticas constituidas en base a confederaciones y alianzas, consolidadas mediante complejos sistemas de parentesco y pertenencia étnica. Estaban integrados por varios cacicazgos o curacazgos, con su respectivo “Cacique mayor”; éste a su vez se hacía cargo de varios *llaktakuna*⁸¹, que eran asentamientos menores formados por *ayllus*⁸².

Cada una de estas parcialidades contaba con su propia autoridad que tenía el “privilegio” de recibir mujeres, regalos exóticos y *yanas*⁸³. Finalmente, los *ayllus* agrupaban familias con su correspondiente *jatun runa*⁸⁴ (Salomon, 1980, Ayala Mora, 2003; Moreno, 1996). Dichas sociedades funcionaban en base a una organización vertical de la economía, un sistema al que Salomon (1980) se refiere como “archipiélago”: mantenía el control de varios puntos localizados de tal manera que se pueda acceder a diversos pisos ecológicos otorgando independencia económica. Este sistema plural de “islas multiétnicas”

⁸¹ Llaktakuna. La palabra llakta (literalmente: “tierra”, “pueblo”), cuyo plural es llaktakuna, de origen quichua y generalmente traducida como «aldea», ha sido escogida para designar la unidad llamada «pueblo de naturales» por los primeros españoles, y «comunidad indígena» por los modernos científicos sociales. El término llaktakuna no presupone a la integridad territorial como elemento necesario, ni la existencia de un centro nucleado, ni un sitio absolutamente fijo; su definición se basa en rasgos comunes demostrables en las comunidades estudiadas: la llakta es un grupo de personas que comparten derechos hereditarios sobre ciertos factores de producción (tierras, el trabajo de ciertos individuos, herramientas específicas e infraestructuras), y que reconocen como autoridad política a un miembro privilegiado del propio grupo (Salomon, 1980).

⁸² Ayllu. Voz quichua (literalmente: “familia”) que dentro del contexto connota una comunidad de familias. Este término se siguió utilizando durante la Colonia.

⁸³ Yana. Voz quichua (literalmente: “negro”) con la que se designaba a los esclavos quienes “eran excusados de las obligaciones normales para concentrar su trabajo en los bienes raíces del señor” (Salomon, 1980: 199).

⁸⁴ Jatun runa. Voz quichua (literalmente: “hombre grande”) que alude al jefe de familia, el patriarca.

se mantuvo hasta el incario; se basaba en la redistribución por parte del cacique, quien, como autoridad, representaba no sólo el poder político sino también el poder simbólico-ceremonial⁸⁵.

Quito⁸⁶, con sus habitantes: los Quitos⁸⁷, a pesar de ser considerado como *llakta*, representó un notable centro económico y geográfico. “Su situación privilegiada en el núcleo de un extenso complejo vial (...), su condición de residencia de una colectividad de indios mercaderes, fueron circunstancias que coincidieron para hacer del Quito aborígen un enclave donde concordaron factores económicos a nivel local o interzonal” (Moreno, 1981: 79). En los valles aledaños a Quito

se ubicaban seis cacicazgos que corresponden a los pueblos de Uyumbicho, *Anan Chillo* (Ama-guaña), *Urin Chillo* (Sangolquí), el Inga, Pingolquí y Puembo, que aunque variables en el tamaño mantenían estructuras sociales uniformes (Salomon, 1980).

En la región que nos concierne, la incursión incaica comenzó alrededor de 1475, al mando de Tupac Yupanqui y posteriormente de su hijo Huayna Cápac. Además de la embestida militar, la invasión se basó en alianzas. El sistema inca no derrocó las formas de organización social de los cacicazgos, ni los rasgos religiosos existentes, sino que se sirvió de ellos insertándolos dentro del sistema del Tahuantín-

⁸⁵ La ideología del cacicazgo, según Salomon (1980), enfatizaba en tres temas constantes: la idealización de la personalidad étnica como áspera, vehemente y estricta; la asociación entre los mandatarios étnicos y la abundancia, especialmente de comida y de aswa, expresada en términos de una “generosidad institucionalizada”, esto es, la ostentación en repartir obsequios a los sujetos; y el ideal de la casa del gobernante étnico como un centro no solo de actividad política sino también de orden simbólico.

⁸⁶ “Es posible que el nombre ‘Quito’ fue el apelativo del señor local, pues fue práctica común en el área andina denominar a los pueblos por los nombres propios de los caciques de los mismos; para el indígena no era tan importante señalar el lugar geográfico, sino al dueño del mismo, es decir al cacique” (Larraín en Moreno, 1981: 117).

⁸⁷ La región de los Quitos, al igual que la de los Pastos, Quillasingas, Caranquis y Cayambes son reconocidas históricamente como “naciones”, es decir, como grupos sociales con suficiente desarrollo poblacional y político, como para constituir agrupaciones distintas y autónomas (Moreno, 1981).

suyo (Lippi, 1998; Ayala Mora, 2003).

Fueron los caranquis y cayambis quienes ofrecieron la mayor resistencia andina⁸⁸, bajo su jefe étnico Naxacota Puento, formaron un núcleo organizador de rebeldía frente a la invasión incaica (Larraín en Moreno, 1981). Cuando los incas consiguieron someter a estos pueblos trajeron y llevaron *mitimaes*⁸⁹ (Cuzco-Cayambe) como estrategia de acatamiento⁹⁰. Los caranquis, al igual que los yumbos en el noroccidente, mantuvieron su gobierno particular, aunque el mismo no contaba con ningún poder real frente a la gran centralización del

Imperio (Oberem, 1981; Tambo, 1993). “Esto explica el porqué los caranquis no se opusieron a la invasión española ni plegaron a la resistencia de Rumiñahui” (Oberem en Yáñez del Pozo, 1986: 10).

La región del valle de Machachi (Alóag, Aloasí y Machachi) fue designada como pueblo panzaleo (Rodríguez Docampo en Moreno, 1981). En estos asentamientos convivía la cultura aborígen con la cultura incaica (*mitimaes* allí radicados), desarrollando a la vez una relación dinámica con las tribus de los piedemontes de la cordillera (Morales Molina, 1998). Según

⁸⁸ “Una tradición recogida por Montesinos (1930), refiere numerosos pormenores sobre los combates en las laderas del río Quishpe o Pisque, entre las tropas de Huayna Cápac y los súbditos de ‘una señora llamada Quilago’ acciones bélicas que duraron más de dos años y que finalizaron con una victoria conseguida por el Inca gracias a un suceso extraordinario. Una vez capturada, la señora Quilago, (...) consiguió que Huayna Cápac le acompañara a sus aposentos, donde le había preparado una trampa, la que al final sirvió de sepultura para ella misma. Los indios de la región de Quito conservaron el recuerdo de la resistencia ordenada por la ‘reina de Cochasquí’ y de su aniquilamiento. (...) Dentro de esta concepción, la denominada por Montesinos ‘reina de Cochasquí’ y como tal rememorada en la tradición indígena quiteña, no sería sino ‘señora de ese lugar’ o la viuda de algún ‘ango’ de Cochasquí, la cual por derecho propio podía ser denominada ‘Quilago’ de dicho pueblo, el equivalente de ‘señora principal de Cochasquí’” (Moreno, 1981: 104,105).

⁸⁹ Mitimaes o mitmajkuna. Hace referencia a la gente transplantada por el Estado Inca.

⁹⁰ “Estas transferencias de población institucionalizadas ocurrieron en gran escala en Quito; algunos indígenas de Latacunga, Zámiza y Carapungo fueron enviados hacia el sur del imperio y reemplazados por familias del Alto y Bajo Perú. Los Quitos, Caranquis e incluso los Pastos, se reestablecieron por la fuerza en el Sur cerca del lago Titicaca. Los Cayampis

nos relata un habitante de Machachi, el pueblo panzaleo “era una raza muy trabajadora en cuanto a los cultivos, tenían cultivos primarios, tradición que mantienen hasta hoy en día los habitantes de estos lugares. Los panzaleos cultivaron la quinua, el melloco y las ocas; los Incas trajeron después el maíz... Tal vez el frío fue lo que les hizo huir de aquí hacia Aloasí” (Félix Estévez, comunicación personal, 2006).

Mientras tanto, en la zona noroccidental, si bien los incas controlaron militarmente a los yumbos, no les impusieron cargas tributarias como a los demás pobladores de la sierra. “Los yumbos gozaban en el incario de ciertas prerrogativas que les hicieron mantener su autonomía” (Espinosa Apolo, 2005: 41). La dominación fue administrativa y militar, pero no económica ni cultural. “Debido a la duración muy corta del dominio del Tahuantin-

suyu en el Norte del Ecuador, los Yumbos lograron superar esta incursión tanto por su posición geográfica como por su función económica” (Lippi, 1998: 339). No ocurrió de igual manera ni para los yumbos, ni para el resto de población indígena, con la invasión europea, como veremos a continuación.

3.4. Conquista y coloniaje español

La invasión de España al territorio que hoy es Pichincha da comienzo a un proceso de violencia, terror y sometimiento que marcó la historia de nuestros pueblos, por lo que la resistencia indígena fue incansable. Sin embargo, la historia de la resistencia no fue registrada por los cronistas, no era “conveniente” preservar esa información. Se desencadenó entonces una devastación gradual e implacable,

fueron enviados hacia el sur a las plantaciones de coca de Ancara y hacia Huanuco, mientras varios contingentes de Chachapoyas, Wayakuntus y Huamachucos leales, por ejemplo, fueron enviados hacia el norte en varios sectores de Quito. (...) Al parecer, alrededor de la llegada de los españoles, ya había ocurrido un cambio poblacional significativo en la sierra ecuatoriana” (Carrera Andrade y Salomon en Powers, 1994: 20, 21).

pero en modo alguno fácil para los invasores, de lo cual nos da cuenta la memoria oral. Así nos relata un habitante de Lumbisí: “Realmente nuestros antepasados eran indígenas, eran muy valientes, y aunque los revolcaban y maltrataban la historia cuenta que nunca los pudieron dominar...” Otro ejemplo de esto nos refiere el siguiente testimonio:

Alangasí es una población precolombina. Cuando llegaron los españoles habían venido para hacer una especie de censos, en 1650, y se encontraron con algunas parcialidades, conformadas por miles de habitantes. Había por ejemplo la parcialidad de ‘Los Angamarca’ que eran muy organizados y muy rebeldes. La rebeldía de los de Alangasí es más o menos parecida a la de los de Píntag y Píntag semejante a la de los Cayambis, y estos pueblos siguen manteniendo esta situación. Se podría decir que cuando los españoles se asentaron aquí, los de las parcialidades comenzaron a desatar violencia, entre

las parcialidades mismo y contra los españoles” (Irene Enríquez, comunicación personal, 2006).

Luego de la etapa de incursión sobrevino un período de asentamiento y consolidación del régimen colonial. El rescate de Atahualpa en oro y plata fue lo que principalmente atrajo a los españoles para conquistar Quito el 6 de diciembre de 1534. Pero, como señalan Montenegro y Guidño (1985), si bien los metales preciosos se podían agotar, existía otro tipo de riqueza renovable que podían extraer: la fuerza de trabajo indígena.

De esta manera se institucionalizaron procedimientos de dominación económica, social e ideológica como la **encomienda**, que representó un estímulo para los conquistadores. La Corona, bajo el discurso de la “pacificación de los indios”, recompensaba a los colonos “encargándoles” grupos de indígenas para ser cristianizados; “a cambio” éstos debían pagar con servicios y tributos. De esta manera consiguieron instaurar un sistema de

sometimiento físico y cultural (Vargas, 1957; Ayala Mora, 2003; Montenegro y Gudiño, 1985), podría hablarse de un sistema de “servidumbre”.

Otro mecanismo de opresión fue la **mita**⁹¹; dado que una de las principales actividades económicas de la Real Audiencia de Quito fue la producción textil, los *mitayos* tenían un trabajo obligatorio que llevar a cabo. “Aunque el trabajo era forzado tenía que pagarse un salario, lo cual garantizaba al Estado la posibilidad de que los indígenas dispusieran de recursos para el pago del tributo” (Ayala Mora, 2003: 39). Los *mitayos* también trabajaban en la agricultura. El

mismo auge textil desembocó en la implantación de los **obrajes**, que eran los centros de elaboración de paños de algodón y lana de oveja, en donde no solo trabajaban adultos sino también muchachos⁹².

El Estado Colonial en esta época fue decisivo, ya que no solo cumplió una función de garante de la actividad económico social y de las funciones político ideológicas consiguientes; sino que se constituyó en una suerte de escenario de las contradicciones entre los intereses metropolitanos y locales, al mismo tiempo que fue también un activo regulador de las

⁹¹ “La Mita fue usada por los españoles desde la temprana Colonia, sin embargo solamente hacia las últimas décadas del siglo XVI, con la implantación real de un aparato estatal colonial, esta forma de trabajo adquirió importancia, convirtiéndose en la forma más importante de explotación a la masa indígena. La Mita se basó también en un proceso de producción comunal, como lo fuera antes la encomienda, no obstante era ahora directamente el Estado colonial, en representación de su majestad, el que regulaba la apropiación del trabajo extra al que sometían a los indígenas. (...) La Mita se popularizó tanto que la sufrida situación de las masas indígenas no solo no varió sino que se empeoró muchísimo” (Montenegro y Gudiño, 1985: 15, 17, el énfasis es nuestro).

⁹² Aún hoy en día se verifica la repercusión cultural de los obrajes, que no sólo implicaban la producción artesanal sino que también articulaban roles familiares. Hasta ahora es representativa la elaboración de cobijas y ponchos de lana de borrego tejidos en telar, principalmente en las zonas de los valles de Tumbaco y los Chillos, como hemos podido comprobar en La Merced, Tolontag, Tababela, Tola Chica, entre otros. Nos detendremos al respecto en el capítulo pertinente.

condiciones de reproducción del conjunto de la sociedad a través de su mediación en el funcionamiento de la mita y la distribución del trabajo social (Ayala Mora 2003: 42).

La Real Audiencia de Quito se consolidó como el punto focal desde el cual la Corona, a través de las autoridades coloniales, controlaba la región. Al mismo tiempo, la Iglesia se hizo de bienes exagerados⁹³ gracias a estar exenta del pago de diezmos en virtud de sus “privilegios pontificios”. Y con el pretexto de la labor evangelizadora y la extirpación de idolatrías se fil-

tró culturalmente. No en vano, Quito era el núcleo episcopal en donde se concentró el clero. Las órdenes de los franciscanos, los mercedarios, los dominicos, los agustinos y los jesuitas se hicieron cargo de la catequización configurándose así en un eje articulador de la vida colonial, pues la estrategia de adoctrinamiento contempló tanto la ingerencia política como el control de la instrucción pública. En los centros educativos estaba delimitada la dicotomía entre trabajo manual e intelectual (Guerra, 1989); mientras se preparaba a la población (hombres mestizos e indios) para oficios manuales⁹⁴, la ciencia y la filosofía representaban un

⁹³ En el distrito de Quito (alrededor de 1635) los jesuitas poseían las siguientes haciendas: La Compañía, cercana a Sangolquí, integrada por un juego de haciendas, que producían de 4 a 5 fanegas entre maíz y trigo; Yurac Compañía en Píntag, hacienda triguera y de cría de ganado, de la que se proveía la carne a la ciudad y en que existía una tenería de cueros; El Pedregal, hacienda extensa con abundante ganado vacuno, en que se elaboraba el queso para el mercado y el consumo; La Estancia, al pie del Panecillo donde habían organizado “dos tejares de ladrillo y de tejas” donde se hacía loza. Los Dominicos y Agustinos tenían sus haciendas en Cayambe y los Mercedarios eran ya dueños de la hacienda de Pesillo (Vargas, 1957). “Los jesuitas, hasta su expulsión, superaban en propiedades a todos los demás grupos civiles y religiosos” (Paniagua y Garzón, 2000: 43).

⁹⁴ Se desarrolló una amplia gama de oficios manuales, entre los cuales predominaron orfebres, pintores, escultores, plateros, herreros, hojalateros, fundidores, carpinteros, alfareros, sastres, encuadernadores, peluqueros, tipógrafos, sombrereros, zapateros, panaderos y tabarberos, entre otros (Kigman Garcés, 1992). Aquí encontramos los cimientos de muchas manifestaciones de arte popular que se fueron perfeccionando durante el período colonial y la posterior época de hacienda. Estas expresiones culturales estaban atravesadas por una relación de poder: la primacía del pensamiento científico por encima de los saberes

privilegio exclusivo de las clases dominantes (hombres españoles y criollos). El siniestro poder de la Iglesia como aparato institucional en todos los ámbitos resultaba indiscutible⁹⁵.

La conquista trajo consigo un consecuente conflicto, una relación de oposición entre dominadores y dominados. Esta oposición se manifestó en la segregación espacial de los dos grupos de acuerdo con la organización formal de la colonia, “en dos repúblicas separadas basadas en la raza” (Powers, 1994: 10)⁹⁶. Tanto el sistema colonial como el hacendatario se encuentran

definidos por una profunda contradicción racial en términos de dos sociedades y tradiciones culturales antagónicas (Trujillo, 1986).

Cuando se consolidó el período hacendatario, el sistema del **concertaje** introdujo nuevas formas de control basándose en una situación de endeudamiento que el indígena mantenía con su patrón, en calidad de huasipunguero dentro de los terrenos de la hacienda⁹⁷. “Al igual que sucedía con los mitayos, el concierto mantenía su condición de vasallo ‘libre’ a ojos de la ley, pero en la práctica sucedía que en la venta

ancestrales nativos y la jerarquización del arte elitista sobre el arte popular. Hoy en día concebimos precisamente el “arte popular” como una forma de conocimiento en sí misma, un compendio de experiencias y significados que resulta de los procesos históricos que estamos reseñando. De este tema trataremos a profundidad en el capítulo de Producción Artesanal.

⁹⁵ “Relacionado con la Iglesia estaba el Tribunal de Cruzada con un comisario –generalmente un canónigo- y un tesorero. Existía además un comisario de la Inquisición, alguacil mayor y familiares, que eran nombrados por el ya obsoleto tribunal inquisitorial de Lima” (Paniagua y Garzón, 2000: 51).

⁹⁶ Según Powers (1994), la migración habría representado una estrategia de sobrevivencia indígena, que se habría convertido en un factor determinante en la estructura política, racial y cultural de la sociedad colonial, ya que la desigualdad era absolutamente legitimizada al interior del sistema colonial. “Los movimientos poblacionales nativos aceleraron el proceso de mestizaje y de aculturación, crearon una clientela política –los forasteros- que permitió que sectores coloniales menos establecidos desafiaran el poder de las élites tradicionales (Ibíd.: 15).

⁹⁷ “Esta forma de someter al indígena fue corriente no solamente a lo largo del período colonial y la independencia, sino incluso hasta el siglo XX. Recién en 1918, una ley promulgada impedía, al menos legalmente, tal tipo de obtención de mano de obra” (Montenegro

de predios, éstos representaban parte de la riqueza de la hacienda y aunque cambiara el patrón, la ligazón de los indios a ésta permanecía intacta” (Montenegro y Gudiño, 1985: 25). Así pues el concertaje suplantó a la mita, fue incluso peor, ya que el régimen hacendatario fortaleció el poder terrateniente que tuvo la potestad de crear su propio sistema de leyes sobre un grupo social subordinado y dependiente.

La transición que se dio con el sistema de hacienda repercutió sustancialmente en la población indígena andina y noroccidental. No obstante, a pesar de que la imposición colonial articulaba sus mecanismos de dominación, la población “dominada” no permanecía sumisa, desarrolló nuevas

formas de adaptación, oposición y reconstitución étnica. Refiriéndose a los pueblos de Cayambe, Ramón (1987: 120) señala que se trataba de una “sociedad indígena activa, que resiste, que opone iniciativas y matiza las formas de articulación que impone la sociedad colonial”, más allá de un simple control de la tierra y la fuerza de trabajo.

Es muy significativo el aporte analítico de Ramón (1987) con respecto a la hacienda como espacio de reconstitución étnica. Destaca que el pueblo andino, a pesar de sus diferencias regionales, logró de alguna manera reconstruir su unidad étnica al interior de la hacienda, apelando a dos recursos: la reconstitución del parentesco y la rearticulación

y Gudiño, 1985: 23). Al respecto, una anciana de Cumbayá nos narró: “Aquí era una sola hacienda, Santa Inés, nosotros desde guagüitos trabajábamos con mis papás, nos criamos aquí en la hacienda, había maíz, papas, morocho, canguil, garbanzo, habas, había ganado, trabajábamos para que nos den el agua, la leña y la semilla del maíz, sembrábamos lo que los dueños nos daban, pero eran egoístas, nunca eran buenos...” De la misma manera nos relató otro antiguo poblador: “Todo esto era hacienda: había la del Cebollar, la de Auqui Chico, la de Rojas, la de Lumbisi, la de Pinja... Nuestros papacitos que trabajaban aquí eran huasipungueros, trabajaban en la hacienda, en ese tiempo no había tractores y con las yuntas se barbechaba los potreros y se sembraba. Entonces también nosotros terminamos la escuela, nos quedamos a trabajar desde chicos aquí mismo, hasta cuando nuestros padres también fallecieron. En ese tiempo se sufría, se estaba bajo los zapatos de los mayordomos, a puro fueete todo...”

de las formas organizativas. Las unidades domésticas habrían permitido la circulación de bienes, servicios y conocimientos: “son núcleos de afinidad sobre cuya base se desarrolla el nuevo poder étnico que dará origen a las comunidades indígenas modernas, que reemplazan a los moribundos cacicazgos y *ayllos*. (...) Si la consolidación hacendaria provocó semejante desarticulación indígena, el espacio hacendatario es utilizado para un reencuentro cualitativamente distinto” (Ibíd.: 224, 230). Una de las hipótesis posibles sería que los indios equipararon al terrateniente con el Cacique, aceptando por tanto que las tierras eran formalmente del hacendado, buscando entonces plantearse un pacto social: el hacendado como dueño formal de la tierra, garantizaba hacia «afuera», hacia la «sociedad colonial» la integridad territorial de esos predios, gestión indispensable y necesaria para terminar con las continuas usurpaciones de territorio de las que eran víctimas; a cambio de ello, los indios se obligaban a trabajar

esas tierras, entregando una significativa renta, siempre y cuando, el hacendado les garantizara su reproducción social, el pago de sus obligaciones tributarias con el Estado Colonial, el funcionamiento de sus formas organizativas y redes de parentesco, de modo que la hacienda por dentro, se convertía en un territorio comunal de reproducción (Ibíd.).

Mientras esto ocurría en la zona andina, el impacto español en las tierras del noroccidente desencadenó el desaparecimiento de los yumbos, aún a pesar de que su resistencia duró mucho más que la resistencia serrana (Salomon, 1997). Además de las encomiendas, los obrajes, los trabajos forzados y el sistema de hacienda, las epidemias aniquilaron gradualmente a la población indígena. “Al mismo tiempo, los esfuerzos misioneros atacaron el núcleo de la ideología tradicional, generando así la aculturación paulatina de los Yumbos” (Lippi, 1998: 340). Otro tanto ocurrió con los niguas a quienes los españoles “lograron conquistar sin

batallas, aboliendo la mayor parte de sus costumbres y dejándoles como náufragos en su propia tierra” (Ibíd.: 336).

El mayor impacto para los yumbos durante la época colonial fue el establecimiento de las misiones católicas y la evangelización. Uno de los factores que incidieron fuertemente en la desaparición de los yumbos fue justamente la desestabilización de su sistema económico, basado en el intercambio de productos, sobre los cuales los misioneros habían impuesto fuertes tributos. Los misioneros (mercedarios y dominicos) dividieron a los yumbos en sub-regiones y hacia el fin de la Colonia prácticamente desaparecieron por medio de la exterminación, la marginación y la aculturación (Ramón, 2001; Lippi, 1998).

(Durante el período borbónico)...Santo Domingo fue dejado a un lado de la ola desarrollista y experimentó un aumento de autonomía indígena, tanto en el floreciente comercio intra-indí-

gena como en la formación de una unidad étnica-política fuertemente autodefinida. Esta unidad, los «colorados», probablemente sumergió la antigua colectividad de los yumbos meridionales y transfirió el centro de la sociedad desde las accidentadas montañas de Cansacoto hacia las llanuras de Santo Domingo (Salomon, 1997: 110).

El posterior desarrollo latifundista que se llevó a cabo a costa de las propiedades indígenas, a quienes “se compró en forma forzada o simplemente se les despojó de la tierra” (Ayala Mora, 2003: 48), produjo un proceso de desintegración con graves consecuencias para las mismas comunidades: los *mitayos* se transformaron en peones y el acelerado proceso de concentración de la tierra afectó a las tierras comunales (Paniagua y Garzón, 2000). A este fenómeno se sumaron la crisis de los obrajes y la decadencia del sector textil, lo que dio lugar a una readecuación de las relaciones sociales que además

auguraba ya el debilitamiento del régimen colonial⁹⁸.

3.5. Período republicano

Entre españoles, administradores coloniales, terratenientes y “criollos” aristócratas existía un constante enfrentamiento por la distribución de la riqueza. Y si bien esto los llevó a conformar alianzas en contra de las insurrecciones indígenas, al fin y al cabo a la clase social “criolla” lo que le interesaba era independizarse y gobernar, lo que trajo consigo la lucha contra la Corona. Es por esto que para los grupos dominados, indios, obreros, campesinos y negros, el nuevo régimen republicano significó transitar de un sometimiento de corte colonial a otro, conformado por un Estado oligárquico que funcionaba precisamente por la permanencia de

gran parte de la estructura jurídica colonial. Se llevó a cabo una transferencia de poderes y una nueva consolidación de la clase dominante.

Aunque las guerras de la independencia ponen término al dominio de la corona española, el fenómeno persiste, esta vez en el poder que los criollos, que se han logrado desarrollar en base a la consolidación de una sociedad agraria, en la que figuraban como los propietarios y beneficiarios indudables del sistema colonial. A esta nueva situación se la denominó ‘**colonialismo interno**’; expresión adecuada si se considera que reafirma el supuesto fundamental de nuestra sociedad: su escisión cultural y social —étnica— que reproduce el esquema fundamental que caracteriza a una

⁹⁸ Uno de los hitos que afectó tanto al sector eclesiástico como a toda la Audiencia, debido a su potencialidad económica e ideológica, fue la expulsión de los jesuitas en 1767. “Los hijos de san Ignacio, que sumaban 96 en Quito, salieron de inmediato hacia el puerto de Guayaquil, donde junto con los del resto de los territorios de la Audiencia partieron para el destierro” (Paniagua y Garzón, 2000: 52). Este suceso formó parte de una etapa de agitación intelectual y cultural en la Real Audiencia de Quito. En la segunda mitad del siglo XVIII “se fue gestando un movimiento de reivindicación de lo americano y lo quiteño, que expresaba el nacimiento de una conciencia incipiente en las élites criollas” (Ayala Mora, 2003: 53).

situación colonial (Trujillo, 1986:32, el énfasis es nuestro).

Aunque nuestro espectro de estudio se limita a la provincia de Pichincha, tenemos que tomar en cuenta hechos de trascendencia nacional ya que Quito se constituyó como la capital ecuatoriana. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el incremento de las exportaciones de cacao y la vinculación del país al mercado mundial, provocaron una tendencia modernizadora y centralista que fortaleció el estado oligárquico terrateniente. Además se estableció el monopolio clerical tanto en la educación y la cultura como en los medios de comunicación (Ayala Mora, 2003). En las haciendas los sistemas tributarios

y los maltratos no cesaron, es por esto que las luchas de las comunidades indígenas en la época republicana continuaron⁹⁹. Más adelante, a partir de la Revolución Liberal concretada por Eloy Alfaro, se impulsaron programas con el fundamento de la libertad de conciencia y la secularización del Estado, de esto se derivaron la Ley de Registro y Matrimonio Civil y principalmente la Ley de Manos Muertas. Con estas medidas se redujo el dominio de la institución clerical y también se moderó el concepto de la moral consolidado en el garcianismo¹⁰⁰, así como las sanciones que existían para su incumplimiento.

Con la Revolución Liberal se inició un cambio en el país, entre otras cosas se dictó la

⁹⁹ “A raíz de las condiciones en que vivían las poblaciones indígenas de la zona de Cayambe, y en especial las mujeres, surgen las luchas de compañeras como Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango” (Tambo, 1993: 26).

¹⁰⁰ Durante sus dos períodos, Gabriel García Moreno implantó un régimen autoritario y represivo. Respaldándose en los fundamentos de la “moral” y la doctrina cristiana, utilizó el catolicismo como mecanismo de manipulación de poder; de esta manera, fortaleció la Iglesia y clericalizó el Estado. Grupos subordinados como los indígenas, los negros y las mujeres se encontraban excluidos de los derechos del resto de la población, tanto la libertad de expresión como la cohesión a cualquier ámbito profesional les estaban negadas. Además dictó la “Carta Negra”, con la cual se restringieron aún más la participación e ideas ciudadanas, todo esto en pos de un proyecto de modernización “civilizatorio” que benefició a los intereses de las clases dominantes.

‘Ley de manos muertas’ mediante la cual los latifundios de la Iglesia pasaban a manos del Estado. También se acabó con la ley de concertaje, así mismo cuando los padres se fueron dijeron que nos regalaban los huasipungos, que ya éramos libres... (Tambo, 1993: 26).

En las diferentes regiones de la provincia, y del país, se experimentaron los efectos del liberalismo, sobretodo en el plano del laicismo político y educacional. Se entabló una relación de férrea oposición entre “liberales” y “conservadores” desde los estratos gubernamentales hasta las parroquias y los barrios. En todas las capas sociales se vivía una intensa pugna política que además poseía un claro componente religioso. Tal como nos comenta un antiguo habitante de Conocoto: “aquí la mayoría éramos los conservadores, pero en ese tiempo no se decía conservadores sino católicos”. Como resultado de este antagonismo político,

social, económico e ideológico, Alfaro fue depuesto por un golpe de Estado y cruelmente asesinado en 1912.

Una de las principales obras llevadas adelante en el período liberal fue la construcción del **ferrocarril** de Guayaquil a Quito, pues se convirtió en la principal arteria de la integración nacional: “no solo permitió la integración económica del territorio nacional, sino que también suministró un campo político y discursivo dentro del cual las élites ecuatorianas pudieron construir un consenso acerca de su proyecto nacional” (Clark, 2004: 47). El ferrocarril tuvo una extraordinaria injerencia en las historias particulares de los pueblos que atravesaba recreando además tradiciones que los identificaban¹⁰¹. Sirvió como vínculo económico y cultural, representaba, en palabras de un ex maquinista “la columna vertebral del país”. Para el sector ferroviario el tren se constituyó en su hogar itinerante y sus compañeros de tripulación en una

¹⁰¹ Por ejemplo, cada estación se distinguía por una comida diferente que la caracterizaba. Una pasajera del ferrocarril recuerda: “...y el tren esperaba hasta que comamos!”.



Estación de Ferrocarril de Tambillo

especie de hermandad que aún hoy se mantiene a pesar de que el ferrocarril ya “ha muerto”¹⁰².

A lo largo de la época republicana, en el territorio provincial se desarrollaron transformaciones de constitución político-administrativas. La red cantonal-parroquial se configuró con matices particulares y diferentes

procesos. En el sector andino estas vicisitudes están marcadas por la conversión del terreno agrícola en terreno urbano. En la zona de colonización “temprana” el poblamiento de la región por negros y blanco-mestizos comenzó en el siglo XIX en base a tres flujos principales: el primero, desde la zona de Daule- Balzar hacia San Miguel de Colorados;

¹⁰² Solo se conserva un tramo como atracción turística. Muchas poblaciones ferroviarias perecieron cuando el tren dejó de funcionar, tal es el ejemplo de Cajabamba, Mancheno, Columbo, Guamote, Palmira, Huigra, Estación Carchi, entre otros, que se convirtieron en pueblos fantasmas o simplemente desaparecieron.

el segundo, desde el sur de Colombia o el norte de la provincia de Esmeraldas; y el tercero, desde Quito, Alóag y Machachi (López, 1991). Santo Domingo comenzó siendo parroquia rural del cantón Quito en 1861. En 1884 pasó a depender del cantón Mejía, pero a diferencia de las zonas aledañas a Quito, vivió un evidente desamparo por parte del Estado. Posteriormente, a mediados del siglo XX, se consolidó como zona de colonización, como veremos más adelante.

Mientras tanto, el sistema de intercambio entre la Sierra y el noroccidente de Pichincha había dejado de funcionar. “Los dos factores más importantes fueron la despoblación del Pichincha occidental, especialmente la virtual desaparición de los indígenas, y la substitución del trueque directo entre la Costa y la Sierra

por medio de Guayaquil. (...) A principios del siglo XX, el Pichincha occidental había llegado a su punto más bajo con respecto a su población y participación en la economía nacional” (Lippi, 1998: 77).

En la región andina la hacienda se constituye en el fenómeno histórico que signó todo este período. El poder eclesiástico, aliado con la clase terrateniente, mantuvo sistemas de abuso tributario como los “diezmos” y “primicias”¹⁰³. Cuando el modo de producción capitalista se inserta en el agro se libera mano de obra y la familia campesina pierde su relación con la hacienda dentro de los márgenes que se había mantenido hasta entonces. Es por esto que, paradójicamente, en muchos testimonios encontramos una frecuente desaprobación en torno a la modernización agrícola

¹⁰³ De este tipo de explotación nos relataron antiguos pobladores de zonas de hacienda: “Antes era obligación pagar diezmos y primicias en cada cosecha que se hacía. El diezmo era que de cada diez quintales se pagaba un quintal. Y primicias era que se regalaba a las monjas y a los padres un costalito o dos costalitos de lo que se cosechaba en cada siembra. Eso enseñaban en el catecismo de antes: ‘pagar diezmos y primicias a la iglesia de Dios’. La gente pagaba con gusto” (Lloa). “Antes había la costumbre de que los fieles tenían que dar el diezmo al sacerdote de las cargas o costales que teníamos y había alguien que estaba encargado de recoger...” (Zámbiza).

y de las haciendas¹⁰⁴. La Reforma Agraria consiguió reivindicaciones campesinas, disolvió formas precarias de producción que se manejaban al interior de un sistema de maltrato y opresión regido por el patrón, pero a la par prescindió de un importante ejercicio artesanal, obligando al núcleo doméstico campesino a depender del salario¹⁰⁵. Su impacto, unido a la modernización de la hacienda, produjo un cambio drástico en la vida de la población campesina, tanto en lo económico como en la organización familiar y social.

Por su parte, los trabajadores “independientes”, por cuenta propia, experimentaron el desamparo del Estado ya que, con la Reforma Agraria, bajo el lema de que “la tierra es de quien la trabaja” algunos la obtuvieron, sí, pero “casualmente” se trataba de tierras de mala calidad, sin agua

ni servicios básicos. Fue evidente además la carencia de políticas de crédito o de capacitación para las familias campesinas. La modernización del agro desplazó a los pequeños productores, ejemplos claros se perciben en los sectores de Cayambe y Machachi. Los resultados más palpables se expresaron en el desencadenamiento de una pobreza mayor y las olas migratorias campo-ciudad, como referiremos a continuación.

3.6. Época contemporánea

En la segunda mitad del siglo XX empezó a articularse una nueva alianza dominante. “La burguesía hegemónica cedía el poder, cediendo, al mismo tiempo, una importante cuota al latifundismo y a la pequeña burguesía urbana” (Tambo, 1993: 99). El

¹⁰⁴ “Con la Reforma Agraria se acabaron las haciendas... antes la gente era pobre, pero ellos tenían su casita y su lote para que cultiven, que les daba la hacienda...” (testimonio Conocoto). “En el año 1964, Alianza para el Progreso patrocinó en el Ecuador una tibia Reforma Agraria, que no satisfizo las necesidades de los campesinos, pero se permite la penetración del capitalismo en el agro; los indígenas no entendíamos qué era la Reforma Agraria...” (Tambo, 1993: 30, el énfasis es nuestro).

¹⁰⁵ En el capítulo de Economía nos extenderemos con respecto a las repercusiones socio-productivas de las reformas agrarias.

desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en todo el país tuvo su correlato en las reformas del proceso de urbanización. Quito se configuró entonces como un centro urbano que aglutinó diferentes manifestaciones culturales, étnicas, religiosas, políticas y socioeconómicas, reproduciendo relaciones de poder y centralismo interno. Se empezó a generar una violenta migración desde los espacios rurales hacia la urbe lo que desencadenó una expansión distorsionada de la ciudad. “La modernización de los terratenientes agrarios a través de su conversión en terratenientes urbanos” (Carrión, 1990: 17) tuvo una repercusión directa en la urbanización del Municipio de Quito.

Muchas de las actividades que se desarrollaban en Quito estaban ligadas al intercambio y a los oficios, y aunque tales actividades eran urbanas dependían en gran medida del campo. La vida de la ciudad se encontraba fuertemente condicionada por las relaciones generadas con el agro, como señala Kigman (1992): no sólo a partir

del sistema de hacienda sino de las comunidades indígenas aledañas y del peonaje suelto urbano-rural. “El régimen de propiedad de la tierra incidía en todos los órdenes de la vida social, el régimen político, la vida cotidiana y la cultura; las ciudades no escapaban a esa determinación pero al mismo tiempo, y como contrapartida, trataban de incorporar al agro a sus patrones de funcionamiento centralizados” (Ibíd.: 130). Desde esta perspectiva, Quito se configuró entonces como el “punto de partida” de los sistemas de poder, de los proyectos de constitución del Estado y la Cultura nacionales, lo que tuvo y sigue teniendo consecuencias directas en la vida del campo.

Hay una diferencia dimensional entre el Quito de la década del 50 y el actual, la ciudad tenía una vida verdaderamente tranquila, apacible, sin ninguno de los peligros que hoy tenemos... A través del tiempo, no solo se ha transformado física y humanamente, sino que sobre todo ha habido un cambio

de costumbres... La ciudad comenzó a crecer de forma tan abrumadora que ya era necesario no tener un municipio sino dos. Como es ciudad longitudinal, tenía que ser una al sur y una al norte, pero fíjese que la ciudad ha sobrepasado Cotocollao por acá y por el sur está en Guamaní, Guajaló, que todas eran parroquias rurales, botado. La labor industrial y el crecimiento económico de la ciudad a través del comercio, de las múltiples actividades que ha tenido la ciudad, ha permitido que crezca en forma un tanto desordenada, porque la necesidad vital de la vivienda, ha hecho que el ser humano profane los montes, las montañas, fíjese ahora como es el Pichincha, lleno de urbanizaciones por el norte, ya por acá ya mismo empiezan a talar los bosques, eso ya es agresión al ser humano... Pero claro, el ser humano que viene y no tiene donde vivir tiene que conformarse e invadir. En muchos casos los traficantes de tierras les venden un lotecito, pero

el pobre que compre el lote tiene que esperar que se haga la calle, que se haga la luz, que se haga la canalización, estafado al final porque muchas veces la gente tiene que dejarse expropiar por el Municipio porque era ilegal... (César Larrea, comunicación personal, 2006).

La expansión urbana, además de modificar las redes socioeconómicas de la ciudad, también alteró modos de vida, lazos de solidaridad y relaciones entre la familia y la comunidad. El “Quito de antes” es rememorado por muchos de sus habitantes, como nos relata una quiteña antigua: “le decían ‘la ciudad franciscana’. La gente en Quito era muy culta, atenta, comedida, eso se llama cultura, todos se saludaban, se sacaban el sombrero, porque la mayoría de los mayores usaba sombrero... La ciudad era bien tranquila, bien bonita, me acuerdo que mi mamá nos llevaba a confesar los jueves de noche y al otro día nos hacía levantar a las muchachas, a todo mundo, a oír misa, el primer viernes

del mes, todo era una calma...” Hace cincuenta años en barrios tradicionales como La Tola se vivía en un ambiente más cercano a lo rural que a lo urbano: “La vida de nosotros era tan linda porque nosotros nos criamos como en el campo, nadie nos molestaba, no teníamos luz ni agua, nos iluminábamos con espermita y nos tocaba ir a traer el agua en balde. Nosotros, a pesar de ser doce hermanos, vivíamos felices ahí, teníamos todo lo que los ricos no tenían: alegría, comida, la familia y los juegos...”

A partir de la historia oral podemos entender los reales alcances de la “pobreza urbana” que en la actualidad experimenta Quito. No solo se trata de un proceso sistemático maniobrado por los órganos de poder que se evidencia en la distribución

desigual de recursos y en el diferencial acceso a los derechos y las condiciones de vida; además genera un proceso de despersonalización que incide en la segregación de las relaciones humanas y el debilitamiento de los lazos familiares.

El crecimiento urbano generó franjas de población marginada que al presente constituyen espacios ambiguos entre lo urbano y lo rural. Se encuentran marginados con relación al sistema económico social de la producción, la participación política y la toma de decisiones, pero sin embargo, obedecen a la lógica de consumo, a las necesidades que crea la ciudad. Son entornos que carecen de los servicios básicos de la urbe y de las relaciones de apoyo comunitario que ofrece el campo ¹⁰⁶. En algunos barrios,

¹⁰⁶ “Aquí (en el barrio) toda la gente se muere de hambre, o nos morimos de hambre. A duras penas a la gente le alcanza para la sopa, es terrible. Por eso yo pienso que es mejor que nos pongan una bomba para que nosotros nos muramos, porque peor nos estamos muriendo lentamente... yo podría decir que vivimos en carne propia los efectos de la crisis económica. Y aquí dentro del barrio existen casos bien serios veré... si nos ponemos a hacer una investigación de desnutrición, creo que aquí el 80% debe ser desnutrición. La plata no alcanza para nada...” (moradora de un barrio periférico de Quito, en: Pico, 2004: 23). La pobreza de “ahora” es aún peor que la pobreza de antes, que al fin y al cabo se sobrellevaba en medio de relaciones tradicionales de solidaridad.

en cambio, se han suscitado estrategias de sobrevivencia basadas en redes de intercambio y solidaridad, pero en la gran mayoría se reproduce una situación de desgaste de estas instancias. Tal “empobrecimiento humano” es originado por una lógica que desestima lo rural en pos de un modelo de desarrollo urbano que se rige a partir de los intereses de los grupos de poder económico e ideológico. Las políticas públicas se erigen como instrumentos de dominación más que de cambio social.

Yo tengo un especial recuerdo de cariño y de afecto a la ciudad, yo le amo intensamente a la ciudad, la he servido en muchos aspectos, pero sobre todo recuerdo que antiguamente los habitantes de Quito tenían mucho más respeto a su ciudad, mucho más respeto al prójimo, mucho más sentido de organización y de cooperación, claro, existe también hoy cooperación, pero digamos en cuanto a comparación de una ciudad pequeña con una ciudad monumental como es hoy, era en esos años gratos,

que yo llamo los años de “la vida franciscana”, de la vida conventual que tuvo Quito, esos años eran tan gratos, que francamente recordar me causa una profunda nostalgia. Antes había como caminar por la noche, ¡qué confiable que era esta ciudad!, incluso a veces cuando se caminaba se encontraba uno con algún serenatero que estaba en la calle, no había la angustia del robo, del asalto. También recuerdo el comedimiento de la gente, el respeto que existía pues, cuando alguien iba por una acera, una persona mayor, el joven o el niño se bajaban de la acera para darle paso. Todo el mundo saludaba ‘buenos días, buenos días’, le conozca o no le conozca, gente amable, culta, tranquila, sin odio, gente que no tenía la amargura que hoy existe (César Larrea, comunicación personal, 2006).

Este fraccionamiento social ocasionado por la expansión urbana tuvo como epicentro la ciudad de Quito, pero se extendió gradualmente por toda la

provincia¹⁰⁷. Sus consecuencias se descubren actualmente en diversas manifestaciones de la cultura popular: en la relación entre padres e hijos, en el debilitamiento de relaciones simbólicas como el compadrazgo, en la desvalorización de artes populares que en muchos casos se mantienen solo como una fuente adicional de ingreso económico, en el deterioro de tradiciones festivas, musicales, alimentarias, lúdicas, en el descrédito y la pérdida de saberes medicinales, entre otras.

En los sectores de hacienda se experimentó un cambio profundo a partir de la Reforma Agraria de 1964. Mucho de ese terreno fue parcelado o urbanizado, lo cual

incidió enormemente en la dinámica de vida de sus habitantes, tal como nos narra un anciano ex huasipunguero en Cumbayá: “Después ya se formó la Reforma Agraria, entonces ya se acabó el trabajo de nosotros también, como estábamos con nuevos jefes no sabíamos nosotros, ya decían que cada cual o mejor dicho vean donde van a ir a trabajar ya la hacienda se acabó... Antes era mejor, porque antes claro, teníamos toda facilidad, ahora todo es comprado, que sé yo, antes teníamos el maicito de la hacienda, teníamos papas, arveja, cebada o trigo de la hacienda, era de las cosechas que hacíamos... ¡Diosito! en ese tiempo nadie se moría de hambre...”¹⁰⁸

¹⁰⁷ “Antes esto era una plaza y salían a jugar pelota y se veía más gente. Cada familia tenía su propia huerta y sus animalitos. Y había grandes y bonitas cosechas de maíz que salían a Quito. La cosecha de maíz era un gran acontecimiento, al final hacían la fiesta. Todo el mundo tenía su trabajo. En ese entonces había pocos carros, la carga traían en burritos. Ya no es la tranquilidad de antes. Antes la gente era más amiga, más sincera, más buena, más caritativa. Ya no hay esa hermandad, ahora cada quien es un mundo” (antigua habitante de Puenbo).

¹⁰⁸ Dos testimonios, de pobladores de Conocoto y Ascázubi respectivamente, nos dan cuenta de una perspectiva extendida por gran parte del sector mestizo, que se vio “atacado” con la ley que otorgó tierras a los indígenas: de la noche a la mañana el grupo más subordinado alcanzó una supremacía económica. “Aquí había trece haciendas productivas, de las cuales ahorita no existe ni una. Se le llamaba ‘el troje de Quito’ a los Chillos, y ‘La Puerta del Valle’ a Conocoto. Todas eran haciendas graneras, las haciendas lecheras estaban en Amaguaña y Machachi. Cuando vino la Reforma Agraria les dieron ¡hasta once has. a cada uno!, entonces

Advertimos que las condiciones de explotación, exclusión y discriminación se mantuvieron a pesar de haber finalizado el período de hacienda. Es por esto que, como veíamos anteriormente, existe un criterio generalizado por parte de quienes vivían de y para la hacienda, acerca del empeoramiento de las condiciones de vida lo cual es atribuido a la Reforma Agraria y la consiguiente urbanización. “Ya bastante se ha parcelado. La forma de vida también ha cambiado, las costumbres. Antes se trabajaba en el monte y los productos agrícolas como el grano y la papa. También salía el carbón y la madera. Todo esto era por medio de bueyes, burros y a pie a Quito. Ahora salen

en carro, ya no hay la costumbre de andar a pie” (habitante de Alóag).

...en parte es bueno que venga la ciudad, porque se ha tenido logros en servicios básicos, pero en cuanto a la seguridad se ha ido perdiendo porque más antes nadie utilizaba aquí un candado en las puertas, todos dejaban amarradas con una piolita y la gente salía a trabajar en sus terrenos y nunca pasaba nada, porque el pueblo se componía de familias y todos éramos conocidos, en cambio hoy en la actualidad es muy difícil tener ese tipo de confianza... (poblador de Mariana de Jesús, Calderón)

toda la gente se volvió rica, dejaron de ser gente humilde y se volvieron ‘señores’. Y resultaron siendo más ricos que toda la gente de aquí del pueblo, la gente blanca...” “Cuando vino la Reforma Agraria a cada uno de los huasipungueros le entregaron su huasipungo, le entregaron en propiedad con escritura. Antes el indígena era acostumbrado a trabajar porque le obligaban con rigor tenía que trabajar cinco días en la hacienda y le quedaba solo el sábado y domingo para trabajar en el huasipungo. Entonces los empleados de la hacienda mayor-domo, escribiente, administrador salía a revisar que tal estaba trabajando los huasipungos y si no estaba bien y no trabajaban, les pegaban, había unos palos con cabestro que llamaban acial, entonces con eso les futeaban a los indios para que trabajen, entonces el indio era obligado a la fuerza, pero para que trabaje para él mismo eran los huasipungos, no era para la hacienda, sino para el mismo indio. Pero como ya quedaron libres de ahí los empleados ya no tuvieron que salir a obligarles, entonces de ahí viene la degeneración”. A partir de estos testimonios se puede evidenciar la percepción y actitud discriminatoria que persiste en gran parte de nuestro país. El conflicto trasciende lo económico, está inscrito principalmente en el ámbito de lo étnico-social.

Del predominio de los hacendados se pasó al auge industrial y fabril: “Sangolquí siempre ha estado rodeado por haciendas ganaderas y agrícolas: Santa Clara, Santa Rosa, Chillo Jijón, Chillo Compañía, Patuchubamba, etc. Hoy en día por la expansión urbana las haciendas han ido desapareciendo. Así también por la llegada de industrias y fábricas como la del aceite y de tejidos” (Eduardo Batson, comunicación personal, 2006). Los impactos de estas transformaciones en las zonas rurales devinieron en afluencias migratorias hacia las ciudades, principalmente Quito, y la configuración de sectores marginados o periféricos, como apuntábamos anteriormente.

Más adelante, se marcó un hito sin precedentes en todo el país, cuando, en 1972, mientras gobernaban las Fuerzas Armadas, inició el auge de la exportación petrolera. Sin embargo, este acelerado incremento económico sirvió principalmente para afian-

zar aún más a la casta militar, ya de por sí privilegiada, pues el Estado no revirtió estas ganancias en políticas de beneficio popular¹⁰⁹. La modernización de Quito generó más bien una dinámica que polarizó los sectores sociales, ahondando la brecha ya existente y que consolidó a la ciudad como un eje “receptor” de migrantes de todas las zonas del país.

El boom petrolero, la inserción del capitalismo y el proyecto modernizante en el campo no solo desencadenaron dichos flujos migratorios, a la par se dio lugar otro fenómeno de gran trascendencia para la provincia: el inicio de los procesos de colonización patrocinada por el Estado, primero en la zona que hoy corresponde al cantón de Santo Domingo de los Colorados y posteriormente en las regiones noroccidentales de Pichincha. El primer programa de colonización dirigido, el Plan Piloto, se desarrolló a partir de 1957, cuando el acceso a la zona

¹⁰⁹ En 1976 el dictador Rodríguez Lara fue sustituido por un Consejo Supremo de Gobierno que continuó el régimen militar, limitando varias de sus políticas progresistas y llevando adelante actos de represión de los trabajadores, como el que devino en la masacre de los obreros del ingenio AZTRA en 1977 (Tambo, 1993).

de Santo Domingo se facilitó gracias a la construcción de las carreteras de Chone Alóag, Esmeraldas y Quevedo. “El Proyecto consistía en intervenir selvas baldías ubicadas entre Santo Domingo y Quinindé. El adjudicatario recibía su finca de cincuenta hectáreas, más el apoyo para que construya su vivienda. Para que se pueda instalar, recibía semillas, ganado, asistencia técnica, alimentos, etc.” (Torres, n/d). Al respecto es muy valioso el testimonio del arquitecto Víctor Hugo Torres (comunicación personal, 2005):

Casi nadie es propio de Santo Domingo, se encuentran personas procedentes de diversas partes del país, se podría decir que **esta ciudad es el compendio de todo el país**. Aquí surge un evento nuevo del país, no exclusivo de Santo Domingo pero sí similar a las ciudades emergentes de la costa y que coincide con los planes de colonización desarrollados por el estado a partir de más o menos 1950. Se convocaba a campesinos de todo el país para entregarles tierras. En ese momento

la ley indicaba, hoy una ley inconcebible por el impacto ecológico, que quien justifique que ha derrumbado la montaña en tal porcentaje, tiene derecho a hacerse acreedor de una finca. Entonces la gente se dedicó a tumar árboles en demasía ya que ésa era la exigencia. Obviamente esta acción produjo cambios en el clima, en el hábitat, en el ambiente; fue un impacto terrible. Una de las catástrofes ecológicas más grandes que ha vivido la zona. Por lo tanto se produjo un asentamiento nuevo, por lo que no se puede hablar aún de una cultura propia de Santo Domingo sino de **una cultura que aún se encuentra en construcción**. ¡Es la fusión de tantas localidades! Las estadísticas indican que el 40% de la población que mora en Sto. Domingo y sus alrededores es de Manabí. El grupo que le sigue es gente del resto de la costa cercana, de las provincias de Esmeraldas y Los Ríos, y el resto de población es de la sierra. Es por ello que no es cierto que hayan muchos lojanos, aproximadamente

están catorce mil de ellos en la región. Sin embargo el lojano es más visible que el manaba, ya que el primero tiene un grado de cultura (académica) mayor y estuvo es posiciones de liderazgo, mientras que el segundo era campesino. También existe un gran número de población campesina de Colombia que vino a colonizar las tierras. Esta inserción fue dada gracias a que la señal de la radio Zaracay llegaba hasta el país vecino. (...) El impacto sobre los Tsáchilas fue terrible, es comparable con lo que le pasó al indígena americano con la conquista española, algo brutal: les cambiamos las reglas, les cambiamos

el idioma, les cambiamos la economía, les cambiamos la religión y por último les quitamos el territorio.

Este proceso de colonización marcó un hito en todo el país¹¹⁰. Se configuró un ámbito multicultural que suscitó un modo urbano plural, diferente al resto de la provincia¹¹¹. El punto de referencia de identidad colectiva en todos los inmigrantes fue precisamente la “no pertenencia” al entorno y el objetivo común de mejoramiento económico¹¹². De esta manera se apropiaron del espacio, generando una fusión cultural. “Lo típico nuestro es eso, lo diverso, esa es nuestra

¹¹⁰ “Se impulsaba desde el Estado una política de orientación, fomento y ayuda de colonización espontánea, que se concreta en 1964 con la puesta en vigencia del proyecto de Colonización agrícola semidirigido, conocido como el Plan BID, denominado así por la fuente financiamiento. El Gobierno impulsa un proceso de reforma agraria en el país y transforma el Instituto de Colonización en el IERAC (Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización), dándole un apoyo muy importante. Cuenta con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, que se expresa en el crédito del BID, la presencia de la Alianza para el Progreso, Punto Cuarto, Club 4F, Misión Andina, etc., tanto en el Ecuador como en otros países de Latinoamérica, como una reacción ante el reciente triunfo de la Revolución Cubana” (Torres, n/d).

¹¹¹ Dicha heterogeneidad se refleja en la variedad de expresiones culturales que alberga la ciudad. Los migrantes mantienen su membresía regional mediante varias de sus costumbres originarias, como las fiestas, las devociones religiosas, los platos típicos, la forma de hablar, etc.

¹¹² “... yo soy del Oro, me vine de mi tierra a los catorce años, llegué en el año 1968, mi vida ya la realicé aquí, me casé con un ambateño, tuve mis hijos... En ese tiempo fue la sequía en la provincia del Oro, era bastante la pobreza en ese tiempo, entonces mis papás decidieron venirse...” (testimonio de antigua colona).

identidad: la diversidad” (V́ctor Hugo Torres, comunicaci3n personal, 2005).

La acelerada expansi3n urbana, con una poblaci3n comerciante en su mayoría, deriv3 en la constituci3n de una ciudad activa, intensa, febril, “que no dormía”: “se vendía toda clase de cosas, había gente que recorría a pie para vender radios, cuchillos, casimires. Y los fines de semana bajaba el campesino de la montaña, se abastecía y se entretenía en toda clase de lugares como burdeles, cantinas, restaurantes, centros nocturnos, almacenes de repuestos, talleres, centros de acopio, tiendas de abarrotes, etc.” (Ibíd., n/d). El desarrollo econ3mico de Santo Domingo ligado al consecuente crecimiento poblacional fueron dos

de los factores que incidieron en la consolidaci3n de una dinámica propia. Por esto, no es de extrañar que, actualmente, este cant3n esté en mitad de un proceso de independizaci3n del resto de la provincia.

La colonizaci3n del noroccidente de Pichincha tuvo sus características propias, era una zona de alta producci3n de caña de azúcar y aguardiente, además de contar con abundante ganado. “Los grupos de migrantes más recientes llegaron al área en tres olas distintas en el siglo XX, durante las décadas de los 40 y los 60, y en los primeros años de los 70...” (Guest, 2001: 272). Aquí también tuvo gran incidencia la construcci3n de carreteras como en el caso de Santo Domingo¹¹³. Acerca de la experiencia de asentamiento

¹¹³ “El paisaje de la zona cambi3 en forma drástica con la construcci3n de la carretera Quito-Nono-Tandayapa (...) la misma que, en este último punto, se bifurca: el ramal central sigue hasta San Miguel de los Bancos-Andoas-Pedro Vicente Maldonado-Puerto Quito, y los dos ramales secundarios van, por un lado, a Nanegal-García Moreno-Selva Alegre, y a Pacto y Gualala por otro... La construcci3n de estas carreteras cre3 un nuevo patr3n de colonizaci3n. Todos los poblados de la zona (Nanegalito, Nanegal, Gualala, Pacto, Pichincha, San Miguel de los Bancos, Andoas, Pedro Vicente Maldonado, Diez de Agosto, Santa Marianita, Puerto Quito) se sitúan a lo largo de las carreteras, lejos de los ríos. Este cambio, del hábitat fluvial al vial, coincide con la expansi3n de cosechas perennes y de ciclo corto...” (Ram3n, 2001:45).

nos relató el primer colono de Puerto Quito:

A esta zona vinieron de diversas partes del país como de las provincias de Esmeraldas, Loja, Manabí y Bolívar principalmente. Todos se llevaban muy bien ya que todos eran iguales, talvez lo único que cambia es el color. La gente empezó a venir para colonizar nuevas tierras, trabajar y así expandir la frontera agrícola. En esa época tanto a los animales como a las plantas se les alimentaba con productos naturales. Ahora se usan muchos químicos y por eso el alimento ya no es tan sano como antes. Antes de ser Puerto Quito, estas tierras estaban compuestas por grandes terrenos de cultivos, especialmente de plátano. En un inicio era muy difícil. Para el aprovisionamiento de comida se tenía que ir a La Unión y para ello había dos caminos, uno por agua y otro por tierra, pero en invierno el de tierra era intransitable. Por agua se salía a la Piedra de Vapor y de ahí se tomaba

la embarcación. Se salía en la mañana y se regresaba en la noche. Pero para salir a Quito se necesitaban dos días. Poco a poco la carretera fue bajando, primero a Pedro Vicente, luego al km. 27 y de ahí ya vino hasta Puerto Quito. La gente básicamente se dedicaba al plátano pero luego de que vino la carretera la gente tuvo un poco más de ánimo y se comenzó a sembrar cacao, café y otros productos. Dado que todo era montaña en ese entonces había bastante cacería y por lo tanto bastante comida, ya que los animales abundaban: osos, venados, tigres, entre otros; pero también estaba la 'culebra brava' como la X, la Verrugosa y la Coral, las mismas eran mortales si llegaban a picar. También había pesca. Cuando la gente se enfermaba había que sacarla en hamaca o en canoa hasta la clínica, sea a La Unión, Quinindé o a Santo Domingo. Mucha de la economía en ese entonces era por trueque, se cambiaba plátano por pescado de mar, ya que antes el comercio se

daba más hacia Esmeraldas que hacia Quito porque se iba navegando por el río.¹¹⁴

Sobre la comercialización y el intercambio cultural que se daba por toda esta región a través del río, conversamos con el ingeniero Ángel Suco, quien se especializa en el desarrollo comunitario y es un apasionado viajero y conocedor de toda la zona.

Antes se pescaba en este río guaña, sábalos, sabaletas, cubos y también se cogía camarón. Estos productos se los bajaba a vender por río a La Unión. Como embarcación usaban balsas que la gente misma construía de

balsa y caña guadúa, inclusive hacían su casa ahí con techo de bijao. Principalmente los negros se dedicaban a esta actividad y se podía ver por el río a las esposas cocinando, la balsa era tan grande que iba toda la familia e incluso llevaban hasta un chanco. A veces se iban hasta Esmeraldas navegando. Demoraba tres días en llegar. Una vez allí vendía sus productos y también su balsa, ya que se comercializaba bastante madera de balsa y de caña guadúa. Hoy en día esto ya no se realiza, por el desarrollo de la carretera, porque el río ya no es navegable y porque el negocio de la caña y la balsa ya no se da. A más este tipo de comercio era por

¹¹⁴ “Soy nacida en Borbón, Esmeraldas. En 1968 vinimos a conocer aquí y nos quedamos ya de largo, esto era pura selva. El río era una bravura, era extenso, no como ahora que se lo ve dormido, opaco. Había mucho pescado y animales, daba gusto de vivir, aunque también había muchos mosquitos, había que andar encapuchado. La gente sembraba plátano en esa época. Se llevaba a vender los plátanos a Esmeraldas por el río Blanco y el río Quinindé. Después del plátano llegó la semilla del café y la semilla del cacao, a finales de los 60’s. Aquí todas las semanas pelaban dos reses en el día, chanchos, el comercio aquí era muy bueno. La gente venía, pasaban por aquí, era bonito por el río, había la huaña. Antes esto, desde la Bocana para acá, era de puro negros que vinieron desde Esmeraldas, venían con toda la familia porque había vida aquí. Había tantos animales y tanta lluvia. Era bonito. Este pueblo cuando se hizo cantón fue decayendo, porque ya llegaron los presupuestos... Cuando ya hubo la carretera de Quito a Los Bancos ya abrieron la trocha y la gente fue llegando. Entonces los negros que estaban aquí prefirieron ir a otro lado, a Guayaquil, dejándole espacio a los que vinieron: lojanos, bolivarenses, manabas...” (antigua colona de Puerto Quito).

este río donde se comercializaban todos los productos agrícolas de Puerto Quito. Es por esto que a esta zona, que antes se llamaba Macallares, se la denomina Puerto Quito, al ser una especie de Puerto que se encontraba cerca de la ciudad de Quito (Ángel Suco, comunicación personal, 2006).

Sin embargo, no todo el área del noroccidente se destinó a la colonización, también existía una zona controlada por hacendados y dueños de pequeñas parcelas en los antiguos asentamientos de Nanegal, Gualea, Pacto y Mindo. El IERAC no se introdujo en esta zona de haciendas en donde funcionaba un pequeño mercado de tierras. Muchos de los hacendados vendieron sus tierras a los colonos pobres y a sus antiguos peones (Ramón, 2001). Con respecto a la construcción misma del pueblo de Puerto Quito nos refirió Bolívar Martínez (comunicación personal, 2005):

Yo llegué aquí en el año 1970, cuando vine esto era una selva, era lo que es una montaña completa. La pri-

mera casita la hice yo mismo con pico y machete. Para esa época los antiguos pobladores ya habían hecho la Junta Pro mejoras. Lo primero que hicimos en la Junta fue ir al IERAC, les contamos que íbamos a hacer un pueblo en Puerto Quito, entonces nos alquilaron un tractor y de ahí lo trajimos y empezamos a pasar tractor y a rellenar, quedó bien bonito. Y así la gente que llegaba decía que se les vendiera un lotecito, íbamos vende y vende... Después de que la gente ya nos pedía los terrenos pedimos el plan regulador al IERAC, que nos hagan planos. Ellos vinieron y ellos mismo entregaron en una Asamblea General. Hicimos unos papelitos con números y dijimos, cada cual coja un papel y tiene su lote. La gente cuando ya estuvo construido el pueblo empezó a venir sobre todo porque la zona es muy bonita...

De similar forma que en la región de Santo Domingo, en los pueblos noroccidentales el proceso identitario está en elaboración y se basa en la diversidad. Como nos comentaba un habitante de

San Miguel de los Bancos, “nosotros recién estamos construyendo nuestra identidad”, es posible que la siguiente generación pueda ya hablar de una pertenencia al lugar, pero de momento aún son claras las fronteras de la región de origen¹¹⁵. A continuación reproducimos los testimonio de dos de los primeros colonos de Pedro Vicente Maldonado:

Yo soy nativo del Azuay. Mi papá optó por venirse a este sector porque aquí había propiedades para colonizar. Ya vivo aquí hace treinta y cinco años. Teníamos que traer nuestra alimentación de Quito porque aquí no había nada. La gente que sabía de caza y pesca, vivía de eso, pero los que veníamos de la ciudad no sabíamos nada... ¡Antes aquí había tantos peces!, usted metía un anzuelo y sacaba un pez, hoy mete el anzuelo y saca basura... Aquí nos llevamos todos bien, aunque cada grupo tiene claras sus costumbres.

Aquí era una selva inhóspita, había grandes aves, peces, y nosotros llegamos por primera vez a la zona. En esa época llovía mucho más, la primera vez no pudimos entrar por la lluvia. Luego de unos meses volvimos, pero como no entraban hasta acá las camionetas, nos tocó venir a pie, hicimos cuatro días de camino para llegar acá a Pedro Vicente. Vinimos como unas cien personas. Entre todos limpiábamos la montaña, los lotes, entre todos haciendo minga unidos sembramos, socolando, que es machetear el monte delgado, limpiar todo lo delgado y después tumbar lo grande, ahí dejamos sembrando una media hectárea de maíz, y cuando volví a los seis meses el maíz intactito, en ese tiempo que costaba diez sucres el quintal de maíz. Había muchas culebras, eso sí daba miedo...

Historias equivalentes nos han sido reseñadas en Nanegal,

¹¹⁵ Por ejemplo, la colonia de lojanos celebra la fiesta de la Virgen del Cisne reiteradamente cada año.

Nanegalito, Gualea, Pacto¹¹⁶ así como en recintos aledaños (Paraíso de Amigos, Ganaderos Orenses...). Sobresale el tema del intercambio de productos, representativo de la zona, como hemos visto, mucho antes los yumbos ya realizaban estas relaciones de mercado y trueque. Como nos comentaban en Nanegal: “Eran dos días de camino para salir de aquí, íbamos con animales cargados para hacer negocio, llevando panela, plátano, lo que quiera, también venían de allá para comprar aquí, de Calacalí venían...”

Según Lippi (1998), Mindo fue, por un tiempo, a comienzos del siglo XIX, una especie de retiro para los oligarcas quiteños, pero a mediados del siglo XX empezó a poblarse como el resto de la zona noroccidental. Un antiguo poblador nos cuenta: “Yo vine aquí cuando solo había doce casas, de ahí poco a poco fue po-

blándose, aquí donde vivimos era montaña, había árboles grandes, entonces de ahí ya se fue poblando y los nativos de aquí fueron migrando a otras partes porque no había fuentes de trabajo, era bien difícil vivir aquí, el trabajo de explotar madera sobrevivía aquí, porque solo de eso se mantenía la gente, no había otra forma más”. Con respecto a los habitantes que allí residían nos comentó otro poblador: “quizá aquí sí había nativos, un poco mestizos que se cruzaron con los Yumbos, nosotros les llamamos los antiguos de Mindo, no los que venimos después, gente de la sierra, de Loja o colombianos”.

En los últimos diez años Mindo se ha establecido como un eje turístico de la región. “Ahora casi todos vivimos de eso, por ejemplo yo soy carpintero e igual vivo de eso porque me contratan para hacer cabañas. Todo

¹¹⁶ “Pacto era anejo de Gualea. En 1933 me vine con un hermano mayor a pie desde Cotocollao, dormimos en el obelisco de Cotocollao y venimos por Nono, Lulupamba, por ahí, tres días hicimos. Todo era montaña, no había casas, nada. En ese entonces la gente se dedicaba a la agricultura, se daba caña, plátanos, todo como semi costa. La gente para vivir molía caña y vendía... La gente ha sido buena, humilde, honrada, no hay muchos ladrones. Entre todos hemos sido unidos. Aquí había buena culebra, había mucho paludismo, harta gente son muertos, había mucho epidemia, con el andar del tiempo ya hubo subcentro de salud, ya la carretera vino para acá, entonces ya la gente van al hospital o al Seguro, así ha sido la historia nuestra” (antiguo colono).

ha mejorado económica-mente y se siente un cambio en la vida de cada uno” (habitante de Mindo). No obstante, aunque son claramente beneficiosas las fuentes de trabajo generadas por la incidencia turística, también nos reportaron los cambios que ha experimentado la comunidad a partir de la misma: “el turismo hizo que también venga gente de afuera, que tenga relación con la gente de aquí y que algunas de nuestras costumbres se vayan perdiendo con el tiempo, porque ellos, el turismo también nos ha traído otras cosas negativas, mira, por ejemplo, antes, cuando tú salías por la calle todo el mundo te saludaba...”.

Como hemos podido observar, la configuración social de toda esta zona presenta un fenómeno particular al interior del desarrollo general del resto de la provincia; no por eso se encuentra exenta de los arbitrios de la estructura urbana en expansión y del modelo de ideas que propaga. También es una región donde se verifica un alto porcen-

taje de migración internacional, a España principalmente. “Ahora por lo que aquí no hay industria, no hay nada, mucha gente se ha ido a España, toda la juventud está allá” (poblador de Pacto). Como veremos más adelante, el fenómeno migratorio ha afectado a todo el país.

Las políticas de ajuste estructural de los 80’s impactaron profundamente en el sector agrícola. No obstante, esta colisión suscitó una respuesta, ya que, desde entonces se empieza a constituir y fortalecer desde sus bases el movimiento indígena, tanto en la zona andina como en la amazónica. Aunque con diferentes matices, los objetivos de legitimidad, respeto y equidad basados en la diversidad cultural eran los mismos. Un rasgo muy característico del movimiento indígena a lo largo de trayectoria ha sido el de convertir a Quito, por ser la capital del país, en su centro de congregación, en su punto de encuentro para desarrollar propuestas propias, para exponer su voz y realizar las protestas necesarias¹¹⁷.

¹¹⁷ El parque “El Arbolito”, contiguo a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, ha representado el enclave de reunión para la movilización indígena en la última década.

Los procesos globalizadores de mercado que se desarrollan y adquieren auge desde entonces provocaron un fenómeno de trascendencia a nivel latinoamericano y mundial: la migración. En el caso ecuatoriano el fenómeno responde a “las escasas posibilidades de trabajo a nivel nacional, a los efectos de la implementación de las políticas de estabilización y ajuste estructural al inicio de los ochenta, sumado a la grave inestabilidad política y a la recesión económica experimentada desde finales de los noventa” (Camacho y Hernández, 2005: 9-10). La migración de una gran cantidad de ecuatorianos y ecuatorianas, intensificada en la década de los 90’s, a los países primermundistas, representa hoy en día, un acontecimiento alarmante en todo el país. El estado de crisis social y económica que vive el Ecuador, y por lo tanto la provincia de Pichincha, se refleja en los niveles de pobreza a los que hacíamos referencia al inicio de este acápite, así como a los estragos en las relaciones de equidad al interior

de la sociedad. Sin duda muchos de estos factores son los causantes del creciente abandono del país.

Otro perjuicio socioeconómico de trascendencia nacional, especialmente para los estratos económicos más pobres fue el de la dolarización¹¹⁸, instaurado en el gobierno de Jamil Mahuad (1998-2000). Un tallador del tradicional barrio San Roque en la ciudad de Quito nos manifestó: “¿Qué ventaja tuvimos los ecuatorianos de la dolarización? Los que se apoderaron de todo fueron los ricos. Ahorita un dólar cuesta como un sucre que teníamos nosotros, yo cobraba poco pero en cambio ese sucre valía...” A lo largo de toda la provincia hemos receptado testimonios similares, principalmente de parte de la población artesana que prácticamente encontró su “sentencia de muerte” en la dolarización. Los precios subieron de manera tan alarmante que resultaba imposible para la empresa familiar artesana competir y hacer valer su trabajo manual. El impacto fue

¹¹⁸ Con la dolarización 25.000 sucres ecuatorianos pasaron a equivaler 1 dólar norteamericano. Se trató de una política de corrupción que iba en desmedro de la soberanía ecuatoriana y que ocasionó daños irreparables en la economía nacional.

desastroso¹¹⁹. Lo mismo ocurrió con los agricultores pues el fruto de su trabajo se vio absolutamente desestimado en beneficio de los intereses de las transnacionales.

Por ésta y otras políticas impositivas patrocinadas por las élites políticas y económicas del país, Mahuad fue depuesto de su mandato por los sectores populares, el movimiento indígena y los movimientos sociales el 21 de enero del año 2000. Para ese momento, el movimiento indígena ya había alcanzado un posicionamiento “como imaginario de lucha y referente popular y ético” (Santillana, 2006) en el ámbito nacional, consolidado especialmente en los últimos diez años sobre la base de un discurso

“plurinacional”¹²⁰. Todo esto en el marco de un país que se había caracterizado por invisibilizar las diversas nacionalidades que lo integraban.

Ya antes se había sentado un precedente con la expulsión del presidente Abdalá Bucaram (1996-1997) en febrero de 1997, después de seis meses de que ejerciera un gobierno populista y excepcionalmente corrupto. La última deposición de un mandato presidencial se dio en el reciente gobierno del coronel Lucio Gutiérrez (2004-2005). Esta vez el movimiento estuvo principalmente a cargo de las clases medias de Quito, quienes bajo el nombre de “los forajidos”¹²¹, consiguieron destituir a Gutiérrez después de

¹¹⁹ En el capítulo sobre Producción Artesanal ahondaremos al respecto.

¹²⁰ “Las acciones entre 1990 y 1994 (el Levantamiento Indígena en el Inti Raymi de 1990, la coyuntura de los 500 años, etc.) permiten pensar en la constitución del Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik. Se canaliza una fuerte crítica al modelo neoliberal y al carácter de la democracia imperante en el Ecuador que no permitía la participación sino únicamente desde el ejercicio electoral. A esto se suma una necesidad por institucionalizar las demandas” (Santillana, 2006: 218).

¹²¹ La autodenominación de “forajidos” se debió precisamente a que tal epíteto fue pronunciado despectivamente por parte de dicho coronel cuando los sectores medios y populares se dieron cita a las afueras de su domicilio para realizar una protesta justa a causa de sus políticas de abuso y desfachatez. Al día siguiente el entonces presidente declaró públicamente que “unos cuantos forajidos” habían osado importunar su sueño. El término fue asumido inmediatamente por la colectividad. Los y las ciudadanas empezaron a llamar a la Radio La Luna (medio de comunicación popular que sirvió de bastión para organizar la revuelta) a presentarse como “el” o “la forajida” procediendo enseguida a dar su nombre completo y

que éste efectuara políticas que atentaban contra la soberanía y la dignidad de los ciudadanos. La traición fue la característica inequívoca de su gobierno, la misma que causó un daño irreparable al movimiento indígena que lo apoyara en sus inicios¹²².

Muchos intereses políticos estuvieron de por medio en estos embates populares, que si bien fueron ejecutados por la población en general y los grupos

más empobrecidos como carne de cañón, al final, una vez más, favorecieron a los sectores dominantes, que apoyados en alianzas estratégicas se “reacomodaron” nuevamente en la arena política. Así como las historias de las resistencias no fueron registradas en la época colonial, hoy en día, la resistencia no ha sido ni es televisada. Por esto, una de nuestras tareas, de los y las ecuatorianas es no permitir que nos roben la memoria.

número de cédula. El hecho, en lugar de generar temor, desencadenó un movimiento inédito protagonizado por la ciudadanía que durante una semana desplegó diversas estrategias para “hacer oír su voz”. Cacerolas, pitos y tambores se hicieron escuchar; la bandera del Ecuador sirvió también como emblema “patriótico” de reivindicación; camisetas, volantes y stikers con el lema de “Yo también soy forajido” se repartieron por doquier. Las propuestas no cesaban, sin embargo, la insurrección popular no fue cubierta por los medios masivos de comunicación, que, en contraste, pocos días antes habían otorgado un cínico énfasis al retorno del exiliado Abdalá Bucaram al país. Al cabo de una semana en la cual el tema político invadió las casas y las calles convirtiéndose en el exclusivo punto de discusión de la colectividad (estudiantes, amas de casa, transeúntes, tenderos, choferes, taxistas, vendedores ambulantes...), se consiguió el primer objetivo: deponer a Gutiérrez. Otro de los objetivos fue el de mantener el movimiento basado en las asambleas de barrios, de estudiantes y de diferentes grupos sociales. El coronel se dio con la piedra en los dientes cuando los mismos “forajidos” a quien pretendió amedrentar le retiraron del poder. El 13 de abril del 2005 huyó cobardemente en un helicóptero cuando las masas habían conseguido ya ingresar al aeropuerto para impedir su fuga.

¹²² Este tema, que rebasa la finalidad del presente libro, es de trascendencia política a nivel nacional. Una de las principales razones por las que Lucio Gutiérrez consiguió llegar al poder fue precisamente por contar con el aval del movimiento indígena, el cual, a través de su brazo político “Pachakutik”, ocupó cargos dentro de la política formal. Para conocer más sobre este movimiento, remitirse a obras como: Ospina Pablo (coordinador), 2006. Martínez Luciano, 1998 y 2002. Larrea Ana María, 2004. Moreano Alejandro, 1993. Zamose León, 1993 y otros.

CAPITULO IV

ECONOMÍA

4.1. Aspectos Generales

La economía es un aspecto fundamental de las sociedades, se podría decir, que es uno de los motores que mantiene la dinámica humana. Desde una perspectiva materialista histórica, se afirma que la actividad económica es la misma base de la estructura social, es por esto que consideramos que, al hablar de los diversos modos de producción, del comercio y de la subsistencia de la provincia, hacemos referencia también a la manera cómo los habitantes de Pichincha construyen su cotidianidad y por tanto, su cultura. En este sentido podemos afirmar, que todas las manifestaciones culturales están atravesadas por procesos económicos y a su vez,

que los procesos económicos tienen la marca de lo cultural. En este capítulo intentaremos indagar algunas de las múltiples maneras en que la economía se relaciona con la Cultura Popular, con la historia y a la vez con los habitantes de la provincia, quienes se ven cotidianamente sujetos a un sistema económico que les impone ciertas formas de vida. Además, daremos una visión panorámica de la situación económica y productiva de la provincia.

En función del cumplimiento de los objetivos planteados en este capítulo, es primordial tomar en cuenta que la provincia de Pichincha es una importante

fuente de recursos económicos del país, tanto en lo referente a la producción agraria como a la ganadera, a la industria y el turismo. La provincia ha logrado un importante desarrollo, a lo que se suma que el poder político nacional está centrado en Pichincha, ya que alberga a la ciudad capital: Quito, lugar que como veremos a lo largo del capítulo, es punto de atracción económica tanto a nivel nacional, como internacional.

Sobre la actividad productiva, podemos decir, que la mayor riqueza de provincia está en el hecho de que se ubica en diferentes nichos ecológicos¹²³, lo que le permite generar una riquísima variedad de productos, como se desprende de los ejemplos que serán citados a continuación:

Los valles de Machachi y Cayambe han sido empleados para la formación de grandes hatos de ganado bovino, por lo cual se han convertido en importantes centros de abastecimiento lechero. Su

población de ganado bovino supera el medio millón de cabezas y se ubica en segundo lugar después de Manabí. La provincia de Pichincha se destaca en la producción de: banano (ocupa segundo lugar en la producción de las provincias serranas, después de Cañar), café (ocupa el primero entre las serranas), cebada (segundo lugar después de Chimborazo) maíz suave choclo (primer lugar), papa (tercer lugar después de Carchi y Chimborazo, pero en cambio es la producción más alta del país). La producción de palma africana se encuentra concentrada especialmente en la zona de Santo Domingo de los Colorados. Las condiciones ecológicas de los valles de Guayllabamba y Puéllaro, ubicados en el piso tropical y subtropical interandino, con una temperatura mayor a los 20 grados C han hecho posible una buena producción de excelentes frutas de clima temperado

¹²³ Sobre este tema se ha tratado a profundidad en el segundo capítulo relativo a la Zonificación.

como chirimoya, granadilla, mandarina, aguacate, etc. Las zonas de Pomasqui, Puenbo y Tumbaco registran una buena producción de frutales. (www.explored.com.ec/ecuador)

En lo referente a la industria, Pichincha junto con Guayas son las provincias que concentran este tipo de actividad en el país, en nuestro caso de estudio, esta actividad económica se ha especializado en la producción de alimentos, bebidas, textiles e industria metalmecánica.

A pesar de esta relativa riqueza, a lo largo de todo el capítulo, iremos descubriendo las difíciles condiciones a las que desde épocas coloniales han debido enfrentarse ciertos conglomerados sociales de Pichincha, así, de acuerdo a los reportes de la CEPAL-BID (2005:89), la incidencia de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) entre la población indígena y afrodescendiente de la provincia es del 72.1% y del 51.8%, respectivamente, frente al

38.9% de los blanco-mestizos, lo que ratifica lo manifestado anteriormente, y muestra claramente la asimetría existente en los diferentes estamentos componentes de Pichincha.

Dentro del sistema económico que vive el país, el mercado ha jugado un importante papel en las condiciones de vida de las familias de la provincia, ya que impuso su lógica de compra y venta por sobre la producción tradicional ligada al trabajo colectivo y a la subsistencia. Una mujer en Cabuyal, zona de colonización afroecuatoriana al noroccidente de Pichincha, supo describirnos de manera sentida esta situación. “Anterior [antiguamente] vivíamos bien, ahora hay bajos recursos, no hay trabajo, todo cuesta, compramos el arroz, anterior [anteriormente] sembrábamos caña, sacábamos la panela, el guarapo. Ahora todo caro y uno teniendo tierras, no hace nada,... Ahora, todo es a la tienda y cada uno, ve por si mismo. Que se gana cinco dólares, una persona con diez hijos, no va a comer con eso”.

Uno de los factores que con-

diciona de manera importante la economía es el territorio que se ocupa. Bajo esa premisa, la forma de satisfacer necesidades en el campo es totalmente diferente que en la ciudad y esto a su vez influye en las ocupaciones de hombres y mujeres. Siendo así, y a modo de ejemplos vemos como en Calderón, lugar poco proclive a una actividad agrícola debido a la sequía permanente, nos hablaron de que la gente en su mayoría era empleados públicos. En Alóag, dado su ubicación geográfica en una vía de intenso tráfico por ser la carretera que conecta la sierra con la costa, nos comentaron que muchos hombres se han hecho choferes. En Mindo, en función de su enorme biodiversidad, la gente se ha especializado en actividades que dicen relación al turismo. En zonas de colonización reciente como Nanegal, los pobladores además de dedicarse a la producción agrícola, trabajan como jornaleros en las plantaciones de caña, mientras que en lugares más serranos, y que reúnen las condiciones necesarias para la agricultura, como Tambillo o Machachi, la gente aún está ligada a la producción

agrícola, actividad tradicional que ha venido desempeñando desde épocas prehispánicas. En Santo Domingo, nos hablaron de cierta mixtura en las ocupaciones, si bien es una enorme ciudad de “tránsito”, la gente no se considera, absolutamente citadina, de hecho, gran parte de su población se dedica a las actividades agrícolas y ganaderas, en sus propias fincas, pero su ocupación fundamental es el comercio, lo que es un efecto de su cercanía con las dos ciudades más grandes del país: Quito y Guayaquil. De todos los ejemplos expuestos se puede afirmar, que el contexto influye notoriamente en las ocupaciones que se desempeñan.

Por oposición, en la capital la situación es totalmente diferente, las y los ciudadanos están mucho más ligados a la lógica de producción urbana, muchas personas venden su fuerza de trabajo y se convierten en empleados, otros, a su vez, se han dedicado a sus propios negocios y finalmente, existe una importante población dedicada al trabajo informal, por lo general, ligado a las ventas ambulantes y la cobertura de ciertos

servicios.

Es necesario destacar que cuando nos referimos al tema económico dentro de la dinámica de la provincia de Pichincha, se torna imprescindible aludir a determinadas situaciones que tuvieron una serie de graves consecuencias en las personas, y que de modo directo incidieron en la calidad de vida de los habitantes, ya que repercutieron económicamente de forma brutal en sus proyectos de toda índole. Hechos como el feriado bancario¹²⁴, en que el Estado en pos de proteger los intereses de este sector financiero y sus allegados, decretó que nadie podía hacer transacciones ni uso de su propio dinero, mantenido en las diferentes entidades bancarias, así como la subsiguiente dolarización, quedaron como precedentes negativos que afectaron de manera definitiva a la economía de la mayoría de ecuatorianos. Con toda certeza podríamos decir que no hubo

un solo rincón de la provincia donde no hayamos recogido testimonios, en los que nos contaban los perversos efectos que dichas medidas habían provocado en las personas, muy especialmente de los estratos populares: "... no ve la dolarización, nos afectó bastantísimo... un dólar ya no sirve para nada, o cinco para irse a la plaza, ¿para traer, qué? en cambio, con nuestra plata, con veinte sucecitos ya se traía, lo que quiera...". Del mismo modo, la actividad artesanal ha sido una de las áreas que mayor impacto ha sufrido en virtud del modelo dolarizador¹²⁵.

Otro tema que es necesario tomar en cuenta dentro de la perspectiva que venimos analizando, es el relativo al proceso de globalización de la economía, que ya se lo advierte a nivel nacional y provincial. Respecto a él, nuestro país ha entrado "sin beneficio de inventario" en esta lógica, y las repercusiones de la

¹²⁴ El feriado bancario fue decretado en 1999 por el entonces presidente Jamil Mahuad y durante tres meses las y los ecuatorianos tuvieron sus fondos congelados en los bancos del país.

¹²⁵ En el capítulo sexto, relativo a la Producción Artesanal, se hará un análisis más detallado en relación con este problema y sus impactos acaecidos dentro de este sector.

globalización ya se las siente en ciertas áreas, especialmente en la producción agrícola, donde se ha volcado la actividad hacia los productos de apetencia mundial, abandonando en muchos aspectos las necesidades del mercado nacional, poniendo así en peligro no solamente ciertos conocimientos tradicionales sobre cultivos propios, sino también la seguridad alimentaria de todas y todos los habitantes. Podemos citar también como una consecuencia de la globalización,

la apertura de los mercados nacionales, que en muchos casos conlleva a que ciertos productos extranjeros entren al país con precios más bajos que los producidos en el Ecuador, lo que afecta de modo directo a la pequeña y mediana industria, las cuales no pueden competir en precios con las grandes industrias extranjeras de producción masiva, esto sólo por citar de forma muy sucinta algunos de los efectos adversos de este fenómeno.



Foto 14 C Huertas Familiares Puéllaro

Con estas ideas en mente, iremos descubriendo cómo se presenta el panorama económico actual, en especial para las clases populares, quienes representan de mejor manera, y son los actores sociales primados de nuestra preocupación investigativa sobre la Cultura Popular en la provincia de Pichincha.

4.2. Estructura Agraria Provincial

Pichincha tiene diversas formas de distribución de la tierra destinadas a la producción agrícola, éstas, históricamente han estado definidas por los sistemas políticos que han dominado a través de los tiempos. Para tener una mejor comprensión de cómo se desarrollaron los procesos de estructuración agraria en la provincia, retomaremos la zonificación histórico productiva de la provincia, desarrollada en el capítulo segundo de esta publicación.

En términos generales, podemos decir que la provincia ha

tenido dos procesos de estructuración agraria, uno en la parte serrana, que viene desde épocas coloniales en que la tierra estaba dividida en grandes haciendas que pertenecían a la Iglesia y al Estado, para más tarde pasar a manos de los hacendados, luego y con la llegada de la Reforma Agraria, a mediados del siglo pasado, las haciendas disminuyeron sus terrenos y una parte pasó a manos de las familias campesinas, modalidad que de alguna manera persiste hasta la actualidad. El segundo proceso de estructuración agraria acaeció en la zona noroccidental de la provincia y fue diferente, en el sentido de que se conformó a partir de colonizaciones internas en las que algunos campesinos lograron asentarse en grandes propiedades, mientras que otras familias consiguieron mínimos terrenos. Como resultado de estos procesos podemos apreciar que en la provincia existe una estructuración agraria deficiente e inequitativa, en que las tierras se concentran en pocas manos.

Dentro de nuestra propuesta de zonificación, y que aquí la

retomamos, la primera área de la sierra que consideraremos es la de la **Antigua Hacienda Serrana**, la misma que se localiza al norte de los cantones Pedro Moncayo y Cayambe, “en donde se ubican las haciendas: Huachalá, Zuleta o Cuchicaranqui, Pesillo, Muyurco, San José, Pambamarca e Iguíñaro y al sur Machachi, en donde estuvieron Chángala, Yanacompañía, Piñantura Mauca-Estancia. Santo Domingo, el Isco,...” (Trujillo, 1986:49). Muchas de estas haciendas existen incluso en la actualidad, aunque han sido redistribuidas y en otros casos refuncionalizadas a los procesos económicos actuales. Para descubrir cómo se dio el proceso de estructuración agraria de esta zona, nos guiaremos por tres momentos históricos y políticos importantes: la época de hacienda, la reforma agraria y finalmente, el proceso de agroindustrialización.

La **zona de antigua hacienda serrana** tiene su historia de estructuración agraria en el proceso de **colonaje español**, donde grandes extensiones de tierra estuvieron en manos de unos

pocos poderosos, relacionados por lo general, con la Iglesia o el Estado. De hecho, es la Iglesia en la colonia, quien monopoliza los terrenos productivos: “...el verdadero período económico de la Iglesia que explicaba su importante papel en la estructura agraria de dominación precapitalista, se asentaba sobre el monopolio territorial que ejercía en diferentes provincias del interior y particularmente en la Provincia de Pichincha” (Ibid, :51). Para fines del siglo XIX, la Iglesia era el mayor terrateniente del Interior. En esta época existieron básicamente dos grupos de terratenientes, por un lado la Iglesia y por otro, los colonos españoles quienes se distribuyeron la tierra según sus intereses, sin tomar en cuenta para nada a la población local. Por lo general, estas tierras eran dedicadas a la producción agropecuaria, pero la industria textil, fue también importante, especialmente en la zona de Cayambe, en la que se organizaron importantes obrajes.

En los primeros años de la colonia, la situación, para los terratenientes fue de abundancia

y exceso, mientras que las y los pobladores colonizados, no tenían ninguna posibilidad de acceder a la tierra, por lo que su única opción fue trabajar las tierras de los poderosos, a cambio de mínimas raciones de comida, en una especie de esclavitud, que les implicaba castigos públicos en el caso de no cumplir las órdenes del patrón, además de adquirir deudas de por vida con ellos. Es importante recalcar que las zonas, que en nuestra propuesta de zonificación hemos denominado como Antigua Hacienda Serrana, son especialmente fértiles y están relativamente cercanas a un importante centro de poder: Quito, por lo que fueron los territorios preferidos para el asentamiento de algunos terratenientes¹²⁶.

Al llegar la **República**, si bien las tierras cambiaron de dueños, pasando a manos de

criollos y mestizos poderosos, la situación no varió mayormente para las y los campesinos. Por el contrario, las clases terratenientes se volvieron más fuertes y poderosas, consolidando importantes monopolios territoriales, que se lograron mediante diversos mecanismos: “las herencias, la compra-venta y los despojos de tierras de las comunidades y de sectores de campesinado libre, permitieron garantizar el monopolio territorial...” (Ibid.:51). Estas haciendas republicanas estaban dedicadas sobre todo a la producción agrícola y ganadera. Actividades para las que se requería una gran cantidad de mano de obra, que por lo general, se conseguía entre los campesinos e indígenas de estos sectores, es así que, conjugada con la tradición casi esclavista de la colonia, se crean los importantísimos **huasipungos** serranos, pequeños pedazos de tierra ubicados al interior

¹²⁶ “Cada región estuvo sujeta a procesos históricos específicos aunque existen ciertos rasgos comunes...por ejemplo, cada región estaba organizada entorno a un centro urbano importante-el más importante- que se convirtió en el eje articulador de la dinámica de las haciendas y del poder político y administrativo: la región norte estaba organizada en torno a Quito,... las relaciones entre las ciudades y el agro fueron organizadas de manera similar en lo que se refiere a los patrones urbanos de vida de la clase terrateniente y el carácter verdaderamente parasitarios del desarrollo urbano respecto del agro” (Trujillo, 1986: 124).

de la hacienda, en que vivían los trabajadores, ellos debían labrar las tierras del hacendado¹²⁷ y en el caso de las mujeres, laborar al interior de la casa del patrón, a cambio de poder producir en el poco tiempo que les quedaba libre, las tierras que se les había otorgado. En el sector de Machachi, los huasipungueros eran llamados **asignados**, de acuerdo a su antigüedad en la hacienda, ellos tenían pequeños beneficios, como poder tener algún animal de ganado mayor, para criarlo en el mismo terreno de la hacienda.

El sistema de hacienda durante el siglo XIX se convirtió en el núcleo estructurante del agro serrano cumpliendo un importante papel poblador, fue esto lo que a largo plazo permitió consolidar su hegemonía económica, social y política sobre el conjunto de la población indígena campesina del interior y, en

general, sobre el conjunto de la sociedad... (ibid.: 44).

Personas antiguamente vinculadas a la dinámica de las haciendas en Machachi, nos comentaron, como la organización del trabajo al interior de las mismas, era absolutamente vertical: “existían **administradores, mayordomos, escribientes y cuentayos**¹²⁸ y **peones**”, que desde la madrugada se dedicaban a las actividades de hacienda, sembrando, cultivando, cuidando, haciendo acueductos para riego, entre otras tantas actividades productivas, por las que recibían mínimas remuneraciones, e incluso si no llegaban a cumplir a satisfacción del patrón cualquiera de sus tareas recibían castigos públicos, en forma de amedrentamiento para los demás huasipungueros. Además es de recalcar que los niños que a penas entraban a la pubertad, estaban al servicio del patrón y debían también hacerse cargo de ciertas

¹²⁷ “De acuerdo con el censo de 1954, en la Sierra el 1.16% de las explotaciones agropecuarias-aquellas de más de 100 has.-eran propietarias del 63.9% de las tierras” (Velasco, 1979: 34).

¹²⁸ Los cuentayos trabajaban por horas y ganaban por rayas.

actividades domésticas, con lo que no tenían ninguna posibilidad de acceder a la educación. Con estos ejemplos, se vuelve clara la relación que existe entre la modalidad de producción y la forma de vida, en este sentido podríamos decir que la estructura de hacienda determinaba absolutamente la cotidianidad, tanto de los hacendados, como de los trabajadores.

Hasta los años cincuenta del siglo pasado la antigua hacienda serrana fue la base económica del país a nivel de mercado interno, ya que las haciendas costeñas se dedicaron a la producción para la exportación, sin embargo, este crecimiento de haciendas en la costa, así como el desarrollo de nuevas actividades productivas, fue mermando poco a poco el poderío de los hacendados. Por otro lado, empezaron a darse conflictos entre patrones y huasipungueros, debido a que los segundos comienzan a reclamar por sus derechos, como bien lo afirma Trujillo (1986:33): “Las comunidades disputan contra la hacienda, tierras y recursos”.

Mientras este tipo de conflictos empiezan a generarse, la burguesía terrateniente serrana empieza a darse cuenta que los huasipungueros, lejos de aumentar su producción para hacerla competitiva con las haciendas costeñas, comienzan a convertirse en obstáculos, por lo que en muchas haciendas se toman medidas. “Repentinamente se anota, por ejemplo, que existía una tendencia a limitar el crecimiento del número de huasipungos, e incluso de no entregar el huasipungo a los descendientes cuando moría el jefe de familia” (Velasco, 1979:61), situación que genera un aumento de población **arrimada**, jornaleros que trabajaban por salarios extremadamente bajos. Como se puede ver, la situación para los campesinos fue empeorando, por lo que los conflictos crecieron y una reforma a la estructura agraria se volvía imprescindible.

Fue precisamente en el cantón Cayambe, en Pesillo, Olmedo y otras parroquias de la zona en que en los años treinta se generó un importante **Movimiento Campesino** asesorado y guiado,

por el partido socialista y encabezado por uno de los íconos de la reivindicación indígena, Dolores Cacuango. Gracias a este primer movimiento se empieza a aceptar que uno de los temas fundamentales del Estado, es lo relativo a la redistribución de las tierras¹²⁹.

Es en los años sesenta, exactamente en el año de 1964, que se da el primer proceso de **Reforma Agraria** a nivel nacional y con él se consigue cierta transformación de la estructura agraria provincial¹³⁰. Las haciendas son parceladas y las tierras redistribuidas entre los huasipungueros, que pasan a ser propietarios, por lo general, de las tierras menos productivas de la hacienda, pero de alguna manera se ven liberados del yugo del patrón. Esta transformación abre paso definitivo a la presencia del capitalismo en el agro, en la medida en que se eliminan las tradicionales

formas precarias de trabajo, las cuales dan lugar a unas relaciones entre un patrono y unos asalariados. “El proceso de reforma agraria al prescribir las formas precarias de acceso al trabajo, determina que la hacienda entre en un franco proceso de transformación-disolución, puesto que le conduce directamente y en última instancia, a la limitación de la propiedad y a la generalización de las relaciones salariales” (Ferrín, 1982:152). Esta reforma es un punto de conflicto interesante, mientras muchos pobladores la ven como algo positivo y necesario, otras personas, incluso en la actualidad, añoran la vida de hacienda, como nos dijeron en el cantón Mejía: “el cantón es uno de los privilegiados de la sierra ecuatoriana que no ha partido la tierra, todavía se mantienen las grandes haciendas”.

En muchos casos, a pesar de las injustas condiciones del

¹²⁹ Cabe decir, que si bien el movimiento campesino empieza a cuestionar la distribución agraria, los mismos terratenientes poco a poco, se dan cuenta que a la larga deja de ser rentable mantener a los campesinos bajo el régimen de hacienda.

¹³⁰ “Entre septiembre de 1964 y diciembre de 1966, se adjudica legalmente 46.895,25 has. beneficiándose a 14.507 familias, esto es el 77.6% y el 83% respectivamente del total de has. Adjudicadas y de familias beneficiadas legalmente hasta 1971” (Velasco, 1979: 98).

trabajo, ciertas familias huasipungueras se sentían “protegidas” por los patronos, ya que después de tantos años de historia dentro de esa lógica laboral, es comprensible que hasta el día de hoy, algunas campesinas y campesinos, añoren la hacienda, institución que de una u otra forma les garantizaba cierto acceso a una tierra medianamente productiva. Para comprender mejor esta situación, es necesario tomar en cuenta que la economía campesina, “al ser una unidad de producción y consumo, su lógica de funcionamiento difiere significativamente de las leyes de desenvolvimiento del modo capitalista de producción, pues su objetivo fundamental no es generar una tasa de ganancia sino un fondo de subsistencia culturalmente definido, que le permita garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo familiar” (Chayanov, 1974 en Ferrín, 1982: 153-154).

Aunque a través de la reforma agraria se abolieran las rela-

ciones precarias de producción y se entregaran ciertas extensiones de terreno a familias exhuasipungueras, aquellas de mejor calidad y productividad siguieron en manos de los “patronos” y la población indígena y campesina vio “morir sus esperanzas” de convertirse en trabajadores por cuenta propia ya que, para sobrevivir, tuvieron que vender su fuerza de trabajo, esta vez como peones, en las mismas haciendas, a cambio de salarios ínfimos y condiciones laborales deplorables, por lo cual, según argumenta Trujillo (1986:43) los procesos modernizantes no implicaron cambios sustantivos en las relaciones de trabajo”.

Unas décadas después de la reforma agraria, a pesar de que la clase terrateniente sigue siendo poderosa, la dimensión de las propiedades ha disminuido¹³¹ y así mismo las responsabilidades con el campesinado, por lo que se buscan alternativas de producción capaces de mantener

¹³¹ Contemporáneamente se advierte una tendencia de los antiguos terratenientes, o sus familiares, a “recomprar” la tierra, no para constituirla en una hacienda tradicional, sino para actividades agro industriales, ya sea dedicadas al cultivo de flores, o a productos de exportación.

los ingresos de los patrones, volviendo la actividad agrícola más eficiente en términos del mercado. “La modernización del aparato productivo significó para la parte patronal, la solución parcial al problema socioeconómico y político, que le representaba el campesino; a la vez que su ubicación como nuevos empresarios en una naciente burguesía agraria que se perfilaba con significativo peso y prestigio en la esfera social” (Salamanca, 1980:253).

En Machachi nos comentaron, que el proceso de modernización de las haciendas se dio bajo el impulso de Galo Plaza, presidente del Ecuador en el período de 1948 a 1952, quien fue además reconocido como un agricultor. Sus haciendas fueron mecanizando la producción agrícola y ganadera y enfocándola al comercio especialmente con Guayaquil. Esta tecnificación de la producción tuvo devastadores efectos en los campesinos, como nos comentó una persona dedicada desde muchos años a la agricultura: “Ahí vino una hecatombe económica, que el pueblo

sintió el impacto de no tener trabajo... hay unos nueve, doce años en donde gran porcentaje de la gente se queda sin trabajo, las haciendas redujeron el número de los trabajadores por la misma ley, pero sobre todo por efectos de la mecanización...”.

Este proceso de tecnificación se dio también en las zonas de Cayambe y Pedro Moncayo, sin embargo, en éstas y por iniciativa estatal, se dio el paso a la creación de **cooperativas** para las antiguas familias huasipungueras, con lo que obtuvieron un acceso relativamente sencillo a las tierras. “En síntesis y para los casos en discusión, la intervención del Estado, se plantea fundamentalmente en las siguientes direcciones: entrega de la tierra bajo condición de implementar en determinado tipo de empresa productiva diseñada a partir del aparato estatal, plazos largos y condiciones ventajosas para el pago de tierra, facilidades para la obtención de créditos que permitan hacer factible su funcionamiento como unidad productiva, asistencia técnica permanente” (Furche, 1980:384).

A pesar de que la iniciativa estatal aparece como una buena posibilidad para el campesinado, con el paso del tiempo dicho proceso se diluye por la falta de seguimiento, de un apoyo técnico y de creación de redes de comercialización, con lo que las cooperativas campesinas no llegan a consolidar su proceso, manteniendo al campesinado en una condiciones de vida difíciles, que los han llevado en muchos casos a abandonar sus tierras y migrar a las ciudades a buscar mejor suerte, lo que no siempre se logra conseguir.

Las particularidades de la estructura agraria provincial también tendrán que ser entendidas, a partir de otra de las zonas en la cuales metodológicamente hemos dividido a la provincia. Concretamente nos estamos refiriendo a la **Zona de Colonización Temprana y Tardía**. Esta categoría geográficamente corresponde a las regiones de colonización en el noroccidente provincial, tanto la zona de colonización temprana, representada por el área de Santo Domingo de los Colorados, así como la tardía, que corresponde

a las estribaciones de la cordillera occidental y que incluye a los cantones de Puerto Quito, Pedro Vicente Maldonado y San Miguel de los Bancos.

Cuando hablamos de estas zonas, nos referimos a lugares que han tenido procesos de colonización internos provenientes de diferentes sectores del país. Por lo general, este tipo de colonizaciones han sido motivadas por la búsqueda de recursos económicos. Posiblemente el caso de Santo Domingo, sea el más antiguo de este tipo en la provincia, su proceso de colonización empezó con la aplicación de las primeras leyes agraria en el país referentes a colonización y enajenación de tierras baldías, en 1875. "Es en este período que fueron llegando los primeros colonos —ecuatorianos y extranjeros, jornaleros, caucheros, contratistas de obras públicas y hacendados, quienes junto a los tsátchilas, fueron poblando y ocupando la región" (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002:228).



Foto 15 Desmonte Zona de Colonización Temprana

Este proceso se agudizó hacia los años treinta del siglo XX y se consolidó aproximadamente en los años cincuenta, cuando el Estado creó un “**Plan Piloto**”, mediante el cual se aspiraba incorporar a la producción mil ciento cincuenta hectáreas. “A partir de 1962 se implementa el proyecto de colonización agrícola semidirigido, conocido

como el **Plan BID**” (Hidalgo, n/d: 2000).

Es muy importante notar que entre 1950 y 1982, la población aumenta 12.42 veces, como resultado de los flujos migratorios a esas tierras¹³² (Gobierno Provincia de Pichincha, 2002); es en este tiempo, además, cuando se va consolidando la ciudad de

¹³² Entre 1950 y 1982, ocho de cada diez habitantes del cantón eran colonos (Plan de Desarrollo Provincial, 2002: 236).

Santo Domingo, una urbe intermedia pero de gran importancia productiva y comercial, por su ubicación estratégica que sirve de enlace entre la costa y sierra ecuatorianas. Aunque el proceso colonizador decae un poco entre 1982 y 1990, este cantón sigue presentando altos índices de crecimiento poblacional (6.4%), muy por encima de la media nacional (2.4%) registrada para aquella época (Ibid.:236).

La colonización en **Santo Domingo** respondió a las necesidades productivas tanto de los habitantes de otras provincias, como del mismo Estado, es por eso que una vez medianamente consolidadas esas zonas, los “recién llegados” se dedican a la producción de monocultivos. Las primeras familias colonas accedieron a las tierras con sólo “denunciar” su ocupación ante el entonces Instituto de Colonización. El único requisito con el que debían cumplir era haber “limpiado” el monte, en

una extensión de al menos dos hectáreas. Muchas de las grandes fortunas de algunas personas de la región, nacieron de aquella época en que se podía adquirir miles de hectáreas, con sólo posesionarse de ellas. Cabe resaltar que, la empresa de ocupar dichas tierras no era sencilla, ya que las mismas eran tierras inhóspitas, carentes de servicios y que en la mayoría de casos, no guardaban semejanza alguna con el lugar de origen.

Al noroccidente¹³³ los procesos de colonización son más recientes y han obedecido a desarrollos igualmente espontáneos de parte de la población migrante, como nos contó una colona en Puerto Quito: “En 1968 venimos a conocer aquí y nos quedamos ya de largo, esto era pura selva, La gente sembraba plátano en aquella época, se llevaban a vender a Esmeraldas por el Río Blanco y el río Quinindé”. Gran parte del territorio de lo que hoy es **Puerto Quito**, perteneció a

¹³³ Aunque muchas de estas tierras fueron otorgadas a los españoles en el siglo XVI, para el cultivo de caña, sin embargo, dichas haciendas no lograron consolidarse como centros poblados.

tres colonos, quienes fueron lotizando e incluso donando ciertas tierras hasta formar el centro poblado. Aproximadamente en los últimos años del siglo pasado, se dio una venta masiva de tierras, especialmente a compradores colombianos y quiteños, que crearon nuevas fincas e incluso llevaron trabajadores foráneos para el cuidado y la producción de las tierras, lo que ha despertado algunos conflictos, ya que las familias nativas, consideran que esta nueva población ha generado ciertos problemas, "...y no nos va tan bien con ellos, porque no se les conoce, hay robos, asaltos".

Es necesario señalar, que también existieron incentivos estatales para la colonización, muchas tierras fueron adjudicadas en los años cincuenta a campesinos provenientes de otras provincias, la idea del Estado era evitar de esta manera que las familias campesinas migraran a los centros urbanos. "En la década del 50 el Gobierno Ecuatoriano

propuso la colonización del sector llamado Noroccidente de la Provincia de Pichincha, con miras a posibilitar el asentamiento de colonos y evitar la migración dirigida a los principales centros de desarrollo, como la ciudad de Quito" (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002: 257).

En la población de **Mindo** el proceso de colonización fue similar a lo antes descritos, la gente llegaba y tomaba simplemente posesión y después declaraba en el IERAC, propiedades de hasta cien hectáreas, aunque apenas dos estuvieran destinadas a la producción, el resto era bosque que fue talado para el comercio de madera¹³⁴, lo que evidentemente causó un grave impacto ambiental.

En el cantón **Pedro Vicente Maldonado**, como nos comentó un colono, la estrategia fue similar; "para tomar posesión de la tierra nos obligaban a que trabajemos siquiera unas dos hectáreas". En las que por lo general,

¹³⁴ "La explotación maderera se tornó intensiva a mediados del siglo XX, cuando se construyeron las carreteras" (Espinosa Apolo, 2005:99-102).

las familias de colonos escogían sembrar pasto para ganado, ya que no conocían lo suficiente la tierra, como para arriesgarse a cultivarla, razón por la cual, en la actualidad, la zona es importante en cuanto a ganadería. El proceso de colonización de este sector estuvo guiado por la Cooperativa Kennedy, la que dirigió gran parte del mismo. Esta Cooperativa fue creada por iniciativa de varios “aventureros” dispuestos a poseionarse de terrenos totalmente desconocidos, esto se dio aproximadamente en los años sesenta. Los grandes terrenos de los que se tomó posesión antaño, se han ido fragmentando gradualmente, ya sea por venta de lotes o por reparticiones de herencia.

En las poblaciones de **Pacto y Nanegal**¹³⁵ se dio un proceso de colonización muy especial, el mismo que estuvo vinculado a las costumbres tradicionales, ya que se basaba en principios de reciprocidad, en que las y los paisanos se apoyaban en los duros momentos de inicio del

proceso, se trató de la **cesión de tierra y el cambio de mano**. En el primer caso, al llegar un nuevo colono, que por lo general, ya era conocido en el lugar de origen, se le cedía un pedazo de tierra para que trabaje hasta que logre asentarse. En el segundo caso, el cambio de mano, se le pedía su ayuda para la cosecha, a cambio de una retribución ya sea en mano de obra o en productos, lo que definitivamente fortalecía los lazos comunitarios. Existía también el **arriendo nominal** que tenía un costo más bien simbólico. Las tierras en ambos sectores, se dedicaron a la producción agrícola y en muy poca medida al ganado, ya que dicha actividad productiva requiere inversión monetaria, que al inicio del proceso de colonización no se tiene.

Conforme las carreteras fueron abriendo otras vías de comunicación, nuevos colonos llegaron al noroccidente de Pichincha, como nos contó una antigua colona: “Cuando ya hubo la carretera de Quito a los Bancos,

¹³⁵ En Nanegal, durante la colonia española, existió una hacienda de jesuitas dedicada a la producción de caña, sin embargo, con su expulsión, la hacienda fue abandonada, mas no el cultivo de caña que pervive hasta ahora.

ya abrieron la trocha y la gente fue llegando... y fueron entrando acá lojanos, bolivarenses, manabas,... se vendían los solares de sesenta sucres, hasta cien”. En la actualidad, en lugares como Nanegal, se adoptaron otras modalidades en cuanto a la estructura agraria, como nos refiere un investigador especialista en esta zona: “dada la forma de acceso, la estructura agraria que resultó de la compra de tierra por el año 1974, se puede dividir en tres grandes grupos basados en las diferentes categorías de acceso a la tierra, el número de dueños y la superficie a la cual tenían acceso. En el primer grupo está el 6% que posee entre 100 y 2500 hectáreas y controla el 54% de la tierra. De los otros, el 56.6% son dueños de superficies que fluctúan entre 20 y 100 hectáreas, y controlan el 41.8% de terrenos, y el 37% tiene pequeñas parcelas menores de 20 hectáreas y en su conjunto, poseen tan sólo el 3.9% de las tierras...” (Ramón, 2001:47).

La siguiente zona socio-productiva, como hemos propuesto

en el segundo capítulo de este libro, se ubica en la sierra y corresponde a **los Valles aledaños al Distrito Metropolitano de Quito**, entre los que están las poblaciones de Cumbayá, Tumbaco, Los Chillos y Guayllabamba. La característica principal de estas tierras es que son muy fértiles y que desde épocas coloniales fueron haciendas, que permanecieron así hasta que se consolidó el proceso de la Reforma Agraria, como nos contó una habitante de Fajardo: “Todo esto era hacienda. Esto pertenecía a la hacienda San Isidro de los patrones Irigures. Cuando hubo la Reforma Agraria ya repartieron la tierra a los agricultores. La hacienda quedó en manos de los hijos, pero hace unos cinco años vendieron a PROINCO”¹³⁶ .

En Yaruquí la situación ha sido similar, la zona estaba dedicada a las haciendas lecheras, en las que se solía emplear mano de obra indígena, tanto hombres como mujeres¹³⁷ trabajaban a cambio de que les permitieran

¹³⁶ Empresa inmobiliaria con enorme interés en la urbanización tanto del valle de Los Chillos, como del de Cumbayá Tumbaco.

tener su ganado en los potreros del patrón y un bajo sueldo. Los trabajadores o **gañanes** sufrían constantes abusos, tanto físicos como económicos, de parte de los mayordomos, como nos relató un habitante de esta población: “Había un total dominio del patrón sobre la gente, no les mandaban a la escuela, porque decían que luego no iban a querer trabajar, por eso hay tanta gente analfabeta”.

Al llegar la Reforma Agraria a esta zona, si bien la dependencia del trabajador respecto del patrón terminó, los terrenos que les fueron adjudicados eran pequeños y de tierras casi estériles, lo que no les permitió sobrevivir en el campo y finalmente migraron a la ciudad en busca de mejor suerte. De hecho, en algunos lugares como la Merced, hay gente que percibe que dicha reforma fue contraproducente más que liberadora, ya que como nos dijo un anciano, “...**ya eran cuerpos enseñados para trabajar las tierras gran-**

des del patrón, donde tenían todo, hasta bebederos para el ganado...”. Está claro, que casi quinientos años de haber vivido dentro de la lógica de hacienda, ésta no podía transformarse con la repartición de la tierra, las familias huasipungueras debieron adaptarse a su nueva condición de propietarios, comerciantes o jornaleros, lo que les causó una serie de dificultades.

En la zona de Tababela las haciendas eran conocidas como **Haciendas de Beneficencia**, ellas pertenecían al Estado y estaban bajo al administración de la Asistencia Social, la misma que las entregaba en arrendamiento a precios insignificantes a familias pudientes, se dice que dichas propiedades llegaban a tener miles de hectáreas. Las condiciones de trabajo de los huasipungueros fueron similares a las antes relacionadas y sólo fue con la Reforma Agraria que se dio un proceso de redistribución de tierras, éste fue muy conflictivo en el sector, ya

¹³⁷ Un habitante de Yaruquí nos comentó acerca de las labores femeninas en la hacienda: “Las mujeres también eran trabajadoras de la hacienda: ordeñaban vacas, eran huasicamas (cuidadoras en quichua), de la casa de hacienda”.

que se dio por presión y lucha de los trabajadores. Sin embargo, y paradójicamente, un poblador de Tababela nos dijo, que desde su percepción “la Reforma Agraria no fue beneficiosa, por una parte los terrenos eran tan pequeños que a penas alcanzaban a cubrir las necesidades familiares y tuvieron que enfrentar ciertos gastos que antes eran cubiertos por el patrón como la adquisición de la leña y la leche”.

Les adjudicaron bajo la ley cinco hectaritas, dos hectaritas...porque de acuerdo a la extensión de la hacienda les daban los huasipungos,.. élé... con eso para sostener a la familia ya no tuvieron, porque ya fueron cohibidos de tener animales y todo,... la agricultura ya no les abastecía, esa gente tuvo que migrar a la ciudad.

La siguiente área de análisis es la que corresponde a la **Zona de Quito**, dentro de la zonificación adoptada. Como es conocido por todos, esta ciudad

tiene sus orígenes en la colonia, el territorio de Quito fue repartido por los conquistadores entre los grupos de poder colonial: la Iglesia y el Estado, Quito ha ido creciendo aceleradamente desde aquella época, y desde los años cincuenta del siglo pasado, el valor del suelo se “disparó”¹³⁸ y por otro lado, se produjo una fuerte presión demográfica, sobre todo de migrantes rurales, que han debido acomodarse a pésimas condiciones de vida, tan sólo en función de vivir en la ciudad, con el afán de lograr recursos económicos. En la actualidad la ciudad de Quito está estructurada en función de sus procesos de urbanización y la importancia que tiene como centro de decisión política, pública y financiera. Debido a la gran masa de migrantes, un buen ámbito de la actividad económica está vinculado al sector terciario, pero también son importantes las actividades comerciales, industriales y financieras.

La zona Norcentral serrana de la provincia de Pichincha,

¹³⁸ Sobre este tema se tratará a profundidad en el capítulo décimo cuarto, relativo a la Arquitectura Popular.

fue también un área de hacienda agrícola y ganadera, que vivió un proceso similar al de la antigua hacienda serrana, pero sólo en lo referente a las dos primeras etapas históricas: la hacienda y la reforma agraria. En esta zona se asentaron varios terratenientes, sin embargo, a pesar de que tierras como las de Puéllaro y Perucho son muy productivas, el difícil acceso no permitió que se consolidaran y adquirieran el poder como las de la Antigua Hacienda Serrana o las de los Valles. En lo que se refiere a la región de San Antonio, hay referencias de que en su momento fue una zona fértil, pero una actividad agrícola demasiado intensa, combinada con la explotación minera acabó con la calidad del suelo. Actualmente es una zona desértica, las tierras están divididas desde la Reforma Agraria, pero su valor más que en sus posibilidades agrícolas, está en la urbanización. Fenómeno por el cual muchos campesinos han vendido sus tierras en pos de buscar empleos en las ciudades o en las empresas florícolas que se han asentado en las últimas décadas en la provincia.

Hasta aquí hemos dado una visión panorámica de los procesos de estructuración agraria al interior de la dinámica provincial, en el siguiente acápite nos adentraremos en el análisis respecto de la forma en que dichas tierras fueron explotadas.

4.3. Producción Agrícola

Como hemos visto en páginas anteriores, Pichincha es una provincia de gran riqueza ecológica, lo que le permite generar una importante variedad de productos agrícolas, de hecho, esta provincia provee en gran medida al mercado nacional, y también envía productos al exterior, “se estima que el aporte anual de la provincia a los mercados nacionales internacionales es de 917.000 toneladas de productos agrícolas” (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002: 212). Debido a esta circunstancia, gran parte de la población se dedica a las actividades agrícolas, ya sea como propietarios o como jornaleros en agroindustrias y haciendas.



Foto 16 Productos de Sierra y Costa

La población económicamente activa (PEA) dedicada a la agricultura es muy importante en algunos cantones de la provincia; de acuerdo con cifras oficiales (INEC 1990) y a la Encuesta de Condiciones de Vida 1995, el empleo que genera esta actividad representa el 82% de la PEA en el cantón Puerto Quito, el 72,8% en el cantón Los Bancos, el 65% en Pedro Vicente Maldonado, el 52,6% en Pedro Moncayo, el 45,3% en

Cayambe, el 35% en Santo Domingo de los Colorados, el 33,7% en Mejía, el 9,7% en Rumiñahui y el 5,7% en el Distrito Metropolitano de Quito (Ibid.: 212).

Es importante mencionar que “Pichincha aporta con el 64% (522,57 ha) de un total de 816,52 hectáreas de la superficie cultivada (productos agrícolas no tradicionales). En Pichincha hay 518 empresas agrícolas (18,7%),

de un total de 2.777 existentes en el Ecuador” (Ibid.: 25). En esta provincia se cultiva el 90.79% de toda la zanahoria blanca que se produce en el país, el 30,09% de palma africana y el 48.61% de aguacate, seguidos de otros productos de importancia como el choclo, la cebolla, las habas y la col (Ibid.), por citar algunos ejemplos. La producción agrícola provincial de cultivos tradicionales como hortalizas y cereales se comercializa, sobre todo al interior del país, pero en la actualidad se han generado nuevos cultivos, cuya producción está enfocada al mercado internacional, como es el caso de las flores y algunos frutos “exóticos”. Otro punto que es relevante destacar, es que la producción agrícola es un pilar económico de la provincia, pero las riquezas que genera, no beneficia a los campesinos o pequeños productores, por el contrario, son los dueños de las grandes plantaciones, para quienes esta actividad sí es lucrativa.

Por otro lado, cabría mencionar que existen dos lógicas para la producción: una dirigida al consumo familiar o subsistencia

y la otra enfocada a la comercialización a través del mercado. A lo largo de este acápite veremos como estas dinámicas opuestas afectan las formas de hacer cotidianas, creando estilos de vida estrechamente relacionados con la producción, lo que además está influenciado en todo momento por el tipo de productos que se trabajan.

Nuestra primera zona de análisis, **la antigua hacienda serrana**, fue en sus inicios un importante **granero** que abastecía no solamente a la provincia de Pichincha, sino a gran parte del país. El área de Cayambe, por ejemplo, es productora de cereales tubérculos y hortalizas. Los de mayor volumen son cebada, papas, trigo, maíz; se cultivan en menor escala arveja, habas, fréjol, hortalizas, alfalfa etc. Los sembríos de **trigo** en Pesillo, antiguamente fueron famosos e incluso en este lugar se experimentó con otros cereales como la cebada, situación que estuvo directamente relacionada con la llegada de la Cervecería al sector y que provocó que muchos de los campesinos se dedicaran a la

producción del cultivo o que se emplearan en la fábrica, dejando sus labores agrícolas tradicionales. Aloasí, de igual manera, fue un importante productor de trigo, se dice que llegaron a cosechar hasta dos mil quinientas toneladas de producto, sin embargo, este tipo de sembrío declinó en la década de los noventa, especialmente por la presión urbana.

En la zona de Machachi, el cultivo más importante fue el de la **papa**, además de la producción de hortalizas, como zanahoria, col y remolacha, cultivos “más seguros” y menos costosos que la papa. En este mismo sector, se genera una línea de producción de materia prima para ciertos productos industrializados, como las harinas¹³⁹ y la cerveza. Este tipo de cultivos eran manejados por los hacendados, y eran ellos quienes mayormente controlaban el comercio, ya que hasta la época de la reforma agraria, las y los campesinos alcanzaban a producir apenas, para el

autoconsumo. Con esta reforma estructural si bien, pasaron a ser propietarios, su producción no llegó a ser comercializable, por el contrario, los campesinos siguieron trabajando como asalariados en los grandes cultivos de los hacendados. Situación que se percibe hasta la actualidad, de ahí que muchas familias campesinas abandonen o alquilen sus tierras, para migrar a la ciudad en busca de una mejor situación económica, particularidad que se vive a lo largo, de toda la sierra ecuatoriana.

Sin embargo, el arquitecto César López (Comunicación Personal, 2005), nos comentó que la producción de hortalizas sigue siendo la principal actividad económica de la zona del cantón Mejía y en la actualidad algunos de los pequeños agricultores incluso comercializan sus productos de forma directa: “La actividad agrícola es la principal fuente de sustento para muchas de las familias... cada uno cultiva

¹³⁹ “Hacia fines de 1920,..., la industria molinera se había ubicado en dos polos: por una parte, en la provincia de Pichincha cuya producción abastecía parte del consumo interno y preferentemente el comercio exportador realizado con la frontera colombiana” (Trujillo 1986:90).

su huerto y sale a Quito con su camioneta llena de **hortalizas**, para vender los productos”.

Lastimosamente, en la provincia en general y en esta zona en particular, para poder aumentar la productividad de la tierra se han empezado a usar fungicidas y otros químicos en los cultivos tradicionales, lo que ha bajado la calidad de los productos, sobre todo en lo que a sabor se refiere, además del deterioro de las tierras que el uso de químicos provoca.

A esta situación hay que sumarle la aparición de las **floricultoras** que se han asentado en la zona, a partir de 1980. “La provincia que se destaca, en cuanto a superficie cultivada de flores, es Pichincha, con aproximadamente el 66 % de la superficie total (que se desglosa en 49,6% de flores permanentes y 16,4% de transitorias), le siguen Cotopaxi con el 12,1% de la superficie, Azuay con el 5,8%, Imbabura el 5%, Guayas 4,4% (exclusivamente con flores permanentes), y las demás provincias con el 6,6% de la superficie cultivada

de flores” (Araujo 2001:4). En términos económicos esta actividad es muy significativa, como lo analiza el autor consultado (Ibid.: 1):

El cultivo de flores para la exportación en el Ecuador se inicia en el siglo XX, a mediados de los años ochenta; en el año 1985 las exportaciones de flores (en USD FOB) representaron el 0,02% del total de las exportaciones y el 0,1% de las exportaciones agrícolas; en el año 1990 pasan a constituir el 0,5% del total de las exportaciones y el 2% de las agrícolas; y, en el año 2001, significan el 5% del total de las exportaciones y el 18% de las agrícolas; llegando así, a ser rubros muy destacados en la economía nacional.

Es interesante recalcar que la aparición de estas agroempresas ha tenido un importante impacto cultural en la actividad productiva de las mujeres, ya que son ellas quienes más se emplean en la delicada labor de las plantaciones de flores, situación que en muchos casos

implica cambiar radicalmente la actividad reproductiva, por la productiva, como nos comentó un poblador de Machachi: “las jóvenes se dedicaban al trabajo doméstico, pero cuando aparecen las flores, se convierten en una de las ramas importantes de la actividad femenina”.

En la zona, además, como producto de la llegada de estas empresas, se ha dejado de producir lácteos y hortalizas a gran

escala, para poder sembrar flores, lo que como dijo este mismo informante, ha provocado ciertos problemas relacionados con la seguridad alimentaria, “...el problema ahora es que hemos sembrado flores, donde antes sembrábamos maíz, tubérculos, hortalizas...”.

En esta misma zona, en la actualidad se ha dado un giro hacia la producción de nuevas hortalizas (brócoli, espárgos,



Diapositiva 2 (280) Visión Panorámica Floricultora, Atahualpa

lechugas), exclusivamente destinados al mercado externo (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002). Según nos relató un antiguo habitante de Machachi y gran conocedor de la dinámica local, el cantón Mejía, por ejemplo, dijo: “hoy tiene más o menos seiscientos treinta y ocho hectáreas solo dedicadas a la siembra de brócoli en diferentes partes tanto de Machachi, como de Alóga y Tambillo también...”.

En el cantón Cayambe¹⁴⁰ la situación es similar, las empresas florícolas se han asentado causando graves problemas relacionados con el ambiente y la producción de alimentos, en la medida en que dejan de plantarse productos tradicionales y además la salud de las y los trabajadores, se ve afectada por el uso descontrolado de químicos. A pesar de ser nocivas, estas plantaciones se han ido popularizando incluso entre los pequeños propietarios,

quienes en la actualidad, llenan de flores sus fincas, ya que consideran que su producción es más rentable que el cultivo de productos alimenticios tradicionales. Una comerciante de Cayambe nos habló al respecto:

Pero la agricultura no sólo ha sido reducida por las grandes plantaciones sino también por las pequeñas. Gente que trabajó un tiempo en las plantaciones y que ha aprendido el modo de trabajar con flores, deja de lado el cultivo en sus pequeñas fincas y se dedican a sembrar flor reemplazando las siembras de comestible.

El cultivo de flores no es el único monocultivo que viene afectando al ecosistema y poniendo en peligro de la seguridad alimentaria de la provincia, en la zona del cantón Mejía, el brócoli, el espárrago y la lechuga, como ya se anotó, se han convertido en productos importantes.

¹⁴⁰ En Cayambe existen aproximadamente ciento veinte plantaciones de flores, con tecnología de punta, y en Pedro Moncayo la floricultura es la principal rama de producción agrícola, según los datos que registra el Plan de Desarrollo General de la Provincia de Pichincha (Gobierno Provincial de Pichincha, 2002).



Foto 17 Monocultivo Zona de Checa

Ante la aparición de estos tipos de agroindustria muchos campesinos han abandonado sus cultivos y ocupaciones tradicionales, para convertirse en jornaleros y entrar en una dependencia económica asimétrica con respecto al patrón, sin embargo, la gente prefiere la seguridad de una quincena, aunque apenas llegue a los cien dólares, a la incertidumbre de tener un negocio propio. El problema es que este tipo de actividades, no sólo generan

drásticos cambios en la forma de construir la cotidianidad campesina, en el sentido de que se entra en el mercado laboral en calidad de mano de obra no calificada, sino que, además, se transforman las costumbres alimenticias, ya que no existe la diversidad de alimentos de antaño, lo que sumado al uso de químicos sin mayores seguridades, mantiene en riesgo constante la salud, de las y los trabajadores. Como veremos a lo largo de este acápite, la situación

en toda la provincia es similar, con el paso de los años, la producción de monocultivos se ha convertido en parte del paisaje natural, lo que definitivamente tiene consecuencias negativas no solamente para las personas asentadas en esas zonas, sino para los habitantes de la provincia en forma general.

En el caso del cantón Pedro Moncayo, su dinámica ha sido un poco diferente a los anteriores, aunque allí también haya persistido el sistema hacendatario, la dinámica económica local estuvo siempre vinculada al mercado exterior, con el riesgo que tal dependencia implicó para su población. Así, en el cantón se pueden identificar tres momentos productivos: 1) Entre 1890 y 1950, la elaboración de sombreros de paja toquilla donde las familias campesinas e indígenas eran quienes se dedicaban de manera principal a esta actividad; 2) la producción de piretro que se instaura entre 1960 y 1970, luego de las gran “crisis de la paja toquilla” y los altos índices emigratorios que sufre el cantón; y 3) la produc-

ción de flores, que desde 1980 se ha convertido en el principal motor de la economía cantonal hasta la actualidad.

De lo expuesto hasta aquí, se puede decir, que estos sectores siguen siendo áreas de gran importancia agrícola y ganadera; basta mirar algunas cifras en relación a la PEA agrícola para confirmar lo dicho: En Pedro Moncayo ésta representa el 52.6%, en Cayambe el 45.3% y en Mejía el 33.7% (Torres y Rosales, n/d: 15). Por los variados pisos ecológicos que albergan estas zonas, su producción es diversificada; en los sectores altos predominan las papas y los cereales (cebada y trigo); en las zonas más bajas, el maíz, hortalizas, legumbres y tubérculos, y en las áreas más templadas o cálidas se produce fruta. Lo que debería ser razón suficiente para buscar métodos de producción que prevengan la destrucción ambiental, ya que es lo único que podría garantizar la subsistencia de miles de personas que dependen tanto del trabajo agrícola como de sus productos alimenticios.

Las **zonas de Colonización Temprana y Reciente**, tienen unas condiciones ambientales totalmente diferentes a las de la Antigua Hacienda Serrana, por lo que la calidad de los productos varía profundamente¹⁴¹. En lo que se refiere a la Zona de Colonización Temprana, en concreto el cantón Santo Domingo, hay un gran sector poblacional dedicado a la producción agrícola de varios tipos¹⁴² con productos como la **palma africana**¹⁴³, el **banano, la piña, el babaco, la maracuyá**, entre otros. También se cultivan una serie de productos destinados al mercado internacional como las flores tropicales, el café, el cacao, el banano. La palma africana, el caucho y el abacá, son cultivos más bien vinculados al área industrial. Del mismo modo se cultivan frutos y tubérculos como la piña, papaya, plátano yuca y algunos

productos transitorios que son más bien destinados al autoconsumo, pues se los produce en las fincas o parcelas pequeñas. Existe también producción de **flores tropicales** para la exportación y finalmente una gran porción de la tierra dedicada a los **pastizales**, para alimento del ganado que como veremos en el acápite correspondiente, es una importantísima actividad productiva del sector.

La producción de Santo Domingo, es comercializada con los dos núcleos económicos más grandes del país: Quito y Guayaquil, en algunos casos como en las frutas, ellas se venden sin ningún tipo de proceso de industrialización, pero en el caso de la palma, por lo general, es procesada en alguna de las plantas productoras de aceite cercana al sector. Es importante añadir,

¹⁴¹ Sobre este tema se trató a profundidad en el capítulo segundo relativo a la Zonificación.

¹⁴² En este sector hay una superficie cultivada de 93.000 ha. (Gobierno de la Provincia de Pichincha 2002:246).

¹⁴³ La palma empieza a producir a los tres años, pero la producción de los tres a los cinco años, no es muy rentable, pero después, se puede mantener hasta unos veinte años, incluso hasta más de cien años. Cada quince días cosechan la palma, Se cosecha el racimo y se transporta en carros a las extractoras (Ángel Suco, Comunicación Personal, 2005).



Foto 18 Cultivos de Palma Africana

que ciertos productos, como el palmito y el banano, también son comercializados en el exterior. Por lo general, la producción se realiza en grandes haciendas o fincas, en las que campesinas y campesinos trabajan como

jornaleros temporales, es decir, en época de siembra o cosecha. Estos mismos campesinos suelen tener en sus pequeñas fincas sembríos para el autoconsumo, con lo que llegan a satisfacer relativamente sus necesidades

familiares. Por otro lado, los medianos productores suelen vender sus productos a los propietarios de las grandes fincas, quienes se encargan de comercializarlos.

En la región de Puerto Quito, clasificada como de **Colonización Reciente**, los productos más cultivados son: **maíz, cacao, palma africana y banano y piña**, en su momento, el cultivo del **caucho silvestre** fue importante, pero la deforestación acabó con él. Otros productos significativos son: maracuyá, yuca, café, arroz, arazá, achiote y algunos cítricos. Los cultivos antes mencionados, especialmente el de la palma y palmito requieren una gran cantidad de mano de obra, por lo que gran parte de la población nativa se dedica al trabajo en las plantaciones e incluso habitantes de otras provincias llegan al lugar en busca de trabajo como jornaleros en las fincas productoras. Cabe señalar que sólo ciertos cultivos

como: la piña, el banano y el cacao, están tecnificados.

Al igual que en la sub-zona anterior, ésta se caracteriza fundamentalmente por su producción agrícola. Según la Encuesta de Condiciones de Vida de 1995, en San Miguel de los Bancos, por ejemplo, la población económicamente activa (PEA) vinculada a la agricultura alcanzaba el 72.8%, en Puerto Quito el 82% y en Pedro Vicente Maldonado el 65% (Torres y Rosales, n/d: 15).

La zona de Nanegal, tiene una importante tradición, que viene desde épocas coloniales¹⁴⁴, nos referimos al cultivo de la **caña de azúcar**, la que se ha mantenido incluso hasta la actualidad. Los cultivos agrícolas en este sector están enfocados a la producción de **panela y aguardiente**, aunque ocasionalmente se siembran otros productos como **zanahorias, maíz y yuca**.

¹⁴⁴ “Durante el temprano período colonial, la tierra del área de estudio estuvo en manos de jesuitas, quienes eran dueños de grandes haciendas compuestas principalmente de plantaciones de caña de azúcar. En 1767, fueron expulsados del país. Pero se ha mantenido la producción de caña de azúcar hasta nuestros días” (Guest, 2001:272).

En épocas de cosecha, se suele requerir ayuda, con lo que gran parte de la población es contratada como jornalera, al igual que en Puerto Quito. “Según las cifras recientes recopiladas del ASA, que incluyen las parroquias de Nanegal, Nanegalito, Pacto, Guala y Mindo, el 7% de la cobertura del área consiste en vegetación natural, el 28% se dedica a la producción de ganado y cultivos” (Ramón, 2001: 45).

Continuando con el caso de Nanegal, en esta parroquia, en tan solo veinte y cuatro años, se ha vivido una rápida ampliación de la frontera agrícola que significó la pérdida del 41% de la cobertura de bosques primarios (Guevara et.al.: 2001), poniendo en peligro la muy abundante variada flora y fauna del sector, la que, al pertenecer a los flancos andinos, está clasificada entre la más rica del mundo (Peñañiel, 2001). Lastimosamente, los procesos de colonización y de posterior producción de la tierra, no tuvieron ningún tipo de control ambiental, lo que ha ocasionado en toda la

región situaciones, como la antes descrita, que a la larga implicarán el abandono de terrenos, ya que, la tierra dejará de producir debido a la presión causada sobre ella.

Pedro Vicente Maldonado, cantón de colonización reciente, “al encontrarse a 600 metros sobre el nivel del mar, se presenta con características muy beneficiosas y particulares para el desarrollo agropecuario...” (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002:175), en este sector existen importantes cultivos de productos, tales como: **café, macadamia, cacao, caucho, yuca, achiote, además de varias frutas**. Por lo general, este tipo de cultivos se dan en pequeña y mediana escala y de manera tradicional, lo que permite que varias familias estén inmersas en este proceso productivo, manteniendo ciertos conocimientos tradicionales para el cultivo, pero incorporando nuevos saberes y productos en su oficio, tal es el caso de la nuez de **macadamia**, proveniente de Australia. En este mismo sector, un colono nos habló de la explo-

tación de madera, que de hecho era una imposición del IERAC para asignar las tierras...”aquí todo el mundo botaba la madera, nos obligaban a botar la montaña, el 75%¹⁴⁵ de la propiedad para darnos la escritura”. Este tipo de testimonio que se va contra cualquier principio de respeto y conservación, fue parte de una política de Estado que se aplicó en varias zonas de colonización en todo el país.

Como se puede ver, los productos son similares en toda la **Zona de Colonización**, tal vez en lo que difiere cada uno de los cantones, es en el nivel de tecnificación de los cultivos, siendo Santo Domingo, el que tiene sembríos más modernos, lo que posiblemente se debe a su condición económica, y además al hecho de ser una ciudad ubicada entre los dos puntos comerciales más importantes del país, aunque en los alrededores del perímetro urbano aún se pueden encontrar pequeñas

fincas de producción tradicional. La tecnificación y urbanización evidentemente transforman la fisonomía del cantón, mientras éste es más urbano y gran parte de la población habita en la ciudad, en los otros cantones la vida es mucho más rural y las formas de producir, son aún, hasta cierto punto artesanales, lo que puede verse en ciertas formas de trabajo tradicionales, en las que prima la solidaridad y la reciprocidad, una de esas es el **prestamanos o minga**, en que se ayuda en ciertos trabajos agrícolas como la siembra, la cosecha y la fumigación, a cambio de recibir el mismo socorro cuando fuese necesario. Como nos contó un antiguo habitante de la zona:

Antiguamente el trabajo era mancomunado, y en ese tiempo, todos trabajaban para todos, pero la producción era para una sola persona,... por ejemplo, desde agosto hasta noviembre en la siembra

¹⁴⁵ Según la ley de Reforma Agraria y Colonización, el IERAC (Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización), actualmente llamado INDA, las familias que se posesionaban de las tierras debían demostrar que producían al menos el 50% de la propiedad.

del maíz, hoy día se rozaba donde uno, otro día donde el otro, se regresaba vuelta donde el primero a sembrar...

Lo que es generalizable a toda la zona es la aparición de algunos monocultivos como la misma palma¹⁴⁶ y la caña de azúcar, además de ciertos cultivos de ciclo corto, que han afectado al ecosistema de forma considerable, poniendo en peligro a varias especies endémicas y que con el paso del tiempo, se volverán los terrenos cada vez menos productivos, por la presión que sufre el suelo. Cabe señalar, que este tipo de cultivos intensivos están relacionados sobre todo con la agroindustria, ya que las familias de pequeños y medianos productores siguen manteniendo cierta diversificación en sus reducidas fincas, en virtud de que su producción está especialmente enfocada al autoconsumo, como nos explica un técnico en estas tierras: “Típicamente las fincas familiares tie-

nen por lo menos tres variedades de plátanos, cuatro variedades de cítricos, dos variedades de yuca y taro, fréjol y guanábana” (Calispa, 2001: 169-189).

Frente a los monocultivos de los grandes finqueros, tan nocivos para el medio ambiente, se ha empezado a buscar ciertas alternativas ecológicas, una de ellas es la producción de **cacao orgánico**, cultivo que se lo realiza en Puerto Quito y ciertos sectores aledaños, en que incluso se llega a elaborar de manera artesanal pasta de chocolate. El cacao en Puerto Quito se está sembrando en relación con otras plantas y para su fertilización tan sólo se usa material orgánico, no se utiliza ningún tipo de fungicida o plaguicida. Para lograr el cultivo de este producto de forma orgánica, se han empezado un proceso de capacitación para los medianos y microproductores, este tipo de cacao está destinado a la exportación a ciertos países europeos, es importante destacar,

¹⁴⁶ Este producto, al igual que el palmito, han sido introducidos hace apenas quince años.



Foto 19 Planta Procesadora de Cacao

que en esta zona la población va adquiriendo conciencia ambiental y va creando alternativas en este sentido. Cabe decir, que estos procesos de aprendizaje y producción suelen ser impulsados por ONGS ligadas a la cuestión ambiental, pero también al desarrollo¹⁴⁷.

Las siguientes zonas a analizarse son los **valles aledaños a la ciudad de Quito**. Como ya se dijo anteriormente, si bien estos lugares son de tierras muy fértiles, el acelerado crecimiento de la ciudad, ha priorizado el uso del suelo para la urbanización, dejando a un lado la producción

¹⁴⁷ Sobre el papel de las ONGs en el desarrollo provincial, se hablará más a profundidad en el capítulo de Organización Social.

agrícola¹⁴⁸. Sin embargo, en tiempos pasados estos valles fueron el granero de la ciudad de Quito. “En Puenbo, por ejemplo, había una importante producción de granos, arveja, maíz”. Así mismo en la zona de Tababela y en la del Valle de los Chillos, los cultivos de granos eran muy importantes, teniendo como producto principal el maíz. Cabe decir, que estas tierras pertenecían a hacendados pudientes, quienes se beneficiaban además de la fertilidad del suelo, así como de la mano de obra casi gratuita de las familias huasipungueras.

En la actualidad y acompañando al proceso de urbanización de estas tierras de vocación agrícola, vino la instauración de áreas industriales (fábricas textiles en Los Chillos, por ejemplo) o agroindustriales (Fincas Supermaxi en Los Chillos, cultivo de flores en los tres valles, o monocultivo de hortalizas para

exportación en Tumbaco, por ejemplo), lo cual ha generado mayor presión sobre este recurso, así como el desplazamiento de la pequeña y mediana producción.

En el cantón Rumiñahui la actividad agrícola sigue siendo fundamental, tanto que existen cultivos incluso destinados a la exportación. “El principal producto que constituye la primera línea de exportación es el maíz en sus diferentes variedades; en orden de importancia tenemos luego la cebada, de la que se puede obtener hasta dos cosechas en el año” (Gobierno Provincial de Pichincha, 2002: 216). Este cantón produce papas, ocas, mellocos, camote y trigo. Todos productos de altura, que se cultivan en las haciendas denominadas altas.

En el valle de Guayllabamba hay una importante y reconocida

¹⁴⁸ Como nos comentó un habitante de la zona: “Algunas antiguas haciendas a partir de 1970 entraron en un proceso de lotización y hacia 1980 se comenzaron a urbanizar, con eso también decreció la producción agrícola”.



Foto 20 Cultivo de Maíz Valles aledaños a Quito

producción de frutas como las chirimoyas y los aguacates, otros productos importantes de la zona son el maíz, el tomate de árbol y riñón, la arveja, el fréjol. En lo que respecta a los frutales es importante señalar, que por lo general, son cultivados por pequeños y medianos productores, quienes se encargan de la comercialización, ya sea en la carretera cercana por

la que circulan muchos turistas nacionales o en la ciudad de Quito. La población local de estos valles, además suele tener pequeñas **huertas** en sus casas dedicadas al consumo familiar, en ellas se suele sembrar hortalizas y plantas medicinales, como la hierba luisa, el toronjil, la borraja, entre otras.

En la zona de Pifo, Puenbo y el Quinche se han asentado hace pocos años empresas floricultoras, que si bien, han dado trabajo, han causado los mismos estragos que en las otras zonas de la provincia a las que han llegado, enfermedades, desgaste del suelo, desarticulación de cultivos alimenticios tradicionales, entre otros tantos problemas. Para la población el tema de las florícolas es complicado, ya que de un lado, la conciben como una fuente de trabajo, pero son conscientes de sus efectos, como supo expresarnos un habitante de Pifo: "...si bien, ayudan en la generación de trabajo, pero también perjudican a la población en sentido ambiental, todo lo que son insecticidas, fungicidas, que propagan en el ambiente, llega a la población y le perjudica".

En Cumbayá, lugar que hoy está casi totalmente urbanizada, llegaron a haber importantes sembríos de caña, de los que sólo queda el recuerdo en la memoria de las antiguas familias huasipungueras. "Había cañaveral, puro cañaveral. Ahí en la

molienda hacían dulces..." Además de estos cañaverales, había producción de trigo y cebada y maíz, que se comercializaba en la ciudad. Con el proceso de urbanización, los antiguos agricultores por lo general, vendieron sus tierras y migraron a otros sectores más urbanos, empleándose en actividades como el comercio y la construcción.

En Checa, parroquia del sector, nos comentaron, que este lugar posee la ventaja de tener algunos tipos de clima bien definidos: uno frío para la producción de tubérculos y algunos granos como la cebada y el trigo, en la parte más templada se dan otro tipo de cereales como el maíz, todos estos sembríos estuvieron en manos de hacendados, "de tal manera que es agricultura puramente comercial, que está en manos de los ricos, de los hacendados." Las florícolas también se han asentado en el sector, muchos de los antiguos cultivos de productos alimenticios en la actualidad se han transformado en plantaciones de flores, con sus consabidas consecuencias.

Pese a los procesos reseñados, en la pequeña parcela campesina aún se mantiene la producción agrícola destinada al autoconsumo y al mercado de Quito (Moreno, 1981; Gómez, 1995). En el caso de los tres valles, los cultivos más comunes en el área más templada son: maíz, cereales, hortalizas, leguminosas, frutas; en zonas más altas se encuentran papas, trigo, ocas, camote, melloco, por mencionar algunos productos.

La misma zona de la ciudad de Quito, tuvo en sus periferias importantes cultivos de productos como la **cabuya**, **maíz**, **cebolla**, **calabaza**, **zapallo** y algunos granos como las **arvejas**, lo que hoy es el sector de Calderón había sido una importante zona de cultivo, al igual que Mariana de Jesús. Actualmente, como nos comentó un poblador de la zona: “los terrenos se están acabando, porque la gente se nos ha venido encima, pero antes la gente sólo vivía de la agricultura y aquí se producía todo lo que es maíz, habas, fréjol, cebada, trigo, chochos, todo lo que es **grano**”.

Ciertos barrios que hoy son centrales, fueron hace no mucho tiempo (1940), espacios de transición entre lo rural y lo urbano, una familia de antiguos pobladores de la tradicional Tola, nos contó acerca de su vida en aquella época, “...sembrábamos maíz, papás, habas. Mi papá madrugaba a las cinco de la mañana a sembrar. Teníamos un terreno inmenso que era nuestra salvación. Mi papá se iba a las dos de la mañana a la Chorrera a contratar buey y una vaca y araban de madrugadita. Yo me despertaba y ya estaban los huachos, ¡qué preciosos!” Este relato hoy, parece increíble, ya que este barrio está absolutamente sumergido en una lógica urbana, en la que la ciudad ha devorado, literalmente, al campo. Del mismo modo en la parroquia Zámbriza, zona que ha sufrido también un invasor proceso de urbanización, un habitante nos comentó con nostalgia, como eran sus prácticas alimenticias cuando aún se cultivaba:

Para nosotros era representativo, porque no nos alimentábamos fino, teníamos

el grano en cantidad, ya que nosotros cultivábamos,...lo que necesitábamos comprar era carne o condimentos, no era mayor la cosa que necesitábamos.

Sin embargo, algunas familias han buscado formas de generar recursos agrícolas en terrenos urbanos, fue así que en medio de la urbe, nos encontramos con una familia que cultiva alfalfa en 700 metros de terreno, este cultivo está destinado a la venta y nos contaron que la producción sirve tanto para el consumo de animales, como para el de humanos, que buscan alternativas saludables en su alimentación y conocen las propiedades medicinales, del jugo de esta hierba. Esta misma familia tenía sembrados algunos limoneros y aguacates, que usan para el autoconsumo, ellos afirmaron que la tierra, es bastante fértil, a pesar de la contaminación. Sin embargo, la gente que tradicionalmente ha cultivado en la ciudad, nos comentó que han empezado a hacer uso de ciertos productos químicos en sus sembríos. Otro cultivo urbano, es el de pinos que se los hacen

crecer durante cinco años, para en el mes de diciembre de cada año, ser cortados y convertidos en alegres arbolitos de navidad, esta actividad agrícola es fuente de sustento para un grupo importante de familias.

Así mismo, en Nayón pequeño valle, ubicado muy cerca de la ciudad de Quito, existe una importante producción de plantas ornamentales, esta actividad tiene aproximadamente diez años, pero es muy fuerte, la gente reconoce este valle, por sus hermosas plantas, este tipo de cultivo inició, según, una de nuestras informantes, porque ciertos migrantes de la costa trajeron plantas tropicales y se dieron bien, con lo que la producción, se ha ido tecnificando poco a poco, y en la actualidad se cultiva en invernaderos e incluso se experimenta con ciertos injertos. Es interesante observar como se van transformando los tipos de cultivos de cada una de las zonas, la agricultura como cualquier otro producto de la cultura, vive una dinámica constante, que implica renovación y una evidente adaptación a las

nuevas condiciones, sin embargo, lo particular de este fenómeno, es que en la actualidad, responde a las demandas del mercado, más que a las necesidades o deseos de las y los productores.

La zona **Norcentral** si bien tiene una apariencia menos verde que el resto de la provincia, no es menos rica en su producción agrícola, como nos comentaron en Pomasqui donde la gente vive de su producción agrícola de legumbres, teniendo como cultivo principal para el comercio, el **aguacate**. En la zona de Tola Chica, cercana a Pomasqui, nos informaron que se están sembrando productos como el ajo, el apio, la coliflor, acotaron también que la gente ya no trabaja en sus propios cultivos, sino más bien se emplea en plantaciones grandes: “anteriormente la gente trabajaba para si mismo, ahora el trabajo ya no es propio de ellos”. Existen también en la zona cultivos de **maíz**, pero son más a nivel de auto consumo. En lugares como Puéllaro y Perucho, de tierras más fértiles, podemos encontrar, también diversidad de árboles frutales, especialmente **cítricos**, así como aguacates, **chirimoyas**, plátanos,

tunas, tomates de árbol y muchas más. El maíz duro y suave, las verduras, hortalizas, tubérculos y cereales se dan en esta zona, en donde además, la producción de caña de azúcar fue muy común en la época de hacienda, especialmente en los sectores de Puéllaro, Perucho y San José de Minas. En esta zona al igual que en el resto de la provincia, se asentaron haciendas y se dio un posterior proceso de reforma agraria, que no condujo a la tecnificación agrícola, ya que hasta hace pocas décadas no existían buenas carreteras que llevaran a estos lugares, con lo que el transporte de productos hacia los núcleos urbanos era difícil y costoso.

En las poblaciones de Puéllaro y Atahualpa las plantaciones de flores se han establecido con mayor fuerza. Efectivamente, al transitar por esas tierras, el hermoso verdor de su paisaje se va perdiendo bajo un sinnúmero de estructuras cubiertas de plástico, en donde se cultivan las flores; en Piganta, localidad de Atahualpa, por ejemplo, a decir de la gente de la zona: “hay la plantación de flores más grande de por aquí... y



Foto 21 Frutos Zona Norcentral

con esto ha venido bastante gente extraña y con eso la vida está ahora más cara...viene mucha gente de la costa, ya todo cambia...”. De acuerdo al proceso descrito, en estas zonas se está dando un nuevo movimiento de

reconcentración de recursos (las tierras se están vendiendo a “foráneos”), y se va a una dinámica de “descampesinización”, ya que, los pequeños propietarios y la población joven empiezan a emplearse como obreros de las

plantaciones, acelerando procesos migratorios internos y hacia el exterior.

A lo largo de este acápite, hemos podido observar la inmensa variedad de productos y formas de producción agrícola en la provincia, es evidente la riqueza que posee este territorio, tanto por la fertilidad de sus suelos, así como por estar ubicados en diversos pisos ecológicos, lo que asegura una importante variedad de posibilidades productivas, sin embargo, es triste descubrir que en muchas zonas de la provincia, dicha riqueza está en peligro, por factores tanto internos como externos, de los cuales las y los pichinchanos, en cierto sentido también somos responsables. Con esta idea en mente, seguiremos nuestro recorrido hacia otra importante forma de producción en la provincia: la ganadería.

4.4. Actividad Ganadera

La actividad ganadera es una fuente de ingresos fundamental en la provincia, tanto en lo que

se refiere a ganado de carne, como a lo que tiene que ver con el ganado de leche. La provincia produce alrededor de 800.000 toneladas de leche y derivados. Para el año 2002 en el Distrito Metropolitano de Quito existían 115.348 cabezas de ganado, en Cayambe 46.767, en Mejía 55.531, en Pedro Moncayo 9.496, en Rumiñahui 10.335, en Santo Domingo, donde se concentra la mayor actividad ganadera de la provincia 136.014. En los Bancos 34.148, en Pedro Vicente Maldonado 21.008 y en Puerto Quito 17.894 cabezas de ganado (III Censo Nacional Agropecuario 2002 s/p).

Pichincha aporta con el 25,3% de la producción total de ganado vacuno generado en la Sierra, con el 23,4% de las vacas lecheras de esta misma región y con el 30,1% de la producción total de leche de la sierra. De igual manera, si relacionamos con la producción nacional, esta provincia aporta con el 12,4% de la producción nacional de ganado vacuno, con el 14,5% de las vacas lecheras y con el 22,8% de

la producción total del país (Gobierno de la Provincia de Pichincha 2002: 216).

El sistema de explotación de las ganaderías especializadas en leche es intensivo, mientras que en la producción de carne es extensivo. La primera modalidad se desarrolla predominantemente en el callejón interandino, mientras que el ganado de carne, está principalmente presente en las zonas de colonización, tanto temprana como tardía.

En lo referente al ganado de otras especies como el porcino, el ovino, el caballar, el mular y los asnos, se alcanza al 10% de la producción nacional, lo que la vuelve poco significativa, especialmente si se la compara con las cifras que se reportan para el ganado vacuno.

Así como en la producción agraria, la lógica de la actividad ganadera se da en dos sentidos, uno enfocado al autoconsumo, en el que la diversidad de especies se amplía, yendo desde el ganado menor, hasta el vacuno, porcino y

ovino, y una lógica más enfocada al mercado ya sea de leche o de carne, en el que prima el ganado vacuno, cuya producción está bastante tecnificada y que por lo general, pertenece a los actuales “terratenientes”.

En las **zonas de Antigua Hacienda Serrana**, el proceso productivo estuvo determinado por los tres momentos históricos que marcaron también la producción agraria: la hacienda, la reforma agraria y la posterior tecnificación de la producción. Estas zonas tienen una importante tradición ganadera, su ubicación en partes altas proporcionó potreros para el pastoreo de ganado vacuno y de ovejas, de tal manera que las primeras actividades ganaderas se dieron de forma casi espontánea, aprovechando los recursos de la zona. Tanto en Cayambe, Pedro Moncayo, Rumiñahui y el cantón Mejía, la importancia de la producción de lácteos y sus derivados, ha sido tal, que desde los años treinta del siglo veinte se ha importado ganado Holstein de raza. Y en la actualidad la cría de **ganado de raza**, se ha convertido también

en una actividad rentable. En Machachi, existen varios criaderos: Miraflores, Puchalitola, entre otros. Cabe recordar, que hasta esa época fueron los hacendados los dueños de este tipo de ganado y que las riquezas generadas por la actividad ganadera, llegaban sólo a sus manos. Los huasipungueros por su parte, solían tener una cabeza de ganado y algunos animales menores que servían

sobre todo, para el consumo familiar.

En esta misma zona, se da un fenómeno cultural muy especial, debido a que muchas haciendas llegan a las zonas de **páramo**, los trabajadores a quienes se les asignaba trabajar estos terrenos desarrollaron una forma de vida particular, adaptada a las duras condiciones del ecosistema, ahí



Foto 22 Ganado Holstein

¹⁴⁹ Sobre este tema se trata a profundidad en el capítulo de Tradición Oral dentro de este libro.

nacen los **chagras**¹⁴⁹, un ex mayordomo de hacienda, nos dio su testimonio al respecto:

...en el páramo hasta enseñarse no más era un poquito duro... En el páramo todos los días salíamos a rodear ganado que se movía a los lados, que estaban anegados, caídos en el hueco... si estaba bueno sacábamos carne para comer, sino estaba bueno sacábamos el cuero para el descargue. Con el cuero se hacía el descargo para ver cuántos han muerto al año...

Para los chagras la vida transcurría en estrecha relación con el páramo. Conocían muy bien sus secretos y no temían al ganado bravo, que ellos sometían con pericia, siempre montados en sus fieles caballos, mientras que las mujeres subían al páramo llevando la comida para sus compañeros. Aunque es impor-

tante recalcar que, existieron y aún existen algunas mujeres que supieron desarrollar las labores del chagra con el mismo coraje y destreza que los hombres.

Aunque los inicios de la actividad ganadera se dieron de una forma casi espontánea gracias a las condiciones de las tierras, con el paso de los años, la demanda del mercado aumentó, por lo que fue imprescindible “modernizar”¹⁵⁰ las haciendas, con este fin, se implementan técnicas de inseminación artificial, se sembraron pastos artificiales, formas alternativas de manejo del riego, etc. Cabe decir, que el alza de la demanda, provocó un incremento en los precios, lo que amplió los márgenes de ganancia de los grandes productores y así fue posible la inversión en innovaciones tecnológicas. Estas innovaciones tecnológicas han ido aumentando con el paso del tiempo, y hoy Machachi y Cayambe son los principales proveedores de leche

¹⁵⁰ “... en esta actividad ingresaron los núcleos terratenientes más poderosos que controlaban estas tierras, los mejores y con ubicación ventajosa- y que, a través de las rentas obtenidas en el conjunto de haciendas monopolizadas por ciertos grupos familiares, ligados a éstos, estuvieron en capacidad de realizar las fuertes inversiones que demandaba montar una explotación ganadera moderna(Trujillo, 1986:156) .

y derivados del Distrito Metropolitano. Sin embargo, la producción artesanal ha desaparecido casi en su totalidad. Es necesario añadir aquí, que el Estado tuvo un importante papel en lo que a la modernización de haciendas se refiere, ya que a través de la Segunda Reforma Agraria impulsó y apoyó la tecnificación de las haciendas, en pos de convertirlas en agroindustrias.

En la zona de Cayambe, nos hablaron también de una gran cantidad de ganado bovino, lo que viene también desde la época de hacienda, según los testimonios, cada familia de hacendados tenía su ganado: “Y todita la gente de aquí, al menos que tenía era cien ovejas. Nunca mezquinaban nada: ¡No ve que había corderos lo que quiera!” Por lo general, las familias campesinas se dedicaban al pastoreo de estos animales, pero fueron pocos los casos en que llegaron a ser propietarios. Este tipo de ganado se tenía especialmente para la producción de lana, que era comercializada en Quito y en Otavalo, donde se elaboraban telas y ropa y ropa en general.

Las zonas de **Colonización Temprana y Reciente**, también son reconocidas por la calidad y cantidad de productos derivados del ganado, desde los animales en pie, la carne, hasta la leche y sus procesados, que aparecen como una industria reciente, tanto que en Santo Domingo, se dan las más importantes ferias ganaderas del país. De hecho, esta actividad es la más importante del cantón, él posee 315.000 reses, “de las cuales el 53% son de doble propósito (carne y leche), el 23% de carne y el 18% exclusivamente leche” (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002: 242). No es de sorprenderse, entonces, que en esta zona se registre el mayor movimiento comercial de ganado a nivel del país.

La producción en el cantón corresponde a un 12% de grandes productores, un 20% de medianos productores, que poseen entre veinte y cincuenta ha. y un 68% son pequeños productores con propiedades de menos de 20 ha. Según el Plan de Desarrollo General de la Provincia de Pichincha (Ibid.), esta zona llega a producir 150.000 litros de leche al día y alcanza a comercializar



Foto 23 Ganado Sebú Santo Domingo

14.000 reses mensuales, el faenamiento llega a 80.000 reses anuales. Es importante resaltar, que la actividad ganadera de este cantón ha llegado a consolidarse, ya que es una colonia que lleva más de un siglo de proceso de asentamiento, lo que ha permitido que los colonos lleguen a desarrollar formas productivas relativamente estables, que si bien requieren inversiones importantes, suelen traer también significativas ganancias a sus propietarios.

En lo que se refiere a la **zona de colonización tardía**, en el noroccidente de Pichincha, aunque tiene su importancia, ésta no alcanza ni de lejos, los niveles que ocupa Santo Domingo, entre otras razones, debido a que se trata de una zona “joven” y la producción ganadera (por la fuerte inversión que implica), suele ser característica de regiones de antigua ocupación y en caso de sectores de colonización, de áreas ya consolidadas. Sin embargo,

un habitante de la zona nos habló de la pequeña producción, que suele ser entregada a las grandes fábricas de procesamiento de lácteos y que, además, abastece a los hogares.

... en la mayoría del nor-occidente, nos dedicamos a la ganadería, casi lo más, unos se dedican a la leche otros a la carne, porque cada cual tiene sus cinco o diez cabezas... los que tienen hacienda ya sobrepasan las trescientas o cuatrocientas cabezas,... además en la finca deben haber ganado, gallinas, otros animalitos para la alimentación diaria.

En la actualidad es tal la importancia de la microproducción lechera en la zona, que existen grandes empresas que han plantado sus centros de acopio en el sector, como nos comentó un productor, él dijo que llegan a entregar hasta doce mil litros diarios

de leche a la empresa Nestlé y entre cuatro mil y cinco mil a la procesadora Rey Leche¹⁵¹.

En Nanegal, la producción láctea se inició desde los años sesenta del siglo pasado, el comienzo de esta actividad se debió al declive del comercio de la panela, en este sentido la ganadería se convirtió en una especie de estrategia de sobrevivencia, por parte de los finqueros que se habían dedicado al cultivo de la caña. Sin embargo, la actividad fue fructífera, como nos informó un habitante de la zona, llegando a producir hasta 13.5 litros de leche diaria por vaca, a finales de los años noventa, con lo que la cría de este tipo de ganado, poco a poco se va consolidando.

El mantenimiento del ganado ha implicado el cultivo de diferentes tipos de pastos¹⁵², para el alimento de los animales, lo que ha intensificado de manera

¹⁵¹ Estas empresas pagan tan solo 25 centavos por litro de leche, lo que nos da una perspectiva del poco margen de ganancia que tienen los productores.

¹⁵² Ángel Suco, especialista en desarrollo comunitario, nos explicó que existen varios tipos de pasto: “Uno de los pastos que se utilizan es el gramalote, hay el morado, el blanco y el negro; se lo prefiere al primero. Sin embargo, el gramalote tiene una desventaja, que una vez comido, se demora seis meses en crecer y su ventaja es que carga más agua. Éste es más

acelerada la tala del bosque. Otro efecto de la producción ganadera ha sido la creación de técnicas de pastoreo diversas. “Hay dos tipos de pastoreo, uno que mantiene el ganado suelto por un terreno de dos o tres hectáreas, por un mes y otro, que es más practicado por el campesino, que mantiene el ganado amarrado” (Ángel Suco, Comunicación Personal, 2006). Es interesante ver la forma en que la producción y sus demandas generan prácticas culturales, modificando la forma de vivir de las personas.

Las actividades agrícola y ganadera se complementan en ambas zonas, con la extracción de madera (laurel, guayacán, balsa, pachaco, entre las principales) propias de las zonas de colonización y que se instaura por mandato de las mismas políticas estatales del siglo pasado.

La zona de los **Valles aledaños a la ciudad de Quito**, es totalmente diferente a las descritas anteriormente, si bien en la época

de hacienda existía ganado tanto del patrón, como de las familias huasipungueras, como nos comentó un habitante de Tababela: “los huasipungueros tenían ganado...ellos tenían lo que ellos querían, porque tenían en los potreros grandes del patrón, en el páramo. Con esa leche, nos abastecían...había en cantidad la leche de los huasipungueros”. Sin embargo, el proceso de reforma agraria, modificó totalmente la producción ganadera casi extinguiéndola, para dar paso al actual desarrollo urbano del sector.

En esta misma zona las familias tenían además, chanchos para el engorde y ganado menor como cuyes y gallinas. Sin embargo, en la actualidad, la sanidad ha prohibido la tenencia de animales en el hogar, ya que estas zonas están ubicadas dentro del perímetro urbano, situación que ha complicado las formas de subsistencia tradicionales, al no contemplar que para las familias campesinas el tener animales, era parte de su cotidianidad y de

usado por los campesinos ya que produce más leche, pero de menor calidad, ya que lleva consigo más agua, pero como para la venta se ve más la cantidad, que la calidad no hay problema en eso”.

alguna manera, eso aseguraba un consumo aunque fuese mínimo de proteínas en los hogares, así como representaba también su capacidad de ahorro frente a una contingencia familiar. A pesar de esta prohibición, aún se puede encontrar en muchas casas gallinas y pollitos e incluso algún chanco, que son criados para el autoconsumo.

En las zonas de Pifo, pero fundamentalmente de Píntag, aún quedan algunas haciendas pequeñas, sobre todo hacia el oriente, que mantienen su tradición maicera, combinada hoy con una importante producción lechera, de allí que el manejo del ganado aún sea una actividad sumamente importante, destacándose el hecho de que también en este sector, existen chagras, al igual que en la zona de antigua hacienda serrana.

En la zona del Valle de los Chillos, en la mayoría de unidades agrícolas aún existentes, sobre todo en las medianas, la actividad ganadera ha cobrado importancia, al punto que la producción de leche y sus derivados ha reemplazado al maíz

(Moreno, 1981; Gómez, 1995). Pese a la fama de este valle por la preparación de **hornados**, la actividad ganadera porcina en la actualidad es mínima, gracias al intenso proceso de urbanización, en cierto sentido similar al del valle de Cumbayá, por consiguiente, actualmente los chanchos para el hornado, se compran ya muertos, para ser preparados en el valle. Guayllabamba si bien es importante por su producción agrícola, no lo es por el ganado, aunque en sus poblados aledaños con seguridad, en ciertos hogares sigue siendo importante la cría de **ganado menor**, para el autoconsumo.

En la **ciudad de Quito**, la actividad ganadera está totalmente prohibida por la sanidad, además la presión demográfica no permite que al interior de la ciudad existan potreros para la alimentación del ganado. Sin embargo, en ciertos barrios tradicionales de la ciudad, es popular que muy temprano en la mañana, algunos hombres y mujeres, paseen por las calles arreando **burras o chivas**, para ser ordeñas en la puerta de la casa de los compradores, quienes tienen fe en los



Foto 24 Burrito en la ciudad

poderes curativos de estos líquidos, posiblemente esta es la única actividad ganadera de la ciudad. Además también existe clandestinamente cría de ganado menor como gallinas, cuyes y en ciertos casos, cuando aún queda algo de espacio donde pastar, a algunas vaquitas se las pueden ver apacibles en la ciudad.

En la zona **Norcentral**, tampoco se registra una importante

actividad ganadera, más bien ella se concentra en la cría de ciertos animales, para el consumo familiar. En esta zona todavía se puede encontrar familias en estrecha convivencia con animales clasificados como **ganado menor**. Cabe decir, que en dicha zona, en la época de hacienda existía una importante producción de ganado ovino, que estaba vinculado a la actividad textil. Sin embargo, después de la reforma agraria, dicha actividad casi desapareció

implicando a su vez la muerte de la producción textil de la zona.

Como debido a la presencia de las empresas florícolas la actividad agrícola ha decrecido notablemente en la zona, algunas familias han preferido dedicarse a la ganadería en una escala reducida, estableciendo potreros en las parcelas antes destinadas al cultivo del maíz. La producción ganadera ocupa las medianas propiedades y algunas haciendas no muy grandes que aún se conservan en el sector¹⁵³, pero también, como lo mencionamos anteriormente, y en escala bastante inferior, está en las parcelas más pequeñas, en donde las familias campesinas combinan esta producción con la cría y manejo de ganado menor (cerdos, aves de corral, etc.).

La actividad ganadera de la provincia está concentrada en dos zonas, en las que como pudimos ver se ha logrado desarrollar profundamente, en las otras, la ga-

nadería tiene que ver sobre todo con el consumo familiar, en los casos en que aún es permitida la crianza, sobre este aspecto habría que reflexionar sobre el beneficio para quien se construyen las políticas municipales y estatales, que tan solo toman en cuenta el desarrollo urbano, dejando atrás prácticas tradicionales e incluso necesarias para las familias de escasos recursos, como la cría de ganado menor.

4.5. Comercio y comercialización

Las actividades relacionadas con el intercambio de productos implican inevitablemente relaciones entre individuos con diferentes bagajes culturales, en este sentido, toda transacción de productos se constituye también en un intercambio cultural. Como veremos a lo largo de este acápite, las operaciones comerciales en la provincia son múltiples, sin embargo, aquí nos centraremos

¹⁵³ Durante el trabajo de campo se nos informó, por ejemplo, que en una hacienda local hoy en día se produce entre tres mil y cuatro mil litros de leche diarios, comercializados todos con la empresa Nestlé, junto con la producción de los medianos y pequeños “ganaderos”.



Foto 25 Zaguán de Venta Informal Sangolquí

en las que más importancia y tradición tienen, para los habitantes de esta provincia. Para el año 2002, 219.287 pichinchanos se dedicaban a la actividad de comercio formal, siendo el 22.1% de la población total de la provincia, dicha actividad comercial tenía para la época una alta tasa de crecimiento anual de 6.4%. (www.pichinchacompite.gov.ec). En lo que se refiere al comercio informal, si bien no se reportan cifras exactas, dicha actividad se

ha convertido en una estrategia importante de sobrevivencia en la provincia, especialmente para personas jóvenes entre los 12 y 25 años (Ibid.). Más adelante nos adentraremos en la forma en que cada zona desarrolla esta actividad, sin perder de vista la importancia que tiene a nivel provincial y nacional.

La provincia de Pichincha tiene una importante tradición comercial, como consecuencia de

su gran producción agrícola y ganadera, enfocada al intercambio con las ciudades de Guayaquil y Quito, preferentemente. En lo referente al consumo local, a un nivel doméstico, primaban las transacciones no mercantiles, es decir, la gente intercambiaba los productos que cosechaba con sus vecinos y de esta manera lograban satisfacer sus necesidades, este tipo de comercio se daba entre población mestiza e indígena indistintamente, inclu-

so, como ya se señaló en otro acápite de este capítulo, no sólo se intercambiaban productos sino también servicios. Un ejemplo extractado de la realidad vivida en el cantón Pedro Moncayo ilustra lo que venimos diciendo: “mi abuelita era curandera de toda la zona de Tabacundo y partera también, entonces ella salía a las comunidades a curar, a atender los partos, y como **no había dinero**, ella regresaba con cargamento de maíz, de trigo,



Foto 26 Transporte en Caballos

gallos, borregos, huevos, osea [o sea], con eso le pagaban”. Esta situación era diferente a nivel de los grandes productores agrícolas y ganaderos, quienes desde el siglo XIX, ya estaban inmersos en la lógica del mercado.

Sin embargo, el abastecer a los mercados en aquella época era una tarea compleja, puesto que, no existían las vías de comunicación de la actualidad, por lo que los productos eran transportados por **arrieros o muleros**, personas que a lomo de mula y después de varias horas o días de camino por trochas y “chaquiñanes” (caminos de herradura), iban a la ciudad a comercializar los productos, llegando a instaurar y mantener importantes redes de comercio, como lo confirma Trujillo (1986:47): “En el interior, la demanda de mercados citadinos era abastecida a través de una relativamente desarrollada red de comunicaciones viales que unían con los centros de producción más importantes conllevando el desarrollo de la arriería, como una importante actividad subsidiaria del sistema arrendatario”.

La figura de los arrieros están aún presente en la memoria colectiva, como nos contó un antiguo líder en la población de Pifo: “los arrieros fueron personajes muy importantes en aquellas épocas pasadas. Como no existían vías de comunicación para vehículos, estas personas eran las encargadas de llevar a lomo de mula y caballo, ... salían a la una de la mañana de Pumbo y llegaban a las cinco de la tarde a Quito, ...era una actividad bien exigente”. Lugares como Pifo y Sangolquí, aún en la actualidad son reconocidos como tierras de arrieros. Por el proceso de abastecimiento que estas poblaciones prestaron a la ciudad capital, fueron calificadas como “el granero de Quito”.

En las **zonas de colonización temprana y tardía**, los arrieros son de alguna manera los herederos de los yumbos de antaño, de los que se habla con mayor profundidad en el capítulo relativo a la Historia provincial. En estas zonas de colonización, este tipo de comerciantes se mantuvieron en actividad hasta bien entrado el siglo XX, en que

se abrieron las carreteras a dichas zonas. Se puede mencionar que en lugares como Nanegalito, se formó una interesante red entre los productores de la zona y los arrieros mestizos que provenían de Nono y Nayón, quienes eran los encargados de transportar el producto, generalmente la panela, a la sierra; los clientes les esperaban ansiosos, puesto que, además de ser sus proveedores permanentes, llevaban consigo información, cuentos, historias, tal vez, esa era la razón de que en todo lugar, eran bien recibidos.

La transportación de los productos bajo las condiciones señaladas hacía que el valor de los mismos variara drásticamente, comparando el costo de producción y el de venta en su lugar de destino, como en el caso de la panela, al respecto nos comentó un antiguo colono de Pacto: “de aquí llevaban la carga de dulce para Nono, aquí la carga valía siete suces, en Nono valía setenta, una ganancia tremenda, pero tres días de camino a lomo de bestia”.

La arriería fue una ocupación importante a nivel de todo el país, ya que de ellos dependían los abastecimientos locales, estos hombres transportaban consigo toda suerte de productos y eran esperados con ansía en cada pueblo. Fue sólo con la llegada del ferrocarril en 1908 y la posterior apertura de carreteras, que esta ocupación prácticamente desapareció, ya que se volvió más rápido y barato transportar grandes cantidades de mercancía por este medio.

Hasta esos momentos, además de este tipo de comercio que dependía directamente del transporte de un lugar a otro, se instauraron las tradicionales y coloridas **ferias** en los centros poblados, en las que se vendían productos que no se encontraban en la zona, como la sal, la panela, ciertos condimentos, arroz, entre otros, sin embargo, la gente no tenía una absoluta dependencia del mercado, ya que en general, sus necesidades básicas estaban resueltas en el campo. Muchas veces las ferias tan sólo se daban como pretexto de las festividades y realmente se convertían

en un atractivo más de las celebraciones. Como nos comentó, con nostalgia una matriarca de Tabacundo:

“... en época de fiesta la feria era grande, venían los mercaderes de todos lados, venían a vender las pailas, las cosas de porcelana, las telas, hilos, encajes, tejidos, las cucharas de madera, las bateas, todo. Era una feria fabulosa... también venían (los comerciantes) con los personajes, que con el mono, las loras que se sacan las cartas, todo eso era novedad, era tan esperado...”.

Para inicios del siglo XX, además de la dinamización del intercambio comercial interno, se abrió también la exportación de ciertos productos tradicionales de la zona serrana, como el cuero de res, las suelas, hacia Francia, Alemania e Italia, este tipo de exportaciones se mantuvieron en incremento hasta la década de los treinta. Pero incluso bien entrado el siglo XX, en esta zona convivía el capitalismo con formas alternativas de comercio, como

el trueque y la reciprocidad. Es en la década de los sesenta, con la reforma agraria, que se da una transformación radical en las relaciones comerciales. El capitalismo se implanta definitivamente en la zona, la producción mucho más tecnificada es destinada a la venta y los ex huasipungueros dejan de ser “parte de la hacienda”, para convertirse en jornaleros, que venden su trabajo. “Solo con la Reforma Agraria las huellas apenas visibles de la mercantilización de la **economía comunitaria**, comenzaron a adquirir dimensiones apreciables” (Ibid: 19).

Con la absorción de la lógica de mercado, las antes excepcionales y festivas ferias, pasan a formar parte de la cotidianidad y la lógica de intercambio prácticamente desaparece. Lo que es necesario se empieza a comprar, en los productos dejó de prevalecer el valor de uso, para adquirir un precio de cambio, determinado por la demanda y la oferta; evidentemente las relaciones se transformaron pasando de la vecindad a la relación vendedor-cliente. Se puede decir que en



Foto 27 Feria Popular Pedro Vicente Maldonado

toda la provincia y en las más variadas dimensiones, existen importantes ferias semanales (generalmente tienen lugar el día domingo), a las que aún van algunos micro y medianos agricultores a vender sus cosechas. El colorido y los olores de las ferias se mantienen, además de un incremento en el tipo de mercancías que se compran y venden. Habría que señalar que el funcionamiento de las ferias

actuales está totalmente inmerso en la lógica de mercado, en éstas, sino se tiene dinero no hay trato. Esta lógica mercantil ha provocado que varias familias sufran un deterioro en su calidad de vida, ya que el dinero no siempre alcanza, para comprar todo lo necesario.

Cabe decir que, a pesar de las razones hasta aquí expuestas, en las ferias semanales de los

pueblos, siguen prevaleciendo las relaciones sociales de vecindad, ya que a ellas acude todo el poblado, para abastecerse de cualquier tipo de productos desde alimentos hasta animales¹⁵⁴, ropa, incluso tecnología, a estas ferias además de los habitantes de los centros poblados, también suelen acudir los campesinos. Como nos contó la familia De la Torre, Dávila en Puerto Quito (Comunicación Personal, 2005), aún son verdaderos eventos poblados de intercambios de experiencias culturales:

...los domingos especialmente viene bastante gente, pero son más gente de afuera... es la feria de los domingos como todo pueblo, traen las hortalizas, las legumbres de afuera de la sierra, parte de Esmeraldas traen los mariscos, pescados y la carne si la faenan aquí mismo. De ahí también traen ropa, hay variedad y barata.

Las zonas de **Colonización Temprana y Tardía**, tienen una particular actividad comercial, ligada a su propia historia, por lo que las trataremos de forma específica. Esta tradición se remonta a tiempos prehispánicos cuando **los yumbos**¹⁵⁵ cargaban enormes fardos llenos de productos desde el subtrópico, hasta el páramo para ser intercambiados entre las dos zonas. “Según Salomon (1989) y una fuente anónima (1992), los yumbos del norte elaboraron ocho artículos para la exportación: algodón, ají, sal, pescado seco, oro, hierbas medicinales, miel y animales silvestres que vendían e intercambiaban por otros productos en los mercados (*tiangueces*) de Quito” (Ramón, 2001:37).

Con el asentamiento de los invasores españoles, esta tradición comercial no se perdió, ya que ellos también requerían los productos de la zona, especialmente la panela. “Los yumbos continuaron, hasta su extinción

¹⁵⁴ Por lo general, las ferias de animales se realizan con independencia de las ferias en que se comercian otro tipo de productos.

¹⁵⁵ Grupo étnico nativo de la zona, cuya actividad fundamental era el comercio, sobre este tema se profundiza en el capítulo relativo a la Historia provincial.

como agrupación étnica, cultivando la caña de azúcar y produciendo miel para el mercado quiteño” (Espinosa, 2005:94). Así como el dulce era el producto de Nanegalito, en Nanegal,¹⁵⁶ en cambio, primaba el comercio de **sal**, aunque la panela era también importante, “...dicen que con esa sal se mantenía la ciudad de Quito, cargando en **perras** (o zurrones de cuero, sacados de la pierna de res); hacían nueve días de ida y vuelta desde Quito”, según nos informó un habitante del sector.

El auge de la panela duró hasta mediados del siglo pasado, en que del dulce dio paso a la producción de **aguardiente** para lo cual se utilizaron trapiches artesanales. Dicha actividad era bastante peligrosa, ya que tanto la producción como la comercialización estaban penadas por las leyes de Estancos que defendían el **monopolio estatal** sobre dicha

industria, sin embargo, ante la necesidad, la gente se dedicó a producir, aún a pesar de las leyes represivas de la época. Es entonces que aparecen los **contrabandistas** que compran la mercancía en nor-occidente y la llevan a la sierra a lugares específicos como Calacalí y Cotocollao, los que se convierten rápidamente en centros de acopio. Como nos comentó un habitante de Nanegal: “...nosotros hacíamos el contrabando para sobrevivir, porque el trabajo y la venta del trago era muy perseguido... antes había enfrentamientos con los guardas, había grandes palizas por defender el derecho de vivir”.

Es sólo a mediados del siglo pasado, cuando se abren las vías de acceso más directo, que el comercio con una lógica mercantil empieza a proliferar, ya que hasta a aquella época el intercambio de productos a nivel interno estaba basado en el trueque¹⁵⁷ y las re-

¹⁵⁶ Nanegal está asentado en un lugar que fue llamado en sus orígenes Cachillacta, es decir, lugar de la sal en idioma quichua.

¹⁵⁷ “El círculo de intercambio a nivel de reciprocidad se cierra en la misma comunidad, según el aspecto que lo ha ocasionado. Normalmente es así la prestación de la fuerza de trabajo, tierra y productos. No ocurre con las herramientas, prestaciones de cuarto o casa, dinero sin interés y gestiones” (Echarte 1977:95).

laciones de reciprocidad que generaban círculos solidarios que se cerraban en la misma comunidad, pero a partir de los sesenta, ciertas ciudades como Santo Domingo se convirtieron en verdaderos centros de transacciones mercantiles entre costa y sierra, además alrededor la misma se generaron diversas actividades económicas relacionadas con los **servicios**, ya que por su ubicación geográfica esta ciudad era punto de paso y compra, tanto para la gente de las poblaciones cercanas como para los comerciantes de las ciudades aledañas, es así como se desarrolló una importante actividad comercial, que no se detenía a ninguna hora del día.

Para ese tiempo, además, se vuelve importante la venta de semilla de cacao y de café, que se sacaba al pueblo de la Unión para venderse a mejor precio, para esas transacciones facilitó la apertura de vía. A través de este proceso se generó mucha riqueza para los comerciantes, quienes pagaban a precios bajos a los campesinos y luego los duplicaban en las ventas.

En la actualidad, la mayor parte de las zonas de Colonización tanto tardía, como temprana, está absolutamente inmersa en la lógica mercantil, en la que las ventas por lo general, dependen de una o dos redes de intermediarios que compran a los pequeños y medianos productores de las fincas, para después vender los productos en las ciudades que están especializadas en el acopio de ciertos productos, como nos comentó Ángel Suco (Comunicación personal, 2005):

Todos los productos que se sacan de estos pequeños recintos, se los comercializa en Puerto Quito, ya que es el punto de comercialización de la zona y es desde ahí que se los comercializa hacia el resto de lugares. El maíz sale a Pedro Vicente Maldonado y los Bancos, mientras que el cacao va a Guayaquil y Santo Domingo. La pimienta se sacaba a Loja. La palma africana sale al sector de la Concordia,...

La lógica capitalista que hoy prima en la zona, no sólo ha deshumanizado las relaciones de

comercio, sino que ha perjudicado seriamente a los pequeños productores, quienes dependen de los precios que los intermediarios quieran pagarles, para poder comercializar sus productos.

Es de recalcar que la situación de las y los habitantes de la provincia ha venido a empeorarse desde que se dio la dolarización, ya que los precios se descontrolaron, se dio una gran alza en el costo de los productos que no estuvo en relación con los costos de la mano de obra, lo que quiere decir que el poder adquisitivo disminuyó, haciendo que muchos micro y medianos propietarios vendan o arrienden sus terrenos y pasen a trabajar como jornaleros en la producción de palma o el cuidado de ganado.

La **Zona de los Valles colindantes** con la ciudad, tenía y hasta el día de hoy mantiene un vínculo comercial absolutamente estrecho con la ciudad, en la época de hacienda los productos cosechados se comercializaban en su mayoría en Quito, pero, mientras los productos de los hacendados salían a negociarse en

la ciudad, la de los huasipungueños abastecían el **consumo familiar y comunal** en transacciones alejadas del mercado y basadas más bien en la **reciprocidad**. Esta especie de doble economía que se vivía en este sector, es aplicable a toda la provincia en general, existió una economía para los terratenientes y otra para los campesinos. Con la apertura de carreteras, el mercado creció aceleradamente y estos valles se incorporaron rápidamente a la **lógica citadina**, en la que durante algunos años fueron proveedores, para con el “boom” demográfico, convertirse, al igual que la ciudad, en consumidores de los campos aledaños.

Actualmente hay una importante actividad comercial en la zona especialmente relacionada con la venta de servicios que se ofrecen a las y los habitantes de Quito, que suelen ir a los Valles, escapando de la ciudad, aquí es necesario decir, que si bien el clima de esta zona es más “amable” que el de la ciudad de Quito, los Valles cada vez están más insertos en la lógica urbana de tiempos acelerados, grandes

centros comerciales y tráfico complicado.

La ciudad de Quito es un punto fundamental de comercio a nivel nacional, ya **que** fue desde sus inicios coloniales un **centro de comercio** e incluso en el tiempo prehispánico se habla de la existencia de un **tianguetz**¹⁵⁸ importante, ubicado en lo que hoy es la ciudad. Quito. Por haber sido un núcleo de poder económico, fue también un centro de comercio, los arrieros llegaban a la ciudad a vender sus productos y abastecían así las necesidades de las y los ciudadanos. Pero además del gran mercado que fue y aún es Quito, desde la colonia fue fundamental en ella la venta de mano de obra, en este sentido es importante señalar que la ciudad se sumergió en una lógica mercantil, mucho antes que los sectores rurales, posiblemente porque al carecer de producción no tenían otra opción de abastecerse que no fueran las relaciones de oferta y demanda, vehiculizadas a través de un mercado. Lastimosamente

la dinámica de compra y venta de trabajo ha generado brechas enormes entre los ciudadanos y ciudadanas, dependiendo del tipo de actividad que realizan y de la posibilidad de ser reclutados como empleados.

Quito actualmente es un ciudad comercial, tanto dentro de la informalidad, así como también en lo formal, incluso el mercado le da ciertos rasgos particulares que son ya parte del paisaje urbano, nos referimos a barrios como el Tejar o la calle Ipiales, donde día a día se instalan comerciantes para vender sus productos a precios relativamente populares. Es importante tomar en cuenta que la población adinerada no acude a este tipo de centros comerciales, para ellos existen otros espacios con enormes e imponentes construcciones y vitrinas.

El más importante de los centros comerciales populares de Quito es el Tejar, convertido en un barrio de pequeños negocios que en suma realizan enormes ventas. Comenzó

¹⁵⁸ Viene del lenguaje azteca y quiere decir mercado.

hace unos treinta años en la calle Mideros en donde se vendían productos colombianos, como caramelos, zapatos y otras prendas de vestir,... (Gómez, 1995: 72).

En la actualidad y en especial desde la dolarización, que provocó la quiebra de muchos de estos negocios, algunas personas han caído en el desempleo, por lo que ha aumentado el sector del **comercio informal**¹⁵⁹, entendido como personas de todas edades y grupos étnicos que se dedican a vender en calles, plazas, buses y hasta de puerta a puerta, diversos productos, que pueden ir desde un caramelo –para endulzar la vida- hasta artículos de aseo personal o utensilios de casa. Las actividades informales tienen un margen de ganancias mínimas, no poseen básicamente ningún nivel de certeza, ni de seguridad-

des¹⁶⁰, a lo que hay que añadirle que por lo general son mujeres, que han sido marginadas del trabajo formal, quienes se dedican a las actividades informales.

A lo largo de este acápite hemos podido ver como las relaciones comerciales se transforman con el tiempo y lastimosamente pasan de ser fundamentalmente humanas y en función de las necesidades de las y los individuos, a convertirse en relaciones mercantiles, casi absolutamente deshumanizadas en las que priman leyes de oferta y demanda y los valores de cambio, por los de uso. Sin embargo, podemos rescatar que, sobre todo en el ámbito rural, existen estrategias de sobrevivencia paralelas que de alguna manera le dan un rostro más amable a las leyes del mercado, pero a pesar de ello, es innegable que el tipo de sistema mercantil que rige

¹⁵⁹ El 63% de quiteñas realiza actividades dentro del comercio informal (Carranco MDMQ, Comisión de género y equidad, www.gov.ec).

¹⁶⁰ “Los trabajadores informales en América Latina, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), trabajan un promedio entre 10 y 15% más que los del sector formal lo que aumenta la desigualdad en la distribución del ingreso. De acuerdo a diversos estudios, las remuneraciones percibidas por este sector son menos del 50% de las que obtienen los obreros y empleados formales, quienes además trabajan menos horas” (León, n/d.:1-2).

nuestras vidas es marginador e injusto.

4.6. Industria, pequeña industria y artesanía

La provincia de Pichincha concentra el 25.4% de producción de la pequeña industria a nivel nacional. El 24.41% de pequeñas industrias de la provincia, se dedican a la actividad metalmecánica, el 24.25% a la actividad textil, el 17.17% a la industria química, el 11.97% a la alimentación, el 8.35% a la industria gráfica, el 8.34% a la industria maderera, el 2.37% al cuero y calzado, 2,36 a la producción de materiales de construcción y un 0.78% a AER. El 98,3% de esta producción está enfocada al mercado nacional. Así mismo el 33.63% de artesanos ecuatorianos trabajan en dicha provincia, siendo las actividades más importantes la belleza y el corte y confección (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002:20 y 26).

Si bien la actividad industrial es considerable en la provincia,

en lo que se refiere, sobre todo, a la pequeña industria y a la producción artesanal, Pichincha ha sufrido una grave crisis a partir del proceso de dolarización que encareció la materia prima, así como el precio del producto terminado, lo que redujo las ventas, además de haber permitido la entrada de varios productos extranjeros, que sin ser necesariamente de mejor calidad, son preferidos por tener precios más accesibles.

Como ya se dijo anteriormente, en el acápite dedicado a la producción agrícola provincial, en la zona de antigua hacienda serrana y en menor medida en las zonas colonización, se ha vivido un proceso de tecnificación de las haciendas, las que en la actualidad, se dedican sobre todo al procesamiento de materia prima, que adquiere mayor valor en la venta al estar industrializada, este fenómeno se percibe especialmente en productos **derivados de los lácteos**, como el queso, el yogurt, la misma leche en todas sus nuevas versiones: entera, descremada, semi descremada y deslactosada. En la ciudad de

Cayambe y en algunos pueblos del noroccidente de la provincia, están instaladas enormes industrias alimenticias como Nestlé, Miraflores, Dulacs, González, entre otras. El crecimiento de esta industria, ha provocado la casi desaparición de la producción artesanal de productos como el **queso artesanal**, sin embargo,

pudimos encontrar en Píntag a una señora que nos describió, como se elabora este producto:

Traigo la leche del páramo, ya viene recogiendo mi esposo, sale a las cuatro de la mañana, camina casi una hora hasta llegar al punto donde se recoge la leche,



Foto 28 Producción de queso artesanal

hasta llegar acá ya enfría,.. Se le pone a temperatura de treinta o treinta y cinco grados, calentándola bien y ahí se le mezcla, que esté toda a la misma temperatura y ahí se le vota el cuajo¹⁶¹,... después de que ya se le pone el cuajo, se le deja 45 minutos...De los 600 litros. Salen 200 quesos, se vende a un dólar cada uno.

Como se puede ver en esta descripción, el proceso de elaboración de queso artesanal es muy complejo y largo, comparado con los productos industriales, sin embargo, los primeros suelen ser más baratos, con lo que el negocio no es en modo alguno rentable. A pesar de esto, en las pequeñas poblaciones aún se encuentran personas que elaboran este tipo de productos. Los deliciosos bizcochos de Cayambe son un ejemplo de elaboración tradicional, que ha logrado insertarse en la pequeña industria local, en el

capítulo destinado a cocina popular se habla de los mismos, pero es importante tomar en cuenta, que por la calidad de este producto, dichas empresas han logrado mantenerse con el paso de los años, e incluso expandirse.

En la **zona de Colonización Temprana y Tardía** también ha florecido la industria láctea, ésta empezó hace aproximadamente veinte años en la región y hoy existen importantes industrias procesadoras, una de ellas “Guerrero”, comenzó como un negocio familiar en Mindo y hoy, además de varias tiendas de expendio, tienen un restaurante en Los Bancos. Guerrero¹⁶² sigue siendo un negocio familiar y esta es una forma de asociación mercantil, común en la provincia, es decir, en Pichincha y podríamos decir en todo el país, lo laboral se mantiene en una relación íntima con lo familiar, a diferencia de países más industrializados en que estos

¹⁶¹ Es un líquido como el vino, sino que, yo uso un cuajo especial, el litro cuesta \$33, pero yo trabajo los 200 litros. con 4 cm. en la jeringa. Antes se hacía igual, pero decían que hacían con el cuajo de ternera, por ejemplo, se le pela al ternero y se le coge esa partecita que se llama el cuajo, y es que le hacía secar poniéndole bastante sal, me disculpa con caca y todo, entonces bien seco, se le ponía limón y eso le ponían una bolita en las ollitas de barro.

¹⁶² Llegan a producir mil quinientos quesos diarios.

ámbitos están totalmente separados. Este tipo de empresa, creada por los mismos habitantes de la zona, es interesante, porque además de generar fuentes de trabajo directas, se vincula con pequeños y medianos productores para la obtención de materia prima. A pesar de que hasta ahora estos han sido negocios prósperos, sus dueños nos manifestaron su preocupación sobre la posible firma del **Tratado de Libre Comercio**, ya que dudan de poder competir con empresas internacionales más grandes y tecnificadas. Ante esto, su opción está encaminada también hacia la tecnificación, lo que a la larga implicará la generación de menos fuentes de trabajo en la zona.

Dentro de la producción de alimentos hay en Machachi¹⁶³, una importante tradición en la producción de bebidas, la “famosa y burbujeante Gütig”, que viene de las fuentes naturales ubicadas a lo largo del cantón Mejía, las tierras donde se lo-

calizan estas vertientes están también en haciendas de gente pudiente, por lo que sólo han significado una ganancia para ellos, aunque es innegable que han generado muchas fuentes de trabajo. “... en esta rama tuvieron una importante actuación las familias terratenientes, que además del monopolio territorial, controlaban también este recurso natural: este es el caso específico de las fuentes naturales de Machachi, donde para el año 1909 los hermanos Guarderas-Klinger producían agua natural embotellada de marca Tesalia, y Manuel Zaldumbide producía agua natural embotellada y gaseosas de la marca Gütig” (Trujillo, 1986:96).

La primera empresa que se dedicó a la producción de agua mineral fue la fábrica Mercedes, que en un momento dado deja de comercializarla, para dedicarse a la exportación de gas carbonatado, fue este producto el que extendió el campo de oferta y

¹⁶³ De las investigaciones realizadas el 52% dedica su actividad al procesamiento de alimentos, en tanto el 48% restante diversifica su producción en áreas como la de la construcción” (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002: 122).

comenzó a invadir los mercados, sin embargo, esta primera fábrica desaparece, dejando el mercado abierto para las que existen en la actualidad.

A partir de los años setenta, el proceso de modernización de esta industria se aceleró y con ello, su producción se amplió a la elaboración de otras bebidas gaseosas y hielo. Este incremento en la producción fue beneficioso para la población, ya que generó nuevas fuentes de trabajo, pero también implicó el abandono de ciertos oficios artesanales, en función de estar empleados en esta empresa, se dejó de elaborar algunas artesanías, como nos comentó un habitante de Machachi: “en la década de los setenta encuentran la forma de aumentar el caudal de producción de agua mineral y aumenta el número de trabajadores para su fábrica, llegaron a ser como cuatrocientos veinte trabajadores...”.

Otra de las industrias de mucha importancia en la provincia, especialmente en las zonas de

colonización temprana y reciente, es la que tiene que ver con el procesamiento de la **caña de azúcar**. Posiblemente, la caña de azúcar es el producto, en el que se ha especializado dicha zona, de él se sacan diversos derivados, desde las tradicionales **puntas, la panela, las melcochas**, etc. Estos productos se suelen elaborar en fábricas tradicionales como los trapiches y con técnicas bastante artesanales. “En Nanegal¹⁶⁴, existen un total de sesenta y siete fábricas, cincuenta y seis de las cuales, se dedican exclusivamente a la producción de aguardiente (datos de 1997), aunque la producción de panela ha experimentado un crecimiento constante desde el año citado” (Guest, 2001:257). Esta industria aunque fue perseguida en su momento e implicó constantes riesgos para sus productores, es hasta la actualidad una importantísima fuente de ingresos y de reconocimiento nacional en el sector. Es así que en el recorrido por esta zona, pudimos descubrir varios tipos de trapiches, desde los más antiguos, accionados por

¹⁶⁴ El aguardiente es la base de la economía de Nanegal.



Foto 29 Elaboración de panela Noroccidente

mulas, hasta algunos más tecnificados, como el que fue exportado desde Liverpool, hasta Mindo en el siglo XIX, época en que la producción de aguardiente ya era significativa.

Es tal la importancia de este sector que, “los productores de aguardiente representan el 18.6% de la población local en la zona Nanegal, llamados también como tragueros y los medianos

productores que fabrican aguardiente en sus propios trapiches y destiladores, representan el 7.5%” (Flora, 2001:236). Estos productores suelen tener sus propios cultivos y fabrican el aguardiente en cooperación con toda la familia, en este sentido, se mantienen aún formas de industria tradicionales, que en alguna medida se convierten además en estrategias de sobrevivencia, ya que los negocios,



Diapositiva 3 (5) Vendedores de Caña, Noroccidente

pasan por lo general, de generación en generación.

La panela, otro derivado de la caña, ha sido también un importante producto de la zona, que llegó a abastecer hasta mediados del siglo XX a toda la provincia. Este producto, en muchos poblados de la provincia, se lo elabora aún de forma casera, como nos contó una familia de productores en Pacto:

El proceso es así: uno le corta a la caña y luego se le acarrea en un burro, luego se le muele. Al caldo de caña, el guarapo, se le mete candela y eso ya se va purificando y volviéndose miel. Cuando está a punto, uno ya sabe, se le saca a un lado a una paila, para que se enfríe. Cuando está frío se le bate y se le deposita en unos moldecitos. Cuando se enfría, ya está la panela.

La versátil caña de azúcar, definitivamente modifica el paisaje de la zona, basta con pasar por las calles de Alluriquín o Tandapi, para encontrar otro dulce derivado: la melcocha, que se prepara a ojos de los clientes y clientas justo en los umbrales de los negocios. Nos informaron que una empresa familiar de melcochas llega a realizar seiscientas fundas de treinta unidades, en un día de once horas laborales, por lo general, este producto es comprado por turistas y por comerciantes que lo venden en Quito y Guayaquil.

Existen otros productos alimenticios que se han empezado a producir en esta región, en general se tratan de procesadoras, que realizan pulpas de frutas nativas, así como yuca precocida, entre otros productos, este tipo de industria es relativamente reciente, y en algunos casos, como en el de cultivo de cacao de Puerto Quito, ha nacido por iniciativa de la Iglesia o de alguna ONG.

El negocio del cacao¹⁶⁵ es novedoso, porque se desarrolla en el marco de una producción comunitaria y ecológica, que además tiene un importante componente formativo, ya que los campesinos y las campesinas “reaprenden” a cultivar, sin el uso de algún tipo de químicos. En la actualidad acaban de conseguir el sello internacional, que certifica que su producto es orgánico, por lo que se puede vender a mejores precios en Europa, lugar de destino del cacao de Puerto Quito. El trabajo en la planta procesadora consiste en convertir la semilla del cacao, en manteca o polvo, una vez realizado este proceso el producto se exporta, para ser transformado en delicioso chocolate. El administrador de la planta nos detalló el proceso en estos términos:

Cuando el producto llega a la planta procesadora, le damos el primer paso que es la fermentación, aquí utilizamos el método de cajones, son

¹⁶⁵ Este proyecto nació hace tres años en la archidiócesis de Santo Domingo, todo fue financiado a través del Plan Esperanza con fondos que vienen de la Iglesia. El objetivo, además de generar una fuente de ingresos, fue hacerlo de una manera respetuosa en relación con el ambiente.

cuatro días que el cacao pasa ahí fermentándose, de ahí pasa al secado, que puede ser de forma natural o de forma artificial con gas caliente. Después se deja el producto en un 7% de humedad, que es lo que se necesita para exportar. Hasta ahí llega la obtención de semilla, después pasa al tostado, con el tostado el cacao pasa de un 7% al 2% y se puede descascarar de la máquina y de ahí pasa a los molinos. En los molinos se produce licor o pasta de cacao, de ese Molino pasa a una máquina que se llama rodillo, que es para que la pasta tenga las características que exige el Mercado: pasta de 20 a 25 micras. De ahí pasa a un tanque de neutralización de la pasta, donde se le saca toda la acidez, de ahí se puede obtener polvo o manteca (Ing. Jorge Erazo, Comunicación Personal, 2005).

En esta misma lógica se ha iniciado un proyecto de cría de gusano de seda, en él trabajan varias mujeres de Puerto Quito y tienen apoyo eclesástico. A pesar de que ambas son iniciativas re-

cientes, se puede ver en ellas una dinámica económica más consciente, en relación a lo social y lo ecológico, en la medida en que son proyectos comunitarios y no destructivos para el ambiente.

Lastimosamente no toda la lógica de producción contempla estos parámetros, muchos de los bosques de la zona han sido deforestados por una tala indiscriminada fomentada por la industria **maderera**. En Puerto Quito nos contaron, que la tala comenzó con la apertura de la carretera y que poco a poco especies como el guayacán y canelo se han extinguido, desde esa época hasta la actualidad. Y a pesar de los terribles efectos de esta actividad económica, aún ahora no existe un control firme, que evite totalmente la tala de bosques.

Siguiendo con el tema de la industria familiar y pequeña industria, debemos mencionar que existe en las zonas de Machachi, Cayambe, Pedro Moncayo y en los barrios noroccidentales de la ciudad de Quito, una importante producción de **materiales tradicionales de construcción**:

ladrillos y tejas. Gracias a que no existe mucha competencia en el mercado y a la buena calidad de los productos, esta industria ha logrado mantenerse activa, hay que destacar que ciertas cuestiones como la aparición de las floricultoras y el auge de construcciones realizadas con dinero de remesas de migrantes, más bien han incrementado la demanda de estos productos, como nos comentó un ladrillero de Pedro Moncayo: "...con esto si alcanza para vivir, sólo a esto nos dedicamos... no hay mucha competencia en este sector, en Tabacundo si hay bastantes, pero lo bueno es que tengo bastantes clientes..."

Tanto en Mejía, como en la zona de Pedro Moncayo, los **ladrilleros** salen a vender sus productos a los centros poblados, en los que las construcciones son una actividad permanente. Estos productores a pesar de estar inmersos en el sistema de mercado, siguen manteniendo una estructura familiar en su industria, en la que cada uno de los miembros participa de acuerdo a sus habilidades y conocimientos.

Otro punto importante es que esta industria es bastante productiva (elaboran aproximadamente cinco mil ladrillos semanales y si se cuenta con mano de obra extra, se puede llegar a producir de mil quinientos o mil setecientos ladrillos diarios). Se sigue manteniendo técnicas de producción artesanales, que han venido transmitiéndose, de generación en generación. Fue así, que nos comentó un artesano de Machachi:

Para hacer los ladrillos, se realiza una mezcla (para cien ladrillos cinco baldes de cinco litros cada uno) con cinco tipos de tierra: la chocota, la blanca, la chapo, la tierra de teja y cangahua. Le bate y le bate hasta que agarre una contextura adecuada y de ahí se le pone en los moldes. Una vez allí se le deja un día y de ahí se le pone en el horno. En un horno más o menos grande entran mil doscientos ladrillos.

El proceso la fabricación de las **tejas**, producto que varias familias de ladrilleros elaboran,



Diapositiva 4 (27) Elaboración de ladrillos, La Esperanza

es también bastante sencillo, ellas se hacen a partir de barro, una vez preparada esta mezcla se las pone en un molde y se “planchan”. Acto seguido, se sacan del molde y se ponen a secar. Una vez seca se ahuman sobre el horno durante aproximadamente ocho días. Lastimosamente, este producto es cada vez menos demandado, ya que el eternit, prácticamente ha desplazado a las tejas. Como toda producción artesanal, ésta también tiene sus secretos, que aseguran un

excelente resultado: siempre se debe hornear en leña madura y además la mezcla del barro debe tener ceniza de eucalipto, para que “cuaje” bien.

Así como existe una producción artesanal de productos de la construcción, en el cantón Mejía, se han establecido varias grandes industrias metalmecánica como: Acerías del Ecuador, Haliaceros y Preformados y Petroecuador Preformados, que se dedican a la elaboración de hierro estructural,

estas empresas han captado en gran medida la mano de obra del lugar y muchos campesinos han vendido sus terrenos a las floricultoras, para ingresar como trabajadores en estas industrias, cambiando de esta manera sus formas de vida, porque de ser campesinos, pasan a ser asalariados que dependen casi totalmente del mercado, ya que han dejado de producir sus propios alimentos.

En la misma rama de la construcción, existen varias industrias tradicionales que han ido desapareciendo, ya sea por falta de demanda o por no haber logrado articularse al mercado actual en sus precios o en los parámetros de calidad y eficiencia, que ahora se exige. Una de estas producciones artesanales, es la de los canterones. En las ciudades de Machachi y en Cumbayá aún pudimos hablar con algunos de estos artesanos, quienes nos contaron que en la actualidad, realizan sobre todo elementos decorativos, como piletas, co-

lumnas o fachadas.

Siguiendo nuestro recorrido por las industrias de la provincia, nos acercamos a las Zonas de los **Valles Aledaños**, cuya industria está vinculada básicamente con la satisfacción de las demandas urbanas. Entre las grandes industrias de la zona podemos mencionar algunas que se han asentado en el Valle de los Chillos: Encador, Chillo Jijón, Chillo Compañía y Danec, entre otras, en las que gran parte de la población ha sido empleada. Sin embargo, si bien la cercanía de los valles con la ciudad ha provocado una intensa dinámica de modernización en los mismos y en sus habitantes, aún se pueden encontrar algunas industrias de corte artesanal y que responden a demandas populares.

Un ejemplo de esta actividad económica, son los **juegos pirotécnicos**¹⁶⁶ que se realizan en algunos lugares, entre ellos, en la zona de Tola Chica en el valle de Tumbaco y que son utilizados en todo tipo de festejos populares.

¹⁶⁶ Sobre el proceso de construcción y el tipo de juegos pirotécnicos que se elaboran, se trata con profundidad en el capítulo sobre Artesanía.

El artesano con quien hablamos al respecto, nos comentó que lleva treinta años en esta labor y que en la actualidad su negocio, se ha convertido en una empresa familiar, en la que ha sido él quien ha enseñado a sus parientes. Este es un punto interesante de la economía popular, además de que los lazos parentales se amplían a la esfera de lo laboral, el conocimiento es compartido y transmitido de manera oral y mediante la experimentación constante. Lógica que difiere notablemente de las grandes industrias en que los conocimientos son adquiridos en capacitaciones y no suelen ser compartidos, muy por el contrario, se guardan celosamente y se espera que cada trabajador o trabajadora, cumpla su función. En la economía popular, el compartir, transmitir y entablar o mantener vínculos afectivos es imprescindible, como pudimos comprobar a lo largo de nuestra investigación. En la actualidad es interesante ver como se conjugan estas formas tradicionales de trabajo, con ciertas modificaciones modernas, este mismo artesano nos contó, que ha adquirido nuevas técnicas en ciertos talleres, es

decir, se mantiene actual, aunque su producción no ha llegado a entrar en una lógica moderna, ya que sigue siendo artesanal y se mantiene como un negocio familiar, se conserva rentable con altas ganancias, especialmente en los meses de fiestas en las poblaciones cercanas.

Anteriormente la **industria molinera era fundamental en los Valles**, ya que ahí se producía los granos que era necesario moler, para comercializar en las ciudades. Sin embargo, en la actualidad, la gran industria molinera ha sacado ventaja en los precios, comparada con los pequeños molinos tradicionales y lo que es aún más grave, los principales supermercados han dejado de comprar a los medianos y pequeños productores, ya que consideran que no cumplen con las normas de calidad exigidas. Este hecho, sumado a una especie de “satanización” que se ha hecho de ciertos alimentos como el pan de harina blanca, han afectado definitivamente a los pequeños productores. Como nos comentó un molinero de los Valles: “Le digo, que no he ven-

dido nada, la gente está viendo la harina como si fuera un cuco, que si come pan se vuelve diabético, se vuelve gordo,..." Con este ejemplo, podemos palpar como las industrias van transformándose conforme cambian los patrones de consumo, en este sentido la globalización ha tenido un fuerte impacto, ya que impone o fomenta ciertas prácticas que no están necesariamente ligadas a nuestra realidad, provocando en muchos casos que ciertas costumbres y formas de vida, sufran dramáticas transformaciones.

Posiblemente es la zona de la **ciudad de Quito**, en la que se pueden percibir dichas transformaciones con más claridad, ya que las influencias externas llegan aceleradamente a la urbe. En lo referente a las industrias es necesario señalar que en la ciudad hay **grandes empresas textiles, alimenticias, de construcción**, entre otras tantas, pero las mismas han tendido a concentrarse en el sur de la ciudad, que hoy es llamado el parque

industrial, por lo general, en dichas industrias trabajan como obreros un gran porcentaje de quiteñas y quiteños, que están absolutamente inmersos en una lógica de producción acelerada y tecnificada, con lo que muchos de los obreros han debido especializarse cada vez más en el tipo de trabajo que desempeñan.

Sin embargo, es en la pequeña y mediana industria en la que podemos observar de mejor manera la presencia de prácticas **tradicionales de producción**, en este sentido la ciudad tiene una larga tradición de **oficios**, por haber sido desde época colonial un importante núcleo urbano. En primer lugar, a propósito de Quito, retomaremos el tema de **los molinos**, en la esta ciudad anteriormente se ubicaba una gran molinera, justamente a lado de la estación de ferrocarriles de Chimbacalle, a este molino pasaban los granos que transportaba el tren, en su momento de auge, este molino pudo abastecer el mercado de la ciudad¹⁶⁷, sin embargo,

¹⁶⁷ Pero en la actualidad de esta importante industria tan solo quedan edificios abandonados, haciendo compañía a la desolada estación de trenes.

era tal la producción de granos en los alrededores, que ciertos pequeños empresarios pusieron sus propios molinos que subsisten hasta la actualidad, ya que su oficio fue transmitido entre las generaciones de una misma familia. Fue este el caso de una pequeña industria molinera que encontramos en el centro histórico, en la que se muelen diversos tipos de granos y cereales, pero especialmente se produce harina de maíz tostado.¹⁶⁸ A pesar de que el negocio ya esté en su segunda generación, el dueño del molino nos dijo, que éste ha dejado de ser productivo, debido a que sus precios no pueden competir con los de las grandes fábricas, en este sentido y con respecto a mantenerlo, nos confesó: “Mi hijo, esté egresando del bachillerato, va a entrar a la universidad a mí me parece que es mejor, que busquen otro horizonte porque este es muy competitivo, hasta cierto punto una locura,…” Posiblemente, entonces otra industria

tradicional y popular esté en vías de desaparición, devorada por las grandes industrias, cada vez más poderosas.

Siguiendo la tradición molinera, en el Centro Histórico de Quito, si nos dejamos guiar por el delicioso olor del café, seguro llegaremos a la tienda del café **Águila de Oro**, este pequeño negocio lleva ya décadas, dedicado a moler y tostar café que proviene de Zaruma. Con sólo entrar a esta tienda, se puede uno transportar al tiempo de los viejos molinos manuales, cuando preparar esta bebida en casa era casi un deber, lastimosamente en la actualidad, la aparición de diversos tipos de café procesados industrialmente, ha disminuido en forma notable el consumo de este producto artesanal. Es importante insistir en que el proceso de dolarización ha afectado profundamente a este tipo de industrias tradicionales, ya que los precios de la materia prima se dispararon, volviendo

¹⁶⁸ El proceso de producción es el siguiente: “hay que escoger el maíz que no sea sucio, no tenga mucha humedad, no tenga ácaros, no tenga gorgojo. Para hacer harina de maíz tostado, hay que tostarle primero, pero no puede ser muy tostado, porque sino sale negra la harina. Antes de tostar hay que cernir, aventar, luego se le tuesta y nuevamente se le cierne y avienta y va al Molino, ahí se le muele...”.

poco competitiva la mediana y pequeña producción, a lo que se suma la falta de leyes de fomento a este tipo de industria.

En lo que se refiere a la industria de confección, una pequeña industria desaparecida, pero esta vez por el cambio de patrones de consumo, es la fabricación de **alpargatas**, este tipo de calzado aún usado en algunas comunidades indígenas tiene como materia prima la cabuya, y hasta aproximadamente los años treinta del siglo pasado fue usado por la población perteneciente a las clases populares en la ciudad. En Zámbriza y en San Antonio existían fábricas de este producto, en las que trabajaban especialmente mujeres, quienes mediante este negocio, lograban sostener económicamente a sus familias. Pero como ya se dijo, en la década de los treinta hay un cambio drástico en el patrón de consumo¹⁶⁹ y las personas prefieren zapatos de caucho o cuero y dejan de usar las alpar-

gatas.

Dentro de la actividad textil, son varias las pequeñas industrias y talleres de confección que han desaparecido, sobre todo por causa de la ola importadora de ropa china, que aunque es de muy mala calidad (al menos la que llega al país), tiene precios accesibles para las y los ciudadanos de clases populares, cabe decir que tradicionalmente era mujeres quienes más se empleaban en este tipo de industrias, que al quebrar las dejaron en el desempleo, con lo que han debido buscar otras alternativas laborales, una de ellas y dentro de la misma rama industrial es la **confección de chompas de cuero**, pequeña industria aún incipiente que se puede encontrar en la parroquia de Zámbriza en la periferia de la ciudad de Quito.

Así mismo en Zámbriza, un grupo de mujeres dentro de una lógica de solidaridad y reciprocidad en la modalidad de “prestamano”, han logrado

¹⁶⁹ Este cambio, también obedece a razones de prestigio y distinción, sobre todo en relación a que las alpargatas también eran usadas por la población indígena, de la que para los mestizos y mestizas era primordial diferenciarse, para ascender en la escala social.

crear un restaurante, en el que sirven platos preparados con hortalizas que ellas mismo siembran y cosechan. Este negocio nació en 1993, con ayuda de una extranjera, quien comenzó capacitándoles en la siembra de hortalizas, poco a poco se fueron fortaleciendo en este ámbito, hasta decidir darle un valor agregado a la producción, procesando los alimentos. En la actualidad las socias se turnan cada uno de los trabajos, desde la siembra, hasta la administración del restaurante y desde su percepción, es una empresa que da frutos. En este sentido, se puede afirmar que así como ciertas industrias tienden a desaparecer, otras empiezan a generarse como alternativas a la difícil situación económica del país.

En la zona **Norcentral** de la provincia, todavía se pueden encontrar pequeñas industrias tradicionales, como las destiladoras de aguardiente en Calacalí, cierta actividad minera en la zona de San Antonio y otras novedosas como el procesamiento de pulpa de fruta en la zona de Puéllaro y Perucho. Sin embargo, la activi-

dad industrial es muy pequeña relacionada con la producción agrícola y los negocios enfocados al turismo. Además en las zonas más cercanas a Quito, la gente, por lo general, ha optado por emplearse en diversos oficios en la ciudad. Justamente es el tema de la movilidad el que se tratará en el siguiente acápite.

4.6. Migración

Si bien las sociedades humanas tienden a sedentarizarse una vez que logran generar modos de satisfacer sus necesidades, se da el caso también de que cuando cualquiera de ellas se ve insatisfecha, buscan un nuevo espacio en el que las nuevas condiciones les permitan de una u otra manera, lograr lo que aspiran, aunque eso, en muchos casos, les implique dolorosas rupturas afectivas o incluso una adaptación forzada a culturas diferentes. En las líneas que siguen, analizaremos el tema de la migración en el contexto provincial, tomando en cuenta, que en Pichincha existen tres tipos de flujos migratorios: uno interno, un segundo que lle-

ga a la provincia y otro que sale de país; desde esta perspectiva indagaremos en los motivos que obligan a las personas a abandonar su lugar de origen.

En lo referente al flujo migratorio interno, éste se ha dado principalmente desde el campo a las ciudades como Quito y Santo Domingo, en general la población rural al ver que sus niveles de productividad no alcanzan a cubrir sus necesidades, buscan alternativas como emplearse en los núcleos urbanos. En este sentido, en lugares como Pesillo, hubo muchas mujeres que se emplearon en Quito en el servicio doméstico, lo que sin lugar a dudas, transformó la organización familiar y los roles establecidos. En Alóag con condiciones económicas un poco mejores, las y los jóvenes han migrado a la ciudad para

profesionalizarse y, como nos contó una madre del sector, muy pocos regresan a establecerse en su lugar de origen. En Nanegal, por ejemplo, la población joven tiende a migrar hacia ciudades más grandes en función de capacitarse¹⁷⁰, es interesante señalar que suelen migrar más mujeres que hombres. Es importante acotar que en general, además de buscar una mejora económica en su vida, ansían liberarse de los roles tradicionales de género, que las relegan al espacio doméstico de la reproducción¹⁷¹.

La ciudad de Quito como hemos podido ver a lo largo de este acápite, es receptora de migrantes de toda la provincia. La urbe genera una atracción especial, hacia las y los habitantes de otros pueblos, posiblemente bajo la ilusión de que en ella encontrarán una mejora

¹⁷⁰ Al llegar la década de los noventa, la población se había estabilizado, y muchos jóvenes, de familias con los medios para sufragar su estadía en Quito, abandonaron el área para buscar trabajo y educación en la capital (Flora, 2001:227).

¹⁷¹ Puesto que existe mucho menos trabajo remunerado para mujeres (en la zona), se espera que ellas asuman las labores domésticas no remuneradas. Muchas de estas jóvenes resisten tal futuro y se van a la ciudad para trabajar como empleadas domésticas (Martínez et. Al. 2001:98). En este caso si bien pasan a tener unos ingresos económicos por su labor, no cambia el contenido de sus perspectivas y posibilidades.

en su calidad de vida, lo que no siempre llega a darse. Existen barrios enteros que han nacido de asentamientos de migrantes provenientes de provincias como Chimborazo y Esmeraldas, entre otras, y basta con recorrerlos, para darse cuenta de que una buena porción de ellos vive en terribles condiciones, conformando el cinturón de pobreza urbano. Sin embargo, la gente sigue llegando a Quito, probando suerte en diversos oficios como la construcción, el servicio doméstico y una gran parte, al no conseguir desempeñar ningún oficio, se emplean en el comercio informal. Otro grupo de migrantes importantes son las familias colombianas, que vienen en busca de un ambiente pacífico para vivir, muchos de ellos tienen el carácter de refugiados, pero otros tantos son incluso considerados irregulares.

Otra ciudad receptora de migrantes es Santo Domingo, donde el 40% de población proviene de Manabí, y el resto se reparte entre nativos de los Ríos, Esmeraldas y Loja, sin olvidar a un importante porcentaje de campesinos colom-

bianos que se han instalado en la zona. Esta situación es similar en Pacto y en otros lugares en que la enorme diversidad cultural enriquece el paisaje humano con sabores, olores y nuevas costumbres.

Pero no sólo estas dos ciudades son receptoras de población foránea, el segundo flujo migratorio se da desde todas las provincias del país, hacia la provincia de nuestro estudio: “Pichincha sigue siendo el primer destino de migración interna. Lo confirmó el VI Censo de Población y V de Vivienda, realizado el año pasado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. En esta provincia habitan 786. 065 personas que nacieron en otros lugares del Ecuador. La mayoría proviene de Manabí. Los oriundos de esa provincia son 103. 154. De Cotopaxi han llegado 95. 532 personas. De Imbabura, 77. 047; de Loja son 75 399 y de Chimborazo, 72 872.” (El Comercio - Pichincha Oct-02-2002). Muchas de estas personas han arribado a la ciudad en busca de empleo en las florícolas o en la denominada industria de la

construcción.

Otro importante flujo migratorio es el que se ha dado hacia el exterior, en particular a Europa, cabe decir, que dicha tendencia se inicia en 1996, ya que hasta ese momento Pichincha no tenía una tradición migratoria; tales flujos coinciden con la gran crisis económica y política que vive el país en la década de los noventa, la misma que se agudiza en 1999. Este aspecto, entre otras razones, explica el que dicho éxodo se intensifique hasta el año 2000, para después presentar una leve baja, en el año 2001, en que se recupera en escala mínima la economía nacional.

Este tipo de migrantes abandona el país en busca de cualquier trabajo, la mayoría de las veces, en condiciones difíciles. El envío de remesas que hacen periódicamente a sus familiares constituye un importante complemento para la economía de estos hogares, ya que gracias a ese dinero que proviene del exterior, muchas de estas familias logran subsistir en condiciones más o menos dignas, aunque la separación les implique romper,

en cierta medida, sus lazos afectivos. Es importante señalar, sin embargo, que muchos de los y las migrantes mantienen “vivos” sus sentimientos de pertenencia y el vínculo con su terruño, lo cual se expresa especialmente en las fiestas de cada lugar, como nos comentaron en Alóag: “es interesante que esta gente ayuda con dinero para la fiesta del Señor del Casanto”. Según el INEC para el año 2003, 12.842 ecuatorianos y ecuatorianas habían migrado, lo que había creado una tasa de migración de 47.7 por cada mil habitantes.

Otro aspecto que incidió de manera significativa en este proceso migratorio fue la dolarización, hecho que impactó de manera negativa en la economía nacional, como nos comentó un habitante de Nanegalito: “Muchos han viajado a España, porque desde que se dolarizó estamos mal. Antes estábamos muy bien. Pero, un trabajador ahora cuesta mucho y la yuca, no vende a buen precio”. Sin embargo, desde la percepción de algunas y algunos pobladores, el migrar hacia el exterior es visto como una solución extrema, ya

que bien o mal, logran sobrevivir con relativa tranquilidad en sus hogares. Así mismo, entre la población existe la percepción de que la migración ha traído graves consecuencias, especialmente en las jóvenes que quedan en el país sin sus progenitores y al cuidado de otros familiares; en Puerto Quito, por ejemplo, nos hablaron de un auge de embarazos precoces como efecto directo de la migración¹⁷².

En los Valles, al igual que en el resto del país, existe una fuerte tendencia a migrar hacia el extranjero, los destinos escogidos a nivel provincial suelen ser diversos países de la Unión Europea, de preferencia España e Italia, aunque el flujo hacia los Estados Unidos también es significativo, tal como lo señaló un habitante de Puembo: “Por la falta de fuentes de trabajo varias familias o miembros de familia de la zona de Puembo y las otras poblaciones aledañas han tenido que irse al exterior principalmente a España, USA e Italia”.

Es importante añadir, que esta gran ola migratoria ha sido especialmente femenina, ya que es más seguro para las mujeres conseguir trabajo en su lugar de destino, en primer lugar por representar mano de obra barata y en segundo lugar, porque ciertos países como España e Italia, “presentan, además, bajísimas o negativas tasas de crecimiento poblacional, lo que ha sido denominado como ‘crisis de cuidado’, con la consecuente demanda de mano de obra extranjera para asumir diversos servicios personales” (Camacho y Hernández, 2005:22), para los que son preferidas las mujeres.

En las poblaciones de Puéllaro, Perucho, San José de Minas, sus habitantes han empezado a emigrar en la última época, es una migración que se dirige al exterior, lo que se constituye en un hecho novedoso en el sector, puesto que, los tradicionales flujos migratorios eran hacia la ciudad de Quito, modalidad que ha sido

¹⁷² Esta es una percepción de un habitante de la zona, no tenemos cifras que confirmen este fenómeno.

alterada de forma notoria.

En general, podemos decir que el paisaje de la provincia ha sido progresivamente transformado por las migraciones, tanto a nivel nacional como internacional, sin embargo, es necesario hacer énfasis en los impactos que la migración al exterior ha tenido a nivel económico, cultural y afectivo. Si bien las familias migrantes han logrado mantenerse relativamente a flote en medio de las continuas crisis económicas del país, las rupturas familiares han dejado importantes secuelas tanto en quienes se quedan, como en las que se van.

4.7. Turismo

La provincia tiene una diversidad de aspectos interesantes que van desde lo paisajístico, lo histórico, lo gastronómico, lo deportivo, lo cultural, lo científico, ente otros tantos; sin lugar a dudas, no hay un solo lugar que no tenga su encanto. Ahora bien, estos atractivos en muchas ocasiones todavía se encuentran de una forma espontánea y otros

en cambio (la gran mayoría) han sido explotados con fines turísticos que se han convertido en una fuente importante de ingresos tanto para los dueños de la infraestructura, como para pequeños empresarios que se han dedicado a brindar diferentes servicios en varias zonas de la provincia. De hecho, el turismo es la tercera actividad económica del país, llegan a este destino 615.500 extranjeros al año, de los que 234.347 vienen a Pichincha, es decir, más de una tercera parte de la rama turística del país, se concentra en la provincia (Gobierno de la Provincia de Pichincha, 2002:13).

Si empezamos el viaje por las Zonas de **Antigua Hacienda Serrana** nos encontramos con el hermoso Cayambe con su cumbre cubierta de nieve, cercana está la laguna de San Marcos, definitivamente esta es una zona de muchísima belleza visual, en la actualidad, además, ciertas haciendas antiguas se han adaptado como hosterías, las cuales están cargadas de historia. Este mismo cantón se ha hecho conocer gastronómicamente por sus

deliciosos bizcochos y el dulce de leche, cada fin de semana llegan miles de turistas en busca de un sabroso café con bizcochos, posiblemente es este el tipo de turismo que más empleos populares genera, ya que hay muchas familias que se dedican a hornear este producto. Es interesante el hecho de que mientras muchas de las tradiciones desaparecen con el tiempo, existen otras como ésta que más bien resultan potenciadas y terminan generando importantes ingresos. En el cantón Mejía también se ha convertido en atractivo turístico, una expresión cultural tradicional: El Paseo del Chagra¹⁷³ es famoso en toda la provincia y en todas las clases sociales, ese día Machachi está absolutamente lleno de visitantes que van a observar las destrezas de las y los chagras, el comercio informal ese día está en apogeo, las comidas típicas como el hornado y la fritada, acompañadas de las cervezas o colas tienen gran salida. Así mismo, los restaurantes rebosan, esta fiesta atrae tanto a jóvenes como a viejos que recuerdan con nostalgia

otras épocas. En este sentido, el turismo de alguna manera mantiene la tradición, aunque ésta sea transformada en función de lo que se vende mejor.

Otro punto de interés de la zona y que en la actualidad está en pleno apogeo, es el llamado turismo de belleza y salud, muchas personas acuden los fines de semana a darse un chapuzón en las piscinas de Tesalia y una vez más, es el sector de los servicios es el que entra en actividad. Existen otros lugares hermosos y ricos en cultura, sin embargo, no han sido explotados con fines turísticos, lo que de alguna manera los conserva más “puros”.

La Zona de **Colonización** se caracteriza por su belleza y diversidad ecológica, lo que la ha vuelto especialmente atractiva para las y los turistas urbanos, que buscan una forma de “desconectarse” de la agotadora dinámica urbana. Mindo es sin duda alguna, el lugar turístico por excelencia, en función de su belleza, pero también a su

¹⁷³ Sobre este tema se tratará a profundidad en el capítulo relativo a las Fiestas.

cercanía con Quito, con sólo dos horas de viaje uno se sumerge en un paisaje verde, lleno de cascadas y animales. Mindo desde la década de los noventa hasta la actualidad, ha llegado a ser tan reconocido turísticamente, que como nos comentó una habitante del lugar: “el 90% de su población se dedica a dicha empresa ya sea como guías,¹⁷⁴ o vendiendo comida” y muchos de ellos han adaptado sus casas para hospedar a los turistas, en esta población existe la percepción de que la calidad de vida ha mejorado con el auge turístico. Sin embargo, en lugares como Puerto Quito la percepción es totalmente contraria, un maestro y antiguo colonos nos manifestó: “En realidad el turismo no es bueno aquí, las cantinas están llenas todo el día, día y noche sólo trago y cerveza”. Esta percepción contraria, posiblemente se debe al tipo de turismo que visita ambos lugares, si en el primero se caracteriza por ser un turismo “verde” y respetuoso, el segundo abandona las ciudades en busca de desfogue, el mismo que en nuestras culturas

está íntimamente ligado al consumo de alcohol y al desmande y es evidente que un turismo de este tipo no es deseable, ya que es conflictivo.

En esta zona se ha sabido explotar bien el turismo ecológico, en todo el sector se realizan diversas visitas guiadas a reservas ecológicas, orquidearios, mariposarios, entre otros lugares de inigualable riqueza biótica. Es interesante notar que el tipo de oferta turística de la zona es bastante variado, hay desde muy caros hoteles de cadenas de resorts, lugares de observación científica envueltos en una atmósfera contemplativa, hasta hostales típicos para jóvenes mochileros.

Nuestra siguiente parada en la provincia son las Zonas **de Valles** cercanos a la ciudad, estos valles están caracterizados por un clima mucho más benigno que el de Quito. El turismo, especialmente el gastronómico, es empresa fundamental en la región, sobre todo, durante los fines de semana en

¹⁷⁴ En Mindo basta ser nativo de ahí, para obtener carne de guía de turismo.

que las y los quiteños acuden a Guayllabamba a disfrutar de los locros, a los Chilllos en busca del famoso hornado o a Cumbayá a pasar el antojo de los helados de paila, el auge de estas pequeñas y medianas empresas es tal, que no es de extrañarse ver colas muy largas de gente esperando por cualquiera de estos platos, una vez más la cercanía con la ciudad tiene que ver con el éxito de estos negocios, que son por lo general manejados por familias y en particular por mujeres, quienes han sabido aprovechar sus conocimientos culinarios tradicionales en sus propias empresas.

Quito es el destino turístico más visitado en el país por varias razones, en primer lugar la mayor parte de líneas aéreas llegan a la ciudad, con lo que es una parada casi obligada para las y los extranjeros y en segundo lugar, pero primero en importancia: Quito tiene el casco colonial más grande de América, lo que lo hace inigualablemente bello y valioso históricamente, en efecto fue la primera ciudad en ser declarada Patrimonio Histórico de la Humanidad, por lo que

en la actualidad, los diferentes gobiernos municipales han realizado acciones en pos de la conservación y el embellecimiento del **Centro Histórico**. Hoy por hoy, es un lugar seguro, lleno de atractivos culturales como museos, iglesias, exposiciones, entre otros tantos. En lo que se refiere a las ganancias producidas por el turismo, podemos decir que mucha población trabaja en negocios de comidas, hoteles o restaurantes, pero no todos tienen esa misma suerte. El Centro Histórico es lugar de trabajo para muchos comerciantes informales, que como ya se describió anteriormente, subsisten en muy malas condiciones.

Finalmente tenemos la zona **Norcentral** con tres atractivos principales: el Monumento a la Mitad del Mundo y el cercano volcán Pululahua y las ruinas de Cochasquí. El monumento de la Mitad del Mundo es visitado tanto por nacionales como extranjeros todos los días de la semana y es necesario recalcar que mucha población de Pomasqui, San Antonio y Calacalí tiene su fuente de empleo en el

complejo turístico que rodea a esta simbólica escultura, por otro lado, estos mismos pueblos se han especializado en ciertos servicios relacionados con la alimentación y dependen también de los turistas que llegan curiosos al lugar. Del mismo modo las ruinas de Cochasquí son muy visitadas por turistas nacionales y extranjeros en busca de conocimiento ancestral, este tesoro arqueológico está comunidad local, que está en pos de ofertar mayores servicios turísticos. En esta zona el sector turístico se ha convertido en una importante alternativa económica, que tiene sus particularidades, posiblemente el turismo es la única actividad actual que brinda posibilidades reales a los pequeños negociantes.

Lugares como Perucho, Pué-

llaro y San José de Minas a pesar de ser ricos en paisaje y tradición, aún no han logrado una oferta turística importante, sin embargo, pudimos percibir interés y preocupación de los habitantes al respecto.

El tema económico y su relación con la cultura es apasionante y extenso, de hecho, podría ameritar una investigación centrada únicamente en este aspecto. Sin embargo, no ha sido ese el propósito de este estudio, por el contrario, lo que se propone es un panorama amplio de la provincia en el que hemos intentado vislumbrar como la economía se entrelaza con la cultura, provocando interesantes fenómenos sociales. |

5.1. Aspectos Generales

CAPITULO V

ORGANIZACIÓN SOCIAL

“¡Buenos días! Aquí vengo para que me quieran”
(Sr. Adán Ortiz, Nanegal)

Desde los albores de la humanidad, los seres humanos, han buscado la forma de agruparse y organizarse, de acuerdo a los propósitos que cada sociedad pretende conseguir y a las diferentes necesidades sociales y biológicas que se precisan satisfacer. De esta manera, y en relación con el problema que nos ocupa: la Cultura Popular en la provincia de Pichincha, podemos observar que en ella se han desarrollado múltiples formas de organización social, que van desde el ámbito familiar y comunitario, hasta lo concerniente a la organización política, encaminada al progreso y mejoramiento de la calidad de vida de los grupos que habitan este rincón del país.

Debemos puntualizar que

la organización social se encuentra mediada por un proceso socio-histórico, que si bien no determina, interviene en los modelos de vida de las personas; en el caso de la provincia de Pichincha, existen varios factores que influyen en el modo en que sus pobladores han concebido su proyecto de vida. Bajo esta lógica, encontramos formas de organización españolas, tanto políticas como religiosas, presentes en todo el aparato administrativo del estado, y la importante institución eclesiástica. Por otro lado, hallamos la organización tradicional indígena aborígen, teniendo a la *minga* como una de la muestra más representativa de ello. También debemos tomar en

cuenta la influencia de “nuevas” tendencias organizativas provenientes de otros países, como son los sindicatos; así como también las creaciones propias (comunidades por ejemplo), basadas en las necesidades de cada lugar. Al respecto una persona experta en estos temas (Édison Paredes, comunicación personal, 2006), indica que del mismo modo, las personas se agrupan en base a una posición personal, atravesadas por cuestiones culturales, étnicas o de género, por citar solamente algunas de ellas.

Como podemos observar, los espacios organizativos involucran a un sinnúmero de actores sociales, cuyo origen puede ser indígena, mestiza y “moderna”, las cuales se interrelacionan profundamente entre sí. Es por ello que no resulta curioso observar que en un determinado momento histórico, la población indígena asumió como suya a la organización sindical, o que el colectivo mestizo se haya apropiado del sistema y manejo de comunidades. De esta manera, se crean y reproducen, diversas manifestaciones en cuanto a la

organización social respecta, las cuales, independientemente de su origen, son utilizadas, compartidas y vividas por todos quienes están inmersos dentro de la lógica de la Cultura Popular.

Por lo tanto, los niveles de organización se encuentran presentes tanto en la familia, como en la comunidad local, proyectándose hacia instancias superiores de la sociedad nacional. Es por ello que a lo largo del presente capítulo, abordaremos los diversos aspectos organizativos, que van desde la forma en que la familia y la comunidad se manejan en la cotidianidad, hasta las diferentes agrupaciones creadas en respuesta al cumplimiento de sus propósitos. En este sentido, los procedimientos organizativos de la cotidianidad, así como los de carácter político, serán los ejes principales de este apartado.

5.2. Individuo y Sociedad

La sociedad en general se encuentra compuesta por un sinnúmero de individuos que, por un lado, responden a una cultura

determinada y por otro, generan nuevas pautas de comportamiento, las cuales, en un futuro, formarán parte del modelo de vida de la sociedad, siguiendo un proceso de retroalimentación que no terminará nunca. En este sentido, algunos de los patrones culturales que se observan en la provincia, están estrechamente relacionados a las etapas del ciclo de vida y de reproducción social, es decir a los **ritos de paso**, manifestados en el nacimiento, el crecimiento, la reproducción y la muerte. Tales ritos, están atravesados por una fuerte influencia de la religión católica, así como también de ideas de raigambre indígena, los mismos que marcan de manera trascendental la vida de los individuos y al colectivo al que pertenecen.

5.2.1. Ritos de Paso

Los ritos de paso son **instancias** que marcan la transición de una fase de vida, o de un estado social a otro. Dentro de la Cultura

Popular ecuatoriana, generalmente los cambios básicos en la existencia de un individuo son el **nacimiento**, la **pubertad**, el **matrimonio** y la **muerte**. Cada hecho transitorio implica una experiencia “traumática” para quien lo realiza. En relación a este tema, el antropólogo Van Gennep identifica tres fases críticas:

La separación (pérdida por parte de la persona de su estatus anterior), **la marginalidad** o fase liminal (período de transición con rituales específicos que a menudo implican suspensión del contacto social habitual) y **la reincorporación** (readmisión en la sociedad con el nuevo estatus adquirido) (www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art29002)¹⁷⁵.

Lo expuesto anteriormente, demuestra que al momento de realizarse los diferentes cambios en un individuo, se experimentan diversos trastornos dentro del mismo, en los cuales el rito

¹⁷⁵ Resaltado nuestro.

juega un papel muy importante, actuando como medio regulador que brinda estabilidad a la persona quien vive dichos cambios (Yépez, 1990). En este sentido, los y las habitantes de la provincia de Pichincha no son la excepción, ya que en este territorio encontramos distintos ritos de paso que nos dan cuenta de los valores y normas socioculturales de este colectivo.

En lo que respecta a la Cultura Popular de la provincia de Pichincha, los ritos de paso están asociados fundamentalmente a la religión católica, siendo el bautizo y el matrimonio las principales ceremonias a celebrar. Sobre estos y otros rituales de transición hablaremos a continuación.

- **El Bautizo:** Para quienes son católicos practicantes, el bautizo se constituye en uno de los eventos más importantes que un niño o una niña puedan tener, no sólo porque sus padres los están presentando a la sociedad e introduciendo dentro de la fe cristiana, sino también porque los y las niñas están siendo purificados/as, ya que el poder de

este ritual “elimina” el peso del pecado original. Así lo concibe una moradora de la parroquia de Checa, al referirse a la importancia de este acontecimiento: “el bautismo es uno de los dones que Dios da a los niños para que ingresen a la gracia de Él, (para) que se hagan hijos de Dios...”. Es preciso mencionar que para muchos, la práctica del bautizo tan sólo se la realiza como un acto meramente costumbrista, careciendo de su significado original. Mas, para la población que aún considera a esta ceremonia como un suceso significativo, se han desarrollado diversos mecanismos para su cumplimiento. Tal como nos lo comenta una señora en Amaguaña: “Para el bautizo les dan una charla a los padres y padrinos sobre la responsabilidad, el porqué van al bautizo; porque la mayoría de gente piensa que (sólo) es por la fiestita y ya no... pero les explican, porque van a presentarle a su hijito a la Iglesia, ante Dios”.

En lo que respecta a la **ceremonia**, el bautizo suele realizarse a niños y niñas desde recién nacidos, hasta una edad de cinco a

seis años. Lo que primero hacen los padres es conseguir padrino y madrina para su hijo o hija. Después se habla con el sacerdote de la parroquia para concordar una fecha, o averiguar el día en que se realiza este acto ceremonial, ya que se suelen bautizar a varios infantes en una sola misa. Dado que es un momento especial, generalmente la **vestimenta** también tiene que serlo. Por ello, ésta suele ser de color blanco (significando pureza).

Una vez en la iglesia, el evento consiste en “purificar” al niño o niña por medio de la intervención del sacerdote, el cual después de recitar las sagradas escrituras, moja al niño o niña con agua bendita, y con ella, toda la carga simbólica que ésta tiene; apartando de esta forma al “pecado original”. Este rito religioso ocurre de manera similar en todo el mundo católico, por lo que Pichincha no es la excepción. No obstante, la forma en cómo se celebra este evento al interior de la familia y la comunidad, es lo que

caracteriza a la Cultura Popular de la provincia. De esta manera, encontramos diversas manifestaciones que se incorporan al ritual, otorgándole un carácter festivo. Por ejemplo, en la parroquia de Alangasí, amigos y familiares que eran invitados a la misa nos comentaron que:

...botaban los *capillos* que decíamos, (que) eran monedas colocadas (con) un lacito ahí. Tiraban al salir de la iglesia en el pretil o en el atrio que ahora se llama, pero antes se llamaba pretil; ahí botaban los medios¹⁷⁶, pero tenían un lacito blanco pegado, con que también sería (reflexiona nuestra amiga), parece que con cera, no me acuerdo, pero un lacito blanco así, pegado al medio. Los niños íbamos a los bautizos los sábados tarde, un montón de gente (había) porque teníamos que ir a coger los capillos, (y se hacía) una funda de medios. Unos perforaban y le amarraban el lazo, pero ahí no pasaban (no aceptaban esas monedas) pues, ya no

176 Los medios eran cinco centavos de sucre.

servía el medio, pero otros pegaban, los que pegaban (sí) era plata, los huequeados ya no, era recuerdo, nada más, ahora vuelta están las figuras, cosas así, antes no, vuelta eran los capillos.

A continuación de la misa, los padres del niño organizan una **fiesta** para continuar con la celebración. La mayoría de veces ésta ocurre en la casa, pero suele suceder que contratan algún local o complejo social para llevar a cabo el evento. De forma general, éste consiste en atender a los invitados, dándoles de comer y beber, para después bailar y festejar en honor de quien se ha incorporado a la fe católica. En la parroquia antes mencionada (Alangasí) el festejo era “con bombo o violín o con banda (que) alegraban la fiesta (la magnitud de ésta se da) según la economía de las personas. El bombo y el violín sonaban más lindo para mí (recuerda con nostalgia nuestra colaboradora), no hacían tanta bulla y se oía hasta lejos (y se entonaban) a ritmo de San Juan”. A propósito de este ritmo, en el

poblado de Tucuzo, perteneciente a Machachi, nos indicaron que en los bautizos se solía cantar el siguiente **sanjuanito**:

Los compadres aún siguen
bailando,
el humor no se puede acabar.

Ya sea con banda, violín o equipo de sonido, o a ritmo de San Juan, tecnocumbia o reguetón; la fiesta del bautizo se constituye en un momento de alegría significativa para los padres, no sólo por el sentir religioso de ella, sino también por la oportunidad de expandir y unificar los lazos familiares y de amistad en la comunidad. En este sentido, cuando hablemos del compadrazgo, veremos como el vínculo que se genera con los padrinos y madrinas, es de vital importancia dentro de esta nueva etapa del ya bautizado.

- **La Primera Comunión:**
Otro de los ritos que tiene significancia dentro del catolicismo es la llamada Primera Comunión. Para realizar este acto, el o la niña, de aproximadamente nueve

a once años, tiene que estar preparado para recibir el “cuerpo” y la “sangre” de Cristo, es decir la comunión con el hijo de Dios. Para ello, ya sea en la escuela o en la iglesia de la parroquia, se toman clases de catequesis, que es una primera enseñanza de la doctrina católica. En palabras de una de nuestras informantes:

Hay la preparación y la convivencia que le dan los Padres..., es un paso que uno se da para conocer más cómo estamos en la religión, en la fe. Ahora también les preparan a los papás, porque antes se les preparaba solo a los hijitos y ya... porque ahora como que el tiempo se ha hecho muy corto, no tienen tiempo para los hijos, entonces ésta como que es la oportunidad para que se una la familia.

Una vez preparados, los y las niñas se reúnen en la iglesia, donde en un acto simbólico, beben el vino que representa la sangre de Jesús y comen la ostia, como

si ésta fuese el cuerpo de su salvador. Es sólo entonces, cuando los seres humanos realmente han hecho comunión con su Dios. Después de ello, acompañando a este acto ritual, viene la fiesta, en donde amigos y familiares se reúnen para festejar con música, baile y comida, a la iniciada.

Se puede observar, cómo en algunos casos la religión en general y este rito en particular, se constituyen en un espacio de unión familiar, ya sea por el aprendizaje del dogma o por la algarabía producida al momento de celebrar la primera comunión. Sin embargo, muchas de las personas de la provincia, ya no miran a la primera comunión como un acto estrictamente sacramental, sino como un acto social y festivo, el cual si bien carece de significado teológico, al menos representa un momento de compartimiento familiar.

- **La Fiesta Rosada:** La fiesta rosada es otro rito de paso¹⁷⁷, ésta marca la transición de la

¹⁷⁷ Cabe mencionar que si bien para este rito no es necesario buscar padrinos o madrinas, en algunas poblaciones como Píntag o Amaguaña, tienen la costumbre de hacerlo.

niñez a la adolescencia en las mujeres¹⁷⁸. Está relacionada a los cambios biológicos ocurridos en su cuerpo y es por ello que este rito se lo celebra cuando la joven ha cumplido los quince años. Si bien tiene una connotación religiosa, ya que por medio de una misa se presenta a la adolescente a Dios, el festejo principal es de carácter netamente social, y es por ello que los padres de la niña - mujer, buscan por medio de esta fiesta “presentar a su hija a la sociedad”. Es interesante también, el significado de esta etapa de transición, ya que la ahora mujer, podrá hacer y realizar ciertas cosas que antes no podía, como maquillarse, utilizar zapatos de taco, salir a reuniones sociales y tener enamorado.

En la provincia de Pichincha, la celebración de esta fiesta ocurre de forma similar en la

mayoría de sus cantones, y si bien aseguran que es de origen reciente¹⁷⁹, hoy en día se está constituyendo como un festejo importante a nivel de las familias y la comunidad. Quienes son más devotos, inician con una **misa**, en la que a más del rito ejecutado por el sacerdote, se realiza uno paralelo. Por ejemplo en la parroquia de Píntag, “se ponen en cuatro bancas la cinta rosada y la dama va cortando la cinta mientras pasa la quinceañera”. Otra manifestación de esta índole la encontramos en San Juan de Cumbayá, donde “la quinceañera va a misa, pero no va con tacos, va con pantuflas. En la iglesia el padre da una misa especial y en la mitad de la misa le entregan los tacos”. De modo similar ocurre en Amaguaña: “la quinceañera entraba a la misa con zapatito bajo, entonces el padre mismo se agachaba y le ponía los za-

¹⁷⁸ Los hombres no tienen un ritual social y festivo de esta índole, pero existen otras prácticas como el hecho de empezar a beber, fumar o iniciarse sexualmente. También en algunos casos, es significativo para ellos realizar la caminata a la Virgen del Quinche, ya que está ha sido considerada como un reto, para los adolescentes.

¹⁷⁹ Como ejemplo de ello, una habitante de la parroquia de Amaguaña señala que: “los quince años como que no es de atrás, será diga de unos veinte y cinco o treinta años, porque no había antes los quince años... Antes eran muy contadas verdaderamente las personas que hacían los quince años... pero no era muy popular como es ahora, porque ahora todo el mundo le hace los quince años”.

patitos de taquito pequeño y así, ya salía de la misa¹⁸⁰”. Por lo tanto, es interesante observar, como por medio de este ritual, simbolizado a través de los zapatos que se usan, la niña que entró al santuario, sale de allí hecha mujer.

Después del acto religioso se hace la **recepción**, y depende de la posición económica de la familia, el sitio donde se realizará, aunque por lo general suele ser en la casa de los padres de la chica. Sin importar el lugar, éste, como requisito, tendrá que estar adornado con todas las cosas de color rosado¹⁸¹, es decir los manteles, las flores e inclusive el pastel, que posteriormente se brindará a los invitados. Otra de las características del evento, es la presencia de las llamadas **damas de compañía y los caballeros** (catorce parejas en total¹⁸²), que son muchachas y muchachos, que vestidos de forma elegante,

acompañan a la quinceañera. Además hay un joven afortunado que será el caballero de la homenajeadada durante toda la noche. Suele ser su enamorado, o un amigo o familiar especial. En algunas ocasiones, el caballero suele poner sandalias de color rosado a la quinceañera, como otra forma de expresar que ahora ella es una mujer.

Posterior a ello hay un **brindis**, en el que el papá agradece a Dios, “(ya que) nos dio la oportunidad de tener nuestras hijas (y) de presentarles a la sociedad. Era una presentación que se le hacía a la sociedad porque ya pasaba de niña a mujer...”. Una vez finalizado el discurso, se realiza el tradicional **baile del vals**, en el que el padre invita a bailar a su hija, en medio de aplausos de los invitados y el orgullo de la familia. En algunos poblados como el de Zámbriza, la cumpleañera, mientras va bailando, va apagan-

¹⁸⁰ Es preciso anotar que los zapatos se los lleva sobre un almohadón de color rosado, como una especie de medallón, que está lleno de importancia y significado.

¹⁸¹ Es por ello que a esta fiesta se la conoce como fiesta rosada, ya que este color es el símbolo principal del evento.

¹⁸² Que sumadas a la quinceañera y su caballero hacen quince personas, simbolizando los quince años de la homenajeadada.

do las velas que cada dama tiene en sus manos, simbolizando en el fuego extinguido, la culminación de sus años de niñez.

Posteriormente viene la **comida**, en la que antes, según nos indicaron, consistía en “caldo de gallina, seco de chivo, ají de cuy; pero ahora ya hacen comidas modernas como cremas, platos fuertes y un vaso de cola”. Por último está el tradicional pastel, que como ya dijimos, es de color rosado. Finalmente, no podría faltar el clásico **baile** de todas las fiestas, el mismo que es animado por diferentes ritmos, que van desde lo más tradicional como son los pasos dobles, hasta músicas un poco más “modernas” como la salsa y el reguetón; y para quién tiene las posibilidades, se suelen llevar mariachis para que animen aún más, el festejo.

- **El Matrimonio:** Uno de los acontecimientos más grandes en la vida de las personas es, sin lugar a dudas, el matrimonio. Por lo tanto, dada la importancia de este acto, la unión de dos individuos va a estar configurada por una serie de rituales, los mismos

que para el caso de la provincia de Pichincha, estarán marcados principalmente por la fe católica, y de ella, se derivarán toda una serie de manifestaciones de raigambre indígena y popular, las cuales iremos desarrollando a lo largo del presente acápite.

En muchos sitios de la provincia, nos han manifestado que en el pasado, los matrimonios eran acordados por los padres de quienes se iban a casar. En Checa, una señora cuenta que “antes, o sea el matrimonio de mi mamá, había sido confabulado entre los padres del novio y los padres de mi mamá. Era un acuerdo que tenían...”. De igual forma nos comentaron en Amaguaña:

Antes, mi abuelita decía que los ‘pedidos’ no era porque usted quería casarse, sino por conveniencia de los padres, por eso es que dicen que la gente antes no podía casarse entre los que se querían, que el muchacho no podía entrar a la casa, sino que era por conveniencia, entonces decía (la abuela) que iban al pedido y era (se arreglaba) el dote. El dote era todo el ajuar que

tenía que darle el novio...
O sea el matrimonio hacían
entre papás...

Por lo visto, los padres ejercían autoridad extrema sobre sus hijos, a tal punto de acordar sus matrimonios, ya que en muchas ocasiones también eran concebidos como una forma de negocio y vínculo entre familias. Pero un mayor control recaía especialmente sobre las mujeres; denotando así una tendencia patriarcal en nuestra sociedad¹⁸³. De manera similar, se puede advertir en los casos en que las jóvenes se aventuraban a tener un enamorado antes del matrimonio, ya que sus padres la obligaban a casarse. Esta situación era causada por la presión social ejercida por la comunidad. Como ejemplo de ello, en la misma ciudad de Quito, una

de nuestras informantes dijo que “era **mal visto** que (las muchachas) estén por las calles, porque era considerado que la mujer debía estar en la casa y no exhibirse en las calles ni nada. Entonces tenían que casarse pronto y los matrimonios eran arreglados por los padres”. Vemos que esa categoría de lo “mal visto” por la sociedad, influía demasiado y de modo permanente en el pensamiento de quienes la componían, provocando diversas prácticas sociales, como la de convenir y forzar los matrimonios.

Mas los padres no eran los únicos que “arreglaban” los matrimonios de las parejas. Dada la tradición hacendataria en la provincia y con ella los abusos producidos, los patronos de las haciendas incidían de modo directo en la unión civil y ecle-

¹⁸³ Esta tendencia también se evidencia en cómo las mujeres de antes concebían la unión matrimonial. Muchas mujeres de edad nos aseguraron que los matrimonios de antes duraban más, porque “es nuestra obligación estar junto a nuestros maridos, aunque nos hayan pegado”, ya que tal como nos lo dice otra de nuestras informantes: “juramos ante Dios estar con él siempre (refiriéndose al marido). Vemos como la religión juega un papel importante para este tipo de comportamiento, tanto en los hombres como en la mujer. Hoy en día, si bien muchos de estos acontecimientos lastimosamente aún se suscitan, cada día son menos las mujeres que “aguantan” al marido, produciéndose así el divorcio, el mismo que “es mal visto” por personas de edad avanzada (ya que como dijimos, consideran que el matrimonio es para toda la vida), pero que es más común en los últimos tiempos.

siástica de sus trabajadores. Al respecto, un ex huasipunguero del pueblo de La Merced, relata lo siguiente:

En ese tiempo, al patrono no le gustaba que estén conversando una chica y un joven, y mientras si el joven está conversando con la chica, le avisan al alcalde, el alcalde¹⁸⁴ al patrón y enseguida era matrimonio. El patrón hacía casar, por eso los jóvenes no tenía que topar, ni hablar, ni conversar con las muchachas, eso era prohibido... Todo, los matrimonios tiene que hacer, por orden del patrón (o) por orden de alcalde. (El) Alcalde tiene que verle donde está (el) enamorando, así, enseguida avisa al patrón. Entonces enseguida iba hacer (casar), le manda a llamar a las parejas el patrón (y dice): ‘¿por qué ha estado enamorando?’ . ‘No patrón, yo solo estaba conversando’ (responde). Entonces (el) patrón llamó a esa pareja (y) le dijo: ‘ahora usted tiene que casarse’, de

ahí tenía que ir hablar con el padre (y) hacer el curso (religioso) de una vez. (De ahí) ya tiene que salir casando (casado), tiene que hacer como huasipunguero. El que se casó tiene que ser como grande, por eso los jóvenes no (se) casaban hasta los 30, para no hacerse huasipunguero.

Resulta intolerable que un sistema de producción como es la hacienda, haya promovido todo un régimen autoritario, no sólo en cuanto a trabajo respecta, sino también en lo que atañe a las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres se refiere. Lo más irritante de todo, es que no sólo la moral y la religión estaban implícitas en este mal trato, sino también el aspecto económico, dado que a los hacendados les convenía que sus trabajadores formen los huasipungos.

En este sentido, para muchas de las generaciones de antaño, el matrimonio no se constituía en

¹⁸⁴ El alcalde representa lo que hoy es el teniente político. Sobre estos cargos hablaremos más adelante.

una práctica anhelada; pero también estaba el lado bueno, en que pareja y parejo buscan los medios necesarios para poderse casar. Por ello, es requisito obligatorio que el hombre **pidá la mano** de quien va a ser su futura esposa, antes de que puedan consumir su matrimonio. Éste consiste en acercarse a donde los padres de la novia y solicitar su permiso y aceptación. Sin embargo, esta gestión solía resultar compleja para el novio, dado que “en muchas ocasiones, el padre (de la novia) no quería (aceptar el matrimonio) y decía que iba a comprar un revólver para irle disparando (al ‘atrevido’ que quería desposar a su hija)”. Este testimonio que nos brindan los habitantes de Alóag, se repite de forma similar en varias zonas de la provincia, por lo que el novio, para evitarse algún inconveniente, fue desarrollando a lo largo de la historia, diversos mecanismos para conseguir la aprobación de sus futuros suegros. En La Merced por ejemplo:

Tocaba ir a presentarse pero con los papaces [papás], no va a ir solito, si se iba

solo nadie le creía, que le van creer a uno: ‘guambra mentiroso, vago, no sabe ni trabajar ni nada, vaya a traer a su papá, a su mamá’. Así que tocaba ir con los papás, llevando alguna cosa frutas, pan, algunas cosas que se podían comprar, lo que se podía comer más bien dicho. Ahí el papá hablaba: ‘mi hijo es que está metiendo la cabeza por aquí’, algo así decía, chuta uno con miedo no más, uno escondidito no más. De ahí ya conversaban entre mayores, se ponían de acuerdo, por ejemplo decía: ‘si mi hija habría querido ya es cuestión de que se pongan de acuerdo’. Ya los papás se ponen de acuerdo y de ahí teníamos que ponernos de acuerdo nosotros también, ahí si ya, ya podían irse al matrimonio, ya resolviendo.

Como podemos observar, el hecho de llevar a los padres a que hablen con los futuros suegros, otorga seriedad a la pedida de mano, generando mayor confianza en los padres de la novia. Pero en algunos casos esto no era sufi-

ciente, por lo que llevaban a más miembros de la familia, como en Fajardo, donde cuentan que iban no sólo con los papás sino también con los hermanos, como para dar mayor peso al asunto, o en Mindo, al noroccidente de la provincia, que a más de la familia, el novio iba llevando a uno que otro de sus amigos.

Sin embargo, para proporcionar mayor fuerza al convencimiento y como muestra de respeto de una familia a otra, era muy importante “llevar algún agrado” al momento de la petición. En Lloa, por ejemplo, “los papás del novio y el novio, iban donde los papás de la novia llevando un canasto de frutas y golosinas, para ver si se endulza a la novia”. Por su parte en Cumbayá, un viejito con romance en las venas, comenta con nostalgia que:

el pedido era lindo, había que irse llevando unos licores, unas cositas de comer, un canasto de este porte

(indicando con sus manos un tamaño grande), para (poder) entrar (donde los futuros suegros). Ahí había que ir con una persona mayor, había que ir con miedo, atrás, atrás; a ver si le aceptan o no le aceptan... Entonces algunos le cogían a uno y le preguntaban: ‘bueno, ¿qué es lo que quieres?, ¿por qué te abusaste de mi hija?’¹⁸⁵ (pero)...en el pedido, así con los mayores, me fue bien... como podemos ver, el agrado a llevar, consistía en un canasto lleno de víveres, como pan, pollo, queso, o también papas, cuy y chicha. También no se podía olvidar el infaltable licor y uno que otro obsequio. De esta manera ambas familias iniciaban el diálogo y acordaban una fecha para la boda: ‘los papás ya se sentaban a tomar y les daban unos meses para que se casen’.

Resulta llamativo encontrar otras formas de consolidar la

¹⁸⁵ Preguntas y comentarios como este, se hacían para entender las intenciones del muchacho con quien pretendía casarse la hija.

petición de la mano. En la población de Tucuzo, perteneciente a Machachi, indican que se solía contratar a músicos para que tocaran durante el pedido de mano, “pero eso era cuando ya los papás sabían, lo que íbamos es a confirmar y convenir el día de la boda”, nos cuenta un músico del pueblo. Otra forma interesante de pedir la mano, se la practicaba en Alangasí y es conocida como el **shimi shitay**, costumbre en inicio indígena, pero que ha sido apropiada por la población mestiza. Al respecto, una moradora de esta parroquia relata:

La costumbre de los indios en los matrimonios es el shimi shitay, eso es un gasto enorme para el novio. Son tres shimi shitay, esto es como decir el pedido en otras palabras. Se hacía el pedido llevando las costumbres, la primera es la para los padres, la segunda visita es para la familia y la tercera visita es para el que sabe cantar el mashalla¹⁸⁶.

En la primera van es las botellas, en ese tiempo era el

Cañac (de marca) Tres Palos, eso era para los padres, las botellas de Tres Palos, seis o doce según el número de gente que tenga de familia. **En el segundo** shimi shitay, era la costumbre de llevar doce canastos de compras y doce cargadores, entonces esos doce canastos se iban con fruta, uno llevaba aguacates, naranjas y otro llevaba, o sea un canasto era de aguacates, otro de naranjas, otro de plátanos, otro de mote, otro papas, otro tenía que irse con cuyes, todo eso iba donde el papa, eran doce los canastos y las maltas de chicha, las *maltas* son esos pundos sin orejas sino redondos que había que cargar con la *tamba*, (que) tenía la forma de un asiento o sean en redondo y cogido así para otro redondo, entonces eso se le ponía a la malta y se sujetaba acá, era una especie como de mochila, unas telas que se le pasaba y se les sujetaba con una base por debajo, a veces era de cuero de res, lo que se hacían los cabestros, el cuero

¹⁸⁶ Sobre el mashalla hablaremos más adelante.

de la vaca se sacaba, *cincho-nes* se llamaba, entonces con eso se cargaba la malta, las maltas de chicha, entre todos iban doce. **En la tercera**, eran de llevar al que va hacer cantar el mashalla y que también alistaba el frontal de la novia y el rosario para el novio, el mismo ya le cogían completo, para que cante el mashalla, para él también le llevaban las cosas, este no era el padrino, era que sabía, él era mi tío, no es que todos sabían el mashalla, solo una persona había que cantaba el mashalla, primero era el Alberto Erazo y después quedó mi tío Manuel.

Una costumbre similar a la reseñada se tenía también en la parroquia de Tababela, en el valle de Tumbaco:

Se hacían las *botadas*, que llamaban. El papá del novio tenía que irse donde el papá de la novia con unas *maltas*, que llamaban, que era de barro, de chicha. Tenía que llevar unos cinco zurrone de chicha, unos cinco litros

de ese licor (de marca) Mayorca, y tenían que llevar una buena azafata de mote bien preparado, con seis gallinas, unos seis cuyes... esa era **la primera**. A los quince días tenían que ir nuevamente a la **segunda botada**... En esa segunda botada tenían que ir con el doble, pidiéndole a la novia, como ahora dicen el pedido de la mano... Ya hecho eso, entonces ahí sí, ya aceptaban y ahí sí el matrimonio.

Similar ceremonia la encontramos en Pintag, donde las “botadas” consistían en una canasta de mote blanco, fréjol y arveja cocinadas, además de pan y unos adornitos, “unas roscas grandotas, adornitos, platanitos, palomitas, todo eso”. Por su parte en Conocoto cuando una pareja se quería casar, tenía que demostrar sus habilidades, las mismas que un ligero toque de intuición, aprobaban o desaprobaban el matrimonio. Es así, que el hombre para poder casarse tenía que cortar leña, “unos troncos pesados”, y la mujer tenía que hacer arroz de cebada. Si ambos lograban a

plenitud estas tareas, entonces tenían la autorización para llevar a cabo su casamiento. La misma costumbre la observamos en Cabuyal, poblado cercano a Puerto Quito: “Antes, cuando un joven estaba enamorado de una chica, buscaban un nudo de boya¹⁸⁷ durísimo y le daban un hacha. Sí le partía entonces ya era un hombre completo y se podía casar. Igualmente antes llegaba un joven y le decía (a la chica): ‘ásame un verde’, y si le quemaba es que no era buena mujer”. Vemos que, la tradición se adapta al entorno en la que se desarrolla, si es en la sierra, el arroz de cebada y la leña, si es en el noroccidente, la boya y el verde.

Si bien este tipo de costumbres al parecer ya no se practican, denota la importancia del acto de pedir la mano, vinculada al gran

movimiento económico que el novio realizaba, demostrando no sólo el amor y cariño que éste pudiese tener para con su amada, sino también su capacidad adquisitiva y de trabajo, pretendiendo asegurar que en un futuro, no habrá que pasar necesidades en su hogar y en su familia.

Pero no todas las ocasiones denotan completa felicidad. En el cantón Puerto Quito, al noroccidente de la provincia, comentan que existen momentos en que los padres de la novia no aceptan la petición de su enamorado, obligándolos a fugarse del hogar, casándose sin permiso o simplemente “arrejuntándose”¹⁸⁸. O como indican en Gualea, que “había que salirse de la casa para casarse¹⁸⁹”. En relación a este fenómeno, de manera similar nos explican en la parroquia

¹⁸⁷ La Boya es un tipo de árbol que es diagnóstico de esa zona.

¹⁸⁸ Palabra que significa vivir en unión libre, es decir, sin haberse casado ni por la iglesia ni por las leyes del Código Civil.

¹⁸⁹ Lo mismo ha ocurrido en otras regiones de la provincia. En Amaguaña por ejemplo, nos cuentan que “en el caso de mi mamá (su matrimonio) ya fue a escondidas, Y ya no fue el convenio que hacían entre papás...Para huir) tenía que haber alguien quien les ayude a escapar, y por lo regular se casaban ya escapándose... Ya después de casarse (escapados) ya tenían que aceptarles (los papás). Ya el hecho de que ya se salieron ya era un delito, entonces ahí más bien ya había que hacerles casar quiera o no...mejor casarles de una vez...”.

de Nono, ubicada en la misma región, donde “ahora (sólo) ya se conocen, por ahí andan y ya se juntan no más; como ahora dicen: la unión libre. Creo que es lo que más se da, porque ya no es tanto lo de casarse”. Al respecto, no pretendemos aseverar que la unión libre que se vive en la zona del noroccidente, sea generada por la falta de aceptación de los novios por parte de los padres de la muchacha, ya que como nos cuenta Ángel Suco, gran conocedor de la zona, (comunicación personal, 2006): “la mayoría de la gente se ‘une’ y no se casan ante la iglesia, pero la costumbre es irse de la casa (escaparse) pero de ahí volver y formalizar (ante los padres) la unión”. Por ello, lo que sí podemos confirmar, es que en estos poblados existe una tendencia a este tipo de unión.

Sea como fuere, con o sin casamiento formal, las parejas tienden a celebrar su unión. Es por eso que una vez fijada la fecha del matrimonio, se realizará la **ceremonia nupcial**. Ésta

varía dependiendo del lugar y las costumbres de la familia, pero para los que sí son creyentes, la conmemoración religiosa es de carácter obligatorio, en donde la pareja consume su matrimonio frente a Dios, mediante el sacerdote y con la presencia de familiares y amigos como testigos. La **ropa** que usan los novios, comprende de un terno para los hombres y un vestido blanco para las mujeres que significa pureza, además de un velo transparente que les cubre el rostro y un ramo de flores, el mismo que será arrojado a las invitadas, para “saber” quien será la próxima en casarse. No obstante, en el poblado de Llano Chico, cercano a Calderón, rememoran la vestimenta antigua:

Me acuerdo mi hermano se casó con un terno así oscuro. Antes se utilizaba una *hualca*¹⁹⁰ de coral, de pepas grandes, y la novia igual (utilizaba la hualca). Como era la novia, usaba igual, y mi cuñada (también vestía) con falda oscura, así mismo

¹⁹⁰ Hualca viene del quichua y significa collar.

porque ella usaba faldas de plises, unos zapatos, un saco bonito, una blusa blanca y puesta así mismo la hualca. En la fiesta definíamos quién es el novio por la hualca, igual la novia, sabíamos (quien era) porque usaba la hualca...

Después de salir de la iglesia, se invita a todos los asis-

tentes a la **fiesta**, la cual ha sido organizada por los recién casados y sus familiares¹⁹¹. En ésta se ofrece una comida, que varía dependiendo del gusto de la familia, aunque también el menú suele ser configurado en base a los animales y productos de la región en la que se realice la boda, es decir, que si ésta se hace en la zona del noroccidente



Foto 30 Decoración previa para fiesta de matrimonio en Lumbisí

¹⁹¹ En varias ocasiones nos contaron que en el pasado era la familia de la novia la que organizaba toda la fiesta, pero que hoy en día la hacen y la pagan entre ambas familias.

por ejemplo, es probable que utilicen verde, palmito o venado; y si el casamiento es en zona andina, probablemente se preparen platos con papas, con cuy o la chicha, tal como nos lo comentan en la parroquia de Pomasqui, o arroz y gallina como lo hacen en Cumbayá¹⁹².

Posterior a la comida viene el **baile**, el mismo que en algunos sitios como Machachi se cantaba un *sanjuanito*:

Oh mi serrana guambrita,
ya llegué a tu huasipunguito
a decirte con el alma ayayay,
que te espero en la chacrita.

No habiendo sido suficiente un día de fiesta, en algunos lugares como Llano Grande, se festejaba durante tres días consecutivos: “hacían la fiesta el sábado, que (era cuando) ya se

casaban... en la casa de la novia. El domingo era en la casa del novio y el día lunes era en la casa del padrino. Con banda (de pueblo) los tres días”. En Lumbisí ocurre algo similar:

Al otro día los padrinos, que son gente de la misma comunidad, (hacen lo que) se llama al *calentadito*¹⁹³, que consiste en que a las cuatro o cinco (de la mañana) se les hace despertar, pero antes (se) debe tener chocolate y pan, antes al horno (recuerda con algo de nostalgia). Entonces ellos (los padrinos), tienen la obligación de esa mañana, a las seis de la mañana en punto, conseguirse dos *santia negros*, (que) son dos personajes de aquí mismo, pintados la cara de negro. (Ellos) se consiguen unos palos y son los encargados de llevar el chocolate y el licor, y junto con los

¹⁹² Es preciso señalar que hoy en día la comida tiende a variar, dada la influencia de otras prácticas alimenticias como es la comida gourmet, por ejemplo. Más detalles sobre comida festiva en el capítulo de Cocina Popular.

¹⁹³ El calentadito es la comida que sobró de la fiesta anterior y que se la “calienta” al día siguiente para volver a ser degustada.

novios reparten a la gente de la comunidad.

Cómo vemos, a más de la forma “oficial” de llevar a cabo los festejos del matrimonio, los pobladores de Pichincha, han ido elaborando diversas maneras de expresar su cultura en cuanto a este rito de paso respecta. En este orden, una de las celebraciones que tuvo bastante acogida fue la del *mashalla*, ritual de bodas tradicionalmente indígena, pero que de algún modo se ha filtrado en la vida y en el recuerdo de muchos de los habitantes mestizos de la provincia¹⁹⁴. Por ello, frases como: “yo fui madrina de un matrimonio indígena” o “le llevaban a mi tío a cantar el Masaya”; se las escucha frecuentemente. Esto se debe a que, tal como nos lo explica el Doctor Montenegro¹⁹⁵ (comunicación personal, 2006), quienes realiza-

ban el mashalla, solían “invitar a toda la comunidad indígena e inclusive a los mestizos del pueblo”, demostrando así, que si bien este matrimonio es de carácter indígena, de forma un tanto indirecta, los mestizos también participaban y conocían de esta celebración.

El mashalla es un ritual matrimonial que se basa principalmente en el **consejo**, es decir, que todo su desarrollo ceremonial, se lo realiza con el fin de dar una suerte de indicaciones (convenidas implícitamente por la comunidad) de cómo tienen que ser y comportarse los que van asumir su rol de marido y mujer. Se lo hace por medio de un canto, “una canción de largos versos de consejos al novio y la novia”, originalmente efectuado en quichua, pero que también se lo recitaba en castellano. Regularmente en cada pueblo, existía

¹⁹⁴ Hemos tenido referencia del mashalla en El Tingo, Alangasi, Pintag (zona del valle de los Chilllos), Checa, Pifo (zona del valle de Tumbaco) y Calderón (al norte de Quito). Es decir en la zona andina de la provincia, donde es clara la influencia indígena. En el resto de la región sierra si bien no hemos tenido noticia, ello no quiere decir que no haya existido tal manifestación. En los sitios de colonización esta práctica no se la realiza, ya que la influencia indígena es menor.

¹⁹⁵ Conocedor de las costumbres de la parroquia de Checa, quien ha escrito una monografía sobre el lugar.

una persona que conocía este canto, por lo que era obligación de los padrinos conseguirla, “eso (el mashalla), ya corre por cuenta de los padrinos, los padrinos tienen que ya buscarse el que cante el Masaya”.

No obstante, el canto del mashalla no es la única característica de este matrimonio, por el contrario, está inserto dentro de todo un “universo” simbólico que ha sido preparado para esta ocasión. Inicia con lo que se conoce como la **velación**, que es un festejo realizado en la tarde del día anterior al casamiento. En Píntag la velación era una especie de simulación de lo que iba a ser la ceremonia del día siguiente y quién mejor para relatarlo, que una de las últimas personas que cantaron el mashalla:

Le llaman a los novios que se sienten al lado, los padrinos así mismo tienen que sentarse al lado, entonces ahí ya llega el que hace de *taita*¹⁹⁶ cura, ahí dice tal como habla

el taita cura en la iglesia, ahí dice: ‘van a casarse fulano de tal, le recibe de marido a la fulana de tal, la fulana de tal le recibe al fulano’ y así, dicen: ‘sí, sí’. Ya después sabía haber una cadena de plata, decían que era y, hincados los novios se ponía así (haciendo un movimiento como de genuflexión), la novia y el novio y así puesto vuelta se cobijaba (con) una manta, una chalina blanca de liencillo, ya se tenía apropiado eso, de liencillo era, bordado a un lado y al otro lado con flecos así, esa manta. Entonces ahí hincados llega el que hace de padre, hace rezar todo y ahí si dice ya levanten y comienza ya la bebelona (la fiesta).

Por su parte, en Alangasí, la velación posee ligeras variaciones. Cuentan que en ella, a eso de las seis de la tarde, los novios eran bañados en un río y azotados con ortiga, “porque era el significado que esa era la vida que ellos

¹⁹⁶ Taita es palabra quichua que significa padre y se la solía utilizar para referirse al sacerdote.

iban a tener, la ortiga, el baño con agua fría; entonces significaba la vida de casado¹⁹⁷". Posterior a ello, los novios y sus familiares se amanecían en las casa de sus padres conversando, mientras que con ceras, iban velando a los santos de su devoción, haciéndolos participar de la ceremonia y pidiéndoles bienestar y felicidad para su nueva etapa de vida. A la mañana siguiente:

Les daban el chocolate y de ahí cada quien se vestía y ya subían con la banda los padrinos. Era igual que ahora, la espera (el novio) a la novia y en la puerta de la iglesia entran juntos, pero ahí les amarraban con el cordón de San Francisco, los cíngulos que se llaman, y en el frontal del altar, les ponían a debajo y encima les amarraban con los cíngulos y era una cosa (que simbolizaba) que ellos no van a poder desatar nunca, los dos amarrados, arrodillados dentro de la iglesia, entonces de ahí era misa.

Después, todos se van a la casa de los padres de la novia, donde en el umbral de la puerta de la casa, se ponía un pedazo de piel de cuero, para que cuando los recién casados entrasen, se hincen y reciban la bendición de la familia de la novia, y también para abrazar al novio, "como diciéndole bienvenido a la familia". Una vez adentro, en la cocina se seguían preparando los alimentos que se iban a consumir en la fiesta, produciendo una humareda en toda la casa, "era lo que cocinaban, pero a propósito era el humo para que (todos) lloren". Una vez llegados los invitados, se instalaban alrededor de la mesa de los "*que vivas*". En Alangasí, en voz de quien participó en varios de estos matrimonios, los que vivas era:

Una mesa donde había una sopa de pan con huevo batido, la sopa de pan era un caldo con unos pedazos de panes y huevo batido, era amarillo, puro huevo pero, entonces esa cogían y el padrino decía: 'esta cuchara me

¹⁹⁷ En Pifo indican algo similar: "en una acequia, los mayores, los taitas, les hacían bañar a los novios a las cuatro de la mañana, y mientras eso ocurría les daban consejo de vida".

sirvo a nombre de los señores novios' y se comía, deseándoles que tengan éxitos en la vida, en la nueva unión. Y se paraba el papá de los novios (y decía): 'esta cuchara me sirvo a la salud del padrino, pidiendo que sepa guiar a los novios', ¡pac! se comía la cuchara. Así iban, habían platos puestos a las personas que iban a intervenir, entonces ahí se acababa la mesa de las que vivas¹⁹⁸.

Una vez concluido los que vivas, se empezaba a repartir la comida, uno de los menús iniciaba con un caldo de gallina, después un plato de cuy con sarsa [salsa] de maní, y para terminar un plato de **runahucho**, que es una colada de haba con cuy cocinado. En Checa el menú variaba un poco y consistía en medianos compuestos de papas, pollo, huevo y cuy, además de la tan esperada chicha. Satisfecha el hambre con

tan suculentos platos, todos se movilizaban hacia la casa de los padres del novio para continuar con la fiesta, pero el trayecto no cortaba la emoción y alegría, ya que a medio camino se hacía el **encuentro de los consuegros**, en el que con banda de pueblo, licor y más comida, se realizaba un pequeño acto, en el que se unía a ambas familias:

Allá llegaba la banda, se paraba al frente. Las familias de la novia llevaban las **puntas tandas** y la familia del novio llevaba la olla de **champús**¹⁹⁹, intercambiando esto, que quería decir, que ya la familia se une y que así van a compartir, entonces bailaban, gritando: 'viva el señor consuegro', el uno le gritaba al uno y el otro le gritaba al otro, o sea su bando, el bando de la familia del novio y el bando de la familia de la novia y gritaban: 'vivan los consuegros, viva el fulano de tal', y la banda tocaba y en medio camino bailaban.

¹⁹⁸ En el poblado vecino de El Tingo, se solía hacer similar cosa, en donde todos lo invitados después de dar un sorbo a la sopa decían un: "que viva la novia o que vivan los novios".

¹⁹⁹ Sobre estas comidas se hablará en el capítulo de Cocina Popular.

Unidas ambas familias, llegan a la casa de los padres del novio, donde reproducían lo sucedido en la casa anterior. No obstante, como aquí es donde la fiesta continúa hasta el amanecer, se suman otros eventos que contribuyen a la consumación del matrimonio y al gozo de todos los participantes. Por lo tanto es en este momento donde se **canta el mashalla**²⁰⁰, es decir, largos y variados versos que tal como ya indicamos, aconsejan a los recién casados. El encargado del canto iniciaba diciendo: “mashalla, mashalla, cachunlla, cachunella” y los invitados respondían con la misma frase²⁰¹. Después se continuaba con diferentes versos:

...que dice que tiene que madrugar, que tiene que darle lavando la ropa, que tiene que madrugar a cocinar, que tiene que cuidar la barriga del marido, que tiene que criar animales, que tiene que ayudarle, **se le dice a la mujer**. En cambio **al marido** le dice

que tiene que ir a trabajar, que el sol no le de en la cama, porque cuando el marido es ocioso y está acostado hasta que brille el sol, habrá pobreza en la casa, esos versos eran pero así como eran (la entonación y la rima) no me acuerdo.

Uno de los versos que queda en la memoria de algunos de los habitantes de Píntag es: “ya que te has casado, tendrás que aguantar”. Otro verso, pero esta vez proveniente de Alangasí, dice: “El varón a la escuela muy pronto irá, la hija de la madre no se apartará”. En Checa: “si te has casado tendrías razón, ahora cumplirás con tú obligación, el santo estado que elegiste vos, marido y mujer servirás a Dios”. Por su parte, en Calderón (Sinab, 1992) a la mujer le solían decir:

Nunca se pone a pelear
cuando marido chumado
quiere pegar,
no se responde, no se contesta,

²⁰⁰ Si bien de manera general se canta el mashalla en este día, había ocasiones en que se lo hacía durante la velación (del matrimonio).

²⁰¹ A decir del Dr. Montenegro (comunicación personal, 2006) mashalla significa yerno mío y cachunlla nuera mía.

si vos le respondes o le hablas
peor la largura va.

Para el hombre también
había los consejos, en la misma
parroquia cantaban:

Mantendrás, aprenderás a tra-
bajar,
no estarás solo tomando, be-
biendo
si tomando, plata... ca... no
hay
lo que ha de asomar...
Asomarán guaguas, tienes que
mantener,
haciendo de avanzar mantener
te has metido a casar.
Así mismo es el destino de Dios
pero no tanto para que peques,
estropées, esto es bueno.
Ahora tienes que trabajar duro,
duro
para poder mantener donde
quieras,
sufriendo tienes que trabajar
para poder mantener (Ibid.).

Como se puede apreciar,
los versos hacen referencia a

los roles que deben asumir tanto
hombre como mujer, dentro de
lo que es la vida de matrimonio.
A través de ellos, se transparenta
también la concepción cultural
que se tiene respecto al papel de
los hombres en cuanto a la vida
de trabajo y de fiesta, y al de las
mujeres en cuanto a la vida de
hogar y relación con el marido.
Es decir, que a más de aconsejar a
la pareja, el mashalla reproduce y
reafirma los roles de género, que
tanto hombres y mujeres tienen
que cumplir dentro de su comu-
nidad²⁰², y que consolidan las
relaciones desiguales de poder
al interior de la familia.

A más del mashalla, en Alan-
gasí también había otro canto que
se llamaba el **arrayán**²⁰³, que era
realizado cuando “la muchacha
ya había tenido un hijo y tuvo
su pasado, su mal pasado diría-
mos...El (canto del) arrayán
era: ‘Arrayán de la quebrada yo
te mandaré a cortar, para que no
seas alcahuete de los que van a
lavar’. Entonces quería decir que

²⁰² Estas prácticas también revelan una realidad social de maltrato al interior de la familia, que lastimosamente se ha convertido en una especie de costumbre “normal” en la comunidad.

²⁰³ El arrayán es un árbol que se encuentra con bastante frecuencia en esa región.

la muchacha ya no fue virgen (a su nuevo matrimonio)”. En este canto, también se puede observar la idea y la presión social que la comunidad ejerce sobre las mujeres, sus roles y su vida “amorosa”; denotando así una concepción de corte patriarcal (reproducida por hombres y mujeres) ya que para los hombres no se realiza el canto del arrayán o alguno similar, y no se encuentran una presión muy acentuada en relación a este tema.

Una vez finalizados los consejos a modo de verso y continuando con los festejos del matrimonio, el padrino y la madrina encerraban en una habitación a los novios y les quitaban la ropa de la ceremonia²⁰⁴. Esta era colocada en un mantel blanco, y se la hacía como una especie de bulto, el mismo que era cargado

a sus espaldas para así realizar el baile del *quipe quipe* o el del **mucha mucha**.

A ritmo de San Juan, hacían círculo los invitados y les entregaban una velita, y encendían esa vela y pasaban haciendo besar a todos sorpresivamente la vela, los que bailaban en el centro hacían con los de afuera. Los que bailaban en el centro eran los parientes del novio y de la novia, y los invitados estaban allá dejándose quemar los bigotes y la boca.

En Checa indican que a más del baile, había la costumbre de “enlazar” a algunos de los invitados con un cabestro bastante largo, el cuál lo iban ajustando poco a poco “asustando a la gente que está en el medio...a (tal punto

²⁰⁴ Sobre el vestuario de bodas nos describieron que: “La vestimenta de la mujer, aquí en la frente estaba como forrado de aretes, era una especie de cintillo en donde le colgaban puro aretes, o sea, zarcillos que llamábamos nosotros, si quiera ocho pares de zarcillos, y aquí dentro (en el cuello) era un rosario de cuentas de oro, gargantillas, todo eso era una joyería y puro oro y con la peineta, parecido al peinetón de la española pero así mismo con perlas, con todo, eso era con unas flores. La indumentaria del hombre era un poncho, un rosario, o con terno los que ya tenían terno, pero más generalmente es con un poncho rojo y un rosario de cuentas de oro así colgado, unas crucetas de oro puro, las cuentas también eran bolas de oro y gruesitas y pantalón y alpargatas”.

que) algunos se caían. (Después, alguien) había pedido prestado un cuchillo, y el rato que cortan, de golpe toditos al suelo”.

Después de bailar algunas piezas y de participar junto a los invitados, los novios nuevamente eran encerrados en uno de los cuartos de la casa, que previamente había sido preparado para que expresaran su amor de manera física. Pero un hecho particular que enmarca este acto, es el de colocar a dos personas que cuiden la puerta del lecho nupcial, ya que a modo de juego, mientras los recién casados se encuentran encerrados, uno que otro amigo o familiar trata de “robar” a la novia, es decir de entrar al cuarto y llevarse a la novia. Si esto llegase a suceder, los “guardias” de la puerta tendrán que pagar una multa, que principalmente consiste en una botella de licor, pero si los “secuestradores” son sorprendidos, “tenían que pagar una multa y le sacaban dando duro, y se aguantaban la garrotiza”.

De esta manera la noche transcurre entre baile, risas e intentos de “secuestro”, que generalmente eran animados con una banda, o con instrumentos como el violín, el bombo, el pingullo y el arpa, que eran “los más tradicionales”. A la mañana siguiente la ceremonia continúa y se la conoce como el **día de los padrinos**. Ellos están encargados de dar el desayuno a los invitados. Suelen llevar una olla de chocolate, pan y queso. En algunos lugares como en Calderón (Sinab, 1992) llevaban mazamorra²⁰⁵. Pero antes de que los novios tomaran su desayuno, se les hacía el **lavado**. Una de nuestras informantes de Alangasí, quien presenció este hecho, cuenta que:

...los padrinos al novio le cogieron y le pusieron en una batea, en el patio, y le lavaron las manos con ceniza y ortiga y a la novia le hicieron que se laven las manos y la cara con agua, pero los pies sí le hicieron meter en la ceniza, para que los pies de ella no

²⁰⁵ La mazamorra es una colada.

vayan a donde no deben ir, no vayan a buscar otro marido, y vuelta él que no vaya a cogerlo que no le pertenece, que no vaya donde otra mujer. Todo esto es el día de los padrinos, de ahí entonces se quedan a tomar, a comer, a seguir la borrachera, la fiesta.

Después de este último rito de consejos²⁰⁶, la fiesta continúa hasta el medio día. Sólo ahí, es decir, una vez transcurridos **tres días** de rituales de festejo y sugerencias, el matrimonio de la nueva pareja está totalmente consumado. Sin embargo es triste escribir, que tan bella expresión de carácter conyugal, haya sido olvidada y por lo tanto abandonada en su práctica, al menos en lo que a la provincia de Pichincha respecta. Los únicos “vestigios” que quedan de ella, son los rela-

tos de la gente que ha colaborado con nosotros y de actuaciones folclóricas que tratan de representar por medio de la actuación, la ceremonia del mashalla. Tal como una de nuestras colaboradoras de Píntag relata: “a mí me dijeron que les enseñe a un grupo folclórico para que se presenten, quedó bonito”.

En todo caso, tal como hemos podido ver, los habitantes de la provincia festejan “en grande²⁰⁷” este rito de paso, ya que como señalamos en un inicio, es uno de los más importantes dentro de la vida de las personas. No obstante, todos los ritos de paso ya mencionados²⁰⁸, no serían los mismos sin **padrinos y madrinas** que se encarguen, ya sea de su organización o de su intervención en la vida de sus ahijados/as o de sus compadres

²⁰⁶ En Calderón tenemos referencia de otro rito, que se llamaba el jamaicha. “Una ceremonia en la cual los hombres invitados a la fiesta, llevan al novio al patio en donde se celebró el Masaya (mashalla), ahí lo atan por la cintura dejando dos puntas que son jaladas por dos grupos, el que gana se lleva al joven esposo para emborracharlo (SINAB, 1992: 148).

²⁰⁷ Es importante señalar que mientras más grande y ostentosa sea la fiesta, más prestigio y admiración tendrá quien la realiza.

²⁰⁸ Otra etapa de transición es la muerte, pero sobre ella hablaremos más adelante en el capítulo de Religiosidad Popular, ya que se encuentra atravesada por ricas manifestaciones de índole religioso.

y comadres. Es por ello que les hemos reservado un acápite especial, para poder explicar de mejor manera su función dentro de la sociedad y también las redes sociales que se tejen en torno a este sistema tan complejo de organización social.

5.2.2. El Compadrazgo

El compadrazgo es conocido también como **parentesco ritual**, porque se generan vínculos “de parentela” entre diversos individuos de una comunidad, que giran en torno a la responsabilidad, la obligación y al respeto. No obstante, tales relaciones no están ligadas necesariamente a un aspecto biológico, sino a uno creado culturalmente. Estos lazos de unión, se consolidan al momento en que se realizan los ritos de paso, y son tres las personas que juegan un papel importante: 1) el iniciado/a²⁰⁹, 2) los padres del iniciado/a y 3) el padrino o madrina; estableciendo tres diferentes tipos de relaciones.

Sydney Mintz y Eric Wolf (en Rueda y Moreno, 1997), indican que **la primera** relación vincula a los padres con el iniciado/a, **la segunda** al iniciado/a con él padrino y **la tercera** a los padres del iniciado con el padrino o madrina. Son estos últimos los que entre sí se llaman **compadres**.

En cuanto a Pichincha respecta, las relaciones de compadrazgo se producen principalmente en los bautizos y matrimonios. Los padres de los que van a ser bautizados o de quienes van a contraer nupcias, deben escoger a los padrinos y a las madrinas para sus hijos. Para ello existe una opinión generalizada, en que éstos deben tener una reputación impecable en todo sentido, es decir, que deben ser un ejemplo ya sea en su vida de pareja, en la de padres, en el trabajo y por lo tanto a nivel de toda la comunidad. En Puerto Quito, por ejemplo, lo que se considera para escoger a un padrino o una madrina, “es que sea alguien de respeto, confianza y consideración”. Cerca de ahí,

²⁰⁹ Cuando hablamos de iniciado, nos referimos a la persona que va a “pasar” de una etapa a otra dentro del ciclo vital.

en la parroquia de Gualea, lo que se suele tomar en cuenta “es que sean de un hogar bueno”. Al otro lado de la provincia, en Alóag, “para escoger a los padrinos se tenía que ver personas que den buenos consejos, que sean buenos casados, que se hagan respetar y que vigilen a los ahijados, que los guíen”. De igual forma indican en Machachi, donde “hay que buscar una persona que sea de confianza, de buenas costumbres, que puedan aconsejar a los hijos”. En la zona del valle de Tumbaco indican que, a más de lo anterior, “la madrina tenía que aconsejar y demostrar cariño”. También existen los que a más de la integridad de las personas, ven en ellas su situación económica. Algunas personas en Puenbo, nos comentaron que

“lo que se buscaba era personas que tuvieran buenas posibilidades económicas, porque tenían que hacer un buen regalo²¹⁰”. Y así, tenemos un sin número de ejemplos a lo largo y ancho de la provincia, que demuestran las **características** que los padrinos y madrinan deben tener.

Una vez escogida a la persona, los individuos que desean solicitar su padrinzago deberán realizar una **petición** “formal”. En Tucuzo (Machachi), “se le lleva traguito, una botellita, una gallinita, unos cuycitos, unos quesitos, unos regalitos. Se les dice: ‘Vea sírvase, en prueba de que va hacer este favor, acepte’...”. Al norte de Quito en San Antonio de Pichincha, se lo hace de forma parecida llevando cuyes

²¹⁰ Sobre la posición económica del padrino, Sydney Mintz y Eric Wolf (en Rueda y Moreno, 1997) indican que esta característica denotaba una ventaja socioeconómica en la época feudal española. Dado que este sistema fue trasladado al Ecuador por medio de la hacienda, esta misma “estrategia” fue utilizada por las personas, en pos de buscar un alivio económico y social para su familia. Es penoso saber que hasta el día de hoy se sigan manteniendo este tipo de concepciones raciales, que denotan un problema serio en cuanto a relaciones interétnicas se refiere. Al respecto, en la parroquia de Amaguaña, nos indicaron que hay algunos individuos que lo que dicen es “voy a cogerle al gerente del Banco del Pichincha”; a veces ni se conoce a la gente, pero tiene que ser el padrino tal persona, porque tiene un carro grande, porque ‘nos hacen valer, porque es gente blanca, que de repente uno tiene donde acudir’. Este testimonio, refleja por un lado la “astucia” del sistema de compadrazgo, pero por otro, la urgencia de escalar niveles sociales al interior de la sociedad y la pobreza de la gente, que se ve obligada a ello.

y gallinas vivas. En Lumbisí por su parte, a los padrinos se les da el mediano, y en Alangasí, “es de irse con el gallo blanco, un gallazo, el gallo, la leche, queso, huevos; ahí se va donde el padrino, a la elección del padrino. (Ahí) o el padrino le acepta, o de no ya regresa”. En relación a esta última parte del testimonio, los padrinos si bien no están en la obligación de aceptar la petición, por lo general sí lo hacen, ya que serlo es sinónimo de prestigio. Entonces, hemos examinado que la manera en cómo se realiza la petición, varía no sólo de parroquia a parroquia, sino también de las costumbres que la gente tenga, a tal punto que existen personas que “para pedirle (que alguien sea padrino) tan sólo se le propone y no se le lleva ningún agrado”.

Ya escogidos los padrinos y las madrinas, se genera una relación de “parentesco” entre todos los involucrados, así como también una serie de **obligaciones** que ellos deberán asumir para con sus ahijados. Tal como

nos comentan en Puenbo: “el padrino llegaba a tener **cierto parentesco** con los ahijados, él estaba con la **autoridad suficiente** para decirle que estaba fuera de carril²¹¹ (y aconsejarle) para que volviera (a comportarse bien)”. En Conocoto también piensan de forma similar, al afirmar que “el padrino es como quien dice **el padre**”. En Cumbayá de igual forma, cuando el o la ahijada son menores, indican que si los padres llegasen a morir, son los padrinos “los que tienen que reemplazarles”. En este sentido, observamos que al “nuevo” pariente que es el padrino, se le está otorgando una categoría especial, inclusive mayor a la de algún otro familiar, así como también una gran responsabilidad.

Pero a más de la guía que el padrino o madrina llegase a ser, el compromiso de ellos puede llegar a ser mayor. En una pequeña comunidad llamada Paraíso de Amigos, cercana a Puerto Quito, cuentan que “si los padres faltasen, éste (el padrino) tendría que ayudar **económicamente** y

²¹¹ Fuera de carril quiere decir comportarse de mala manera.

con la **educación** a su ahijado”. Es semejante en Nanegal, donde al “padrino se le **obligaba** que le cuide al ahijado, que de educación”. Nótese la palabra “obligaba”, que alude no a una imposición directa entre compadres, sino de una exigencia de carácter social y comunitario. De igual manera, ahijados y ahijadas saben que pueden contar con su padrino o madrina en caso de cualquier consejo o necesidad. A ello se refieren cuando nos comentan que “los ahijados acudían a ellos antes que al sacerdote”. Vemos pues, cómo las relaciones generadas a partir del padrinzago son en extremo significativas, y tejen toda una red de deberes y favores al interior de la comunidad.

Es preciso señalar, que si bien el sistema de compadrazgo se genera de forma parecida en todos los ritos de paso, posee ligeras variaciones en cada uno de ellos. En el caso del **bautismo**, a más de las obligaciones antes mencionadas, los padrinos y madrinas deberán dar el ajuar del bautizo, es decir, la vestimenta, que consiste principalmente en

un vestido largo de color blanco. También aportarán ya sea con los recuerdos del bautizo o con algo de comida y bebida para la fiesta. Pero a más de la ropa y la comida, hay padrinos y madrinas que “sabían dar un chanchito, (o) si tenían ganado le daban una vacona o un torete”. Es por ello que, si bien los padres del niño ya dieron “regalos” a los padrinos al momento de la petición, una vez acabada la celebración, se les **agradecerá** nuevamente con algo de comida, especialmente con un buen “mediano”. Como dato complementario, creemos interesante mencionar, que en toda la provincia hemos encontrado a más de una persona que afirma tener más de **sesenta** ahijados. Al noroccidente, en el poblado de Cabuyal una ferviente madrina indica “que en una sola noche bauticé a seis, tengo bastantísimos ahijados”. A cientos de kilómetros de distancia, en la parroquia de Checa, otra madrina, también dice que tiene sesenta ahijados, y “que no ha de ser porque han visto mayor mérito en una (comentó con modestia), sino por la amistad que siempre hemos tenido con las familias”.

Por su parte en el **matri-**
monio, la labor principal de los
padrinos es la de aconsejar²¹² a
quienes van a formar un hogar,
“aconsejaban primero al novio,
luego a la novia, aconsejaban que
deben portarse a la altura, que tie-
nen que hacerse al tiempo, hacer
costumbre, llevarse bien con la
familia y con el barrio”. Tal como
nos comentan en Checa, que “la
misión espiritual de los padrinos
es la de conducir”, la de guiar a
los recién casados, de corregirlos
si están “desviándose”. En un po-
blado cercano, llamado Tababela,
recuerdan que:

(A la novia) lo primero que
le decía es que no haya la
traición, que sea obediente al
hogar, que atienda al esposo,
que le tenga asiadito... (Y al
novio) que le tenga consi-
deración a la mujer, que no
haya traición, que sea traba-
jador, que no le falte, que no
le tenga con hambre, que no
haiga [haya] el egoísmo del
celo, que donde que vaya él,
que estén juntitos, si es de
trabajo a trabajar, si es de

distraerse a distraerse. Esos
consejos eran unos quince
días... se daban en la casa del
novio y de la novia... Pasa-
ban los quince días y ahí si al
otro día el matrimonio.

En este orden, resulta notorio
advertir cómo, tanto madrinas
y padrinos asumen su rol y su
obligación de cuidar y guiar a los
ahijados, a tal punto de llegarse a
pelear entre ellos. Como ejemplo,
en El Tingo cuentan que:

en una ocasión tuve una pe-
lea con mi marido y yo me
fui, justo era un sábado que
yo me fui a Quito. Entonces
justo mi padrino se apareció,
yo le brindé su juguito como
siempre yo le brindaba: ‘tome
su juguito, vaya tomando’ (le
decía). Entonces mi padrino
me quería bastante a mi, y a
él (su esposo) le quería mi
madrina. Ya nos peleamos,
entonces dijo mi padrino:
‘no pues, diariamente tiene
que dar a mi ahijada diez
sucres, diariamente para la
comida porque mi ahijada
también trabaja. Mi madrina

²¹² A más del “asesoramiento”, algunos padrinos sabían aportar económicamente para la fiesta o como en un caso ocurrido en El Tingo, “dieron los anillos para el matrimonio”.

vuelta ahí se agarran entre los dos, (y le dice): ‘vuelta no porque mi ahijado también está trabajando, de donde va a dar diez sucses diarios, de donde va a dar’. (Mi padrino respondió): ‘él verá de donde va a dar, aquí estas vos mal fundado. (Entonces la madrina respondió): ‘la ahijada a querer eso todos los días, aquí tienen que trabajar los dos, los dos tienen que ver como van a gastar, como se va hacer, y como van a reunir, para que hagan aunque sea una choza y usted ahijada tiene que trabajar para lo suyo, y él tiene que trabajar para hacer cualquier cosita’. Y esa vez discutieron más ellos que nosotros.

En todo caso, el papel de los padrinos no siempre terminaba en conflicto. En el poblado de Llano Grande, al norte de Quito, narran que:

Los padrinos le castigaban (al marido) si se portaba mal. Los padrinos siempre venían a las cuatro de la mañana a castigarle con uno de esos boyeros que llamaban, para arriar a las vacas, cuando ara-

ban. (Entonces) les pegaban (al esposo), cuando le pegaba a la mujer, cuando le faltaba muy borracho, faltaba la mantención, (cuando) andaba con otra mujer. Si andaba con otra mujer dicen que le cogían preso, le cogían, unos ocho días le metían preso.

Observamos entonces, que padrinos y madrinas a más de aconsejar, tienen la potestad de intervenir directamente en la vida conyugal de sus ahijados, constituyéndose en una especie de “guardianes”, mas no sólo de la integridad familiar, sino también del salvaguarda de las costumbres de la comunidad y por lo tanto de su cumplimiento y continuidad.

En Pesillo, a más de los padrinos que se escogen en los ritos de paso, también se los suele solicitar para la celebración del huasipichay, que es el festejo de la finalización de la construcción de una casa. A este se le llama el **compadre de casa o del huasipichay**. “Vienen con la teja compuesta, con los negros (danzantes), con un acordeón,

con una guitarra saben venir bailando...El compadre de casa ya siempre es compadre, los dueños de la casa tienen que darle al compadre de comer el día de la barrida (de la inauguración)". Esta es una celebración que tan sólo la hemos escuchado en Pessillo y no en otras partes de la provincia.

Hasta el momento, hemos revisado las obligaciones que se producen entre padrinos y ahijados, no obstante, al interior de todo este complejo sistema de relaciones, existen otras que se enmarcan dentro de una instancia de reciprocidad. Es así, que ahijados y ahijadas deberán mostrar **respeto** constante hacia sus padrinos y madrinas, "respetarles como a papás mismo". Tal como nos indica un antiguo poblador de la parroquia de Mindo al noroccidente, a todo momento hay que decir: "padrino buenos días, buenas tardes; y el respeto para ellos". Así mismo, una madrina muy solicitada, indica, "que el

respeto hacia los padrinos dura toda la vida. A mí, toditos mis ahijados me respetan, cuando se ha ofrecido nos han invitado".

Otra categoría de relaciones se genera entre los **compadres**, es decir, entre los padres del o la iniciada y sus padrinos. Del mismo modo, siempre el respeto entre ambos primará en esta relación. Por ejemplo, un poblador de Gualea, dice que "siempre he tenido **respeto** con mis compadres, donde quiera, hemos saludado con el mismo aprecio de siempre". A más de esta consideración, la **confianza** es otro de los valores en esta amistad, "el hecho mismo de que usted ya le dice 'compadre', es como que hay más afecto, más confianza". Pero ya que el compadrazgo crea vínculos a nivel de parentesco (parentesco ritual), la sociedad ha instaurado **limitaciones** dentro sus relaciones, por ello, mediante el tabú del incesto, se les ha restringido involucrarse sentimental y sexualmente²¹³.

²¹³ Aparentemente, los hijos de los compadres tampoco podrían relacionarse entre sí, ya que dentro de este sistema de parentesco, ellos vendrían a ser "hermanos de pila", como si fuesen hermanos de sangre.

Resulta notorio, que hasta dichos y refranes populares han sido creados al respecto, por ejemplo: “compadre es buen compadre, hasta que no le acaricie a la comadre”. Pero el asunto es más serio. En Mindo por ejemplo, indican que:

No se puede permitir que se enamoren entre compadre y comadre, hasta hoy no se permite eso, porque dicen que es **sagrado**, porque el respeto entre el compadrazgo es un respeto de moralidad también, porque es faltarle al respeto **como si le estuviera enamorando a la mamá**. Era mal visto, siempre ha sido mal visto y la gente se le ha hecho a un lado a esas personas y se les han dejado aisladas, pero casi nunca pasa, en mi vida aquí solo he escuchado una o dos veces, no más, porque a esos se les conjeturaba como unas personas no temerosas a Dios y siempre les viene algo como maldición, que no han pro-

gresado, no les ha ido bien con el tipo de cosas que han hecho.

El testimonio anterior, nos revela un sin número de concepciones culturales en lo que a relaciones entre compadres respecta. Por un lado vemos la presión social ejercida sobre compadre y comadre, representada en el castigo del **aislamiento** comunitario²¹⁴. Por otro lado, se atribuye una noción de carácter sagrado a este tipo de parentesco, a tal punto de compararlo con el de la madre. Por último, se hace manifiesto la noción religiosa y el temor a Dios, muy presentes en la Cultura Popular. Es por ello que, a más de los castigos que la sociedad pueda imponer, también están los de Dios. En la comunidad Paraíso de Amigos en Puerto Quito, cuentan:

Había el caso de una pareja de compadres que se llegaron a enamorar y que todavía estaban casados. Ellos

²¹⁴ Aparentemente, los hijos de los compadres tampoco podrían relacionarse entre sí, ya que dentro de este sistema de parentesco, ellos vendrían a ser “hermanos de pila”, como si fuesen hermanos de sangre.

convivían a escondidas. En la noche se convertían en dragones [gagones] que son como perros. En un inicio eran blanquitos (cuando recién comenzaron a convivir los compadres) y a la medida que pasaba el tiempo se iban haciendo mulatitos, y cuando ya estaban **condenados** eran negros esos animales. Ahí si ya no tenían remedio esos animales... Otra pareja de compadres que se han enamorado, cuentan que una vez en la noche cuando estaban de dragones, habían sido heridos por una señora, que al uno le cortó la oreja y al otro el rabo. Al otro día dicen que fue el hombre cortado la punta del poncho y después la señora cortada la punta del sombrero... Ahora y en esta zona no se ha visto nada de esto, inclusive hay unos compadres que se enamoraron y que ya tienen hijos y no ha pasado nada malo... Lo que dicen los vecinos es que escuchan por las noches a las brujas, y que

esto se debe a la acción de estos compadres.

De esta manera, la mitología y la realidad se fundieron para direccionar la cultura y sus diversas manifestaciones. Crearon y recrearon una serie de valores y contravalores que han de seguirse o no en la comunidad. A más de ello, la organización social de carácter popular dentro de la provincia de Pichincha, sin duda alguna sobrepasa las instancias institucionales, que de alguna forma también pretenden regular la vida de los habitantes.

Como dato curioso y complementario, queremos compartir una costumbre que se tenía en el poblado de Checa y que atañe al compadrazgo. En época de **finados**, se hacían unas guaguas de pan más grandes de lo acostumbrado²¹⁵, que tenían un peso de hasta de doce libras. A estas “guaguas²¹⁶” se les escogía una madrina o un padrino, que

²¹⁵ Sobre finados ver capítulo de Religiosidad Popular y sobre las guaguas de pan, el de Cocina Popular.

²¹⁶ Palabra quichua que significa niño/a.

regularmente eran amigos o familiares, seguido de ello:

Se hacía idéntico como con las personas, con una niña o un niño, se iba y se solicitaba. Le solicité yo a una chica que sea madrina, pero la ceremonia hizo una persona de cura, no era en la iglesia, pero de todas maneras se hizo la ceremonia, hicimos unos recuerdos, todo aparente, después nos comimos. Era una guagua grande, sería un acto hasta de soberbia dejar dañar las cosas.

Es preciso señalar que **hoy en día**, costumbres como la mencionada anteriormente, además la elección de compadres y las relaciones entre ellos y sus ahijados son **más débiles**. Esto se debe a que en muchas ocasiones, los lazos que antes existían a nivel comunitario se han ido perdiendo, dada la expansión urbana y la idea de modernidad de las ciudades. También por el hecho de que, en el caso del matrimonio, son los novios los que escogen a sus padrinos y madrinas, eligiendo esencialmente a sus amigos más allegados, sin

tomar en cuenta los consejos que ellos les pudieran otorgar. Es por ello que en la actualidad, en la mayoría de lugares, los padrinos y madrinas tan sólo desempeñan una actividad performativa, cumpliendo nada más con un requisito obligatorio para el desarrollo religioso y social de los ritos de paso. Tal como nos lo comentan en Puerto Quito: “al final, el padrino **no** cumple con su obligación, la costumbre es tan sólo el tener padrino o madrina”, o como indican en Cumabayá, que “antes sí se ayudaban entre compadres y que ahora ya no”. Testimonios similares los encontramos en toda la provincia, indicando por un lado, una tendencia a la disminución en el significado de este tipo de prácticas y por otro una “lucha” implícita por su sobrevivencia, ya que en algunos sitios, ésta se niega a desaparecer.

5.2.3. La Familia

Se dice de la familia que es el núcleo de la sociedad y que de ella se expanden las diversas prácticas culturales que un grupo

podiera tener, generando un proceso de retroalimentación entre los individuos que la componen y toda su sociedad. Por lo tanto, la familia por un lado podrá crear cultura, y por otro, recreará la ya existente. En este sentido, la familia no puede ser estudiada de forma aislada, sino que tiene que ser examinada tomando en cuenta el contexto en la que ésta se desarrolla. De este modo, iremos viendo como la familia en la provincia de Pichincha, posee

rasgos característicos propios de su entorno cultural.

- **La familia al interior:** A lo largo y ancho de la provincia, es generalizada una familia, que dentro de la terminología antropológica, se la conoce como **familia nuclear**, es decir, compuesta de padres e hijos solamente. En casos un tanto menores, también encontramos lo que se ha denominado como **familia ampliada**, que a más de estar com-



Foto 31 Cantos, música y alegría en una reunión familiar en la ciudad de Quito

puesta por padres e hijos, en un sólo hogar se puede albergar a los abuelos o sobrinos, e inclusive a una segunda familia, proveniente del matrimonio de alguno de los hijos de la familia “original”. Al respecto el Sr. Ángel Suco (comunicación personal, 2006), especializado en desarrollo comunitario en noroccidente de Pichincha, indica que “La familia por lo general es **ampliada** ya que en una misma casa viven los abuelos, padres, hijos, etc. Pero también como hay muchas madres solteras, algunas de ellas regresan a donde sus padres”.

Este tipo de familias, se las encuentra principalmente en regiones rurales y en las zonas periféricas de las ciudades, y se producen principalmente por establecer redes de trabajo entre familiares, o para que abuelos/as cuiden de sus nietos/a mientras sus padres trabajan. También por el hecho de satisfacer necesidades económicas y de vivienda, aunque es probable que una vez mejorada tal situación, en este caso la familia ampliada se reestructure y se consolide nuevamente como una familia

nuclear. Es necesario indicar también, que las familias, tanto nucleares como ampliadas, son esencialmente de carácter **monógamo**, es decir, que la unión conyugal se produce entre un hombre y una sola mujer, pero existen casos aislados en que se produce la **poligamia**, es decir la unión de un hombre con varias mujeres. Así nos cuentan en el poblado de Cabuyal, cercano a Puerto Quito, donde:

antes sí era común que se tenga dos mujeres al mismo tiempo, mi padre inclusive llegó a tener tres en la misma casa...Hizo sus tres cuartos y pasaba una noche con la una, una noche con la otra y en esa casa nos llevábamos bien...Pero de esas historias habían muchas, ahora es que los hombres tienen que estar escondidos

Asimismo es importante mencionar, que la **variable del divorcio** también influye en la estructuración de la familia. En caso de que esto sucediese, es la madre quien por lo general se queda con los hijos/as, y el padre buscará un nuevo lugar donde

vivir, tendiendo a olvidar a sus hijos²¹⁷. Usualmente, tanto la madre como el padre tendrán un segundo matrimonio civil mas no eclesiástico²¹⁸, conformando así, una nueva familia. Nos atrevemos a asegurar, que la práctica del divorcio cada vez es más frecuente, por un lado, porque la influencia de la religión es menor. Este es un hecho substancial ya que el catolicismo condena la separación matrimonial. Por otro lado, una de las causas de divorcio se debe a los cambios de comportamiento y de concepciones al interior de la familia, en especial en cuanto al rol de la mujer respecta.

En este sentido, varios testimonios en diferentes rincones de la provincia, afirman que se han suscitado **cambios** en la familia, los mismos que para la población, en algunos casos son buenos y en otros no lo son tanto. Los cambios que en general han sido considerados como buenos, corresponden principalmente a

cuestiones de **equidad de género**. En Pomasqui, por ejemplo, una señora habla de ello:

Con más civilización²¹⁹ (somos) más iguales. Ya no es como era antes, la mujer (era) más sumisa, ahora ya es igual a igual, ahora hasta el trato con el esposo es igual. Sí, sólo algunos no, pero la mayoría si hacen (las cosas de la casa), aquí en Pomasqui si hacen, yo digo por mis hijos, si hacen, claro que quieren liberarse de nuestras garras pero no, ya no está como era antes.

Así mismo, otra de nuestras informantes, perteneciente esta vez a la parroquia de Nayón, reflexiona acerca de este tema, indicando que:

La vida de las mujeres ha cambiado, sobre todo en lo económico, ahora hemos salido adelante. Hay hombres que no tienen trabajo estable, y las mujeres hemos

²¹⁷ Aunque algunos no pierden el vínculo económico y afectivo con sus hijos.

²¹⁸ Dado que es prohibido en la religión católica.

²¹⁹ Generalmente, las personas suelen concebir a la modernidad y a las ideas nuevas como "civilización".

salido adelante. En mi caso mi marido cuatro años no tuvo trabajo y yo mantenía todo. Igual en el trabajo ellos ganaban poco y uno con el negocio hasta ganaba diez veces más.

Los relatos que estamos presentando, son referencias relativamente recientes y que por lo tanto hablan del cambio al cual nos estamos refiriendo. No obstante, no concuerdan con otros, que generalmente aluden a una vida pasada y que revelan las relaciones que se generaban entre hombres y mujeres al interior de la familia. En Cayambe una señora mayor, cuenta que su marido no le permitió seguir estudiando, y con un poco de pena y nostalgia, dice: “si yo no hubiera sido casada, hubiera sido otra cosa...las madres (monjas) me decían que tenía vocación, y mis padres, por ser, como dicen, falta de comodidad, no me dieron (estudios), y como ya no me dejó (estudiar) mi marido, ya me casé”. Nuestra informante continúa su historia, señalando que con el pasar del tiempo ella ya le fue queriendo a su marido,

“y después ya pasamos bien, bien, bien; ya estuvimos bien, mi marido bien trabajador”.

Vemos pues, que los roles que tanto hombre como mujer asumen, fueron y son otorgados por la sociedad. La mujer que se queda en casa y el hombre que sale a trabajar, era una constante que, a la larga, fue aceptada y asimilada por algunos miembros del grupo societal, mas no por otros, que promulgaron poco a poco diversos cambios, los cuales observamos hoy en día. Sin embargo, hay quienes si bien aprueban estos cambios, notan que en ellos también existen fallencias. Una señora de edad un tanto avanzada, perteneciente a Checa, argumentó que:

En la vida actual que se vive, yo creo que es justo que sean las tareas compartidas, porque hoy trabaja el esposo, trabaja la esposa, y los niños están a merced, los que tiene posibilidades, de una muchacha. Pero yo en ese aspecto digo, será por lo que una se ha dedicado a fondo a criar a sus hijos, y a vivir con ellos

y compartir todo lo bueno y lo malo, lo feliz y lo infeliz, pero se ha vivido con ellos; pero ahora la mujer ya no vive en su casa, **los hijos se crían en manos ajenas**, en guarderías, como es lógico, en busca de dinero, que es ahora lo que buscan las parejas. Se casan y lo que buscan es trabajo. Ahora si el esposo llega primero que la mujer y puede ayudar en las tareas domésticas, me parece bien, igualmente la señora tiene que hacer algo de él, si es que no puede el esposo. **Deben ser mutuas las labores ahora**. Antes no era así, la mujer tenía que estar en su casa y era el hombre que salía a trabajar sea en el campo, en la oficina. Si bien es cierto que el dinero viene de ambos lados, pero el cariño de los hijos no es lo mismo, que si se sientan a

comer juntos toda la familia, o a decir: ‘esto me pasa’... o ‘qué te pasa hijo, hijita’. Hoy las tareas son del uno y del otro, y de los hijos distintas, nunca estamos todos juntos en la mesa, cada quien viene a una hora distinta.

Es claro que los cambios producidos al interior de la familia y en toda la sociedad, impliquen aspectos que gusten²²⁰ y disgusten, pero que sin lugar a dudas forman parte de la vida cambiante y dinámica de las sociedades, la misma que, por medio de las “estrategias” aplicadas a través de sus sistemas de organización, buscan en la mayoría de casos, el éxito en el cumplimiento de sus metas y objetivos.

Los cambios que se puedan producir, no sólo son convenientes socialmente, sino que también

²²⁰ En algunas personas, tanto hombres como mujeres, las ideas de cambio resultan extrañas y chocantes. Al respecto, en Pifo, uno de nuestros informantes, señala que ahora, “hasta las mujeres se ponen la máscara de diablo uma (personaje de la fiesta popular), cuando ellas no deben hacer esto, porque la mujer es débil, hay pocas mujeres que tienen coraje, el espíritu de las mujeres es débil” Por su parte en Conocoto, una señora, dice que ahora también va a trabajar y que ahí, “se ha de conseguir su cualquier cosa y le bota al marido”. Estas palabras sin duda alguna, demuestran los roles de género que eran asumidos en el pasado y que hoy día están cambiando, causando molestias a algunos, pero que denotan la dinámica de la cultura, así como también procesos de reivindicación de los derechos de la mujer.

responden a la influencia de patrones externos, así como también a necesidades que lamentablemente, obligan a la gente a desviar sus prácticas tradicionales de vida. “La necesidad hace que el padre y la madre tengan que trabajar y aún así, no alcanzan a mantener”, indica con razón uno de nuestros informantes. Al respecto, comentan en Sangolquí que el tiempo y la unión familiar también se han visto amenazados:

Antes, toda la familia se reunía, porque como le decía anteriormente, teníamos una chacrita²²¹, entonces invitábamos a toda la familia a la cosecha de los choclos, y toda la familia venía y nos reuníamos y cocinábamos con habas, con mellocos y hacíamos queso y ají, y compartíamos todos en la mesa. También cuando el árbol de guabas ya estaba cargado, invitábamos a un familiar y otro y terminábamos reunidos todos, la gran mayoría de nosotros trepados en el árbol cogiendo guabas y chupando guabas y ya; y

los más viejitos: ‘salud, salud’, tomando un traguito y por ahí su musiquita, eso era también una tradición aquí dentro de las familias dentro del cantón.

De manera similar, recuerdan en Checa:

Antes éramos como una sola familia, y más aún la familia estrecha como eran cuñados, hermanos, sobrinos, abuelitos, yo digo por mi abuelita, mataban cada tres meses un chancho pero ese chancho era enorme no como ahora que no engordan por nada, hacían la fritada y a las muchachas como éramos nosotros, mandaban en unas bandejitas, unos platitos, antes había unos platitos de palo, nosotros teníamos unas artesas grandes para amasar.

Con lo que respecta a **año-ranzas** de costumbres pasadas, con un poco de tristeza y enojo, un hombre de edad avanzada de Cumbayá, nos comenta sobre

²²¹ Pequeña huerta donde se sembraban frutas y verduras.

los cambios producidos en la familia: “Fu, ahora ha cambiado bastante, para decirle la verdad ni los mismos hijos le respetan. Para levantarse de la cama había que saludarle a la mamá y al papá y a los hermanos mayores, a la persona mayor había que saludar sacando el sombrero...”. Así mismo, en Conocoto, un grupo de mujeres mayores aseguran que “antes los hijos respetaban a los padres. Para nosotros eso era sagrado, incluso había familias que al papá y a la mamá les decían su merced, pedían la bendición (y) permiso para donde quiera, no podían llegar muy noche²²²”. Observamos que, el respeto y el recelo eran característicos en las relaciones intrafamiliares, los cuales son evocados por la gente mayor. Pero también se añora el compartir con los hijos e hijas. En la parroquia de Nayón, nos comentan que:

La relación de los padres y los hijos ha cambiado mucho, ahora ya no se les ve en todo el día, antes, cuando se

trabajaba en la agricultura, era bonito estar en familia. Por ejemplo, para deshojar el maíz andábamos todos grita y grita. Eso era a nivel comunitario, ahora toca solita...Ahora cuando los hijos salen ya no se sabe, a veces llegan, otras veces no llegan. En mi caso yo ya me adapté y le dejo, que Dios haga las cosas.

Otro de los cambios que se suscitan hoy en día, tiene que ver con el fenómeno migratorio que ha sufrido tanto la provincia como el Ecuador entero. Dada la mala condición económica, miles de personas se han visto en la obligación de asentarse y trabajar en otros países. Este hecho, si bien contribuye tanto a la economía familiar como a la nacional, ha causado un resquebrajamiento en la familia, ya que los padres que viajan, dejan a sus hijos al cuidado de otros familiares como tíos/as y abuelos/as. En este sentido, la

²²² Testimonios muy similares también nos fueron referidos en las poblaciones de San José de Minas, Atahualpa y Perucho, por mencionar algunas.

composición familiar cambia, en donde el hogar se caracteriza por la ausencia de los padres.

Continuando con nuestro recorrido sobre la organización y composición familiar en la provincia, es fundamental hablar también, sobre los **roles** que cada miembro de la familia cumple y desempeña. Al respecto, resulta conveniente dividir las actividades laborales en base al entorno en que se llevan a cabo. Por ello, la zona rural tendrá características propias que difieren de las desarrolladas a nivel urbano. En el campo, donde la agricultura y ganadería están presentes, es indudable que gran parte de la actividad laboral esté destinada a esta área. Tal como nos comentan en Puenbo:

El **padre** de familia se levantaba a la madrugada y preparaba los trabajos que había que hacer, luego regresaba al desayuno y salía con los peones para poder trabajar. La **esposa** quedaba en la casa preparando la alimentación para los que iban a trabajar, ella quedaba con dos per-

sonas que le ayudaban. Los **hijos** era directamente de la escuela a la casa, pero los **jóvenes** que habían terminado la escuela, o se dedicaban con sus padres a labrar la tierra o aprendían un oficio como: carpintería, sastrería o zapatería. Las **hijas mujeres** permanecían en el hogar. A las once de la mañana tenían listos los almuerzos, e iban al lugar en que estaban los hombres y se unían a la labor del campo, hasta que todos terminaban el trabajo a las cinco de la tarde...Las mujeres además, estaban al cuidado de los niños pequeños, y para trabajar iban cargando al chiquito en la espalda.

Este testimonio revela notoriamente, como los integrantes de una familia netamente campesina, se reparten las labores. Sin embargo, ésta no es una constante, ya que poco a poco la actividad agrícola ha ido disminuyendo, convirtiéndose en una tarea paralela y casi exclusivamente de subsistencia. En este sentido, los hombres salen a buscar fortuna a la ciudad más

cercana o de preferencia a Quito, y “las mujeres se quedan aquí, preparando la comida, cuidando a los hijos y a las parcelas”. Por lo tanto, vemos que la mujer continúa con su labor doméstica y agrícola, mientras que el hombre busca un trabajo ajeno a la tierra y los cultivos, principalmente en el área de la construcción o el comercio informal.

En relación con las **comun**as aún existentes en el valle de Tumbaco, los comuneros manifestaron que, en las actividades cotidianas, en las mingas y en las asambleas de carácter político, “trabajamos y opinamos por igual hombres y mujeres, por ejemplo si a mí (un hombre) me toca el grupo de la cocina, pelar papas, debo hacerlo”. Es evidente, que si bien se pretende establecer relaciones igualitarias de género, siempre habrá divisiones laborales que responden a una valoración diferenciada que se hace del trabajo masculino y femenino, menospreciando el

trabajo doméstico, que culturalmente ha sido asignado a las mujeres. Es así que, de forma general, las habilidades de las mujeres tradicionalmente corresponden a la preparación de los alimentos, y las de los hombres a los trabajos que demandan mayor fuerza, o que se desarrollan más bien en el espacio público, fuera del hogar²²³. No con ello pretendemos decir, que uno sea un mejor trabajo que otro, sino que se complementan. Como ejemplo de ello, en Pifo, la arquitecta Margoth Jaramillo (comunicación personal, 2006) dice que “en un solo día los hombres dejaban armando las paredes (de la casa), mientras que las mujeres cocinaban y los atendían.

Con lo que respecta al noroccidente, en la población de Nanegal, **los hombres** que viven en el centro poblado, se dedican muy parcialmente a la agricultura; sus actividades principales están relacionadas más bien con la producción de aguardiente, el

²²³ No consideramos que la cocina sea el espacio único de la mujer, ni el de la construcción del hombre. Lo único que aquí decimos, es que estas actividades, han sido transmitidas culturalmente a través de los tiempos.

comercio de productos agrícolas, y la prestación de servicios, como es el transporte público. Por su parte, **las mujeres** residentes del centro poblado tienen como actividad principal el trabajo doméstico (quehaceres domésticos); muchas de ellas combinan esta actividad con actividades comerciales, pues son dueñas de tiendas o se dedican a comercializar aguardiente a Quito. En la zona rural, **hombres y mujeres** se dedican a la agricultura y la

ganadería, por cuenta propia o trabajando como jornaleros/as. También, quienes tienen tierra y fábricas rústicas, se dedican a la elaboración de productos derivados de la caña de azúcar. Por su parte, la **población joven** (de quince a veinte y cuatro años), trabajan en actividades comerciales, en actividades agrícolas o dentro de la casa familiar, pero sin remuneración alguna (Martínez et. al. 2001). De forma similar, en la parroquia de Alluriquín,



Foto 32 Madre junto a sus hijas lavando ropa a orillas del Río Blanco

cercana a Santo Domingo de los Colorados, el hombre se dedica al campo, mientras que las mujeres administran negocios de comida, tiendas, o venta de licores y de algunos confites hechos artesanalmente.

Otra de las plazas en que los habitantes de la zona norte y centro norte de la provincia, se han involucrado, es en las empresas **floricolas**, generando un abandono a la agricultura. Es así que, tanto hombres como mujeres son contratados como mano de obra, para encargarse de las distintas áreas que esta actividad reclama. Ya sea en cuidado de flores, en químicos o en la empacadora.

Por su parte, los niños del campo, a más de ir a la escuela, también cumplen con actividades de índole laboral²²⁴. En Nanejalito se solía: “ir a ordeñar o a traer el agua...” (Testimonio del Sr. Julio Ortega, en: Espinosa Apolo, 2005: 132). En otra región de la provincia, en el poblado de Alangasí, suelen “mandar a los

guaguas con el ganado a cuidar”. Pero también existen cambios en este ámbito, dado que la socialización de niños, niñas y jóvenes, ya no se encuentran circunscritas específicamente al hogar o a la agricultura y ganadería, sino que hallan nuevas alternativas al culminar sus estudios secundarios y en el mejor de los casos universitarios.

En lo referente al espacio urbano, donde la actividad agrícola tiende a desaparecer, ya hemos visto que la gente que migra del campo a la ciudad, se dedica a la construcción o al comercio informal. En cambio, para quienes han desarrollado su vida en este contorno, **oficios** como los de la carpintería y la sastrería son usualmente efectuados por hombres, mientras que la preparación de alimentos (en salones de comida) y la costura son generalmente llevados a cabo por mujeres. La artesanía y la joyería son otras de las actividades practicadas, las mismas que pueden ser llevadas a cabo por

²²⁴ Es importante mencionar, que en múltiples ocasiones, el trabajo infantil tiende a afectar el rendimiento escolar de los niños, o inclusive obliga a que éstos no asistan a la escuela.

ambos sexos. También el trabajo en las **oficinas**, el **comercio** y los **negocios**, son desempeñados de forma similar entre hombres y mujeres. Al respecto, uno de nuestros informantes en Sangolquí, indica que:

Las cosas ya no son iguales, han cambiado y han cambiado significativamente, especialmente porque la mujer está ocupando un espacio muy importante dentro de nuestra sociedad. Aquí hay un gran número de mujeres que son profesionales, que tienen sus carreras, entonces se dedican a sus profesiones, y ya sus actividades domésticas ya como que están un poquito relegadas, un poquito en un segundo plano y eso también es un factor que ha incidido directamente, en que ya la mujer frecuente en otros medios, en otros círculos y ya no en otros círculos en los que antes se desenvolvía a tiempo completo. Estos círculos eran la casa, el cuidado de los hijos, el cuidado de la huerta, el cuidado de uno que otro animalito que había por ahí, el cuidado de las aves, entonces esa era la principal

actividad de la mujer, ahora en cambio eso está casi, casi por desaparecer eso.

Es interesante también, como la mujer ha ganado espacios desde la participación barrial y comunitaria, asumiendo roles dirigenciales. Asimismo, ellas participan en fundaciones que han implementado programas de desarrollo en sectores populares, generando no sólo espacios de poder para la mujer, sino también entradas económicas “extras” no sólo en dinero, sino también en “especies”, como por ejemplo útiles escolares para sus hijos e hijas, o alimentos para el hogar.

Si bien aún existe inequidad de género en el campo profesional, vemos que poco a poco, la mujer ha ido ganando espacio en este ámbito “frecuentando círculos” que antes le eran prácticamente restringidos. No obstante, vemos que la mujer no ha dejado de estar ligada a la esfera del hogar, los hijos, y lo doméstico, generando una doble labor en su cotidianidad.

- **Familia y Comunidad:** Desde que los seres humanos nos consolidamos como grupo social, hemos buscado la manera de relacionarnos unos con otros. En este sentido, las “fórmulas” que se han ido generando a lo largo de la historia, para cumplir tal propósito, muestran indudables variaciones de una sociedad a otra, manifestando diversos rasgos en cuanto a relaciones intracomunitarias respecta. En el caso de la Cultura Popular de la provincia de Pichincha, dichas relaciones están influenciadas principalmente por un bagaje socio cultural indígena y español, configurado también por el advenimiento de nuevos procesos culturales basados en creaciones propias y en influjos ideológicos de otros pueblos. Así mismo, la forma en como se relacionan los habitantes no es homogénea, y varía dependiendo del entorno sociocultural en el que se desenvuelven. Por ello, encontramos grandes diferencias entre las relaciones interpersonales a nivel

rural²²⁵ y las generadas a nivel urbano.

En **la ciudad**, las relaciones interpersonales se producen principalmente a partir del **barrio**. Este espacio juega un papel fundamental, ya que es ahí donde las y los vecinos, niñas y niños, jóvenes y adultos; se relacionan unos con otros. No obstante hay que diferenciar entre los barrios más “modernos” y los más tradicionales y de característica popular²²⁶. Por ejemplo, “en Quito hay familias que llevan una vida de vecindad, mientras que otros no saben ni siquiera como se llaman sus vecinos” (Gómez, 1995: 57).

Para los barrios “modernos”, el influjo modernista y la vida urbana, han causado un resquebrajamiento en lo que a vínculos comunitarios se refiere. En este sentido, Wollrad (1999) indica que existe una **fragmentación** de la colectividad, ya que dada la constante confluencia y

²²⁵ Entendemos por rural, al campo y sus centros poblados.

²²⁶ Con popular nos referimos a los rasgos de Cultura Popular que los habitantes de un barrio poseen.

combinación de códigos culturales, aparecen nuevas formas de integración y afiliación social, las mismas que son menos duraderas y más puntuales, reemplazando la noción de ser colectivo por la noción individual. Lo aquí enunciado, se ratifica con lo que nos comenta la arquitecta Margoth Jaramillo, de la parroquia de Pifo (comunicación personal, 2006):

Cuando con mi familia vivimos en Quito, vivíamos en un departamento de los típicos de los que ahora hay allí: todo muy chiquito, mínimo, reducido, sin campo, muy distinto a lo que ocurre en Pifo, lleno de campo. Yo creo que la vida de la familia tiene mucho que ver con la distribución espacial en la que se vive. En un multifamiliar apenas se puede entrar a la cocina por su pequeño tamaño. Aquí, la cocina es el lugar de reunión, en donde todos se reúnen para comer y conversar. Ahí se puede mantener un contacto más directo con el resto de miembros de la familia. La cocina era como un gran núcleo alrededor del cual se

formaba la unidad familiar. El hall se lo tenía por camaradería, para llevarse bien con los vecinos y conversar con ellos. No existían las puertas cerradas, como ahora. Ahora hay que pedir permiso para ir a visitar. **Ha desaparecido hasta el buen sentido del vecindario, el cual era como una gran familia.** El momento que se rompe esa tipología, se retira el hall, se ponen puertas cerradas, etc., se rompe también la vinculación entre vecinos.

Es interesante también, que en el ámbito urbano, más que en el rural, las relaciones interpersonales estén mediadas a través de aparatos electrónicos, como son la televisión, los juegos de video, los celulares y el Internet, los mismos que por un lado, despersonalizan la vida de grupo y de barrio, pero que por otro, crean nuevas maneras de comunicación e interacción entre los individuos.

Por su parte, en los barrios más tradicionales, la noción de ser colectivo tiende a reproducirse, es por ello que lugares

como la tienda, la peluquería, el mercado, la iglesia o, cualquier otro sitio de comercio o de servicio barrial, se convierten en un lugar de diálogo o de intercambio de opiniones (Gómez, 1995: 57). La vida en sí misma se constituye fuera de la casa, y los espacios públicos como calles y parques, también son apropiados por los vecinos, manteniendo una vida más comunitaria y recreando de forma abierta, sus prácticas culturales, ya sean en momento de fiesta o de cotidianidad. De igual forma ocurre en la plaza grande de la ciudad de Quito, que también ha sido denominada como la plaza de los jubilados, porque a diario, en ella se reúnen muchos ancianos y ancianas, donde el sentimiento de colectividad y vecindad es posible mantenerlo gracias a este espacio público.

Así mismo, según César Larrea (comunicación personal, 2006), el sentido de organización y colaboración en los barrios del Quito antiguo era mayor, “claro, (que) existe también hoy cooperación, pero digamos en cuanto a comparación de una ciudad pequeña con un ciudad monumental

que es hoy (ahora es diferente)”. De igual forma se refiere a las relaciones interfamiliares:

Yo tenía aquí unos recuerdos del Quito antiguo, como hacían visitas las familias: familia tal: ‘aló, fulanito, quiero ir a visitarles’, ‘muy bien (respondía), venga con todo gusto’ y cuando estaba (ya en la casa donde quien era visitado) le decía: ‘pero verá me tiene que pagar la visita’. Entonces se hacían **cambio de visitas**. Ese era una especie de afecto familiar de la gente, con el respeto que había antes. Ahorita si no. Esa era la visita típica de Quito, visita que se hacía sábado o domingo.

Vemos pues, que Quito, cuando era una ciudad pequeña, mantenía mayores vínculos entre sus habitantes. Lo mismo sucede en otras ciudades chicas de la provincia, como Machachi por ejemplo, donde “la población todavía es bien tranquila, dedicada a su trabajo, (con) mucho respeto a la familia, al individuo... todavía no encontramos ese flujo

pernicioso de las grandes ciudades”. En Sangolquí, ocurre algo similar, aunque sus pobladores, ya comienzan a sentir cambios. Así nos lo dice uno de sus moradores:

Desafortunadamente no podemos considerar que seguimos siendo esa isla de paz, esa isla de unión, de familiaridad que ha habido antes, ahora han cambiado los jóvenes, mucho, mucho, mucho; por la influencia de la televisión, de la cercanía de la ciudad capital y todo las demás influencias que tiene nuestro medio, entonces se ha cambiado mucho. Antes aquí era media costumbre, los jóvenes siempre saludábamos a las personas mayores, aun así no se conozcan, diga usted, no había una relación de amistad, pero de lo que yo me acuerdo, por ejemplo de don Olmedito, que era el boticario, él no me sabría conocer a mí, pero yo siempre: ‘don Olmedito buenos días’; le pasaba saludando, porque era una referencia de respeto. O por decirle algún profesor de aquí, que no necesariamente era nuestro

profesor, pero el hecho de ser una persona mayor de edad, un profesor de aquí del cantón, se merecía el respeto. A un médico, por decirle, el doctor Sánchez, aunque no nos conocía a nadie, pero al Doctor Sánchez siempre le saludábamos; y así a todos los profesores que han venido, así no sean del cantón, pero siempre el respeto para ellos. En cambio **ahora ya no** hay eso, ahora la juventud ha cambiado, algo que es preocupante es el consumo de alcohol y también la droga. Ahora las diversiones son reunirse a consumir alcohol, droga y así, a eso se ha reducido la diversión.

Este testimonio, es un claro ejemplo de lo que está ocurriendo con los pequeños poblados que poco a poco van creciendo; generando cambios y disminuyendo las relaciones interpersonales. Pero en las **poblaciones rurales** que de algún modo se mantienen reducidas, más herméticas y que no han sido absorbidas por la gran ciudad, encontramos lazos de unión similares a los de los

barrios populares, que inclusive pueden llegar a ser más intensos.

En Tocachi, pueblo cercano a Tabacundo, una pequeña parroquia prácticamente aislada de los embates de la modernidad, piensan que:

los que se han ido del pueblo tendrán que regresar porque la ciudad es muy cara. Aquí se come lo que produce la tierra y siempre hay más que sea una coladita, pero nadie se muere de hambre. Inclusive cuando falta **se pide fiado y se paga en productos** o se hace intercambios de productos y así se sale con la comidita. **Eso nunca sucede en la ciudad**²²⁷.

Es indudable el enorme contraste que se encuentra entre la ciudad y el campo. No sólo que en este último se dispone de

tierra para los alimentos, sino que también existe un entorno social, que ha propiciado y tejido mayores lazos entre los individuos. Es justo aquí, donde podemos evidenciar las diferentes estrategias en cuanto a organización social respecta, para así lograr un adecuado desenvolvimiento en la vida nacional. Mientras que en la urbe el objetivo consiste en trabajar y ganar un salario para subsistir, en el campo, a más de éste, también se suma la creación de vínculos interpersonales de cooperación que ayudan a la supervivencia del grupo²²⁸.

Este espíritu de cooperación también se expresa en la **minga**, que es un sistema de organización colectiva de origen indígena, pero que también suele ser practicada por mestizos; en donde se reúnen la mayoría de los miembros de una comunidad a ejecutar obras y construcciones para el beneficio de todos. En muchos lugares nos han manifestado con orgullo, las

²²⁷ De manera similar nos han contado en parroquias como San José de Minas y Puéllaro.

²²⁸ Claro que no todo es felicidad. Por un lado, la pobreza en áreas rurales ha obligado a que su población migre a las ciudades. Por otro lado, al hablar de comunidad pequeñas, sus habitantes no disponen de mayor privacidad, llegándose a convertir en una especie de lo que en el argot popular se conoce como "pueblo chico, infierno grande".

tareas logradas por medio de la minga. Por ejemplo en San Juan de Cumbayá, comentan que: “abrimos los caminos en base de mingas, porque antes era puro monte, puro cabuyo (penco)”. En lugares como Tumbaco, Checa, Tababela y La Merced, dicen que de esta forma se han construido sus iglesias. En Rumipamba y Puenbo, aseguran que muchos de sus caminos y canales de riego también han sido hechos bajo este sistema. Asimismo, al noroccidente, en Pedro Vicente Maldonado, informan que “al llegar (por primera vez a Pedro Vicente), construíamos las casas con los otros compañeros colonos a modo de minga”. Cerca de allí, en Puerto Quito, afirman que esta práctica sí se sigue manteniendo, especialmente al momento de sembrar y cosechar, es decir, para los trabajos agrícolas. Vemos pues, que en distintas zonas de la provincia, este sistema de trabajo se sigue practicando, a pesar de que en algunos sitios la unión y la cooperación se haya reducido, y también de que la institución “oficial” hayan cooptado estos mecanismos por medio del pago de impuestos,

con lo cual es la institución, y no la propia gente, quien realiza las obras.

Este sistema, conlleva dentro de sí un modo organizacional particular para poder ser llevado a cabo. Temprano en la mañana, se reúnen los integrantes de la comunidad, hombres y mujeres, que han sido convocados previamente por el presidente de la comuna, o la autoridad barrial o parroquial, para dirigirse hacia donde sea requerido. En ocasiones son hombres y mujeres los que participan del trabajo, pero hay veces en que sólo lo hacen los hombres, mientras que la mujer se encarga de preparar los alimentos para quienes se encuentran en la jornada constructiva. Las mujeres mayores también contribuyen, ya que de cuando en cuando, pasan con una ollita de chicha, o unas botellitas de agua o cola, para refrescar la sed de los que están en minga. En la parroquia de Cotogchoa, ubicada en el cantón Rumiñahui, comentan que antiguamente, la minga también era animada con música, con la que a ritmo de San Juanitos, convocaban y



Foto 33 Minga de Construcción del "Monte Calvario" en la parroquia de Alangasí

“endulzaban” a la gente. Pero no todo es trabajo, en Pifo la arquitecta Margoth Jaramillo (comunicación personal, 2006) indica que una vez terminada la construcción, se festeja con comida, bebida y baile.

Si bien esta es una forma de trabajo característica del campo, en las ciudades también se la practica, aunque con modificaciones y menor intensidad.

Por ello, no resulta raro que, en Quito, el alcalde haya convocado a una minga general para limpiar la ciudad, después de las emisiones de ceniza producidas por el volcán guagua Pichincha, en cuyas faldas se asienta la capital de los ecuatorianos. Asimismo se suelen realizar mingas barriales por motivo de las fiestas de Quito, en las que los moradores de cada barrio se organizan y salen con escoba en mano, a limpiar y

a decorar sus calles y veredas. Lo mismo ocurre en sus parroquias semi - urbanas. En Zámbez por ejemplo, la minga se da en dos niveles. El uno de carácter urbano, que corresponde a los trabajos del FONSAL²²⁹, de la iglesia y de acción pública, y otra de índole rural, que en cierto modo aún conserva los lineamientos tradicionales que acabamos de exponer. En la primera, es el presidente de la junta parroquial quien la convoca, y en la segunda el presidente de la comuna²³⁰.

Sin embargo, es pertinente indicar que este sistema de trabajo ha sido “utilizado” por parte de las autoridades, para desentenderse de sus obligaciones con la población. Es así que, el discurso de la autogestión es una arma de doble filo, ya que si bien por un lado otorga poder de decisión y

ejecución a las personas, sus supuestos representantes, en varias ocasiones, se “lavan las manos” y no realizan las actividades para lo cual fueron elegidos.

A más de la minga, existen otras maneras de colaboración entre los miembros de una comunidad. En este sentido tenemos el **cambio de manos o prestada de manos**²³¹, que consiste en pedir a algún amigo/a o vecino/a, que ayude a trabajar ya sean en la construcción de una casa o en los cultivos. A cambio, cuando quien ha ayudado necesite “de una mano”, quien ha recibido el favor tendrá la obligación de asistirle. Al respecto, en Mindo cuentan que:

Antes aquí solo era a sembrar maíz y yuca, en conjunto haciendo **el cambia mano**

²²⁹ FONSAL: Fondo de Salvamento. Entidad perteneciente al municipio, encargada de restaurar y reconstruir los bienes de patrimonio cultural, así como también los espacios públicos.

²³⁰ Dentro de la parroquia de Zámbez se encuentra la comuna de Cocotog, que presenta características netamente rurales y que además está regida por la ley de comunas, y por ende bajo su propia forma de organización. Sobre esto hablaremos más adelante en el acápite de organización política.

²³¹ En la parroquia de Guangopolo, ubicada entre los valle de Tumbaco y Los Chillos, nos informan que a la prestada de manos también se la conocía como tashi, que es una palabra quichua.

que llamaban. Es importante porque aquí más antes no se necesitaba pagar a la gente para que le ayuden a trabajar, decían: ‘hagamos cambia mano’, entonces le decían a la persona: ‘préstame tus manos dos días’ y así entonces venían unas quince, unas veinte personas, entonces le prestaban la mano unos dos días cada uno y así mismo uno tenía que devolverle vuelta cuando necesitaba. Él le iba y le devolvía dos días a cada uno de los que venía. Sin dinero, era bueno porque era todos se servían de los mismos, pero a mi no me gustaba eso porque yo era enseñado a trabajar y que me paguen ese rato, a manejar el dinero, porque la gente de aquí, se quedaron así y nunca hicieron nada tampoco, son muy pocos los nativos de aquí que tuvieron sus propiedades, pero muy pocos son los que han hecho algo, porque la costumbre de trabajo era muy diferente,

entonces no se superaban, no trabajaban para superarse sino solo para mantenerse solamente al día, entonces eso era una costumbre muy difícil de compaginar, pero yo me adapté, pero siempre pensando en el futuro también²³² ..

Pero no solo la unión era mayor en cuanto a lo que a necesidades respecta, también lo es en un sentido de amistad y camaradería. En Alangasí por ejemplo, comentan que las relaciones entre vecinos son del todo agradables, ya que “cuando se hace pan, se les va a dejar y así también ellos devuelven”. También se les solía invitar a las fiestas, donde participaban amigos, vecinos y familiares.

En este sentido, las aproximaciones entre los miembros de la comunidad, también tuvieron características propias, en especial las de carácter romántico y amoroso. Es por ello, que queremos dar un espacio a esas

²³² Se puede observar el clásico contraste entre una economía comunitaria y una enteramente capitalista.

manifestaciones de amor y conquista, que tuvieron lugar en el pasado de la provincia, las mismas que hoy en día prácticamente han desaparecido, y que aquí las recordamos, para poder re-aprender de ellas y así, volver a llenar de suspiros y gratos momentos a hombres y mujeres enamorados.

En épocas pasadas, los padres eran en demasía estrictos y sobre protectores para con sus hijos, en especial con las hijas mujeres. “Siempre los papás estaban tras de uno”. Frente a ello, la necesidad de relacionarse mutuamente, conllevó a que los enamorados elaborasen diversas estrategias para llevar a cabo su romance. El verse a escondidas era la principal, dándose modos para lograrlo. En Amaguaña, nos relatan que:

Antes todo era a escondidas: ‘te espero acasito’ (se decían). Se mandaba la cartita, a ver si hay cómo que llegue la cartita...Dice que se veían por ahí nomás, así, ya una señita y ya... Mi tía me contaba que cuando apagaba

la luz, era que podía salir, y cuando le prendía y le apagaba la luz, era alerta que el muchacho tenía que irse por algún lado y esconderse. Y cuando estaba sólo prendida la luz era ya ni modo, que no podía salir.

La necesidad produjo que se crearan otras formas de comunicación y las señales de luz dan cuenta de ello. Otra forma de expresión eran las cartas, las cuales aproximaban a los enamorados, a pesar de las restricciones que tenían. Una señora mayor, en Alóag, indica que “para entregarlas, había un mensajero, un amigo de confianza”. Estos escritos, a más de las “dulces y bonitas palabras”, contenían coplas y versos que demostraban el amor que la pareja se tenía. Uno de ellos, que aún queda en la memoria de una de nuestras colaboradoras, dice así:

Ayer pasé por tu casa
me tiraste un limón
el limón cayó en el suelo
y el jugo en mi corazón

Los momentos de esparcimiento y los espacios públicos, también se convirtieron en lugares propicios para llevar a cabo la conquista. En Santo Domingo, nos comentan que “como el perro, que jugando, jugando enamora, así había (que hacer en las) farras y bailes, y en medio del parque jugaban carnaval con harina, con huevos, con lodo, con todo lo que había”. Lo mismo sucedía en el carnaval de Amaguaña, donde se aprovechaba de este espacio para la conquista. Por su parte en El Tingo, cuentan que aprovechaban los momentos en que la mujer salía a la tienda a comprar algo, en ese preciso instante acordaban una “cita” para verse más tarde, pero eso sí, a escondidas.

Sin embargo, habían los más directos y avezados. En Nanegal nos indicaron una forma peculiar de conquistar: “yo le conquisté (a mi mujer) llegando a la casa de ella y diciéndole: ‘¡Buenos días! Aquí vengo para que me quieran’...” En la misma región de noroccidente, en el poblado de Cabuyal, nos narran una historia llena de inocencia, mito y amor:

Yo en mi pueblo, cuando yo supe de enamorados, tenía dieciséis años. Fue un (día) viernes o sábado. Mi comadre tenía un cuñado de Esmeraldas y mi padre invitó a comer a todo el mundo en la finca, y papá tenía chanchos (pero) como había crecido el río, algunos no estaban. (Por eso) mi papá nos mandó a ver los chanchos (a mí y a mis hermanas). Nosotras no caminábamos duro, no hacíamos bulla, porque decían que era malo, que se podía encontrar a la tunda o al diablo. Cuando ya volvimos, nos fuimos a bañar (al río por donde se habían perdido los chanchos), cuando unos muchachos jovencitos, (que) estaban en el monte, vinieron, y uno de ellos me dijo: ‘bañémonos los dos, si nos hacemos sirenas, nos hacemos los dos. Al final cogimos y nos bañamos. Ya nos conocimos, nos caímos bien. Él me empezó a mandar cartas, y yo le dije a mi mami: ‘¿qué se hace?’ Ella me dijo: ‘piensa’, pero yo no sabía que era (esto de) pensar. (Entonces) fui a hablar con la segunda mujer de mi

papá, porque mi papá tenía dos mujeres en la casa; y ella me conversó que pensar era saber si iba a aceptar o no (al muchacho). (Pasó el tiempo) y a los dieciocho años vuelta me enamoré, (pero) ya sabía pensar y me casé.

Continuando con el romance, parte sustancial del enamoramiento eran las **serenatas**²³³, que al parecer era la única forma en que el hombre se podía acercar abiertamente a una mujer. Esta es una práctica esencialmente masculina²³⁴, que por medio del canto, pretende demostrar el gusto y el cariño que un hombre tiene hacia una mujer. Pero, ¿quién no ha escuchado una serenata? En la misma ciudad de Quito, César Larrea (comunicación personal, 2006) cuenta que era común observar por las noches,

a caballeros elegantes, que junto con una guitarra, entonaban melódicos cantos en busca de la aceptación de su amada. Sin embargo no siempre salían las cosas como estaban planeadas. Antiguos moradores del barrio La Tola, en Quito, cuentan que “cuando salía mal (la serenata), nos íbamos corriendo, por si acaso salgan los papás de la chica”. Los padres casi siempre fueron un problema para aquellos que deseaban algo con sus hijas, a tal punto que les solían botar agua fría o hirviendo, o peor aún, bacinillas llenas de orina. En Pifo, un par de cantantes de la vieja guardia, llaman a este acto “el **bacillenazo**”. También indican que había veces en que lanzaban ¡maseteros! Por ello siempre se iba dar sereno con amigos, a más de que ellos “acolitaban” durante la noche y amenizaban con alegría y algarabía.

²³³ Actualmente se las canta muy poco. Conocoto es uno de los lugares escasos donde nos informan que aún se mantiene esta práctica. Hoy en día lo que se ha popularizado son los mariachis, es decir cantantes contratados que entonan música mejicana vestidos con atuendos típicos de México.

²³⁴ Es masculina, ya que en el pasado para poder entablar una relación, las mujeres tenían que esperar a que el hombre se les acerque. Es por ello que al preguntar a una señora de edad de Conocoto, si ella alguna vez se había acercado a un hombre, con un poco de ira e indignación contestó: ¡No! ¡Cómo va creer!, ¡el hombre tiene que acercarse a la mujer, a proponerle!

En ocasiones aisladas, sí habían padres que sabían que una de sus hijas estaba enamorada de algún muchacho, por lo que iban donde éste y le pedían que le de un sereno a su hija. Pero ellos no eran el único problema, los hermanos mayores también eran un inconveniente. Mujeres del tradicional barrio de La Tola en Quito, cuentan que “un muchacho que salía conmigo, tenía que recibir los golpes de mi hermano mayor, de mi hermano segundo y de los otros, porque yo tenía **ocho** hermanos y toditos, ¡si le encontraban!, él tenía que chupar²³⁵”.

No obstante, había hombres que lograban sobrepasar este “pequeño” obstáculo. “Basta con que abra la ventana y le sonría, (eso) era lo máximo para un hombre”. Sobre este hecho, nos comenta un anciano de Tucuzo (Machachi) que “cuando (la serenata) era del gusto de los papás, prendían las luces y salían,

daban algo de comer, a veces había bailes”. De igual forma nos cuenta otro hombre adulto romántico, perteneciente a la parroquia de Ascázubi, quien dice que “cuando nos aceptaban, nos hacían entrar (y) con la botellita se seguía bailando, se hacía una fiesta ahí”. La “botellita” a la cual hace referencia nuestro amigo, es compañera fiel de todas las veces en que se iba a dar un sereno, en unas ocasiones servía para tomar valor, en otras para pasar el frío, pero también ayudaba ya sea para soportar los sustos, o consolidar la amistad con la familia de la muchacha.

Los serenitos regularmente eran entonados principalmente con guitarras, pero había quienes incluían también un rondador o un acordeón. Es así que, a más del canto, a altas horas de la silenciosa noche, se escuchaban canciones a ritmo de pasillos, albazos o rancheras. Una señora de Conocoto, con algo de

²³⁵ Se refiere a que tenía que recibir la golpiza. En este barrio, las peleas también se constituían en una forma de conquista. “Siempre las muchachas se iban con el que ganaba la pelea. Yo tenía mi tío León, era un pequeñito, pero para un puñete era cosa seria. Una vez en una pelea, se llevó a una licenciada del (colegio) Fernández Madrid, y de ahí fueron enamorados muchos años”.

nostalgia certifica que “¡Nuestra música nacional era tan bonita, las letras (también)! A mí si me daban muchas serenatas, una vez fue tan bonito que hasta el Padre salió a oír la serenata. La chica solo les debe ver desde la ventana, no se les abre la puerta a los muchachos”. Para tener una idea esta letra tan añorada, un romántico empedernido de Tucuzo (Machachi), nos brinda la siguiente canción, la cual indica, era de mucho agrado al momento del sereno:

En el mundo nunca hay calma,
el contento nunca dura
porque en el fondo del alma
siempre existe la amargura.

Las serenatas también se las daba cuando el hombre quería encontrar el perdón de su mujer “y de ahí se hacían de a buenas y volvían”. En Nanegal, un viejito, un tanto picarón, nos contó que él tuvo que dar muchas serenatas para poder volver con su mujer, ya que “tenía celos, y con justa razón, no ve que uno cuando joven no pasa sólo rezando, no!”.

Por último, hoy en día se ha producido un giro a lo “establecido” en cuanto a conquista se refiere, ya que existe una forma en que es la mujer la que toma la iniciativa y va en busca de quien gusta. Este hecho se recrea en el **enamoramiento de los chagras** y es un chagra de la parroquia de Olmedo, quien nos describe este acontecimiento:

Enlazan ahora también las mujeres aquí, es lo mismo que en la zona de Píntag. Va una señorita (al páramo) así con pantalón, con zamarro de chivo y así es en el enamoramiento de allá, esa gente es como la gente indígena, antigua no, y ahí le dice: ‘sírvasse un pristiño, una tortilla’, porque está interesada la señorita de mi persona, o en cachos del ganado le brindan trago, eso es porque ya tiene interés, o si él le brinda también, así son los comienzos. Bien montadas, allá las mujeres nunca guardan la veta como aquí, con celo, ahí le cuelgan adelante así, por lo que se ofrezca, o le cargan, son fuertes.

Lo anterior, demuestra que hoy en día, se están generando cambios en las relaciones de género, no sólo en cuanto a oportunidades laborales y académicas respecta, sino también en cuanto al amor y las complejas relaciones que en relación a él se desarrollan. Pero lo más interesante es que estos espacios ganados, estarían yendo acorde a la cultura en la que se desenvuelven, tal como lo podemos apreciar, en el caso de los chagras.

Hasta el momento, hemos revisado las diversas maneras que los individuos de una sociedad han desarrollado para relacionarse, y de algún modo alcanzar su reproducción biológica, social y cultural. A partir de este momento, abordaremos otras formas de organización social, pero esta vez, correspondientes a la vida política e institucional, en la que se encuentran inmersos los habitantes de la provincia de Pichincha.

5.3. Organización Política

En líneas anteriores hemos indicado, que los individuos de una sociedad tienden a agruparse para reproducirse social y biológicamente, y de esta manera llegar a cumplir con el proyecto de vida que se han planteado. En este orden, resulta importante observar que, a más de una organización social basada en las costumbres de la cotidianidad, las personas han buscado varios mecanismos de carácter político, que les permita desarrollar sus objetivos de vida y satisfacer sus necesidades. Sirvent (1999), nos habla de que cada sociedad tiene una forma particular de imaginar, percibir y significar el mundo que le rodea, así como también las relaciones que se producen entre los miembros de la misma. A este conjunto de concepciones, las ha denominado **representación social**, la cual también “condiciona el reconocimiento colectivo de necesidades, la selección de satisfactores y las prácticas culturales de la vida cotidiana de un grupo social” (Ibíd.: 122). Es decir, que en

base a la representación social que un pueblo tiene acerca de su entorno, se reconocerán, por un lado, las necesidades del grupo y por otro, se desarrollarán diversas estrategias para satisfacerlas.

Siguiendo esta lógica, en la provincia de Pichincha, se han elaborado diversas estrategias organizativas, en pos de superar las necesidades encontradas, y también mejorar la calidad de vida de los habitantes. Por ello, hallamos organizaciones creadas desde la sociedad civil como son los comités barriales, los sindicatos y las federaciones indígenas, campesinas o de afrodescendientes; y las que provienen de diversas instituciones, las mismas que pueden ser de carácter político, religioso, o no gubernamental. Lo cierto es que lo que todas ellas buscan, es la forma en cómo lograr aproximarse más a las metas y objetivos que la sociedad se ha propuesto.

5.3.1. Organizaciones de la sociedad civil

Como su nombre lo indica, las organizaciones de la sociedad civil son aquellas que surgen a raíz de la congregación de uno o varios grupos de personas que pertenecen a la ciudadanía, y que no representan a ningún tipo de institución gubernamental, política, religiosa o privada. Dentro de este tipo de agrupaciones, encontramos a las que hemos denominado de carácter social, que buscan relacionar a las y los individuos en torno a actividades sociales y de recreación. Por otro lado están las organizaciones que reúnen gente, en pos de alcanzar metas propuestas y de elaborar pequeños o grandes proyectos para mejorar la calidad de vida, así como para también luchar en contra de la desigualdad social.

En cuanto a las **organizaciones de carácter social**²³⁶, encontramos algunas maneras en

²³⁶ Si bien este tipo de grupos no son de carácter político, en cuanto a una exigencia de derechos colectivos se refiere, sí lo son en cuanto a su manifestación organizativa, basada en una "política" de grupo, que persigue para diversos fines.

las que la población de Pichincha se ha congregado. Una de ellas, es en base a su **lugar de origen** y es por ello que, en las ciudades de Quito y Santo Domingo principalmente (por ser ciudades receptoras de migrantes), encontramos un sinnúmero de agrupaciones que buscan acoger a los migrantes de las diversas ciudades o provincias. Así, tenemos la Unión de Carchenses en Quito, la Unión de Lojanos en Quito, por citar algunas. Estos organismos, a más de convocar a la comunidad de ciudadanos foráneos a Quito, lo que hacen es organizar eventos de carácter social y una que otra ayuda benéfica o trámite, cuando algún miembro del grupo lo necesitare.

Asimismo la gente se agrupa por cuestión de **afinidades**, conformando **clubes**, en donde sus integrantes desarrollen actividades para lo cual ha sido creado el grupo. En Mindo, por ejemplo, existe un club de madres que se dedican a la artesanía. En la misma parroquia también hallamos al “grupo de jóvenes pro – reciclaje”, quienes se preocupan por la conservación del medio

ambiente mediante la concientización, la siembra de árboles, la limpieza y decoro del pueblo, y el reciclaje de desechos. Si bien en toda la provincia existen agrupaciones de esta índole, en la ciudad de Quito, hubo clubes bastante tradicionales. César Larrea (comunicación personal, 2006) habla de ello:

Pensemos en que la juventud quiteña tenía una innata alegría y lo lindo era reunirse pues. En locales en casos de clubs, como El Gladiador, El Gimnástico, los deportivos, tenían su propio local, o como El Crack que no tenía local pero se iba al Círculo Militar por ejemplo, donde hacían sus reuniones o también habían tenido otros locales y ellos se reunían a hacer alegría, a jugar 40, a reírse, a conversar, a hacer también conversación política y claro ahí surgía la sal quiteña, la alegría, el apodo... No existía rivalidad entre los clubs, lo que se hacía era por ejemplo competencias de 40, jugaban y ganaban, ganaban, sino no pasaba nada. Antes de que haya el profesionalismo de

los clubs deportivos, éstos se mantenían por sí mismos, con las cuotas de los socios, de los jugadores y no es que ganaban nada, todo era por deporte, nada más... Los clubs eran más de **carácter social**, tenían sus buenos equipos, no tenían nada que ver con política ni nada parecido.

La **religión** es otro de los aspectos por los que la gente se reúne. En este sentido, la tradición de las **cofradías** en la provincia se remonta inclusive hasta tiempos de la colonia. En esta época la tradición Católica de Quito era bastante fuerte, por ello personas individuales y gremios enteros formaban parte de un sinnúmero de cofradías, que se agrupaban en torno a la devoción especial de algún santo, como lo señalan Paniagua y Garzón (2000).

Hoy en día, si bien esta tradición ha disminuido, aún se mantiene. En Píntag por ejemplo, aseguran que existen alrededor

de diez cofradías: “de la virgen del Rosario, del Jesús del Gran Poder, del Señor de la Agonía...”, entre otras. Asimismo mencionan, que “la cofradía en sí es un grupo de señoras²³⁷ que se entregan totalmente a Dios, totalmente, nosotros alabamos a Dios, solamente nos falta el hábito para ser monjitas”. Pero a más de rezar y servir al santo o imagen de su devoción, los y las cofradas tienen la obligación de ayudar al sacerdote en las actividades religiosas de la parroquia, como organizar la Semana Santa o las misas de los domingos. Sin embargo, no todos pueden pertenecer a ella. Una integrante de la “Cofradía de La Dolorosa”, indica que para ser cofrado/a se necesitan los siguientes requisitos:

En primer lugar amor a Dios y a María Santísima, si usted desea tener ese honor tan grande de servir a Dios y servir a los demás por medio de la oración puede ser cofrado, pero si usted no tiene esos

²³⁷ Algunos hombres también, aunque en menor cantidad, demostrando que son las mujeres las que están más vinculadas a la religión.

anhelos o solamente es para una cosa pasajera, no le sirve. Si usted en verdad siente en su corazón servir a Dios, servir a María Santísima, si usted es una persona muy correcta, muy digna, puede ser cofrado. Nada de borracheras, nada de bailes, nada de esas cosas, se acabó, una persona que es cofrada, entregada a Dios, no tiene que hacer esas cosas, debe estar dedicada al prójimo, nada

de esas cosas, la boca tiene que ser muy sagrada, solo para alabar a Dios, bendecir a Dios. Intachable, esa es la vida de cofrado...

Tal como ya mencionamos, a más de las agrupaciones de carácter social, existen otro tipo de organizaciones que pretenden alcanzar objetivos concretos, en cuanto al mejoramiento de la calidad de vida de los diferentes colectivos sociales. En este



Foto 34 Grupo de mujeres devotas del Señor de la Santa Escuela en Machachi

orden, uno de los espacios inmediatos en los que los habitantes de las ciudades de la provincia se desenvuelven, es sin lugar a dudas, **el barrio**²³⁸. Por ello, sus moradores tienden a agruparse a partir de él, principalmente para conseguir mejoras en su estructura física y disponer de una instancia mayor, para poderse acercar a los organismos institucionales, y así realizar las demandas que se crean necesarias. En Checa por ejemplo: “Últimamente están organizados en **comités barriales**, es con el objeto de estar más en contacto con la junta parroquial, y a través de ese contacto, pues hacer planteamientos y recibir beneficios que provienen naturalmente del Municipio y el Consejo Provincial”. Es así, que el objetivo de estas instancias, es el de impulsar obras para los barrios, “se mete de repente en la salubridad, en el aseo...que quieren coliseo, que quieren un estadio, que quieren una calle, en fin”.

Generalmente, los denominados comités o juntas barriales son organizaciones sin fines de lucro, es decir que sus miembros no ganan ni un centavo. La manera de proceder de esta forma de organización, consiste primero en convocar a una reunión a los moradores del sector, para así crear una directiva²³⁹ que se encargue de gestionar todas las actividades del barrio y sus habitantes. En uno de los barrios de la ciudad de Sangolquí, parte de las necesidades que se tienen, están relacionadas a su limpieza y a la seguridad.

Por ejemplo aquí, en el sector del Cade, se hacen mingas de tiempo en tiempo, básicamente se lo hace para limpiar las calles, colocar basureros, desyerbar, sin importar de quien sea el terreno, lo importante es limpiar y entre todos limpiamos. Otra de las actividades importantes es la seguridad, existe una preocupación mutua, un sistema

²³⁸ Sobre las federaciones de barrios hablaremos más adelante en el acápite relativo a las organizaciones de segundo y tercer grado.

²³⁹ La directiva suele constar de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y diversos vocales.

medio solidario, cuando el un vecino sale, el otro le ve la casa, etc.”.

También se realizan labores sociales y festivas (fiestas de barrio) o deportivas (campeonatos). Asimismo el comité barrial puede reunirse “para resolver calamidades domésticas de algún vecino en el barrio, como por ejemplo algún problema de salud”. En algunos sitios, indican que en ocasiones suelen organizar charlas de diversa índole, como panadería o repostería.

No obstante, los barrios no son los únicos que forman juntas o comités. También lo han hecho individuos que se agrupan en torno a un problema específico, creando así **las juntas pro - mejoras**. Ejemplo de ello, está la junta de aguas en Pifo, creada con el único fin de abastecer de este recurso a la población; o las juntas pro-mejoras de Puerto Quito, que al momento de la colonización, buscaban la tenencia de tierras y el desarrollo de los

poblados, había “por ejemplo, la junta pro - carretera, la junta pro - puente, la junta pro - iglesia, pro - electrificación, etc.”. En zonas de población indígena también se han creado este tipo de comités. En Pesillo, (Yánez del Pozo, 1986) cuentan que después de la reforma agraria y todos los conflictos que tuvieron en relación al recurso tierra²⁴⁰, se formaron los comités pro - mejoras para reestructurar la población y administrar lo que quedó de la hacienda. Vemos entonces, los inicios de modos de agrupación de carácter comunitario.

Desde otro punto de vista, cuando se precisa de un apoyo social, económico e institucional, **las asociaciones**, como modelo organizativo, se constituyen en un espacio donde las personas pueden integrarse y así, lograr cumplir con sus objetivos. Existen de todo tipo. Las agrícolas, cuya principal misión es la de apoyar técnica y económicamente a sus socios. Ejemplo de ello tenemos a los centros agrícolas

²⁴⁰ Sobre este tema, revisar el libro “Yo declaro con franqueza” de José Yánez del Pozo, 1986.

de San Miguel de los Bancos y Machachi, los cuáles ayudan a la producción agrícola y ganadera. Asimismo, existió en Puerto Quito una asociación de madereros, en donde “formaban directivas encargadas de ir a buscar transporte para sacar la madera, de ir a negociar con los potenciales compradores, etc.”. Se observa como la necesidad hace que las personas se agrupen, teniendo por sobre entendido, que en grupo se puede más que de forma individual.

También están las asociaciones de carácter profesional, es decir, que congregan a diversas personas que comparten una misma profesión. Es por ello que a nivel de toda la provincia podemos encontrar asociaciones de tubing, de jugadores de cocos²⁴¹, de orfebres, de comerciantes, de canterones y de artesanos. Inclusive éste último se remonta a la época colonial, en la que por ejemplo, en el año 1746, en la ciudad de Quito se contabilizaban más de treinta gremios

(Paniagua y Garzón, 2000). Este dato da cuenta de la importancia que desde ese entonces, representaba el hecho de asociarse, ya que al estar unidos se puede conseguir mayores beneficios en cuanto a políticas y temas económicos refiere. Tal como nos lo comenta uno de nuestros informantes de El Quinche: “la asociación según nosotros, es para estar unidos, por la unión, pedir cualesquier necesidad que exista y también para estar más organizados entre nosotros”.

De igual modo, encontramos asociaciones que buscan rescatar la identidad cultural de los pueblos. Como ejemplo, tenemos a las asociaciones de chagras en Píntag, San José de Minas y Machachi. En el caso de esta última, se la conoce como asociación cofradía del chagra (ACOCHA) y es una entidad “de las que más han rescatado el asunto chacare-ro...Es una entidad que se creó para darle valor, importancia y fuerza al elemento humano más representativo del cantón

²⁴¹ Deportes practicados en la provincia. Sobre este tema remitirse al capítulo de Actividades Lúdicas.

Mejía: ‘el hombre del campo’, (el) chagra que es el hombre del campo”.

Otra forma de organización son las **cooperativas**, que surgen a partir de la reforma agraria y de las luchas por la tierra que se vivían en ese entonces. De este proceso, se derivaron acciones en las que el Estado adjudicó tierras comunales a ex huasipungueros y a quienes se encontraban en ese momento migrando hacia las zonas de colonización²⁴². En Pesillo por ejemplo, después de la reforma agraria, “la distribución de los recursos del área demuestran la sobrevivencia de ciertas formas de técnicas anteriores como son la aparcería y el arrendamiento; la consolidación y ampliación de las parcelas familiares, y el apareamiento de **áreas de propiedad colectiva, bajo modelo cooperativo**²⁴³” (Yáñez del Pozo, 1986.:17).

De igual forma ocurrió en Santo Domingo y en la zona del noroccidente, donde no se aplicaron modelos de raigambre indígena (ya que en su mayoría los colonos eran mestizos), pero la meta principal continuaba siendo la adjudicación de tierras. Si bien el proceso de las cooperativas no fue iniciado en este sector, éstas se constituyeron en una estrategia para lograr su acometida, aprovechando el momento coyuntural de disolución de haciendas de la reforma agraria. Al respecto, un antiguo colono de Pedro Vicente Maldonado, recuerda que “en esa época estaba en auge el tema del cooperativismo en el país, tonces [entonces] todo el mundo hicimos cooperativa, porque decían que a las cooperativas agrícolas les iban a dar todo el apoyo, entonces nos metimos por ese lado”.

A los alrededores de Santo Domingo aconteció de manera similar, el auge fue tal, que en el año de 1963 se conformó el

²⁴² Noroccidente de la provincia y Santo Domingo de los Colorados, para el caso de Pichincha.

²⁴³ El énfasis es nuestro.

consorcio de cooperativas agrícolas, con la finalidad de apoyar la acción de los colonos que trabajaban en el sector (Torres, n/d). De igual modo ocurrió en el proceso urbano de la ciudad de Santo Domingo, pero con la variante de que las cooperativas ya no eran agrícolas sino de vivienda. Este mecanismo se constituyó en la principal forma de habitar y urbanizar la ciudad, ya que en ese entonces la presencia de autoridades gubernamentales y municipales era escasa.

De esta manera, los recién llegados tenían que agruparse para constituir legalmente una cooperativa ante la Dirección Nacional de Cooperativas del Ecuador. Después de ello tenían que denunciar la tierra que iban a ocupar, para así recibir un certificado que documente que la cooperativa estaba posesionada de ese terreno. Pero para poder recibir un título de propiedad²⁴⁴, los cooperados tenían que realizar el plan de vivienda

de su cooperativa, y ejecutar las obras urbanísticas de luz, agua, alcantarillado, calles, veredas y bordillos. Para lograr semejante acometida, el primer paso era elegir cada año una directiva conformada por gerente/a, tesorero/a, secretario/a y el comité de vigilancia, que era el encargado de “fiscalizar” a la directiva. Después, por medio de asambleas, se establecía un monto de dinero mensual que cada socio tenía que aportar para las obras a realizar en el terreno. Dependía de la situación económica de los asociados la duración de las obras y del trabajo a realizar, había quienes en poco tiempo lograban conseguir el título de propiedad, pero para otras personas tomaba años lograrlo, ya que el dinero era menor. En estos casos también eran ellos mismos los que realizaban por medio de mingas las obras requeridas.

La migración y colonización de Santo Domingo de los Colorados fue de tal envergadura, que

²⁴⁴ En primer lugar se otorgaba un título colectivo a toda la cooperativa y después uno individual a cada uno de sus miembros, cuando se habían cumplido los requisitos pedidos por el Municipio.

prácticamente toda la ciudad fue creada por medio de este sistema organizativo. Es por ello que a Santo Domingo se la llegó a conocer como la “capital del cooperativismo en el Ecuador”. Hoy en día, éstas han sido transformadas en barrios, pero todavía queda en la memoria de la gente y en la estructura física de la urbe, el arduo proceso de la urbanización del que fue su nuevo hogar.

Vemos pues, que las cooperativas fueron creadas en respuesta a una necesidad, la de conseguir tierra. Sin embargo, una vez cumplido el objetivo, la cooperativa ya no era necesaria, por lo que poco a poco empezó a decaer. Así lo ratifica un antiguo colono, cuando dice que: “el IERAC nos hizo un daño, porque la cooperativa, cuando ya principia el IERAC a hacer la lotización legalmente hecha, y principiaba a dar escrituras individuales, y ahí nos hicieron leña a la cooperativa, (porque) ya nadie nos hacía caso... ese fue el

problema de que la cooperativa se iba desapareciendo, desapareciendo”. De igual forma lo concibe Ángel Suco (comunicación personal, 2006), quien afirma que cuando el estado adjudicó las tierras a las familias colonas, automáticamente las cooperativas dejaron de funcionar. Hoy en día este sistema de organización ha disminuido en la provincia²⁴⁵, pero existen algunos casos como el de la cooperativa San Juan Bosco de la ciudad de Quito, que se agrupó y mantuvo cinco años de lucha con el municipio, luego de que éste expropió sus terrenos para edificar el actual parque Itchimbia. Si bien los miembros de esta cooperativa no lograron retomar sus tierras, al menos consiguieron ser reubicados en otro sector.

Un sistema organizativo de características comunitarias que aún se mantiene fuerte en Pichincha, es el de **las comunas**. Éstas, a diferencia de las cooperativas (que si bien iniciaban de forma

²⁴⁵ La mayoría de cooperativas que hoy en día podemos encontrar son de ahorro y crédito, en donde la gente se reúne para guardar su dinero y en caso necesario solicitar préstamos. Su funcionamiento es similar a un banco, pero de características más pequeñas.

comunal, su destino era la propiedad individual) lo que busca es mantener tierras comunales, para ser trabajadas por todos sus integrantes. Las comunas son un sistema organizativo netamente indígena, que a pesar de haber sido consolidadas a partir de la disolución de las haciendas, tienen un origen cultural anterior, basado en la organización social indígena. Sin embargo, es importante anotar, que esta forma de organización también ha sido asimilada por mestizos, quienes se encuentran inmersos dentro de la lógica comunal y, que por lo tanto, han adoptado esta idea a su vida cotidiana.

La característica principal de la comuna, consiste en que los miembros de ella se encuentran ubicados en un sector determinado, compartiendo un mismo pedazo de tierra²⁴⁶ bajo un título **de propiedad colectiva**, siendo todos dueños de todo y a la vez de nada individual²⁴⁷. Es así que

la tierra que es distribuida para viviendas y huertas familiares es de carácter individual y la que es destinada para espacios públicos como calles, parques o cementerios, y para el trabajo agrícola comunal, es colectiva.

Al interior, el organismo que rige a la comuna se lo conoce como **cabildo**, el mismo que está compuesto por presidente/a, vicepresidente/a, secretario/a, tesorero/a y vocales, que son elegidos por votación cada año. Éste representa a los miembros de la comuna y se encarga de organizar diversos eventos que van desde fiestas hasta mingas. Asimismo se encarga de generar leyes propias para la comuna, las cuales están amparadas bajo la ley de comunas²⁴⁸. También tienen que velar por el desarrollo de sus habitantes, consiguiendo obras y beneficios, sin embargo las decisiones que afecten a la comuna son tomadas por cada uno de sus integrantes en una

²⁴⁶ Cuya extensión varía según el tamaño de la comuna. Las hay de 350 Has. con una población de unos quinientos habitantes como la Comuna Central de Alangasí, hasta de 800 Has. y compuesta de unos cuatro mil individuos, como en el caso de Cocotog.

²⁴⁷ Sin embargo ésta no puede ser vendida.

²⁴⁸ Amparadas bajo la Constitución ecuatoriana.

asamblea, que es la máxima autoridad.

No obstante, hoy en día las comunas están sufriendo cambios en cuanto a su composición y organización. Esto se debe a que nuevas ideologías, vinculadas a los procesos de modernización y capitalización de recursos, influyen en la estructura comunitaria. Estas nuevas ideas, también están ligadas al desarrollo urbano que la provincia ha manifestado con la ciudad de Quito. Al respecto Eduardo Kigman indica que:

El proceso de expansión urbana ha ido cercando a las comunas y asentamientos campesinos bajo su área de influencia. Al interior de esas poblaciones se han producido alteraciones tanto en las condiciones de vida y en las estrategias ocupacionales como en los usos del suelo, en las formas de utilización de los recursos, en el funcionamiento del ecosistema. La

compra y venta de tierras, debilita los lazos comunitarios y desvirtúa el sentido de las instituciones comunales. Los lazos de reciprocidad y parentesco sufren distorsiones, al existir problemas de posesión a nivel familiar entre sus miembros, esa conflictividad asume muchas veces formas legales extra-comunales. Al interior de las comunas se desarrolla una conflictividad profunda cuyas perspectivas de solución pasan por el fortalecimiento de los cabildos y demás instancias internas de decisión y control (Kigman en Bustamante et. al 1992: 38, 39).

Este es un problema serio, ya que un buen número de comunas se encuentran insertas dentro del Distrito Metropolitano de Quito²⁴⁹, e inclusive algunas como Cocotog, San Isidro del Inca y Santa Clara de San Millán, están dentro de la misma ciudad. Pero el inconveniente no sólo tiene

²⁴⁹ Este tipo de comunas se encuentran en Lumbisí, Tola Chica, Tola Grande, Leopoldo Chávez, Comuna Central, Oyambarillo, Guambi, La Toclla, Angamarca, San Isidro del Inca, Cocotóg, entre muchas otras.

que ver con un cambio en el modelo comunal, también implica un choque de ideas entre una lógica urbana y “moderna”, cuya base organizativa es más vertical, y otra de características comunitarias, en la que mediante su proceder organizacional, se pretende aplicar un poder más horizontal, en el que participen todos. En este sentido, se derivan varios conflictos, ya que para los habitantes de las comunas, el hecho de pagar impuestos para recibir obras, resulta totalmente ajeno e innecesario, ya que ellos mismos, mediante su propia disposición y trabajo, ejecutan las obras que se requieren; mientras que desde otro punto de vista, el pensamiento de las autoridades responde en función de una estructura en donde sólo unos cuantos, se encargan de la dirección y ejecución de los proyectos.

Sobre este tema, muchos comuneros nos han manifestado su preocupación. Por ejemplo, en Tola Chica indican que las autoridades consideran que: “esto (la comuna) amenaza la situación urbanística (ya que) las comunas son un impedimento para el

Distrito Metropolitano, porque nosotros tomamos nuestras propias decisiones”. Sin embargo, consideran que el hecho de poder tomar sus propias decisiones es mucho mejor que depender de las autoridades municipales, en este sentido señalan que ellos mismo “han desarrollado proyectos interesantes como apertura y mantenimiento de vías”. La misma percepción la asumen en Lumbisí, donde inclusive han tenido enfrentamientos con el municipio:

El municipio aprovechando el derecho de vías nos tumbó unos cerramientos, tuvimos una bronca total porque se metió a nuestros predios, y como ellos tienen el poder de la maquinaria, el comisario me dijo: ‘sabe que me da mucha pena pero yo recibo órdenes’, entonces hay gente desde la política que por sus intereses quiere destruir las comunas, por eso estamos en contacto con las organizaciones campesinas’.

De igual modo piensan en Cocotog, cuando manifiestan que:

Nos hemos sentido amenazados porque quieren dividirnos. El Municipio lo que hizo es dividir Zámbriza de Llano Chico, cuando Cocotog está en la mitad. Quieren hacer esto porque somos una comunidad que se maneja con leyes propias, somos como el punto negro. En cualquier parroquia ellos pueden mandar, pero en nuestra comunidad nosotros podemos decidir si o no. Por eso quieren dividirnos.

Los testimonios que ejemplifican esta situación se multiplican por doquier. No obstante, el problema de las comunas no es sólo externo, sino también interno, ya que la lógica comunitaria es muy difícil de mantener. Tal como indica Bustamante (en Bustamante et. al, 1992), son los mismos comuneros los que han acogido las propuestas de privatización de tierras, generando conflictos al interior. En La Toclla, comuna cercana a Guangopolo, manifiestan que ha habido dirigentes que han vendido las tierras sin consultar a los habitantes de la comuna. Cerca de allí, en Alangasí ocurre

otro inconveniente: “algunos cabildos han cometido el error de dar esas tierras a gente extraña y (esa) gente extraña dentra [entra] para allá, y han empezado a hacer daño”. Lo mismo ocurre en Tola Chica, ya que gente nueva o hijos de comuneros que tienen una lógica diferente a la de la comuna, pretenden vender y deshacer las tierras comunales.

A pesar de los problemas que acabamos de mencionar, las comunas se mantienen, y si bien se ha pretendido modificar su estatuto, existen quienes alinean su forma de vida a este tipo de organización, por lo que la defienden y promulgan. Bustamante hace una interesante observación al expresar que:

...Quito tiene suerte, a pesar de la lógica de la eficacia que con frecuencia se nos impone, podemos sin mucha dificultad constatar que existe un sin número de estratos de nuestra sociedad que todavía están vivos. La fiesta de los Yumbos o el diversificado sistema de priostasgos que podemos encontrar en El

Morlán y en San Isidro del Inca, para no mencionar sino algunos barrios, nos está mostrando, que la estructura socio-cultural asociada a la vida comunal está todavía presente. **Es todavía real** (Ibid. 1992: 22).

Hasta aquí hemos revisado algunas de las formas organizativas que se han desarrollado en la provincia, las mismas que en algunos casos responden a necesidades de carácter social y recreativo, mientras que en otros, lo que se busca es enfrentar problemas puntuales, que una vez resueltos producirán un decaimiento en la estructura organizativa, ya que ha culminado su razón de ser. Pero encontramos otros momentos, en donde la organización subsiste y amplía sus horizontes. Éstas son las llamadas organizaciones de segundo y tercer grado, sobre las que trataremos a continuación.

5.3.2. Organizaciones de segundo y tercer grado

Estas entidades también provienen de la sociedad civil, pero a

diferencia de las anteriores, ellas han sido creadas bajo la necesidad de superar desigualdades sociales que ocurren a nivel del país, tratado de provocar cambios a nivel estructural del Estado. Por ello su estrecho vínculo con la actividad política y de reivindicación. Las organizaciones de segundo grado se conforman a partir de la unión de organizaciones de base de una misma región, mientras que las de tercer grado nacen de la agrupación de varias organizaciones de segundo grado, dejando de ser organismos locales para convertirse en entidades provinciales o nacionales.

Dentro de esta lógica de reivindicación social, tenemos tres corrientes principales, **los sindicatos** que albergan al grupo obrero y trabajador, las **federaciones indígenas** que son de carácter social, político y étnico, y las **federaciones barriales** que pretenden mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Édison Paredes, sociólogo y experto en movimientos sociales (comunicación personal, 2006),

explica que **los sindicatos** surgen a partir de los booms del cacao y del banano, pero que tienen su apogeo a partir de los procesos de industrialización que vivió el país a inicios de los años setenta, a causa del auge petrolero y de la política de sustitución de importaciones adoptada por el estado. Por lo tanto, la industria genera otro tipo de realidad social, así como también nuevas relaciones de poder entre patronos y obreros y es de allí que devienen las agrupaciones sindicales de corte socialista, para de algún modo frenar abusos y obtener derechos laborales.

En este sentido, empiezan a instituirse algunos sindicatos y agrupaciones como la CEDOC (Central Ecuatoriano de Obreros Católicos) para después, por motivo de incongruencias ideológicas, formar el CEDOCUT socialista. También se crea la CTE (Central Ecuatoriana de Trabajadores), la UGTE (Unión General de Trabajadores del Ecuador) y la CEOSL (Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Libres), entre otras; demostrando así, la capacidad organizativa y el poder

de convocatoria de los sindicatos (Robalino, 1992).

Pero la más importante de las agrupaciones es el FUT (Frente Unido de Trabajadores), ya que pretende congregarse a todas las centrales sindicales del Ecuador. Edison Paredes (comunicación personal, 2006), indica que el FUT convocó a movilizaciones y huelgas que generaron significativas conquistas a nivel de reformas en el código de trabajo y de intervención estatal. También se establece toda una reforma a la seguridad social, que no abarcaba sólo a los trabajadores, sino también a los campesinos, con el seguro social campesino. Vemos pues, que el movimiento sindical, en base a múltiples necesidades laborales, se agrupa y se generan cambios a su favor. “El aporte que hace el movimiento sindical es un aporte político, ideológico y un aporte reivindicativo para sus propios asociados, obreros y trabajadores”. Pero no sólo se intervino a nivel laboral, sino también a nivel político y nacional, frenando políticas intervencionistas extranjeras que

pretendían incidir en el contexto socio político del Ecuador.

En lo que se refiere a Pichincha, esta provincia juega un papel importante en la consolidación de los sindicatos, dado que en ésta se asienta la capital política de toda la nación, por lo que este espacio se convierte en el escenario propicio de la actividad sindical, no sólo en la conformación de este movimiento, sino también en sus acciones contestatarias por medio de huelgas, movilizaciones y congresos. En este sentido, al momento de las manifestaciones, las calles de la ciudad de Quito se ven atestadas, no sólo de gente sino también de ideas, las mismas que generan un ambiente contestatario en muchos de sus ciudadanos, los cuales solían y suelen adscribirse a un movimiento político de cambio, frente a una realidad que favorece a pocos y que es injusta con muchos. En este marco, la provincia en general también sufre los mismos procesos que el resto del país.

A más de las generalidades mencionadas, es importante

destacar que la provincia de Pichincha, históricamente ha presentado ciertas particularidades que demuestran un desarrollo organizacional propio y una militancia característica. Uno de los hitos importantes se registra en el año de 1936, cuando con la participación de más de ocho mil afiliados reunidos en veinte y ocho sindicatos, se crea la **Unión Sindical de Pichincha**, entidad máxima de la región, que organiza de forma oportuna a los sindicatos de la provincia (Robalino, 1976).

Desde otro punto de vista, la ocurrencia de ciertos eventos históricos puntuales, de índole laboral, activaron el movimiento sindical provincial, uno de ellos fue la huelga de la fábrica “Internacional”, hecho acaecido en 1934, en donde se peleó por mejores salarios y por el establecimiento de las ocho horas diarias como jornada de trabajo. A este conflicto se sumó el protagonizado por los trabajadores de los tranvías, los de la Empresa Eléctrica, así como el de la Sociedad Artística

e Industrial de Pichincha²⁵⁰, aún vigente en la actualidad. Asimismo, es importante mencionar que la producción textil fue significativa en la parte serrana de la provincia de Pichincha, especialmente en el Valle de los Chillos. Precisamente, en la localidad de Uyumbicho estaba la fábrica “La Inca”, que para el año de 1934 también sufrió una huelga en reclamo de una mejora en los salarios (Ibid.).

Por otro lado, un hecho importante de la actividad sindical, pero dentro del ámbito agrícola, fue suscitado al norte de la provincia, en la parroquia de Pesillo, el cual estuvo vinculado estrechamente con lo que hoy en día es el movimiento indígena y campesino. En esta ocasión, la conformación de sindicatos no se generó en torno a una problemática que tenía que ver con la industria, sino por los abusos suscitados en el régimen de latifundios. Es así, que se crean

sindicatos a nivel de haciendas, que estaban integrados por huasipungueros. En el año de 1935 se funda el sindicato de “El Inca”, perteneciente a la hacienda de Pesillo, en 1937 el de “Tierra Libre” para la hacienda San Pablo Urco, el de “Moyurco” y el “Pan y Tierra” de la Chimba. Estos sindicatos fueron promovidos por el partido socialista y todos ellos estaban afiliados a la Unión Sindical de Pichincha (Yáñez del Pozo, 1986). Sobre la dinámica de este proceso organizativo, una de las personas que vivió de cerca estos acontecimientos comenta que:

Desde Pesillo transmite a las otras haciendas. En esas épocas, en San Pablo Urco aparece Dolores Cacuango. En la Chimba no hay nadie todavía; a la Chimba es que va Tránsito Amaguaña después que les abrieron (destruyeron) las casas en Cangahual de Pesillo... En el Chaupi aparece, junto con

²⁵⁰ Para Icaza (1984), la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, fundada en 1892, es el primer intento “serio” dirigido a la organización de los artesanos, y que llega a ser una central obrera importante, dada su capacidad de orientación y conducción de los trabajadores de Pichincha.

Dolores Cacuangó, el Taita Virgilio Lechón... Para las reuniones primeramente... los campesinos en el trabajo de la hacienda se conversaban y se convocaban, no diciendo directamente de qué vamos a tener la reunión, ni una sesión ni en tal o cual casa... Decían ellos: 'Hoy tarde vamos a la boda. Hoy tarde hay boda en tal casa, entonces vamos todos a la boda'. Entonces así se comprendían todos ya. Se reunían por la noche... (Testimonio de Neptalí Ulcuango en Yáñez, 1986: 164-165).

Toda esta corriente de conflicto y reivindicación en Pesillo, poco a poco desembocó en la lucha indígena, tópico sobre el cual hablaremos con más detenimiento más adelante dentro de este acápite.

Si bien hoy en día persisten muchos sindicatos y movilizaciones a nivel país, lastimosamente este movimiento en la actualidad ha perdido fuerza. Según Édison Paredes (comunicación personal, 2006), una

de las causas es la situación global. Todo inicia desde los comienzos de los años noventa, épocas posteriores a la caída del muro de Berlín, y con este suceso, la desestructuración de los países socialistas de Europa del Este. A partir de allí, se produce un reordenamiento del poder y la hegemonía, liderado por los Estados Unidos y el sistema capitalista. Los sindicatos del Ecuador y América Latina fueron afectados por este hecho, dado que por un lado los deja sin horizonte político e ideológico, y por otro, porque se empieza a generar políticas de corte neoliberal, en la que el país debe abrirse al mercado mundial, eliminando gran parte de la industria, privatizando la empresa pública y realizando reformas laborales y constitucionales, para adecuar la legislación a las necesidades de los nuevos elementos de acumulación de capital. Estos acontecimientos generan una crisis a nivel interno de la organización, desestructurándola y debilitándola. A ello se suma la "tercerización", una nueva estrategia por parte de las empresas que desliga toda

responsabilidad laboral y social para con el trabajador.

Simultáneamente, con el debilitamiento del movimiento sindical, desde el campo se consolida otro de magnitudes similares: **el movimiento indígena**. Tal como ya indicamos, este nuevo frente de lucha inició con sindicatos impulsados por el partido socialista, que buscaban mejores condiciones laborales y salariales. En 1930 empieza a tomar forma la reivindicación, cuando se dio el primer congreso de indios en Cayambe presidido por Dolores Cacuango y otros dirigentes. En 1946 se crea la primera escuela de niños indígenas. En 1954 por presión de indígenas, obreros y representantes de los partidos comunista y socialista, se crea la Asamblea Nacional Constituyente, en la que se dicta la primera ley de reforma agraria, la ley de educación bilingüe y la construcción y entrega de viviendas gratuitas

a costa de los patrones para los huasipungueros (Ulcuango en Ulcuango et. al 1993). A partir de las décadas de los sesentas y setentas, empiezan a surgir las federaciones indígenas, organizaciones de segundo grado, impulsadas por agentes externos como la Iglesia, el Estado, ONGs y partidos políticos. Estas organizaciones constituyen la base social sobre la que se asienta el movimiento indígena (Larrea, 2005). Como ejemplo de ello, en la provincia de Pichincha se crea la Federación Indígena Runacuna- napac Riccharimui (Despertar de los Hombres), que recoge las experiencias de luchas de los campesinos de Cayambe y que se vincula a los procesos de reivindicación en todo el país. En el año de 1974 se incorpora a la ECUARUNARI²⁵¹, cuyas principales zonas de trabajo fueron el valle de Los Chillos, Píntag, Cayambe, Tabacundo, Calderón y Yaruquí; logrando alcanzar resultados positivos

²⁵¹ La ECUARUNARI es una organización indígena nacional creada en 1972 y que está identificada con la iglesia. Su principal objetivo es el de propiciar dentro de la población indígena, la toma de conciencia, en orden de lograr una recuperación social, económica y política (<http://ecuarunari.nativeweb.org.es>).

para la organización, como la obtención de tierras y el mejoramiento en la infraestructura de los servicios básicos (Mullo, en Ulcuango et. al, 1993).

A finales de los años ochentas, surge otra organización de segundo grado en la provincia, que hasta el día de hoy tiene una importante gestión. Nos referimos a la UNOPAC (Unión de Organizaciones Populares de Ayora- Cayambe) que articula en su interior a diez y siete comunidades y barrios. Está encargada del desarrollo del sector, y que a más de ejecutar proyectos, ha enfrentado abiertamente a la expansión florícola y sus efectos negativos sobre la población. Asimismo ha intervenido en los procesos de democratización de la Junta Parroquial, la misma que solía excluir a las comunidades indígenas (Larrea, 2005).

La creación, en un inicio de los sindicatos indígenas y después de las organizaciones de primer y segundo grado, generaron el ambiente adecuado para consumir el momento cumbre de todo el movimiento

indígena: el gran levantamiento suscitado en 1990, en el que miles de indígenas de todas las provincias marcharon hacia Quito para reclamar de una vez por todas por sus derechos. A raíz de este levantamiento, y los que siguieron, se plantea la necesidad del reconocimiento de las nacionalidades indígenas en la constitución, su participación en el desarrollo nacional, el reconocimiento de su idioma y cultura, y el modo de vida de sus comunidades (Mullo en Ulcuango et. al, 1993). De esta manera, las peticiones y exigencias del pueblo indio, se concretan en la Asamblea Constituyente de 1998 con el reconocimiento explícito en las reformas de la Constitución Política del Ecuador, como país plurilingüe y multicultural; así como también el reconocimiento de los derechos colectivos de los Pueblos y Nacionalidades indígenas; entre otras conquistas. Sin embargo, en la actualidad este movimiento ha sufrido ciertos reveses, y si bien no tiene la fuerza de antes, ha logrado mantenerse como un importante sujeto social y político a nivel nacional.

A nivel de la ciudad, también se dieron importantes formas de organización que tuvieron impacto en políticas estatales y municipales. Hablamos de las **federaciones de barrios** que hasta el día de hoy se mantienen. A diferencia de las anteriores formas de organización, que buscaban mejoras laborales o reconocimiento étnico y político, las federaciones se enmarcan dentro de las desigualdades suscitadas a nivel urbano, específicamente en cuanto a tierra y vivienda respecta, y desde esta vía, cuestionar el sistema político y económico del Ecuador.

Xavier Alvarado²⁵² (comunicación personal, 2006) indica que todo inicia a raíz de los años sesentas, cuando la necesidad de habitación de las personas que migraron a Quito era de carácter urgente. En este sentido, por medio de ventas irregulares de

tierras, se crea un cinturón de barrios populares que fueron más allá de los límites de la ciudad, especialmente en lugares donde era prohibido asentarse, ya que estaban ubicados en la “franja verde de la urbe”. Dados los conflictos que emergieron de esta acción, fue necesario fundar pequeñas organizaciones barriales para que enfrentasen los problemas, y de la unión de ellas, crear las federaciones barriales de Quito²⁵³, constituyéndose como organizaciones de segundo grado. Entonces, su principal labor era la de defender y negociar las tierras sobre las cuales estaban asentados estos barrios, y “una vez que han comprado y negociado la tierra, pasan a organizarse (y) se lanzan como comité barrial²⁵⁴, cuya militancia estaba encaminada a conseguir la construcción de las calles y el tema de la luz... , querían ser reconocidos como parte de la ciudad²⁵⁵”.

²⁵² El señor Xavier Alvarado ha sido un dirigente histórico de la asociación de barrios del noroccidente de Quito.

²⁵³ Estas agrupaciones se aglutinan por regiones: la federación de los barrios del nor occidente, del nor oriente, del sur occidente, del sur oriente.

²⁵⁴ Xavier Alvarado (comunicación personal, 2006) explica que los comités barriales se convirtieron en Comités Pro – Mejoras, siendo análogos a las cooperativas de la ciudad de Santo Domingo de los Colorados.

²⁵⁵ Es interesante notar, cómo el movimiento barrial “popular” se contrapone a la vida y organización de los barrios “modernos”, ya que en éstos el individualismo es mayor, así como

Las acciones que las directivas tomaban, pretendían conseguir cambios desde el municipio, por lo que en muchas ocasiones se estableció un vínculo clientelar entre las federaciones y las autoridades. De igual modo sucedió, al tratar de conseguir apoyo de los partidos políticos, los mismos que en época de elecciones ofrecían proyectos para los barrios, pero que una vez constituidos, lanzaban desde el congreso propuestas que inhabilitaban los asentamientos periféricos de la urbe. Sin embargo, después de varios años de lucha, los habitantes logran consolidarse en sus barrios e incorporarse oficialmente a la ciudad.

Es importante anotar que, al igual que el resto de organizaciones de segundo grado antes mencionadas, las federaciones barriales tuvieron como base ideológica un pensamiento de izquierda, pero con el debilita-

miento de esta posición política, empezó una crisis de su organización al interior. Xavier Alvarado indica que:

se daba una cosa bien rara, los dirigentes en la federación tenían una posición política, pero los mismos dirigentes en el ámbito de sus barrios tenían una posición clientelar. La verdad es que no se sabe muy bien quien utilizaba a quien, si los partidos políticos a los dirigentes de barrios o los dirigentes de barrios a los partidos políticos. La tendencia actual (y el problema) es la de plantear el tema como una organización de acción social y no de política, donde los objetivos son los que guían el comportamiento, (ya) **no hay ideología** (Ibid.).

A esto se suma, el hecho de que a partir del año de 1988 empieza un conflicto de intereses entre las directivas de los barrios

también las relaciones con el Municipio; el cual por medio del pago de impuestos "atiende" a los moradores, disminuyendo su capacidad organizativa y la urgencia de agruparse, ya que no ven la "necesidad" de conseguir mejoras en los barrios y cambios en el sistema político y económico.

y las de las federaciones, ya que cada una de ellas quería alcanzar objetivos diferentes. Las primeras, en relación a condiciones físicas y estructurales del barrio, y las segundas con alcances de carácter político y social, que implicaban un cambio estructural. A partir de ese mismo año, si bien se pensaba que una vez resuelto el problema de las tierras, las federaciones tenían que desaparecer, se las re direcciona para que trabajen con planes de desarrollo. A nivel político, ya no importaba con qué partido trabajaran los dirigentes, sin importar que le digan “bailarán²⁵⁶”; siempre y cuando consiguieran obras para sus barrios. Sin embargo, dado el cambio ideológico, los proyectos a ejecutar, son considerados como “acción social” y ya no como actividades que promuevan una reivindicación social y política (Ibíd.).

Vemos que las diversas manifestaciones de las organizacio-

nes de segundo y tercer grado, ya sea en sindicatos para el mejoramiento laboral, o en organismos indígenas para una reivindicación étnica, y en federaciones barriales para la negociación de adjudicación de tierras; se han constituido en una herramienta fundamental de lucha, que si bien en la actualidad han perdido fuerza²⁵⁷, lograron conseguir significativos resultados a nivel social y político, como el reconocimiento y el respeto a los derechos colectivos y las circunscripciones territoriales, mejoras a nivel económico, acceso político, y con este, entrada a diversos espacios de poder y de toma de decisiones.

5.3.3. Organizaciones Institucionales

Si bien la organización política que parte del poder institucional no es propia de la

²⁵⁶ Con esta expresión se quiere dar a entender que se cambia de un partido político a otro.

²⁵⁷ Es interesante notar, que si bien las bases han sufrido reveces en su lucha, a nivel de gobierno, el estado está viviendo cambios significativos, ya que por medio de elecciones, el mandato presidencial es de corte popular y socialista; el mismo que ha sido llamado un “socialismo de siglo XXI”. Es un gobierno que recién está iniciando, pero que al ser electo, demuestra un proceso de lucha y organización popular de largos años, que se ha manifestado en las urnas.

Cultura Popular, no podemos negar que ésta interactúa de forma constante con ella. De este modo encontramos tres tipos de organización institucional, la una que proviene de instancias gubernamentales, la otra que interviene en el marco de desarrollo de los pueblos, desde una perspectiva autónoma y por ende no gubernamental y una última que proviene de la iglesia.

Entre las organizaciones gubernamentales, la forma de organización más próxima a la población es la **junta parroquial**. Esta forma de gobierno parroquial es la encargada de conectar a los moradores de la parroquia con el municipio, y a través de éste, canalizar obras a favor del pueblo, las mismas que tienen que ver con cuestiones de infraestructura y servicios básicos. Lo interesante de este modo

de organización, es que si bien representa al municipio, quienes la componen son escogidos al interior de la localidad, pretendiendo así dinamizar y descentralizar el poder²⁵⁸, dentro de una visión más horizontal y participativa, y que da una nueva visión de los gobiernos locales, vistos no sólo como simples prestadores de servicios, sino también como importantes actores del desarrollo local. En este marco, el gobierno provincial, cantonal y parroquial, están impulsando diversos planes de desarrollo para toda la provincia, que si bien pretenden aportar al progreso de la misma, muchas de las veces, éstas solamente quedan en el papel, y no se las ejecuta como es debido.

Sin embargo, como ya dijimos, “las juntas parroquiales así como tales no han existido siempre”. Antes de esta forma

²⁵⁸ En este sentido, las juntas parroquiales han sido un importante espacio de poder, que varios actores sociales lo disputan. Ejemplo de ello está la junta parroquial de Ayora, la misma que estaba compuesta por mestizos que excluían a la población indígena del lugar, generando conflictos al interior de la parroquia, dado que esta instancia de poder, no representaba a todo el pueblo, sino a un grupo selecto de personas. Hoy en día esta situación ha cambiado gracias a la presión social de organismos como la UNOPAC, que ha democratizado a la junta parroquial y que ha hecho de ella un puente útil, para conseguir mejoras en la población (Larrea, 2005).

de organización, las instancias encargadas del “embellecimiento de la parroquia” eran los comités. En algunos lugares como en Pumbo, se llamaban Comités de Embellecimiento o en otros sitios directivas barriales. En ese entonces quien sí disponía de poder gubernamental era el **teniente político**. En Nayón por ejemplo, cuentan que “antes todos obedecíamos al teniente político, por ejemplo nos retaba porque estaba sucio, teníamos que limpiar (y) arreglar todo por medio de mingas”. Lo mismo cuenta un ex teniente político de Pacto, quien siempre convocaba a mingas para realizar obras en la parroquia y que si alguien no iba él tenía la autoridad necesaria para sancionarlos con prisión que iban de cuatro a ocho días. Otra de las consignas que este funcionario ejercía, era la de resolver conflictos suscitados entre los moradores, “actuaban como jueces de paz...cuando había pleitos, robos de terrenos, pleitos por tierras, también se encargaban de casar, de bautizos, en fin de todo lo que se refiere al registro civil”. El anterior es un testimonio otorgado en Amaguaña, pero que

representa la labor del teniente político a nivel de todas las parroquias. Hoy en día continúa existiendo la tenencia política pero con menor poder que antes, puede tratar de ayudar a resolver problemas intracomunitarios, pero ya no puede ni multar, ni llevar preso a nadie, tampoco puede realizar casamientos, ya que representantes del registro civil se hallan también en las parroquias.

Desde otro punto de vista, **las Organizaciones no gubernamentales** (ONGs) también han intervenido en el progreso y en la forma de organización de los pueblos. Por lo general estas instancias no pertenecen al poblado en donde aplican sus proyectos, pero si éstos son de interés para la comunidad, entonces serán acogidos e implementados. En la provincia de Pichincha en más de una de sus poblaciones, nos han contado de la presencia de diversas ONGs que trabajan con ellos. Por ejemplo, en Mindo las organizaciones que se han involucrado en los procesos de la población, son esencialmente de carácter ecológico y turístico,

dada la gran diversidad de fauna y flora en el lugar. Un poblador de esta parroquia, que ha estado involucrado con el trabajo de las ONGs, indica que: “Fuimos haciendo contactos afuera, con Fundación Natura, con Tierra Viva, con Acción Ecológica, con CEDECO, que es el Centro Ecuatoriano de Desarrollo y Comunidad, y entonces esta gente nos fue capacitando en el área ambiental”. El trabajo realizado con el ambiente no sólo ha contribuido a la protección de la naturaleza sino también con el mejoramiento económico de los habitantes de Mindo, ya que por medio del ecoturismo se han generado ingresos para la comunidad.

El nivel económico de la gente sí ha subido, fíjate antes en las casas no tenían lavadora, una cocina, una refrigeradora, quizá una economía estable, un poco más estable, mientras vienen los turistas. En el caso de que algún motivo natural o por el hombre, no vinieran los turistas, este pueblo vive la mayor cantidad del turismo...

entonces sería muy difícil para la gente.

Podemos observar, que con el propósito del cuidado y manejo del ambiente de los bosques del Noroccidente, existen diversas ONGs que trabajan con las comunidades. Otro ejemplo es FURARE, que está motivando la conformación de organizaciones productivas como huertas familiares y microempresas. Asimismo se encuentra impulsando un proyecto de “forestería análoga”, que tal como nos lo indica uno de sus participantes, consiste en:

... recuperar las especies que hemos perdido por el mal manejo que hemos dado, a veces por falta de conocimiento... Para eso recreamos cómo era la montaña virgen. Entonces nos vamos a una montaña y vemos cómo está, que aquí hay palmas, que aquí hay lianas, que aquí hay plantas más pequeñas, o sea es una estructura bien formada lo que hay en la montaña primaria, entonces más o menos nosotros tratamos de recrear

eso, poner árboles grandes, más pequeños, etc....y así mientras está creciendo el árbol más grande nosotros abajo ya ponemos frutales y podemos seguir comiendo esas frutas, borrojó, así...

A nivel del callejón interandino de Pichincha, también encontramos fundaciones que trabajan en proyectos de desarrollo local, creando huertas para el autoconsumo, bancos comunitarios²⁵⁹ o microempresas. Asimismo hay aquellas organizaciones, que luchan por el rescate de la cultura indígena y por sus conocimientos. A modo de ejemplo está la Red de Guardianes de Semilla²⁶⁰, que pretende rescatar especies de plantas ancestrales que están a punto de desaparecer. Para ello capacitan a personas de diversas partes de la provincia y del país (Tumbaco, Cayambe,

Manabí, etc.), sobre el manejo de las semillas, convirtiéndolos en “guardianes de semillas”. Después se crean los centros de semillas, que son los sitios donde las guardarán y cuidarán, para luego ponerlas a disposición de la comunidad. Para entender mejor el funcionamiento de este procedimiento, un guardián de semillas de la comuna Tola Chica nos explica que:

El centro de semillas es un acopio de semillas, de ahí llegará semillas de todo tipo que va viajando...Al guardián se le encarga que proteja y propague esa semilla [que en muchas ocasiones está en extinción] masivamente, con un interés al centro de semilla, al banco de semilla...Por ejemplo aquí en Tumbaco hay una variedad de oca y una compañera de acá de la comunidad quiere

²⁵⁹ El banco comunitario es una forma de organización en la que los miembros de una comunidad, “crean” una especie de banco a la que se debe entregar cantidades mensuales de dinero. El objetivo es el de disponer de un fondo al que puedan acceder por medio de un préstamo los miembros del “banco”. El dinero deberá ser devuelto con un pequeño interés, y así seguir aumentando el capital.

²⁶⁰ Si bien esta Red no es una organización de carácter institucional, es una experiencia interesante de desarrollo local desde la propia población, que de alguna manera busca mejorar no sólo su calidad de vida, sino también, recuperar su patrimonio cultural.

tener esa variedad, muy bien, el centro le adjudica una libra de ocas a la compañera pero con el interés de que tiene que devolver el doble, entonces cuando ya coseche tendría que devolver dos libras al centro y así no se va desapareciendo la semilla y en cambio ella irá multiplicando mucho más semilla para los demás que quieran y para tener ella misma. En caso de que desaparezca la semilla ese interés que ella nos devolvió, entonces tranquilamente puede volver a sacar la semilla. En el centro de semillas no es que nosotros vamos a tener montado un banco genético y guardado en refrigeradora, el verdadero banco de semillas está plantado en la tierra, está sembrando y cosechando según su rotación de cultivo, es un **banco vivo**... Para guardar las semillas nosotros

prácticamente estamos utilizando métodos de bajo costo que no necesitas primeramente en un centro para tener un congelador, sino métodos sencillos de lo que eran **técnicas ancestrales**.

Vemos cómo las propuestas se instauran en las comunidades y que no sólo son receptadas, sino también ejecutadas por sus integrantes. La lista de ONGs, Redes y demás proyectos es larga como para procurar abarcarlas en este acápite, mas lo que pretendemos es dar tan sólo una muestra de otras formas de organización, que también se desenvuelven e interactúan con la gente, y que promueven diversas maneras de progreso en el país y en la provincia de Pichincha²⁶¹.

A más de las OGs y las ONGs, **la iglesia católica**²⁶²

²⁶¹ No obstante, es preciso indicar que la intervención de las ONGs si bien en algunos casos ha mejorado la calidad de vida de los pueblos, no han logrado solucionar del todo la problemática social. Dejamos abierta la pregunta del porqué no se han alcanzado los objetivos deseados.

²⁶² La religión evangélica también ha trabajado a nivel comunitario en cuestiones de salud y pobreza. Sin embargo, mucho del trabajo comunitario de evangélicos y católicos es de corte asistencialista, por lo que no soluciona de manera completa los problemas de la comunidad.

también juega un papel importante en el desarrollo organizativo de los colectivos. Si bien muchos individuos conciben que en la actualidad el sacerdote ha perdido credibilidad y poder en las parroquias, existen sitios en los que aún la institución eclesiástica posee bastante fuerza, por lo que a partir de ella se organizan diversas formas de trabajo con la comunidad. Los proyectos pueden ser ejecutados desde el párroco del barrio o comunidad, o desde instituciones religiosas creadas con el fin de ayudar y colaborar con las personas. En el primer caso, el sacerdote organiza a los miembros de su comunidad para realizar diversas labores, que pueden ir desde la realización de campamentos infantiles o juveniles, hasta la recolección de fondos para ayudar a quienes carecen de recursos económicos. En el segundo caso, se suelen crear proyectos de desarrollo económico como microempresas o grupos de artesanos. Ejemplo de ello, tenemos una pequeña industria de cacao en Puerto Quito, que ha sido impulsada por la Arquidiócesis de Santo Domingo. Asimismo,

la iglesia, ha creado fundaciones de ayuda para personas pobres, como albergues o comedores.

Pero también establece organismos que promueven el progreso de la sociedad. Como ejemplo de ello, en la provincia de Pichincha, quien más han trabajado con población afrodescendiente ha sido la iglesia, promoviendo su identidad y con ella el mejoramiento en su calidad de vida. También el rol de la iglesia es en extremo importante, en cuanto a la conformación de organizaciones de primer y segundo grado en todo el país. En el caso de Pichincha, el Equipo Pastoral de la Parroquia Eclesiástica de Ayora promocionó junto a otras organizaciones, la creación de la Unión de Organizaciones Populares de Ayora - Cayambe (UNOPAC).

De este modo, hemos presentado una pequeña muestra de la capacidad organizativa que los diversos actores de la provincia han desarrollado, en pos de cumplir con su proyecto de vida, el mismo que, en múltiples situaciones, se ha visto truncado

y excluido por instancias mayores de poder, generando así, agrupaciones cada vez más influyentes, capaces de contrarrestar a quienes por una u otra razón, han tratado de invisibilizar a la población.

5.4. Relaciones Interétnicas

Hemos dicho ya, que Pichincha muestra un sinnúmero de variaciones tanto en su geografía como en su distribución cultural, haciendo de ella un territorio heterogéneo. A lo largo de la historia, esta provincia ha posibilitado que habiten personas con diferentes bagajes culturales. De este modo encontramos población **indígena**, **afrodescendiente**²⁶³, y **mestiza**. A más de ello, en Quito, por su carácter de ciudad capital, alberga no sólo a los grupos antes mencionados, sino también a múltiples individuos provenientes de las veinte

y un provincias restantes, así como también a varios grupos de extranjeros, en especial los de origen colombiano, que en los últimos años se han asentado en la provincia, interactuando social y culturalmente con sus habitantes.

Este panorama pluricultural, ha generado que se produzcan diversas relaciones interétnicas entre todos los habitantes de Pichincha, las mismas que, en muchos casos, desemboca en conflicto y problema. Manteniendo una “tradicción” de racismo, son los mestizos los que en su mayoría, han segregado al resto de grupos²⁶⁴. Para con los indígenas, los abusos se remontan a la época de hacienda, donde se demuestra claramente la desigualdad²⁶⁵. Después, con la reforma agraria el problema continúa. En Conocoto por ejemplo, un habitante mestizo considera que “toda la gente (indígena) se volvió rica (por lo que) **dejaron de ser gente**

²⁶³ Provenientes de las vecinas provincias de Esmeraldas e Imbabura.

²⁶⁴ Negros e indígenas también han mostrado racismo para con el mestizo, lo que difiere, es que por lo general es este último el que ha dispuesto del poder, perpetuando abusos desde este lado y no del otro.

²⁶⁵ El caso de Pesillo es ejemplo evidente de desigualdad y conflicto.

humilde y se volvieron unos señores, y resultaron siendo más ricos que toda la gente de aquí del pueblo, **la gente blanca**". Ejemplos como este se repiten y denotan el conflicto dado entre mestizos e indígenas, así como también, la autoadscripción que el mestizo tiene sobre sí mismo, tratando de demostrar una supremacía por un color de piel, la cual en muchas ocasiones no la tiene. Hoy en día, si bien el indígena ha ganado espacios a nivel nacional, encontramos en el lenguaje cotidiano expresiones despectivas como "largo, costumbres de indio, costumbres medio cholitas", entre otras; que a más de estar presentes en la manera de hablar, refleja las actitudes despectivas que la gente tiene para con ellos. No podemos tampoco, desmerecer a mestizos e indígenas que han logrado ver más allá de las costumbres y la apariencia física. En este sentido, un indígena de Calderón, comenta que: "ahora existe la mezcla indígena con el mestizo, ahora es casi normal decir la señora Zimbaña o Gualotuña, o de algún apellido indígena. Es porque se dan casos que la gente

ya ha aceptado".

En lo que respecta a las relaciones entre mestizos y negros, ésta se basa principalmente en un prejuicio generalizado de que el negro es "vago y ladrón", generando a partir de aquí, una serie de actitudes despectivas para con este colectivo. Como ejemplo, algunas personas en Puerto Quito, lo conciben como:

el único ser ecológico que realmente existe, porque es el que vive realmente con la naturaleza. Él hace su casita de madera, sus hojas y ahí está. Si tiene hambre va y pesca con una caña; si va a comer busca sus plátanos y ya... No sé pues, ahí viene la situación (pregunta): ¿es por no trabajar? Porque osea, las labores de siembra, de cosecha, **eso no es experto; entonces es facilidad** no?

Vemos en este testimonio, que se reproduce la concepción europea del "buen salvaje" que se tenía sobre el aborigen americano. Es decir, que si bien de forma directa no se ataca al negro, se lo hace indirectamente,

al menospreciar su capacidad de trabajo, y al insertarlo dentro de un mundo “perfecto” en el que no ve la necesidad de trabajar. A más de ello, el color de piel, también es parte sustancial del problema. En San Juan de Cumbayá por ejemplo, indican que no les arriendan cuartos o casas, con el pretexto de que “da recelo”. Este problema se extiende a nivel de toda la provincia, generando conflictos sociales.

Asimismo, las relaciones con el colectivo colombiano tienden a ser conflictivas. La mayoría de ecuatorianos en general y pichinchanos en particular, tienen a ver a este grupo como una “amenaza” a la “integridad” nacional, ya que por un lado se los asocia con la guerrilla, el narcotráfico y la delincuencia, y por otro, se considera que ellos quitan puestos de trabajo a ecuatorianos que supuestamente son dueños de éstos. Tal panorámica ha desembocado en una especie de xenofobia para con nuestros vecinos, la misma que hace difícil las relaciones entre ambas partes. Sin embargo, es importante mencionar que lo mismo sucede con los ecuato-

rianos que han migrado a países como Estados Unidos o España, en donde por ideas similares, han sufrido igual discriminación. Por ello, la consigna sería no tratemos a los extranjeros como nos tratan a nosotros en otros países, ya que al hacerlo, estamos no sólo repitiendo esta clase de actitud, sino que también la estamos perpetuando.

Donde se acentúan los problemas arriba descritos, es sin lugar a dudas en el espacio urbano, ya que en éste interactúan de manera constante diversos grupos sociales, cada uno con un bagaje cultural diferente. Resulta menester abordar este tema, ya que en Pichincha, ciudades como Quito y Santo Domingo, son lugares donde la variada población cultural del Ecuador, se interrelaciona profundamente, generando un conflicto mayor. En lo que respecta a Quito, César Larrea (comunicación personal, 2006) realiza un importante comentario:

Cierto que vienen muchas familias del campo aquí, a buscarse un modo de vida,

pero es denigrante y angustiante ver a niños que se suben a los buses a vender algo, o a los niños que están deambulando por la calle tratando de vender, por ejemplo helados o esas cosas en diez centavos, ¿qué se ganarán ellos en todo el día? Entonces, pensar en esa angustia humana, en ese tramo de población que sufre terriblemente por auténtica pobreza, y cómo será que viven en los barrios donde

también los padres irresponsables que mandan a sus hijos a mendigar, o a hacer las piruetas en el semáforo o esas cosas. Y todo eso que forma parte de la **ciudad moderna**, forma parte de la **angustia moderna**, no podemos sino lamentarnos y comparar con lo antiguo.

Vemos que, a más de los conflictos que se produce en



Foto 35 Indígenas y mestizos jugando "40" en el parque de El Ejido en Quito

espacios heterogéneos como la ciudad, la intolerancia y el rechazo hacia algunos de los actores que se desenvuelven en las urbes, sufren consecuencias discriminatorias no sólo en el ámbito de las relaciones, sino también desde las autoridades, ya que ellas también excluyen a quienes por variadas circunstancias, han tenido que migrar hacia los centros urbanos.

Desde otro punto de vista, pero no menos trascendental, hemos registrado otro foco de conflicto en la provincia, el mismo que no es de origen étnico sino **religioso**, siendo este igual de grave que el anterior. Resulta evidente que el catolicismo es masivo en Pichincha, sin embargo, con el pasar de los últimos años, han venido nuevas religiones²⁶⁶, que obviamente han modificado (para bien o para mal) la vida de las personas. No obstante, también ha traído problemas e intolerancia en la gente, la que tiende a segregar a quien no comparte su ideología

religiosa.

Pero a más de las relaciones entre los grupos arriba mencionados, otro de los problemas que afectan a muchos de la población, es la influencia externa, que cambia y modifica a la cultura de un pueblo. En este sentido, Irene Enríquez (comunicación personal, 2006) concedora de las costumbres de Alangasí, señala que: “en la actualidad, a los chicos, como están alienados con la **transculturación**, ya no les importa nada, solo los teléfonos celulares, solo situaciones así muy superficiales que nada tiene que ver con **nuestra identidad**. A ellos no les importa nada, no les interesa nada...”. De manera similar arguyen algunos comuneros, indicando que uno de los principales problemas que ellos tienen es la llegada de “nueva” gente, con otra forma de pensar, la misma que “va en contra de la comuna” y su sistema organizativo. Este problema está vinculado también a la expansión urbana, que pretende absorber a la comuna y a sus integrantes. Por último,

²⁶⁶ A lo largo y ancho de la provincia, hemos registrado a grupos de evangélicos, mormones, adventistas, protestantes y testigos de Jehová.

también hay algunos indígenas que se sienten afectados culturalmente, ya que “se está acabando la raza, las costumbres indígenas que eran muy bonitas”.

Por lo tanto, observamos que no sólo existen los problemas de carácter étnico o religioso, también están los humanos, concernientes a la desigualdad económica y social, representados en

la problemática de Quito principalmente; y también la influencia extranjera, que de algún modo altera la vida en Pichincha. En este sentido, a nivel de organización social, se tendrán que desarrollar nuevas y mejores estrategias que aglutinen los diversos proyectos de vida que en la provincia se elaboran y a su vez podrán mejorar nuestra calidad de vida social y cultural. |

